

El Informador – 95 aniversario – 23 de Abril de 1992

Número de nota: 1

Periódico: El Informador, 95 aniversario

Sección: N/A

Página: 156

Título de la nota: La tragedia que marcó a la ciudad

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: El miércoles 22 de abril de 1992 quedó marcado como el día en que se registró la peor tragedia en la historia de la Guadalajara. Una serie de explosiones en el Sector Reforma por la acumulación de hidrocarburos en las líneas de drenaje devastó calles, casas, negocios y dejó una cifra indeterminada de muertos, aunque el número oficial fue de 210. “Cientos de víctimas por la explosión de colectores”, tituló EL INFORMADOR su nota principal el jueves 23 de abril, dando cuenta de lo ocurrido el día anterior. Calles convertidas en barrancos, autos y camiones sepultados bajo tierra y escombros, artículos personales y muebles esparcidos por todos lados y partes de cuerpos humanos enmarcaban el escenario que simulaba una zona de guerra. De acuerdo con cifras oficiales, las explosiones mataron a 210 personas, destruyeron ocho kilómetros de calles, afectaron mil 142 hogares, 450 comercios, 100 centros escolares y 600 vehículos. Durante las primeras 24 horas los servicios médicos de urgencia habían trasladado alrededor de dos mil lesionados. En su mayoría se retiraron el mismo día. Fue tal la magnitud del desastre que las instalaciones del Servicio Médico Forense se vieron rebasadas por la cantidad de cuerpos, por lo que se tuvo que acondicionar el Domo del Code Jalisco como anfiteatro, en donde los familiares de las víctimas acudían para tratar de encontrar a sus seres queridos desaparecidos. Funcionarios de Pemex y del Gobierno estatal se culparon entre sí por las explosiones.

Número de nota: 2

Periódico: El Informador, 95 aniversario

Sección: N/A

Página: 156

Título de la nota: 1992

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: Jalisco y México entran en una intensa etapa de transformaciones que se extenderá por toda la década, pero que en estos primeros años registrará sus momentos más significativos: las explosiones del 22 de abril en Guadalajara son, sin duda, uno de los momentos clave de la historia de la ciudad. El daño material que causó, además de los más de doscientos

mueritos y la gran cantidad de edificios, devino de la artera intervenci3n de la presidencia de la rep3blica que aprovech3 para eliminar a distinguidos pol3ticos de Jalisco que no conven3an a sus intereses ni proyectos. Tambi3n se inaugura el mayor templo de Guadalajara. Se trata de la iglesia sede internacional de la Luz del Mundo, en la colonia Hermosa Provincia. Caben en ella 12 mil personas sentadas. Fue construida por la propia comunidad seg3n el proyecto de Leopoldo Fern3ndez Font. Barcelona se convierte en capital del mundo por unos d3as gracias a sus espectaculares Juegos Ol3mpicos.

N3mero de nota: 3

Peri3dico: El Informador, 95 aniversario

Secci3n: N/A

P3gina: 162

T3tulo de la nota: Llega el primer Gobierno del PAN a Jalisco

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: Episodios como las explosiones en el Sector Reforma de 1992 y la atenci3n a los damnificados, as3 como el asesinato del cardenal Juan Jes3s Posadas Ocampo y la devaluaci3n de 1994, marcaron el destino del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en Jalisco. El 12 de febrero de 1995, por primera ocasi3n en la historia un partido distinto al PRI ganaba una elecci3n: el candidato del PAN, Alberto C3rdenas Jim3nez, obtuvo la mayor3a de los votos para convertirse en gobernador del Estado. “Alberto C3rdenas, virtual triunfador en los comicios”, fue el encabezado de EL INFORMADOR el lunes 13 de febrero, un d3a despu3s de la jornada electoral. El panista obtuvo un mill3n 113 mil 562 votos (equivalentes a 52.74%), frente a los 783 mil 601 (37.11%) del abanderado del PRI, Eugenio Ruiz Orozco. En el balance final del c3mputo realizado por el Consejo Electoral del Estado de Jalisco, el PAN gan3 la gubernatura, 51 municipios y 17 diputaciones locales de mayor3a relativa; el PRI, en cambio, s3lo obtuvo tres diputaciones de mayor3a, aunque logr3 el triunfo en 63 municipios. Sin embargo, otro de los golpes duros para el PRI fue perder Guadalajara, en donde lleg3 como primer alcalde panista C3sar Coll Carabias. Fue el 1 de marzo cuando Alberto C3rdenas, en una sesi3n accidentada y entre jaloneos, ingres3 a la sede del Congreso del Estado para rendir protesta como gobernador. En 2013 se cumplir3n 18 a3os de gobierno panista en el Estado, pero la historia dar3 otro vuelco, con el regreso del PRI a Casa Jalisco.

El Informador – Martes 22 de abril de 1997

N3mero de nota: 1

Peri3dico: El Informador, Martes 22 de abril de 1997

Secci3n: N/A

Página: 3-B

Título de la nota: Atenderán cualquier otra petición sobre 22 de abril

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: El Gobierno del Estado ha entregado 4 millones 331 mil 951 pesos a la atención de 869 expedientes de damnificados por las explosiones del 22 de abril de 1992 en el Sector Reforma de esta ciudad, pero está dispuesto a atender cualquier otra petición si se presentan nuevos elementos, manifestó ayer el subsecretario de Participación Social, Ing. José de Jesús Álvarez Carrillo. Tales expedientes fueron dictaminados como favorables para recibir el apoyo oficial, luego del análisis de 1,352 solicitudes recibidas, precisó el funcionario. En rueda de prensa que ofreció en Palacio de Gobierno, Álvarez Carrillo señaló que 483 solicitudes por parte de damnificados no procedieron, pero que existe la disposición de revisarlas, si se presentan nuevos elementos. Para la atención de los lesionados, se conformó una comisión integrada por la Secretaría de Salud, DIF Jalisco y Hospital Civil. A cada una de las personas que solicitaron servicios médicos se les hizo una valoración, y si así lo requerían se les brindaba la atención médica especializada, medicamentos y prótesis. De los 130 captados, 78 fueron procedentes para darles una atención médica permanente. En base a las peticiones de los lesionados se han realizado más de 100 valoraciones médicas, 850 consultas externas, 30 hospitalizaciones, 20 cirugías, 411 recetas médicas, 160 estudios médicos (resonancias magnéticas, tomografías, etcétera), 240 estudios de laboratorio, y se han entregado prótesis, fajas, sillas de ruedas, maletas y bastones. El funcionario manifestó que se seguirá gestionando para brindar atención médica y medicamentos a los lesionados, señalando que “es muy justa su petición de que sean incluidos en una institución de atención médica y vitalicia, y en eso estamos trabajando”. En coordinación con la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) se dan a los lesionados becas, despensas y apoyo económico por 600 pesos mensuales a 36 familias. Los apoyos se concedieron en base a la revisión del padrón del Patronato, de la documentación de cada expediente; estudio socioeconómico y/o peritajes de profesionales. Asimismo, para la determinación de los montos económicos –agregó Álvarez Carrillo- intervinieron siempre tres integrantes de la Comisión, habiéndose entregado los cheques en forma personal, previo aviso telegráfico o telefónico y mediante la identificación de cada beneficiario.

Número de nota: 2

Periódico: El Informador, Martes 22 de abril de 1997

Sección: N/A

Página: 3-B

Título de la nota: Con una misa recordarán hoy a desaparecidos el 22 de abril

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: A cinco años de distancia continua la extracción de hidrocarburos del drenaje de Guadalajara, sobre todo en la Colonia Moderna, y no se han tomado las medidas adecuadas para evitar otra catástrofe. Mientras tanto, con una misa de acción de gracias a la que asistirán familiares de los desaparecidos y damnificados del 22 de abril de 1992, se recordará esa fecha fatídica que las autoridades deben aprovechar para reflexionar y capitalizar las amargas experiencias en beneficio de la sociedad actual, porque la capital jalisciense no está exenta de otra escena dantesca. Por otra parte, en la colectividad subsiste la convicción de que fueron más de 2 mil las personas que desaparecieron bajo los escombros que dejaron las explosiones del 22 de abril de 1992, y a sus familiares y damnificados no se les hizo justicia porque el padrón que se levantó desapareció, esto lo manifestaron ayer miembros de diversos organismos de la iniciativa privada que fueron entrevistados en el Club de Industriales. En la misa que se oficiará esta mañana en San Sebastián de Analco se pondrán de manifiesto los efectos de la irresponsabilidad con que actuaron las autoridades estatales, federales y municipales que regían los destinos de Jalisco en el año 1992, y estarán presentes decenas o centenas de lisiados y damnificados. Las personas que asistirán al acto religioso son los familiares de más de 2000 desaparecidos. Inclusive, el Obispo Auxiliar de Guadalajara, Monseñor José Luis Chávez Botello quien acudió desde los primeros minutos posteriores a las explosiones del Sector Reforma para auxiliar a los lesionados, en su carácter de párroco de San Sebastián de Analco, tiene plena conciencia según lo ha manifestado en diversas ocasiones, de que fueron más de 2000 personas muertas y desaparecidas, pero ni él ni las autoridades civiles poseen el padrón de desaparecidos, y no fueron 200 muertos como lo dieron a conocer oficialmente las autoridades. Hoy sólo queda recordar y el Arzobispado de Guadalajara recordará hoy estos hechos lamentables con una misa que oficiará el Obispo José Luis Chávez Botello a las 11 de la mañana en San Sebastián de Analco. Las explosiones que devastaron gran parte del Sector Reforma, han dejado varias lecciones que las autoridades deben reflexionar, aprender y llevar a la práctica: la primera, porque no se ha llevado a cabo, consiste en que se deben tomar ahora las medidas preventivas para evitar otra catástrofe, máxime que continúa la extracción de hidrocarburos del drenaje de la ciudad. Segunda, que el gobierno de la ciudad debe tomar en cuenta las advertencias de la población, que señalan que sí hay peligro de otra explosión, y que no caigan en negligencia o apatía como ocurrió con las autoridades estatales y municipales de aquella época, sino que como lo ha hecho sentir en sus discursos actúen con verdadera responsabilidad al reclamo de la sociedad.

El Informador – Lunes 22 de abril de 2002

Número de nota: 1

Periódico: El Informador, Lunes 22 de abril de 2002

Sección: N/A

Página: Portada

Título de la nota: El cardenal... exige que... de las explosiones... por venganza...

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: El cardenal Juan... las víctimas de las explosiones del 22 de abril, en la misa de ayer a las 18:00 horas en la Catedral Metropolitana de Guadalajara, y exigió que el Gobierno señale a los culpables de la muerte de cientos de personas y miles de afectados. El prelado pidió consuelo para los damnificados, a 10 años de la tragedia, quienes sufrieron la pérdida de familiares y de sus bienes. “Hacemos una oración especial por las víctimas de las explosiones, rogando a Dios que haya brindado esperanza y consuelo a quienes perdieron a sus seres queridos” o sus patrimonios. En la homilía pidió que aparezcan los responsables, pues hasta el momento no se ha esclarecido el tema. “Si se tratara de un terremoto o ciclón, no habría a quién reclamarle. Sin embargo, se trató de una desgracia causada por los hombres, y tiene que haber responsables y justicia, no en venganza, sino por precaución”. A la celebración asistieron cerca de 100 damnificados de las explosiones, encabezados por la presidenta de la asociación “Abril en Guadalajara”, Ana Lilia Ruiz. Al término de la celebración eucarística iniciaron una marcha silenciosa de Catedral al Jardín Botánico, en la colonia Analco. Ruiz Chávez lamentó que Petróleos Mexicanos no haya entregado los 30 millones de pesos que falta de los 40 millones que prometió, y que el gobierno del Estado no haya intensificado las gestiones para que esos recursos se depositen en el fideicomiso. “No hay vuelta de hoja, el principal culpable es Pemex y el exgobernador Guillermo Cosío Vidaurri por negligencia; Enrique Dau Flores solo es un chivo expiatorio”.

Número de nota: 2

Periódico: El Informador, Lunes 22 de abril de 2002

Sección: Editorial

Página: 4-A

Título de la nota: A 10 años de la tragedia

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: Aquella mañana del 22 de abril de 1992, miércoles de Pascua, Guadalajara había amanecido bajo el manto de un esplendoroso Sol. Una mañana como muchas otras en esta época del año: Calurosa, agradable. La población tapatía había iniciado sus cotidianas labores. Todo lucía normal, como todos los días, salvo que la noche anterior se había detectado un olor a gasolina que emergía de las alcantarillas en una zona del Sector Reforma. Y de pronto, minutos después de las diez de la mañana, inició una serie de explosiones en el Colector Oriente. Las entrañas de la Tierra comenzaron a rugir y a lanzar por los aires una estela de muerte y destrucción. En unos cuantos minutos vino la catástrofe: Más de 200 muertos, millar y medio de lesionados y una decena de miles de afectados fue el saldo tráfico de aquel siniestro, que pudo haber sido evitado y no hubo nadie quien hiciera algo respecto. Hoy se cumplen 10 años de aquella fatídica fecha y las heridas no han cerrado todavía. Los niños de aquel entonces ahora son jóvenes que viven con el trauma que les dejó el fatal acontecimiento. Cientos de huérfanos y viudas, y miles de personas que viven con la lesión permanente, luchan todavía contra ese negro recuerdo. El tiempo no logra jamás borrar de la mente lo que ellos vivieron; imposible pensar que pueda ser así. Y a ello se suma la impotencia de no poder conocer a ciencia cierta quién o quiénes fueron los responsables

de la tragedia que marcó para siempre a la sociedad tapatía, cuya indignación provocó un cambio en la actitud ante los acontecimientos de la vida cotidiana, y marcó el punto de partida para dejar de ser una sociedad sumisa y convertirse en solidaria y exigente ante las autoridades. Diez años han pasado desde aquél “miércoles negro”, y la zona afectada del Sector Reforma tiene otra fisonomía: La mayoría de las familias optó por cambiar su residencia a lugares más seguros y en donde pudiera diluir en lo posible los recuerdos y el dolor que les quedó. Muchos terrenos permanecen baldíos, y en donde antes había casas-habitación, ahora hay talleres. En donde había talleres, ahora hay casas. La zona perdió el bullicio que la caracterizaba: Ahora luce semidesierta, abandonada... La sombra de la tragedia permanece ahí. Después de aquel 22 de abril, la sociedad piensa y actúa diferente. Sin embargo, no todo ha cambiado... Aunque sigue intacto el sentimiento de frustración de los damnificados, por no saber en dónde o en... la responsabilidad del daño causado... en sus familiares desaparecidos, bienes y propiedades. Eso no cambia... porque las autoridades no han podido o no han querido darles respuesta. Como tampoco ha cambiado su peregrinar constante para que les sea reparado el daño material. Compromisos se han firmado y sólo se ha cumplido en parte. Promesas han habido, pero muchas se han quedado sólo en ello. ¿Cuánto tiempo pasará para que Petróleos Mexicanos entregue la cantidad que falta para completar lo que ofreció? Ojalá sea poco. Hoy los recuerdos y las lágrimas se acentuarán: habrá nuevos reclamos, y nuevas promesas; se pronunciarán discursos que quizá se perderán en el aire y quedarán sólo en eso, en discursos. Yal vez los damnificados reciban la cantidad que Pemex todavía no entrega. Diez años han transcurrido ya, y pareciera que fue ayer cuando Guadalajara vivió la peor tragedia de su historia. Diez años, y sin embargo aún se desconoce a los culpables... o no se quieren dar a conocer a la sociedad, ésa que clama por justicia, sin pedir castigo... sólo justicia, porque las heridas no han cerrado todavía. A 10 años de la tragedia, elevemos una plegaria por los muertos, démosle una muestra de solidaridad a los damnificados y fortalezcamos la esperanza de que pronto habrá justicia.

Número de nota: 3

Periódico: El Informador, Lunes 22 de abril de 2002

Sección: Pica...porte

Página: 5-A

Título de la nota: N/A

Autor: Anflopo

Cuerpo de la nota: Diez años se cumplen hoy del día de las explosiones que algunos sólo recuerdan en vísperas de elecciones. Diez años... y todavía no se tiene una respuesta sobre quién fue responsable de esa tragedia funesta. Diez años... y en el recuerdo de todos los tapatíos permanece, imborrables, esos momentos sombríos.

Número de nota: 4

Periódico: El Informador, Lunes 22 de abril de 2002

Sección: Entre bromas y veras

Página: 5-A

Título de la nota: -“No se olvida...”

Autor: Jaime García Elías

Cuerpo de la nota: La frase se ha vuelto tópico: “El 22 de abril no se olvida”... Antes del 22 de abril del 92, Guadalajara había estado, durante 450 años, dos meses y ocho días, en el limbo: más allá del bien y el mal. A las diez... las explosiones en varias calles del Sector Reforma, con un saldo (oficial) de 213 personas muertas y mil 407 heridas. Para los que llegaron tarde a la película, hay una pregunta obligada: “¿No se olvida qué...?” No se olvida –o no debería olvidarse- que aquella desgracia fue, según la más razonable de las hipótesis que se han manejado, hija de la corrupción: el robo, necesariamente realizado por trabajadores y eventualmente funcionarios de alto rango de Pémex, de millos de litros de gasolina. Por la razón que se quiera, los ladrones tuvieron que deshacerse rápidamente del botín, y el único lugar “apropiado” –dentro de su lógica- para ello era los colectores de la ciudad. No se olvida –o no debería olvidarse- que el crimen que se cometió al convertir los colectores de la ciudad en una bomba de tiempo, quedó impune. No se olvida –o no debería olvidarse- que en ningún momento hubo voluntad política por llegar a la verdad. El entonces Procurador General de la República, Ignacio Morales Lechuga, se apresuró a emitir, por instrucciones del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, un dictamen confeccionado al vapor y sobre las rodillas: la versión (infantil, inverosímil, fantasiosa, gratuita, indocumentada y ofensiva para la inteligencia de los ciudadanos) del “agujerito”. Una versión como esa sólo podría estar basada en la determinación de ocultar a toda costa la verdad, fundada en la peregrina “razón de estado” de evitar el desprestigio de Pémex –y por ende, del gobierno mexicano- a nivel internacional. No se olvida –o no debería olvidarse- que, dadas las circunstancias que se vivieron desde 72 horas antes de las explosiones, las autoridades incurrieron en pifias monstruosas, que fueron desde la simple torpeza hasta la negligencia criminal. Ejemplo de lo primero: la medida de destapar las alcantarillas de todo el primer cuadro de la ciudad, con lo que se propiciaba la plena oxigenación de los colectores y, en consecuencia, se facilitaba la explosión. Y de lo segundo: puesto que el riesgo no sólo era grave sino inminente, las autoridades debieron de haber detectado la zona amenazada y dispuesto –como después ocasionalmente lo han hecho, con motivos más fútiles- el desalojo inmediato de sus habitantes. No se olvida –o no debería olvidarse- que, una vez que la desgracia ocurrió, faltó liderazgo. Faltó cabeza. Faltó un plan de acción. Faltó gobierno... lo que se hizo, en los momentos en que la prioridad absoluta tenía que ser la atención de los heridos y la remoción de los cadáveres, corrió por cuenta de lo que se ha dado en llamar “la sociedad civil”; es decir, el pueblo. No se olvida –o no debería olvidarse- que, paralelamente con la impunidad, hubo la injusticia de que varios funcionarios de Pémex y del Siapa estuvieron injustamente encarcelados, en un grotesco remedo de acción judicial, durante siete meses. No se olvida –o no debería olvidarse- que, en vez de proceso, sentencia y reparación del daño, se recurrió a la farsa de integrar un patronato, con fondos aportados por Pémex, para

entregar a los damnificados, disfrazado de gesto altruista, todo o parte – mientras haya reclamos seguirá la duda- de lo que en justicia les correspondía. Todo eso, en efecto, no se olvida... Por lo menos, cada 22 de abril.

Número de nota: 5

Periódico: El Informador, Lunes 22 de abril de 2002

Sección: Especial

Página: 2-B

Título de la nota: 22 de abril de 1992, Un expediente en el olvido

Autor:

Supervisión: Laura Castro Golarte

Investigación y texto: Mónica Gómez y Carmen Espinoza

Fotografía: Rodolfo Rosales y Eva Becerra

Cuerpo de la nota:

No hay palabras que alivien, justifiquen o reconstruyan, no hay discursos que borren, cubran o escondan, no debe haber palabras que hagan desaparecer y mucho menos que hagan olvidar, la única idea con la que debemos de vivir es fuerza para hacer que se nos escuche, para honrar la memoria de quienes murieron para llevar su recuerdo en nuestro corazón y ahí hacerlo crecer. – Rodrigo Chávez.

Han pasado diez años desde la tragedia en el Sector Reforma: un hecho convertido ahora en más de seis cajas de expediente, donde se encuentran las declaraciones de autoridades de Pemex que deslindan a la paraestatal de cualquier responsabilidad, a pesar de que del dictamen de las explosiones indica como causa la fuga de combustible hacia el colector oriente. En el expediente del Congreso del Estado, existen más de dos mil denuncias de desapariciones de seres queridos, a las que no se dio seguimiento.

La comisión especial del Congreso local

La comisión de Seguimiento y Evaluación del caso 22 de Abril quedó instalada en esta LVI Legislatura el 24 de abril de 2001, para atender todos los asuntos relacionados con el caso de las explosiones, quedando conformada por los siguientes diputados: Ena Luisa Martínez Velasco del partido Verde Ecologista, Juan Contreras Magallón del PAN, Salvador Caro Cabrera del PRI y José Guadalupe Madera Godoy del PRD quienes se han reunido en diversas ocasiones con grupos de afectados. Asimismo, desde un principio los miembros de la comisión acordaron hacer todas las gestiones pertinentes para agilizar la entrega de 40 millones de pesos los cuales están respaldado por escrito mediante un acuerdo interno de la comisión con Saúl López de la Torre, gerente corporativo de Desarrollo Social de Pemex el día 5 de noviembre de 2001. Por esta razón

se enviaron oficios a las diferentes fracciones parlamentarias del Congreso de la Unión para que apoyarán en la aprobación del presupuesto de 2002, los recursos necesarios para que Pemex pudiese cumplir con su promesa del donativo. Sin embargo, del monto total sólo se ha entregado una cuarta parte, y estos recursos han sido etiquetados y destinados de manera exclusiva como parte del Fideicomiso de Apoyo y Seguridad Social para los lesionados inscritos en el padrón oficial como beneficiarios. En últimas fechas, algunos de los miembros de la comisión de Seguimiento han declarado que para el 24 de mayo se podría tener una respuesta entorno a la fecha cuando se recibiría otra parte del apoyo de Pemex.

Acciones del Pleno

Entre los acuerdos económicos que ha aprobado el pleno en la actual legislatura, se encuentra el envío de un oficio a Petróleos Mexicanos a través del cual el Congreso solicita su aportación económica autorizada por el mismo Consejo de Administración de la paraestatal, con fecha 22 de noviembre de 2000 por la cantidad de 40 millones de pesos para incrementar los fondos del FIAS. Se aprobó también girar un oficio al titular de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Francisco Gil Díaz, a efecto de que informará sobre el trámite la situación en la que se encontraban las gestiones realizadas para la asignación de la partida para el traspaso de los recursos económicos consistentes en 40 millones de pesos destinados a incrementar el patrimonio capital del fideicomiso. Además, enviaron una solicitud al Gobierno del Estado para que informara sobre las gestiones actualizadas respecto al donativo de Pemex.

Los conflictos

Los lesionados de 22 de abril denunciaron más de una vez ante la comisión del Congreso local, que la Secretaría de Desarrollo Humano expide oficios de identificación a personas que no resultaron afectadas por la tragedia, para que se atiendan y surtan su medicamento con los recursos del fideicomiso destinado para las víctimas de este lamentable suceso. Para tener un control sobre esta situación, propusieron que se realice una relación de todas las personas lesionadas el 22 de abril de 1992, pues a diez años del evento, continúan apareciendo afectados y resulta un tanto ilógico, “se está politizando el asunto y no se vale que quieran utilizar a los lesionados del 22 de abril con fines lucrativos o personales”, afirma Octavio Aparicio Orozco, líder de la Asociación Abril en Guadalajara. Al mismo tiempo, los lesionados señalan que aunque se ha logrado avanzar en el aspecto de atención médica, han sido más los avances en cuestiones de menor prioridad como la remodelación y decoración del consultorio donde se atienden, mientras que no hay suficientes médicos especialistas para atender sus enfermedades que desafortunadamente día a día se agravan. Por otra parte, pidieron al Congreso que exigiera al Gobierno del Estado para que transparentara los ingresos y egresos del fideicomiso, puesto que pagan una cuota al sector salud y además el gobernador Francisco Ramírez Acuña hace tiempo dio órdenes al ahora secretario de Desarrollo Humano, Rafael Ríos, que publicara en internet todo lo referente a este caso en materia económica y hasta la fecha no hay registro en el medio electrónico. El grupo de lesionados exigió a los legisladores que emprendan una investigación a la dependencia. Los diputados aseguraron que citarían al titular de Desarrollo Humano el pasado 10 de abril para que explicara el origen de estos rumores, pero no fue así. Desafortunadamente, otro de los conflictos que hay entre los afectados es el divisionismo de los grupos que se han conformado a lo largo de una década, por lo que

propusieron una reunión de todos los afectados en el IJAS ante un notario público para que elijan al representante de “Abril en Guadalajara”. Por una parte, el grupo encabezado por Octavio Aparicio Orozco afirma que Lilia Ruiz Chávez se autoproclamó presidenta y no los toma en cuenta... familiares y amigos, de que me va a servir recordar que perdí mi negocio y no me lo pagaron”, mencionó uno de los afligidos. En otra de las intervenciones que no los dejan conforme, Lilia Ruiz Chávez, del grupo Lesionados de Abril en Guadalajara AC, manifestó en una ocasión la oposición a la instalación de ductos de gas natural que pretende emprender en la Zona Metropolitana de Guadalajara la empresa Tractebel, argumentando que con la experiencia que antecede, no expondrán a sus hijos ni nietos a otra catástrofe como la ocurrida.

Opinan los diputados

La verdecologista Ena Luisa Martínez Velasco, también presidenta de la comisión especial de Seguimiento y Evaluación del Caso 22 de Abril del Congreso local, indicó que la negligencia de unos cuantos demostró lo vulnerables que somos ante decisiones de autoridades incompetentes, que a diez años de las explosiones, continúan demostrando que no estaban preparados para afrontar un desastre, ni técnica, ni ética, ni política, ni legal, ni moralmente.

Juan Víctor Contreras Magallón del Partido Acción Nacional declara que han obtenido varios logros como la gestión para que el Gobierno del Estado apruebe el seguro de vida que sería de 50 a 200 mil pesos, y que recientemente el secretario general de Gobierno, Héctor Pérez Plazola, hizo alusión a que ya es un logro, pero que aún se espera que se haga efectivo.

El priista Salvador Caro Cabrera considera que la comisión ha fracasado en su labor, ya que a un año de haber iniciado gestiones no han logrado dar respuesta a las demandas de los lesionados, pero que esto es causa del desinterés por parte de los gobiernos federal y estatal, quienes no han tenido carácter para resolver este asunto.

Por su parte, el perredista Guadalupe Madera Godoy manifestó su preocupación de que existan tantos políticos en torno al desconocimiento de los responsables de los comités de los damnificados, lo que pareciera indicar que está manejado por una instancia de gobierno que pretende complicar o retardar los trabajos pendientes para resolver el caso del 22 de abril.

Número de nota: 6

Periódico: El Informador, Lunes 22 de abril de 2002

Sección: Especial

Página: 3-B

Título de la nota: Según psicólogo que les brindó ayuda, con secuelas importantes de 60 a 70% de los damnificados

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: A diez años de las explosiones del 22 de abril en Guadalajara, de 60 a 70% de los damnificados tendrían secuelas importantes en sus procesos de vida, asegura Francisco Gutiérrez Rodríguez coordinador del Centro de Atención Psicológica de la Universidad de Guadalajara, quien brindó atención a 567 damnificados en el albergue que se instaló en el estadio tecnológico de la U de G después de la tragedia. Gutiérrez Rodríguez dijo que el proceso de duelo ante un desastre de tipo tecnológico, como fueron las explosiones, es más difícil de asimilar que un desastre natural, porque en el primero hubo una negligencia por parte de las autoridades. El proceso de duelo es complicado, pueden pasar años y la persona sigue enojada, resentida con las figuras de autoridad y su confianza en ellos decae al sentir que no fueron solidarios con ella. Explica que varios años después de la desgracia atendió personas de quienes las repercusiones de su vida actual dependían del allá y del entonces del 22 de abril, el problema se manifestó años después pero iniciando en esa fecha: ahora tenían problemas de pareja, de sueño o problemas psicosomáticos en su organismo, ceguera, parálisis, dolores de cabeza, miedos irracionales a la oscuridad, a los ruidos, que se manifestaron en damnificados o meses o años después de las explosiones. Considera que el renglón de salud mental en aquella ocasión fue descuidado, “se cubrieron daños, pagaron algunas indemnizaciones, quizás entregaron viviendas pero no estoy seguro de que se hayan trabajado procesos terapéuticos secuenciados con las víctimas, la salud mental fue un renglón inmediato, pero no hubo programas de seguimiento, no hubo la sensibilización de la población de la importancia de atenderse o de dar continuidad a la terapia”. El coordinador del Centro de Atención Psicológica explica que cuando una persona se enfrenta a una tragedia como la del 22 de abril se desarrollan habilidades de afrontamiento ante lo que es doloroso, “y es cómo responde a lo que me sucede...”. Los problemas más comunes en esta muestra de 567 damnificados fueron estados depresivos, 22 de cada cien mostraban alteraciones anímicas a nivel de depresión mayor, el estrés postraumático que llegaba a durar horas, meses e incluso años. Asegura que en el seguimiento que han tenido a la fecha con los damnificados bastan estruendos, truenos o un temblor para que presentes cuadros de alteración, sudoración, palpitación. Presentan incluso dificultades en el establecimiento de relaciones interpersonales y altos niveles de agresividad. Cuando a todos estos problemas se les sumó el factor económico, el hecho de no poder trabajar, se presentó un cambio significativo, ya que para muchas personas debajo de los escombros se sepultaba su identidad, perdieron pertenencias, recuerdos, fotografías, cartas, muebles, ahorros. Ahí se quedó un pedazo de su historia y eso generaba estragos muy importantes en la salud mental de la población.

Número de nota: 7

Periódico: El Informador, Lunes 22 de abril de 2002

Sección: Especial

Página: 3-B

Título de la nota: Una constante en damnificados: la incapacidad para trabajar

Autor: N/A

Cuerpo de la nota:

Lilia Ruiz Chávez, 46 años. Ese 22 de abril de 1992, viajaba en un autobús y a las cuatro cuerdas de que lo abordó explotó en la esquina de Río Lagos y Río Pánuco, fue expulsada del camión y la rescataron entre los escombros. Sufrió múltiples golpes en el rostro, se le descubrió el cráneo y tenía las piernas destrozadas. A raíz de este accidente le amputaron la pierna izquierda el 13 de mayo de 1992. Además de que la pierna derecha la tiene muy afectada por falta de circulación y está en riesgo de perderla. **¿Cómo se vio afectada su vida por las explosiones?** Me afectó porque ya no puedo correr, durante 12 años corrí todas las mañanas, atendía mi negocio, iba al gimnasio, daba clases de primeros auxilios, gimnasia, cocina, repostería y ya no lo puedo hacer. **A diez años de las explosiones, ¿qué le pide a las autoridades?** Ante todo, voluntad política para resolver los problemas que existen. Los pendientes que hay a diez años son una muestra de que andamos muy mal socialmente, de que las autoridades no hacen nada para resolverlos, que solamente maquillan la situación. Nosotros vivimos día con día este caso, pero es uno sólo, hay muchos más. Lo más importante para mí es que me involucre más en cualquier asunto que atañe a los demás. Explica que cuando a ella le amputaron la pierna le hizo falta platicar con alguien que hubiera vivido lo mismo, desde entonces acude al hospital a platicar con los pacientes que serán amputados. **¿Qué será de su vida en adelante?** Seguiré representado a la asociación y a partir de este décimo aniversario poder utilizar esta experiencia que tenemos para ayudar a otras personas que puedan o no ser lesionadas de las explosiones del 22 de abril de 1992.

Martha Muñiz Madrigal, 49 años. Tuvo un bebe el 20 de abril de 1992, y no se lo entregaron el día que nació, cuando volvía por él pasó por la zona de Gante en el momento de la explosión. Se fracturó huesos de la cara, se lastimó la columna, la pierna derecha y las dos rodillas. Aun presenta dolores de cintura y está incapacitada para trabajar. **¿Cómo se vio afectada su vida por las explosiones?** Pues mucho, porque no puedo trabajar. Yo no tartamudeaba antes y ahora no puedo pronunciar muchas palabras. **A diez años de las explosiones ¿qué le pide a las autoridades?** Pues nada, porque no han hecho nada para que ingresen los 40 millones de pesos al Fideicomiso, además no nos han dicho nada del seguro que nos habían prometido. **¿Qué será de su vida en adelante?** Ahorita todavía puedo atender a mi familia, y pienso que más adelante no podré.

Luis Cruz Franco, 58 años. Él se encontraba en su domicilio en la calle Violeta entre Analco y Las Conchas, regresaba de su trabajo cuando con el impacto de la explosión, su camioneta pick-up le cayó encima, provocándole estallamiento de vísceras, fractura de pelvis y daños en la uretra, próstata y vejiga. Dos costillas y un tobillo se le fracturaron. No recibió atención médica oportuna, sus vecinos voltearon su vehículo para rescatarlo. **¿Cómo se vio afectada su vida?** Mucho, porque antes yo podía realizar mis labores sin problema, pero ahora estoy totalmente discapacitado para trabajar. No puedo caminar, tengo dolores musculares y las secuelas me han aterrorizado. **A diez años de las explosiones ¿qué le pide a las autoridades?** Nosotros hemos venido pidiendo justicia, ojalá nuestros representantes hicieran algo por nosotros porque los necesitamos. Nosotros no pedimos estar así, no es nuestra culpa. **¿Qué será de su vida en adelante?** Triste, porque atravesamos por muchos problemas económicos, que desgraciadamente no podemos resolver porque no puedo trabajar. Recibo al mes tres mil 700 pesos por parte de las autoridades.

María Guadalupe Sambrano Andrade, 55 años. Estaba en casa de su mamá en Río Bravo cuando explotó, no se dio cuenta de lo que estaba pasando porque quedó bajo dos metros de escombros, la rescataron sus familiares y vecinos. Resultó con fracturas de cráneo, heridas en la cara y cabeza y un ojo muy afectado. No recibía atención médica, la pusieron en la fila de los agonizantes. Fue hasta que empezó a vomitar sangre cuando le dieron atención médica, ella considera que eso le salvó la vida. **¿Cómo se vio afectada su vida por las explosiones?** Al cien por ciento, ya que físicamente me vi muy afectada. Tengo programada otra cirugía en las piernas por el líquido que perdí en la columna. **A diez años de las explosiones, ¿qué le pide a las autoridades?** La verdad, ya no les creo, ha sido muchos años de batallar, uno se siente humillado, porque hemos tenido que hacer muchos sacrificios para lo poco que hemos logrado. **¿Qué será de su vida en adelante?** Triste porque en mi caso la relación de pareja se perdió mucho. Mi vida en familia se vio afectada a raíz de las explosiones, veo a mis hijos muy desorientados con un trauma que no han podido superar.

Micaela Morales Gutiérrez, 55 años. El día de las explosiones ella se encontraba en una tienda de abarrotes que estaba ubicada en Gante casi esquina con J. Luis Verdía cuando se presentó la explosión, se desprendió el pavimento y quedó enterrada hasta las manos. Sufrió cinco fracturas de columna. **¿Cómo se vio afectada su vida por las explosiones?** Mi vida cambió mucho, ya no soy la misma, los doctores me dicen que no puedo hacer esfuerzo. No puedo trabajar. **A diez años de las explosiones, ¿qué le pide a las autoridades?** Queremos que llegue el dinero que nos deben para tener nuestra pensión de por vida. **¿Qué será de su vida en adelante?** Pues esperar, porque los doctores me dijeron que a 13 años del accidente probablemente iba a quedar en silla de ruedas. Ahorita me vez caminando y para la gente no tengo nada, pero no es así.

Número de nota: 8

Periódico: El Informador, Lunes 22 de abril de 2002

Sección: Especial

Página: 11-B

Título de la nota: Se aprovecharon de la situación – Lesionados del 22 de abril afirman que hubo “vivales” en las explosiones

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: Damnificados del 22 de abril señalaron que luego del desastre cientos de personas se acercaron a la zona siniestrada con la intención firme de ayudar. José Antonio Vargas, una de las personas que quedó minusválida por las explosiones, recuerda que muchas personas auxiliaron a las víctimas. Sin embargo, no sólo la solidaridad fue lo que caracterizó a algunos de los voluntarios, sino también su vivacidad negativa que los orilló a robar las pertenencias de las personas cuyas casas fueron destruidas. A pesar de que no se sabe a ciencia en cuanto fueron evaluadas las pérdidas materiales, sí es un hecho que el área dañada albergaba a gente de clase media que con muchos sacrificios adquiriría sus cosas. Para los lesionados y sus familias estos son

los “vivales” de la película, junto con Petróleos Mexicanos, empresa que provocó el desastre y que no ha cumplido con lo pactado. En espera de 30 millones de pesos que PEMEX debe otorgar a los 108 damnificados de las explosiones, éstos, se observan hoy en el espejo y saben que aunque el dinero se sume al fideicomiso, nada sacará de sus mentes lo que han vivido. Por otro lado, muchos de los lesionados recuerdan que el Sistema DIF Jalisco fue una de las instituciones que más apoyaron a quienes se quedaron sin hogar, pues horas después de los estallidos, ya había coordinado su personal, la instalación de 18 albergues. En estos albergues que se localizaron en toda la Zona Metropolitana de Guadalajara se recibió miles de tapatíos en donde se les alimentó y en donde se les apoyó psicológicamente. Más de 18 mil dotaciones de alimentos distribuyó el DIF Jalisco en los albergues.

Ofician misa para conmemorar el 22 de abril

Pese a que gran parte de los lesionados de las explosiones consideran que para este día no deben realizarse actividades especiales, esta mañana a partir de las 10:30, damnificados se reunirán en el templo de “San Sebastián de Analco” donde se verificará una misa para conmemorar el décimo aniversario de la catástrofe ocurrida en el Sector Reforma de la ciudad. Asimismo, este día y hasta mañana, se llevará a cabo en la Sala 16 del Instituto Cultural Cabañas, el foro “Desarrollo, vulnerabilidad y políticas públicas en materia de desastres”, un espacio en el que participarán numerosas autoridades estatales y nacionales y del que se espera pueda emanar una agenda ciudadana con propuestas para el Congreso local.

Número de nota: 9

Periódico: El Informador, Lunes 22 de abril de 2002

Sección: Especial

Página: 5-D

Título de la nota: Colectivo Hematoma – Imágenes del recuerdo

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: Los carteles están de vuelta. Ahora se cuelgan en diversos lugares para evitar que la tragedia del 22 de abril, que hoy cumple 10 años, quede en el olvido. El Colectivo Hematoma inaugura este día una instalación en la calle Gante, donde tambos de gasolina sostienen 17 recuerdos diferentes. El viernes pasado, este grupo de diseñadores presentó una exposición en el Congreso del Estado. La escena se repite con la muestra que esta noche albergará el Hospicio Cabañas. Esta es la prueba de que Hematoma está en todas partes, ya que también estará en la biblioteca del ITESO y a partir del 8 de mayo, en el Museo de Periodismo y las Artes Gráficas. En esta ocasión, el colectivo trabaja al lado del Patronato 22 de abril. “Estamos puliendo la pega en la calle. Ya hablamos con el Ayuntamiento de Zapopan, ellos están en la mejor disposición, pero como eso sucedió en Guadalajara, estamos en trámites para que nos echen la mano. Ahora estamos con patronatos y vienen colectivos de varias exposiciones, esperamos que si quieren”, explico uno de los integrantes, Marco Antonio Barajas, luego de haber sido multados por el municipio tapatío,

en la exposición anterior, por pegar carteles sin el permiso requerido. En esta exhibición, la quinta de 12 proyectos, donde el tema es el 22 de abril, “cada uno tomó consideraciones bajo su experiencia y su cultura”, añadió Barajas, “bajo los sucesos que traen, pero no hay parámetros”. Según el diseñador, cada quien hizo su labor de investigación por lo que hubo propuestas que prefieren rescatar detalles como la hora exacta del suceso, el número de muertos que dejó el desastre ocurrido en 1993, pero también hubo quienes desarrollaron el aspecto de las coordenadas, o añadís a sus obras un tono más realista con la ayuda de fotografías. La meta de Hematoma es lograr 12 colectivas con 17 carteles que se distingan por la calidad. Para el siguiente tema: Albures mexicanos se cumple la sexta entrega y con ella se editará una primera publicación.

Número de nota: 10

Periódico: El Informador, Lunes 22 de abril de 2002

Sección: Foro Económico

Página: 7-F

Título de la nota: Economía y Fisco – Damnificados del 22 de abril de 1992 unios

Autor: Jorge Luis Cárdenas Díaz

Cuerpo de la nota: En memoria de los fallecidos en la explosión del drenaje, hoy hace diez años, dedicamos estas líneas a manera de epitafio, que si fueron 208 o fueron dos mil, da lo mismo, el valor de una sola vida humana es suficiente para alzar la voz en tono de enérgica protesta por la forma cobarde e inhumana con que actuaron los responsables de la tragedia. ¿Por qué tratamos de ocultar la verdad cuando es desagradable? ¿Por qué las autoridades se rehusaron a señalar a los responsables reales de la tragedia? Estas interrogantes tienen respuestas que la mayoría de las veces no nos atrevemos a contestar porque son parte del comportamiento oficial: tratar de minimizar los hechos; ocultar la verdad sobre los responsables para evitar el castigo, por la magnitud de la corrupción que corroe a Petróleos Mexicanos. Si se están buscando los culpables de la matanza de Tlatelolco del 2 de octubre de 1968, a una distancia de 34 años, no vemos por qué no hacerlo en el caso del 22 de abril de 1992, en el que apenas han transcurrido diez años y continua latente el problema de indemnizar a algunos de los damnificados que no han logrado que se les haga justicia. En aquel entonces, se expidió un Decreto el 25 de mayo, mediante el cual se condonaban algunos impuestos que se hubieren causado hasta el 30 de abril de 1992, limitándose a las zonas de desastre total y las desalojadas o evacuadas, quedándose corto por haber dejado fuera todas las empresas y viviendas que sufrieron daños colaterales por las inundaciones que causaron las fuertes lluvias que se precipitaron en los días siguientes del desastre; también las empresas con sucursales fuera de la zona dañada y quienes tenían adeudas con el fisco determinados por la autoridad con anterioridad al siniestro, por lo que el beneficio fue parcial, como lo fue también la indemnización a los afectados. Esta actitud mezquina de las autoridades causó tanta indignación como la de solapar la culpabilidad de los auténticos responsables de la tragedia que a estas alturas no es ningún secreto por los robos continuos de combustible que sufre Petróleos Mexicanos y que para ocultar la cuantía del saqueo se derramaba combustible a los

drenajes. Este procedimiento ya había sido utilizado por los ladrones con anterioridad cuando sucedió lo mismo en la calle de Sierra Morena en la Colonia Independencia, en donde habían explotado los drenajes en más de tres cuadras si no nos falla la memoria, causando también en aquella ocasión daños considerables. En ese entonces creímos que la intención del Presidente de la República al expedir el Decreto de condonación fiscal fue la de evitar injusticias cobrando impuestos a los damnificados, sólo que sus colaboradores tuvieron buen cuidado al redactarlo de minimizar el impacto recaudatorio, pero con el trascurso del tiempo y analizando fríamente la actitud del Presidente... no nos queda la menor duda de que fue debidamente supervisado por él para fomentar la indignación de los afectados en contra de las autoridades locales a quienes injustamente se culpó del desastre. Esta actitud cobarde de minimizar la magnitud de los daños, la hemos visto en otras ocasiones cuando hay grandes calamidades. Si los gobernantes lo hacen para disminuir la alarma entre la población puede ser justificable en cierta medida, pero cuando, como en el caso del 22 de abril se hizo para disminuir las indemnizaciones y ocultar la negligencia, apatía y corrupción que priva en Pemex, resulta punible y amerita que se reabra el caso. Nunca es tarde para enmendar los errores, aún puede expedirse otro Decreto en el cual se haga un llamado a todos los que se sientan afectados para que presentes sus reclamaciones y se les haga justicia, con cargo al sobreprecio que nos está cobrando el Gobierno por los carburantes. Así como continuar con las investigaciones para darles justo castigo a los culpables. Lo primero estaría bajo la responsabilidad de la Secretaria de Hacienda y lo último a cargo de la Contraloría General de la Federación. Desgraciadamente, como todo en México, sino hay marchas y plantones de protesta, la autoridad no actúa, así que ya saben el camino los afectados.

El Informador – Domingo 22 de abril de 2007

Número de nota: 1

Periódico: El Informador, Domingo 22 de abril de 2007

Sección: Portada

Página: Portada

Título de la nota: Al cumplirse un aniversario más, muchos de los damnificados continúan luchando contra los fantasmas de la tragedia – 22 de abril, 15 años

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: Hoy se cumplen 15 años de las explosiones ocurridas en el Sector Reforma de la capital tapatía, que dejaron más de 200 muertos. Los damnificados de la asociación civil “22 de Abril en Guadalajara”, que encabeza Lilia Ruiz Chávez, piden que el Gobierno del Estado reabra la investigación judicial. “Ya pasaron 15 años. Se dice fácil, toda una vida. Pero para muchos no ha habido oportunidad de olvidar; constantemente tenemos presente esa tragedia que vivimos, porque estamos tomando medicina, usamos aparatos ortopédicos o perdimos seres queridos o propiedades”, dice la representante de este grupo de víctimas. En cuanto a la situación de quienes sufrieron pérdidas materiales o humanas, o afectaciones en su salud, el director del

Centro de Evaluación e Investigación Psicológica del Centro Universitario de Ciencias de la Salud (CUCS) de la Universidad de Guadalajara (U de G), Francisco José Gutiérrez Rodríguez, estableció que es más difícil recuperarse psicológicamente de una desgracia como las explosiones, porque en ese caso se trató de un desastre de tipo tecnológico, es decir, en el que existió negligencia de uno o más seres humanos. “No es un desastre natural, como un huracán o una inundación, en el que la víctima tiene mayor facilidad para recuperarse”. El especialista, quien ha dado atención psicológica a damnificados de la tragedia, explica que existen diferentes fases en el estado psicológico de las víctimas y la primera en este caso fue la negación: el no poder dar crédito a lo que está pasando. Luego, asegura, viene la confusión, de manera que no pueden percibir las alternativas que tienen para continuar con sus vidas.

La sombra de Pemex

El viernes pasado, de gira por Puerto Vallarta, el gobernador del Estado, Emilio González Márquez, declaró ante los medios de comunicación que el responsable de las explosiones del 22 de abril de 1992 en el Sector Reforma fue Petróleos Mexicanos (Pemex), aunque admitió que es difícil de probarlo. El mandatario se refirió a la tragedia en términos inéditos para un gobernante en la Entidad: “Quien ha juzgado ha dicho que es un caso cerrado, déjenme decir en voz alta lo que todos decimos en voz baja: el culpable fue Pemex”.

Número de nota: 2

Periódico: El Informador, Domingo 22 de abril de 2007

Sección: Editorial

Página: 4-A

Título de la nota: Pica...porte

Autor: ANFLOPO

Cuerpo de la nota: Quince años han transcurrido desde aquellas explosiones que a miles cambió la vida y lastimó corazones. La cicatriz no ha cerrado, el dolor sigue latente; en la memoria de todos esta fecha está presente. Recordemos hoy los hechos, digamos una oración pidiendo no se repita parecida situación.

Número de nota: 3

Periódico: El Informador, Domingo 22 de abril de 2007

Sección: Local - Especial

Página: 4-B

Título de la nota: Hacen público pliego petitorio – Reabrir la investigación judicial exigen afectados de explosiones

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: La presidenta de la asociación civil 22 de Abril en Guadalajara, Lilia Ruiz Chávez, pedirá este domingo al gobernador Emilio González Márquez que inicie las gestiones para reabrir la investigación judicial sobre las explosiones que ocurrieron hace 15 años y dejaron una estela de destrucción, además de muertes y daños. “Ya pasaron 15 años. Se dice fácil, toda una vida. Pero para muchos no ha habido oportunidad de olvidar; constantemente tenemos presente esa tragedia que vivimos, porque estamos tomando medicina, usamos aparatos ortopédicos o perdimos seres queridos o propiedades. “No hay lugar para el olvido, y además nos indigna que a pesar de todo el tiempo que ha pasado, no tengamos todavía los nombres de los responsables (...), todos sabemos que es Pemex, la paraestatal, pero seguramente hay miedo o desinterés”. Ruiz Chávez presentará esta mañana, al conmemorarse el décimo quinto año de las explosiones, un pliego petitorio con 14 puntos, “porque todavía hay muchas promesas que no se han cumplido”, entre los que destacan dos: la reapertura de las investigaciones judiciales y el ingreso de 10 personas al Fideicomiso de Apoyo y Seguridad Social (Fiass). Sin embargo, el documento sólo se hará público a partir de esto, la presidenta de la asociación civil espera que el gobernador los escuche, porque no hay ningún encuentro programado con las autoridades. De hecho, estaba agendada la asistencia del mandatario estatal a la misa conmemorativa que se celebrará a las 10:00 de la mañana en la calle Gante, pero la presencia de González Márquez fue cancelada. Lilia Ruiz comentó sobre el vacío que han hecho las autoridades en torno al aniversario: “A nosotros nos preocupa porque sólo en esta fecha nos hacen caso; después ya nadie nos escucha. “Pero también nos parece triste y nos desespera, que la gente está olvidando las explosiones del 22 de abril. Ya no recuerdan lo que pasó y lo peor es que no se ha aprendido de esa terrible experiencia. Una desgracia igual podría volver a ocurrir porque no hay consciencia ni preparación”. Sin embargo, la situación podría no ser tan adversa como se percibe a primera vista, pues el viernes pasado, en Puerto Vallarta, el gobernador Emilio González declaró en entrevista que considera a Pemex como responsable de las explosiones del 22 de abril, “pero es difícil probarlo porque han pasado 15 años”. Además, en días pasados informó que está por concluir el estudio para aprobar o no, el ingreso de más personas al Fiass, como lo han pedido los damnificados. “Esperamos que se den prisa”, apuntó Lilia Ruiz Chávez. “Eran 14 personas las que habíamos solicitado que se admitieran en el fideicomiso, pero lamentablemente murieron cuatro”

Número de nota: 4

Periódico: El Informador, Domingo 22 de abril de 2007

Sección: Local - Especial

Página: 5-B

Título de la nota: Evalúan las consecuencias – Dejan más daño los desastres tecnológicos como el del 22 de abril

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: Pese al paso de los años, quedan todavía personas en tratamiento. Se distingue que los desastres no naturales sino provocados por el uso de tecnología, dejan más daño psicológico en las personas. Es más difícil recuperarse psicológicamente de una desgracia como las explosiones del 22 de abril de 1992 en Guadalajara, porque en ese caso se trató de un desastre de tipo tecnológico, es decir en el que existió negligencia de un ser humano, “no es un desastre natural, como un huracán o una inundación, en el que la víctima tiene mayor facilidad para recuperarse”, aseguró el director del Centro de Evaluación e Investigación Psicológica del Centro Universitario de Ciencias de la Salud (CUCS) de la Universidad de Guadalajara (U de G), Francisco José Gutiérrez Rodríguez. Gutiérrez Rodríguez, quien da atención psicológica a damnificados del 22 de abril, explica que existen diferentes fases en el estado psicológico de las víctimas y la primera en este caso fue la negación: el no poder dar crédito a lo que está pasando. Luego, asegura, viene la confusión de forma que no pueden percibir las alternativas que tienen para continuar con sus vidas. El especialista describe que posteriormente, “viene la fase de impacto, donde hay una explosión de sentimientos de diversos tipos: agresión, tristeza, impulsividad”. En este caso en particular, dijo, además “había una tremenda sensación de coraje y problemas con las figuras de autoridad porque cometieron negligencia, debido a que días antes de las explosiones los vecinos de la calle Gante y de sus alrededores habían percibido un fuerte olor a gasolina, e hicieron caso omiso de esta situación”. Es por eso que la gente estaba muy molesta y en este caso, cuando una persona es víctima de un desastre generalmente cae en un estado psicológico en el que se vuelve demandante. Esta situación se empeoró porque a la zona del desastre acudió mucha gente a prometer cosas que no fueron capaces de cumplir, lo que generó más irritación entre las personas. Hay que recordar que Gutiérrez Rodríguez encabezó el equipo de psicólogos que atendieron a las víctimas del 22 de abril de 1992. En total fueron 567 personas las que recibieron esa terapia psicológica y que estaban en el albergue que el Gobierno del Estado instaló en el Estadio Tecnológico de la U de G.

Número de nota: 5

Periódico: El Informador, Domingo 22 de abril de 2007

Sección: Local - Especial

Página: 5-B

Título de la nota: Faltan muchos cambios para encarar emergencias

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: Las explosiones del 22 de abril de 1992 en Guadalajara, demostraron que no estamos preparados para enfrentar este tipo de emergencias, sobre todo en atención psicológica “porque no se tienen cuadrillas ni unidades móviles de intervención en crisis”, consideró el psicólogo Francisco Gutiérrez. “Esto nos debe llevar”, dijo, “a replantear la necesidad de modelos alternativos, de carácter multidisciplinario porque en el área de salud mental todavía existen

carencias importantes respecto a infraestructura, programas preventivos y recursos humanos capacitados para dar respuesta a situaciones que cada día son más comunes como los desastres naturales o tecnológicos”. Pero además de las necesidades específicas en el área psicológica, tanto este especialista como autoridades y trabajadores de áreas de atención a emergencias, han reconocido que hay carencias en equipo e inversiones que se arrastran desde hace años. Igualmente, se reconoce la ausencia de una cultura de la prevención, pues es prácticamente nula la capacitación para actuar ante emergencias o bien, actuar para prevenirlas. De haber contado con autoridades y ciudadanía capacitada en estos temas, se concluye, quizá las explosiones no habrían ocurrido (hubo reportes de personas que avisaban del olor a gasolina en el drenaje) o bien, se hubiera podido evacuar a gente de las zonas mientras se investigaba.

Escasa memoria

Lilia Ruiz Chávez anunció que a propósito, “evitamos organizar actos conmemorativos, para que se aprecie mejor si nuestra sociedad y las autoridades han olvidado las explosiones del 22 de abril y se vuelva a tomar consciencia de eso”. La presidenta de la asociación que reúne a los damnificados de la tragedia, anunció, sin embargo, que se celebrará una misa este domingo. Será a las 10:30 de la mañana, en San Sebastián de Analco. Una ofrenda floral será depositada en la escultura que, en la plaza de este lugar, recuerda los hechos.

El Informador – Domingo 22 de abril de 2012

Número de nota: 1

Periódico: El Informador, Domingo 22 de abril de 2012

Sección: Portada

Página: Portada

Título de la nota: Una explosión que cambió la historia

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: El 22 de abril de 1992 el siniestro en el Sector Reforma provocó la muerte de 210 tapatíos y estableció nuevas reglas de relación. Un orificio de ocho milímetros de diámetro en el poliducto Salamanca-Guadalajara y la fuga de gasolina que siguió cambiaron, hoy hace 20 años, la historia de Guadalajara. El miércoles 22 de abril de 1992 a las 10:05, una explosión causó la muerte de 210 tapatíos, según cifras oficiales, el desastre del Sector Reforma y la transformación de las estructuras de poder en el Gobierno, de las relaciones entre ciudadanos y autoridades, y de la forma de organizarse de los grupos cívicos. ¿Fue tan importante el 22 de abril? ¿Tiene significado para los tapatíos contemporáneos? Especialistas coinciden en que es necesario dar su justo valor a la efeméride: que la sociedad no se quede sólo en el recuerdo luctuoso, sino que los testigos y las nuevas generaciones se apropien de lo acontecido, “no como una cosa del pasado, sino como una cosa activa, que marca y dinamiza la vida de la ciudad”, según la investigadora del

ITESO, Rossana Reguillo. Por supuesto, está pendiente una explicación y el reconocimiento de los responsables directos. El historiador José María Murià subraya que el 22 de abril fue profusamente utilizado “con intenciones políticas, pero la verdad es que no hubo una acción consistente, constante y concluyente” para resarcir a las víctimas. El relato oficial puede localizarse en el Archivo Histórico de Pemex, la paraestatal situada en el centro de la responsabilidad. El expediente de los desperfectos explica cómo una tubería colocada en forma irregular provocó el desgaste del ducto, la filtración del combustible y la contaminación del subsuelo. Fue, resume Jorge Alonso, investigador del CIESAS Occidente, un “crimen de Estado nunca reconocido”. Aquella explosión dejó también una ciudad mejor preparada para enfrentar una emergencia, pero que necesita aclarar el nivel del riesgo diario, según la activista Ana Lilia Ruiz: “Nos lo dice a diario el mal olor que despiden las alcantarillas”.

Número de nota: 2

Periódico: El Informador, Domingo 22 de abril de 2012

Sección: Especial

Página: 2-A

Título de la nota: Una conexión, un “agujerito”, la gasolina y una tragedia

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: El Archivo Histórico de Pemex guarda la verdad sobre las explosiones del Sector Reforma, la enorme cantidad de combustible en el subsuelo y la ineficacia para desalojar a los vecinos. En el Archivo Histórico de Petróleos Mexicanos (Pemex) se guarda la versión oficial de la paraestatal sobre lo que ocurrió el 22 de abril de 1992. Es la que ofrece cuando se le pregunta directamente, a través de los mecanismos de transparencia, qué fue exactamente lo que llevó a la tragedia de Guadalajara. La versión de Pemex se construye con las investigaciones e informes que elaboró y presentó la Procuraduría General de la República (PGR) en la averiguación previa 1170/92 y en los análisis de los especialistas del Colegio Nacional de Ingenieros Químicos y de Químicos AC. Todo ello integra el expediente PMEX00098001031002000000011992. El poliducto Salamanca-Guadalajara que transportaba gasolina Nova sufrió una perforación originada porque encima de él se colocó, fuera de norma, una tubería de agua potable, durante el desarrollo del fraccionamiento Álamo-Industrial, en la década de los setenta. El contacto entre ambos tubos llevó a su corrosión mutua. No se pudo determinar con precisión en cuánto tiempo un orificio, en su etapa inicial de un milímetro de diámetro, llegó a los ocho milímetros finales (“No es posible estimar el tiempo necesario para producir la pérdida de material en ambos tubos”, dice un documento del Ministerio Público federal que presenta Pemex, titulado “Resultados Conclusivos”). Lo que sí se sabe es que ese orificio de un milímetro de diámetro estuvo derramando 8.2 barriles de gasolina cada día, lo que equivale a mil 303 litros del combustible. Y se sabe que, cuando llegó a ocho milímetros, eran mil 514 barriles de gasolina los que quedaban libres, cada día, para empapar el subsuelo de la Perla Tapatía: 240 mil 726 litros cada 24 horas, porque un barril son 159 litros. Ni uno ni otro, de cualquier forma, eran detectables con la

tecnología de entonces: “(...) la fuga que permite un orificio de ocho milímetros no tendría, tampoco, en un manómetro, una manifestación de caída de presión en las condiciones de bombeo mencionadas”, según el mismo documento. Acerca de este derrame continuo de gasolina encontrado en el poliducto luego de las explosiones, la Dirección Jurídica de Pemex informaría: “En relación a la fuga detectada el 23 de abril pasado, ésta se estima en un orden de 228 mil 324 litros de gasolina, de los cuales a la fecha se han recuperado 137 mil 376 litros”. De los 90 mil 448 litros de gasolina no recuperados al día siguiente del estallido, se carecía de un informe para precisar cuánto se había impregnado en el subsuelo, cuánto se había infiltrado en los mantos freáticos, cuánto se perdió por evaporación y cuánto se había introducido al colector. De cualquier forma, el volumen de Nova perdido que sí fue detectado por la paraestatal era menor, incluso, al derrame que en un solo día originaba aquel orificio cuando alcanzó los ocho milímetros (más de 240 mil litros diarios). La gasolina que se escapaba, por gravedad, llegó al Colector Intermedio Oriente, localizado por debajo de la tubería de agua y el poliducto corroídos. En el primero había separaciones hasta de 10 centímetros por el mal estado de las juntas, además de agrietamientos y fisuras por donde penetró el combustible. La sustancia viajó por el Colector Intermedio Oriente, pero no sin interrupción, sino hasta la altura de la Calzada Independencia, donde había sido obstruido con un sello hidráulico para desviar sus aguas al Colector San Juan de Dios, mientras se le construía un sifón con el que evitaría la Línea 2 del Tren Ligero. La interconexión entre el Colector Intermedio Oriente y el de San Juan de Dios, por un tubo con un diámetro de 1.52 metros, no permitió el flujo de la gasolina que venía por el primero; provocó una “acumulación” del combustible y de los gases que desprendía con el calor de abril. Esos gases atrapados fueron los que olieron los vecinos desde el 21 de abril. El corte al caudal del Colector Intermedio Oriente también debió haber permitido la acumulación de “pequeñas aportaciones de hidrocarburos” distintos a la gasolina —heptano y hexano entre ellos—, provenientes de plantas industriales, gasolineras y talleres cercanos. La inyección de agua al colector por parte de las autoridades (SIAPA y bomberos) como prevención sólo desplazó las mezclas explosivas aguas arriba, de donde provenían originalmente. Además, alzar tapas de alcantarillas “no sólo fue inútil, sino que resultó contraproducente, al obtener posteriormente, del contacto atmosférico, el oxígeno necesario para ubicarse entre los límites inferior y superior de explosividad para mezclas hidrocarburo-aire”. No se sabe tampoco qué originó la ignición de los gases: pudo ser una chispa, un cortocircuito, la misma superficie caliente, el escape de un vehículo... Perdieron la vida 210 personas, según la cuenta oficial, pero hubo más de mil 460 lesionados y mil 154 inmuebles dañados sobre una superficie de 67 mil 054.21 metros cuadrados. Los peritos estimaron que, bajo esas condiciones ambientales y las características del colector, el volumen de hidrocarburos que debió causar la explosión osciló entre ocho mil y 13 mil litros en el límite inferior, hasta los 58 mil o 117 mililitros en el rango superior.

Diagnóstico: Riesgos futuros.

En el documento del Programa de Manejo de Integral de Aguas Pluviales, el SIAPA fue advertido del riesgo que representan 13 sifones de la ciudad: pueden causar el mismo efecto que tuvo aquella interconexión entre el Colector Intermedio Oriente y el Colector San Juan de Dios que impidió el libre flujo de hidrocarburos y gases.

Presuntos responsables: Las acusaciones formuladas en su momento por la PGR

Las siguientes personas fueron consignadas por la PGR por su presunta responsabilidad en los delitos de homicidio imprudencial, lesiones, daño en propiedad ajena, ataques a las vías de comunicación, violaciones a la Ley de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente y ejercicio indebido de autoridad. En el proceso judicial, todas fueron declaradas inocentes.

Enrique Dau Flores, ex presidente municipal de Guadalajara Consignado por presunta responsabilidad por omisión en el ejercicio de sus funciones, pues fue informado de la gravedad de la situación por el entonces jefe de la Policía, Servando Sepúlveda, quien, hasta hace unas semanas, fue el jefe de la Policía del actual Gobierno tapatío.

Aristeo Mejía Durán, secretario de Desarrollo Urbano y Rural Consignado por presunta responsabilidad por omisión en el ejercicio de sus funciones, fue avisado de la peligrosidad por quien era director del SIAPA, Gualberto Limón García (“Ha quedado establecido que se pudo haber evitado la pérdida de vidas si estos funcionarios hubieran actuado en cumplimiento de su deber con el propósito de retirar a la población de las zonas de mayor riesgo”, estableció la PGR en su momento). Los siguientes ex funcionarios fueron consignados como presuntos responsables de conductas imprudentes, negligentes u omisas por la PGR, quien les hizo los siguientes cargos que se precisan, aunque finalmente ninguno sería declarado culpable en el proceso judicial.

Juan Antonio Delgado Escareño, ex superintendente de Pemex Tuvo conocimiento a las 15:40 horas del 21 de abril de que en el área de Anasco se percibían olores de hidrocarburo; informó de la fuga al superintendente operativo, Javier Barajas Rangel, pero no tomó las medidas necesarias en su calidad de principal encargado de las plantas de Pemex en Guadalajara.

José Adán Avalos Solórzano, ex jefe de Operación de Pemex Tuvo conocimiento del peligro de inminente explosión, pero no hizo nada para evitarlo, pues se retiró a su domicilio.

Ángel Bravo Rivadeneyra, ex jefe del Área Comercial de Pemex Era responsable de la seguridad de la planta de Pemex en Guadalajara. Tuvo conocimiento de que se había formado una concentración de sustancias explosivas, pero no exigió al personal de la planta un informe sobre la evolución de los hechos, como era su deber, sino que asumió una “actitud pasiva”.

Roberto Arrieta Maldonado, ex jefe de Ductos de Pemex Decidió retirarse a pesar de que había sido informado de que existían problemas.

José Luis Gutiérrez Gómez, ex gerente de Operación y Mantenimiento de SIAPA Tuvo conocimiento a las 13:30 horas del 21 de abril de la existencia de gases en la red de alcantarillado. Detectó la presencia de mezclas con un grado de explosividad de 100% y, aun cuando informó a otros funcionarios de la planta, no le avisó a ninguna autoridad competente sobre la posibilidad de una explosión.

Jorge Humberto Huízar Herrera, ex gerente de Control de Calidad del Agua de SIAPA Por la característica de su cargo debió enterar de sus observaciones a una autoridad competente.

Manuel Jiménez López, ex gerente de Uso Eficiente de Agua del SIAPA Estuvo enterado de la evolución del problema. Participó en las pruebas que se hicieron dentro de la empresa aceitera La

Central, realizó diversas pruebas de explosividad en el sistema de alcantarillado, y no tomó ninguna acción preventiva.

Diagnóstico: Factores concurrentes

- ▶ Aportaciones de hidrocarburos con distintas procedencias y volúmenes necesarios para formar mezclas de vapores y aire en el drenaje.
- ▶ Acumulación de hidrocarburos líquidos no solubles en agua y de sus vapores en el Colector Intermedio Oriente por el sello hidráulico a la altura de la Calzada Independencia.
- ▶ Actuación inadecuada del personal que detectó explosividades hasta de 100% con antelación en los alrededores de la aceitera La Central.
- ▶ Instalación indebida de una tubería de agua potable sobre el poliducto Salamanca-Guadalajara.
- ▶ Rotura del poliducto de Pemex con fuga de gasolina que penetró en el Colector Intermedio Oriente en la colonia Álamo-Industrial.

Número de nota: 3

Periódico: El Informador, Domingo 22 de abril de 2012

Sección: Especial

Página: 3-A

Título de la nota: El 22 de abril se enseña en un tercio de las secundarias de Jalisco

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: Las autoridades educativas consideran a los eventos trágicos del 22 de abril de 1992 como parte de la historia de Jalisco. Están en el programa de las secundarias... en una tercera parte de ellas. El titular de la Dirección General de Educación Secundaria de la Secretaría de Educación Jalisco (SEJ), Salvador Rodríguez Lizola, explica que a partir de 2008 se desarrollaron tres asignaturas en el Estado para primero de secundaria que son seleccionables: cada plantel (directivos y maestros) elige la que le parezca de mayor provecho para sus alumnos y su entorno. Las opciones son: Adolescentes jaliscienses en la promoción de una cultura de legalidad democrática, Educación para la vida y desarrollo sustentable y, finalmente, Historia regional de Jalisco; esta última incluye lo sucedido con las explosiones del Sector Reforma. Según los datos de Rodríguez Lizola, en Jalisco 65% de los planteles de secundaria (en el Estado hay mil 450) eligieron la enseñanza en su primer grado de Adolescentes jaliscienses en la promoción de una cultura de legalidad democrática, lo que se puede atribuir a la problemática de delincuencia que se enfrenta a escala nacional, refiere el funcionario. Sólo 30% de los planteles eligieron Historia regional de Jalisco, donde se aborda lo sucedido el 22 de abril de 1992, y apenas 5% de las secundarias se decantó por la asignatura de Educación para la vida y desarrollo sustentable. En la

asignatura de Historia regional de Jalisco, explica el director general, deben abordarse los “hechos sobresalientes y fenómenos sociales relevantes” acontecidos en el Estado, tanto en su vida urbana como rural e indígena, y es específicamente dentro de su bloque 5, que se expone a finales de junio, cuando se analiza el fenómeno histórico, social y económico que representa el estallido en el Sector Reforma. La SEJ no obliga a la adquisición de un libro para la enseñanza de Historia regional de Jalisco ni distribuye uno gratuito; esto lo hace en segundo y tercero de secundaria, cuando las autoridades entregan las ediciones de historia universal y de México que se estudian en ellos de manera respectiva. Al menos tres editoriales privadas editan libros para Historia regional de Jalisco autorizados por la Secretaría de Educación Pública (SEP); al que más se recurre en el Estado, según la SEJ, es el de editorial Trillas, de José María Muriá, Óscar García Carmona y Angélica Peregrina. Sin embargo, reconoce Rodríguez Lizola, presentan inconsistencias entre ellos con respecto a su versión del 22 de abril. El historiador José María Muriá señala que su libro sobre Historia regional de Jalisco incluyó el evento del 22 de abril desde hace 15 años. Recuerda incluso cuando tuvo que defender la integración de dicho suceso histórico ante la SEP, al momento en que la Secretaría analizaba la autorización de su contenido. Se ve aún ante esa especie de “tribunal”, evoca: “Cuando llegamos al 22 de abril dijeron que no era importante. Ahí fue donde me enchilé. ‘No será importante para usted’, le dije; ‘para nosotros es muy grave’”. El día de las explosiones sería autorizado finalmente: estaba apenas en tercero de secundaria, pero obligatoria, por lo que se exponía en la totalidad de los planteles del Estado; luego quedó como una asignatura seleccionable para el primer grado. La Asociación 22 de Abril en Guadalajara está promoviendo que un capítulo sobre estos hechos sea incluido en los libros de texto gratuitos; si bien aún no se da de esta manera, los alumnos de los planteles de secundaria donde se eligió la asignatura de Historia regional de Jalisco sí están en condiciones de aprender dentro del aula lo que ocurrió aquel día.

“El Gran daño a Jalisco”

Fragmento del abordaje sobre el 22 de abril en el libro Historia regional de Jalisco para secundaria, de José María Muriá. “El 22 de abril de 1992, poco después de que Guadalajara celebró 450 años de estar en el mismo lugar, tremendas explosiones causaron más de 200 muertos, miles de heridos y la destrucción total de ocho mil metros de calles. La tragedia fue consecuencia del equivocado desarrollo urbano. En los drenajes de la ciudad se encontraron evidencias de acumulación de gasolina, vertida por un colector, y rastros de grasas y desechos industriales que, al combinarse, crearon una cámara de gas. “La reacción de los tapatíos fue extraordinaria, de una solidaridad sin límites (...) Tanto hombres como mujeres, sin importar la edad, de propia iniciativa brindaron todo tipo de ayuda, principalmente en la búsqueda de sobrevivientes entre los escombros. “El deseo de investigar quiénes habían sido los culpables, la atención a los damnificados y la pérdida de los bienes, fueron motivos más que suficientes para que los ciudadanos se organizaran y protestaran (...) En junio de 1992 hubo una violenta evacuación de damnificados que protestaban en la Plaza de Armas. Esto obligó al Gobierno estatal a cesar a los jefes y agentes policiacos que intervinieron en el desalojo, pero no por esto disminuyó el descrédito de las autoridades, pues fueron acusadas de represoras. “Como consecuencia de la catástrofe (...) el gobernador Guillermo Cosío Vidaurri vio debilitarse cada vez más su administración (...) se vio prácticamente obligado por las circunstancias a pedir licencia e 11 de mayo de 1992. Antes se había encarcelado, acusados indebidamente de la tragedia, al recién nombrado secretario de Desarrollo Urbano y Rural y al que

era, desde el 1 de abril anterior, presidente municipal de Guadalajara. Ambos, junto con otras nueve personas, estuvieron más de 200 días en la cárcel, hasta que fueron puestos en libertad, debido a la comprobación de su inocencia. Pero el gran daño a Jalisco ya estaba hecho”

Número de nota: 4

Periódico: El Informador, Domingo 22 de abril de 2012

Sección: Especial

Página: 4-A

Título de la nota: Los 20 años del día que no acaba

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: *“Es un desierto circular el mundo, El cielo está cerrado y el infierno vacío. Octavio Paz.* Tres especialistas desglosan el legado del desastre del Sector Reforma y coinciden en que la lección mayor es la oportunidad de usarlo para planear el futuro. Hoy hace 20 años de aquel día que, habiendo tenido en apariencia las 24 horas de cualquier otro, todavía no acaba, por más que muestre, de vez en cuando, las manchas rojizas de uno que atardece. Que no se olvide, y que se conmemore porque su significado, dice la inteligencia jalisciense, se conjuga mejor en el tiempo futuro de Guadalajara que en su pasado. Este diario consultó a tres de las voces más importantes de la intelectualidad local para redescubrir el impacto del 22 de abril de 1992 en la transformación de la relación entre gobernantes y gobernados, para la organización, fortalecimiento y afirmación de una ciudadanía que alcanzó nuevos horizontes en medio del desastre. “Indudablemente el momento fue clave, fue crucial, detonó o hizo visibles muchas cosas de la relación viciada entre autoridades y ciudadanía, pero, sobre todo, hizo visibles las corruptelas, destapó una cloaca de relaciones complejas y modificó en buena medida, especialmente en el momento más intenso que fueron los seis primeros meses después de las explosiones, una movilización inédita en la ciudad y, sobre todo, una articulación entre grupos muy diferentes que no se había visto. El 22 de abril fue un evento que irrumpió en la vida de la ciudad tan fuerte que obligó a que grupos antagónicos entre sí trabajaran, digamos, articuladamente”, dice la doctora Rossana Reguillo Cruz, investigadora del Departamento de Estudios Socioculturales del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). La fuga de gasolina Nova en el poliducto Salamanca-Guadalajara (240 mil 726 litros cada 24 horas por un orificio de tan sólo ocho milímetros); su introducción en el Colector Intermedio Oriente; el sello hidráulico de éste a la altura de la Calzada Independencia que impediría el paso de los gases que formaba el hidrocarburo bajo el calor del abril tapatío; la chispa o lo que sea que haya causado la ignición catastrófica a las 10:05 horas del que debió ser, pudo ser, un día tan distinto que no terminara con la vida de 210 tapatíos. “En buena medida hubo una recomposición de fuerzas; no olvidemos que el PRI perdió este bastión tan importante a raíz del 22 de abril, pero indudablemente las autoridades son muy maleables a sí mismas; creo que sí son más cuidadosos, efectivamente, en eso ha habido una ganancia, pero en el fondo me sigue pareciendo que administran —y no me refiero a ningún partido político—, las autoridades formales administran esta ciudad como si fuera su rancho

personal, y eso es un problema muy serio”. Efectivamente, sigue la investigadora — que a las dos horas del hecho se encontraba ya en la zona de desastre—, el incidente marcó un antes y un después en la ciudad, “pero lamentablemente el impulso no ha logrado que a 20 años de distancia tengamos un dictamen de los responsables, tanto por omisión como por comisión”. Ese halo de desencanto y descontento que envuelve toda evocación del día es el eco que resuena de la impunidad; la doctora está convencida que no hay acción auténtica alrededor del hecho que no busque, en esencia, justicia; que la amargura del recuerdo está en la falta de castigo. “El 22 de abril fue posible evidentemente porque hubo causas, responsables, repito, por omisión o por comisión (...) ahí hubo gasolina en el drenaje, hubo autoridades responsables por omisión, no estoy diciendo que malévolamente (...) evidentemente triunfó en buena medida la impunidad de lo federal, y que hay muchas cosas que todavía no sabemos: el hecho debe ser documentado con objetividad”. Ni siquiera ha habido un ejercicio de parte de las autoridades por dejarle claro a la sociedad qué fue exactamente lo que pasó, considera el historiador José María Muriá, quien también estuvo ahí en medio de toda aquella desolación, tras pocos meses de haber sido nombrado presidente de El Colegio de Jalisco. “Falta que un grupo de gente conocedora de la materia nos pueda explicar: no decir lo que cree, sino explicar sólidamente lo que sucedió y por qué. Todos tenemos hipótesis, algunas quizá más acertadas, pero creo que también es muy importante que la gente que no sabe, no hable. Se ha explotado mucho el famoso 22 de abril con intenciones políticas, pero la verdad es que no ha habido una acción consistente, constante y concluyente para que la gente que sufrió directamente la tragedia... bueno, pues no los vamos a resarcir de los parientes muertos, no los vamos a resarcir fácilmente de la casa destruida, pero, caray: por lo menos lo que se les prometió”. Es el propio Muriá quien revela que Pemex encomendó a El Colegio de Jalisco, pocos días después de la tragedia, un estudio de opinión para conocer cuán sólida era entre los tapatíos la idea de la culpabilidad de la paraestatal. Más de 80%, sin dudar, la señaló como la responsable de lo ocurrido. “Se castigó a los que no tenían que castigar por otros motivos. Toda esa cortina de humo ha servido para que no se cumplan las obligaciones de los que finalmente provocaron la tragedia; será el sereno, pero las explosiones, en eso todo el mundo está de acuerdo, fueron explosiones de gasolina. (...) Qué fue exactamente y por qué sucedió todo eso, no ha habido todavía el dictamen. Era gasolina, Pemex eludió la responsabilidad”. El doctor Jorge Alonso Sánchez. Del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Llega a definirlo como un “crimen de Estado”. “Hubo un crimen de Estado nunca reconocido. Los altos culpables quedaron impunes. Hubo un reacomodo entre las élites políticas. El PRI, siguiendo su costumbre, acudió a reprimir el descontento. Los partidos políticos intentaron manipular a los afectados. Nació un movimiento ciudadano que mostró una gran solidaridad con los que sufrieron la tragedia. La clase política maniobró para aprovechar el desastre, pero no hubo una auténtica reparación del daño a los afectados, que 20 años después sufren las consecuencias de este nuevo agravio. Los partidos y hasta los grupos cívicos se fueron olvidando del desastre”. Lo cierto es que, por más trascendental que haya sido el 22 de abril, “también el tiempo de la estrella es tiempo”, escribió Octavio Paz. Por eso estas voces pugnan por la evocación consciente del día, por su permanencia deliberada en el recuerdo y no sólo por el impulso de la inercia que puede amainar en indiferencia y vaciamiento. Y para ello, dice Rossana Reguillo, “hacen falta otros lenguajes, otras estéticas, otras miradas con respecto al asunto, para que el trabajo a conquistar en este año y en estos años futuros sea una apropiación colectiva especialmente de las nuevas generaciones, para lograr que

el 22 de abril lo hagan suyo, lo hagan suyo no como una cosa del pasado sino como una cosa activa, como una cosa que marca y dinamiza la vida de la ciudad”, nuevas formas éstas que pueden venir del involucramiento de colectivos como el de Ciudad para Todos, que se ha sumado a la causa. Se trata de hacer una campaña, concluirá Muriá, “para mantener en la memoria, como dicen; conmemorar, sí, es mantener en la memoria: el 22 de abril no se nos puede ir de las manos, todavía nos sigue dañando, las consecuencias se siguen viviendo”.

Número de nota: 5

Periódico: El Informador, Domingo 22 de abril de 2012

Sección: Especial

Página: 4-A

Título de la nota: Rossana Reguillo Cruz, investigadora del ITESO: Planear el futuro, en lugar de “regodearse en el pasado”

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: La doctora Rossana Reguillo Cruz, del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO, expone su interés por el involucramiento de nuevos colectivos a la causa del 22 de abril, como Ciudad para Todos; la necesidad de motivar a partir de la evocación del día una ciudadanía que supere la indiferencia por la vida pública, y la forma en que se involucró en el incidente. —Hablamos del 22 de abril como el partaguas de la ciudad, el que reconfiguró la relación entre gobernantes y gobernados, la organización ciudadana. ¿Qué tanto es cierto y qué tanto hemos mitificado la fecha y sus consecuencias? —La respuesta es ambigua porque tiene las dos cosas: indudablemente el momento fue clave, fue crucial, detonó o hizo visibles muchas cosas de la relación viciada entre autoridades y ciudadanía, pero, sobre todo, hizo visible las corruptelas, destapó una cloaca de relaciones complejas y modificó en buena medida —especialmente en el momento más intenso, los seis primeros meses después de las explosiones— una movilización inédita y, sobre todo, una articulación entre grupos muy diferentes que no se había visto en la ciudad. A lo largo de los años me parece que sí, efectivamente, el 22 de abril ha marcado un antes y un después en la ciudad, pero lamentablemente el impulso no ha logrado que, a 20 años de distancia, tengamos un dictamen de los responsables, tanto por omisión como por comisión, y sobre todo me parece que, hasta que este día que se conmemora deje de ser una especie de lamento memorial y se convierta en una fecha políticamente activa, y que marque mucho más allá del dolor —que tiene que haberlo, por supuesto, frente a la cantidad de vidas perdidas y vidas trastocadas—, sí hay el riesgo de que se convierta en una especie de retórica y un ejercicio memorístico vacío. Por el otro lado, también hay intentos, sobre todo del grupo de 22 de Abril en Guadalajara, que preside Lilia (Ruiz Chávez), de hacer una especie de propuesta para que este día quede inscrito en los libros de historia oficial de la ciudad; esto no solamente es justo, sino que puede convertir esos dolorosos acontecimientos verdaderamente en un proceso de pedagogía política, para que no se repitan. — ¿Para qué sirve enseñar en las aulas acerca del 22 de abril? —Primero, tiene que ver en que un registro formal en la historia de la ciudad, aunque este registro esté ya hecho, le guste o no

le guste a los poderes afectados, implicaría esta dimensión pedagógica en un sentido de futuro; toda la cuestión memorística no tiene que ver con regodearse en las heridas del pasado, sino en la capacidad de proyectar un futuro distinto. El hecho de que los niños puedan entrar en contacto (con el 22 de abril), guiados por sus maestros y por textos serios, implicaría la posibilidad de una relación con su ciudad y con su entorno de otro calibre y de otra magnitud, que implica sobre todo esta conciencia reflexiva de que estos acontecimientos no son fortuitos, no obedecen a la mano divina, como en algún momento declaró Gabriel Covarrubias (quien estuvo al frente del patronato de reconstrucción), cómo hacer de esto un proceso de aprendizaje hacia el futuro. “Segundo, tiene que ver con la responsabilidad de cada quien. Implica también no esconder la mano; asumir que, de alguna manera, el 22 de abril fue posible también porque los ciudadanos pecamos de una indiferencia absoluta con respecto a lo que sucede en la ciudad. Ya talan un árbol aquí, tiran una privada, abren una calle, y parecería que no nos damos cuenta y que no asumimos responsabilidad de que la ciudad es de todos”. —La inclusión del 22 de abril en libros de texto, que resulte convincente para todos y tenga consenso, ¿serviría para alcanzar una reconciliación? —A mí no me gusta leerlo desde la lógica de la reconciliación, no es la palabra. Es la justicia y la no impunidad. Por eso ha sido tan problemático, guardando las proporciones, el 68 (el 2 de octubre de 1968) y Tlatelolco en los libros de texto: si permitimos que quede atrapado en el tema del perdón y la reconciliación, estamos asumiendo que las autoridades, los funcionarios¹ y los responsables deben ser pensados desde esta lógica, cuando lo que al centro se pone son dos ideas clave: justicia y no impunidad. “No me gustaría pensar que colocar el tema en un libro de texto implicara una negociación de versiones, porque la versión es clarísima: ahí hubo gasolina en el drenaje, hubo autoridades responsables por omisión, no estoy diciendo que malévolamente; en el documento aquél de tantísimas fojas, cuando se sobreesee la causa de los nueve funcionarios primeramente inculpados, se concluye que los funcionarios, por los antecedentes del caso, no tenían posibilidades de saber lo que iba a ocurrir. Perdón, no va por ahí. El tema es que era preferible pecar de exageración que de lamentación (con respecto a la evacuación de las personas). Yo creo que el tema está muy claramente documentado, que evidentemente triunfó en buena medida la impunidad de lo federal, y que hay muchas cosas que todavía no sabemos. El hecho debe ser documentado con objetividad”

Número de nota: 6

Periódico: El Informador, Domingo 22 de abril de 2012

Sección: Especial

Página: 4-A

Título de la nota: Jorge Alonso Sánchez, investigador del CIESAS: “No hubo una autentica reparación del daño”

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: El doctor Jorge Alonso Sánchez, del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), comparte sus conclusiones de lo acontecido el 22

de abril, con base en un artículo suyo publicado en la Revista Nueva Antropología, volumen XII, número 42, de 1992. “Las explosiones de drenajes en el Sector Reforma, el 22 de abril de 1992, conllevaron otro tipo de estallidos en diversos niveles. Explotó y se derrumbó la estructura política de la entidad. Se tambaleó un mecanismo de control nacional que tanto había redituado en las elecciones federales de 1991, el Pronasol. Se evidenció el deterioro del subsuelo de una política económica que no sólo ha pauperizado crecientemente a las mayorías, sino que también puso en riesgo mortal a sectores de la población mexicana. Se debilitó la posición de una paraestatal: Pemex, que, ante las ineficiencias y corrupciones, y en medio del esquema de negociación respecto al Tratado de Libre Comercio, sufrió presión hacia su privatización. También se resquebrajó el esquema político que se adoptó para encarar la crisis, debido a los tintes fascistoides que adquirió en el primer mes el gobierno interino. Como en las novelas policiacas, el crimen quedó a la vista. Pero se inició un intrincado juego de ocultamiento de los verdaderos responsables. Se persiguió legalmente a responsables intermedios y hasta a no culpables. Hubo todo un mecanismo de distracción para que el verdadero culpable en las altas esferas del poder fuera quedando a resguardo”. “Hubo un crimen de Estado nunca reconocido”, resume, en una charla 20 años después, el doctor Alonso. “Los altos culpables quedaron impunes. Hubo un reacomodo de élites políticas. El PRI, siguiendo su costumbre, acudió a reprimir el descontento. Los partidos intentaron manipular a los afectados. Nació un movimiento ciudadano que mostró gran solidaridad. La clase política maniobró para aprovechar el desastre, pero no hubo una auténtica reparación del daño a los afectados, que 20 años después sufren las consecuencias de este nuevo agravio. Los partidos y hasta los grupos cívicos se fueron olvidando del desastre. “Lo más importante, que no fue suficientemente destacado, fue la capacidad de los habitantes de Analco de organizarse para recomponer su lugar de residencia. A 20 años del desastre hay muchas enseñanzas sociales: que el Estado es criminal, que cubre sus excesos y no paga por sus culpas; que la clase política manipula la situación de desgracia de los habitantes; que los grupos que piensan que tienen las soluciones también se equivocan al tratar de dar orientaciones desde arriba a los afectados; que la gente de abajo tiene muchas capacidades para enfrentar al Estado, a la clase política, a agrupaciones de todo tipo que los quieren dirigir, y que ellos solos tienen muchas soluciones en sus manos. No obstante, habiendo sido tan grave este crimen de Estado, tienen todo el derecho de exigir la plena reparación del daño”.

Número de nota: 7

Periódico: El Informador, Domingo 22 de abril de 2012

Sección: Especial

Página: 5-A

Título de la nota: José María Muría – “El 22 de abril no se nos puede ir de las manos”

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: El historiador José María Murià, recién condecorado con el doctorado honoris causa de la Universidad Autónoma de Baja California, promete que algún día escribirá a

profundidad sobre el 22 de abril de 1992. Por ahora comparte su perspectiva no sólo desde un abordaje analítico, sino también desde el más personal. Y revela también el estudio que le solicitó Pemex a El Colegio de Jalisco inmediatamente después para conocer cuán arraigada estaba la idea de que la culpa fue suya. — ¿Sigue pendiente para la sociedad una explicación de parte de las autoridades que clarifique todas las circunstancias que llevaron a la explosión del 22 de abril? — Evidentemente, falta que un grupo de gente conocedora de la materia nos pueda explicar: no decir lo que cree, sino explicar sólidamente lo que sucedió y por qué. Todos tenemos hipótesis, algunas quizá más acertadas, pero creo que también es muy importante que la gente que no sabe, no hable. Algún día escribiré sobre el tema. Confieso que cada vez que empiezo a pensar en el asunto agarro un entripado y hago mi berrinche. Se ha explotado mucho el famoso 22 de abril con intenciones políticas, pero la verdad es que no ha habido una acción consistente, constante y concluyente para que la gente que sufrió directamente la tragedia... bueno, no los vamos a resarcir de los parientes muertos, de la casa destruida, pero, caray: por lo menos lo que se les prometió. — ¿Qué le causa ese “entripado” del que habla: que lo considera un capítulo pendiente o que no hubo justicia? — Todo eso. Se castigó a los que no tenían que castigar; toda esa cortina de humo ha servido para que no se cumplan las obligaciones de los que finalmente provocaron la tragedia: será el sereno, pero las explosiones fueron explosiones de gasolina (...) Tan fue gasolina que después, durante muchos días, nadie podía circular por la Avenida Lázaro Cárdenas y, cuando iba uno, nos pedían que no lleváramos ropa de nylon o sintética, porque decían que la fricción podía provocar una chispa. Hacíamos la broma de que Guadalajara tenía las mayores reservas de petróleo refinado de todo el mundo, porque todo el subsuelo de El Álamo y La Nogalera y todo eso estaba empapado. “Era gasolina: Pemex eludió la responsabilidad. (...) Es más: Pemex mandó hacer una encuesta para calibrar —y ésta es la primera vez que lo digo— la animadversión contra Pemex en la sociedad de Guadalajara. A los dos o tres días. Se lo digo porque la hizo El Colegio de Jalisco, y Pemex le pagó un buen dinero para hacer esa encuesta. — ¿Qué buscaba Pemex con eso? — Saber qué tanto lo odiaba la gente. Yo les entregué los resultados; obviamente me pidieron que no me quedara con ningún documento, pero resultó que 82% de los entrevistados decían que se fuera Pemex a donde le platico. — Una rendición de cuentas, una explicación clara, no llegó del gobierno del PRI, pero tampoco del PAN. ¿También este partido dejó al 22 de abril en el olvido? — Sí, también se hicieron majes. A lo mejor exagero un poco, pero lo cierto es que el PAN, por lo menos en Guadalajara, ha dado muestras muy claras de que cierto nivel de la población le importa un soberano cacahuete. Si esto hubiera sucedido en Providencia, se hubiera arreglado: a todos los damnificados los hubieran chiqueado; pero en Analco, pura gente pobre, o de media para abajo, nunca le vieron la utilidad, y eso lo puede usted traducir a la mínima, casi nula inversión pública que ha habido de la Calzada (Independencia) para el Oriente. — ¿Cómo hacer para que la conmemoración siga teniendo contenido y significado, aun después de 20 años, para los habitantes de la ciudad? — Son 20 años y eso nos impresiona. El Ayuntamiento de Guadalajara podría hacer una convocatoria: hablemos del 22 de abril, contemos nuestras historias, hagamos una catarsis. Que los viejitos que todavía están ahí nos cuenten qué vivieron. La información ahí está. Hagamos un esfuerzo. Hablen, hablen. Que no lleven a los sabios a hablar: que hablen los testigos. Una campaña para mantener en la memoria, como dicen: conmemorar, sí, es mantener en la memoria. El 22 de abril no se nos puede ir de las manos, todavía nos sigue dañando, las consecuencias se siguen viviendo

Número de nota: 8

Periódico: El Informador, Domingo 22 de abril de 2012

Sección: Especial

Página: 5-A

Título de la nota: Internautas comentan

Autor: N/A

Cuerpo de la nota:

Gabita: Escuchábamos llantos de la gente por la calle, camionetas llenas de gente pidiendo que los llevara lejos de esa zona que parecía de guerra.

José Antonio: Fue un grito de desesperación, temor y miedo juntos. Las noticias confirmaban nuestra sospecha: explosión en calle Gante: hay muertos y heridos. No intente ir.

Oskar_plata: Mientras eso pasaba todos recordaban que tres días atrás hubo reporte del fuerte olor a gas que salía de tuberías y alcantarillas, que el Gobierno respondió dos días después que no había peligro.

Abhemar: Me llamó la atención la pasividad que mostraba el gobernador y sólo hasta que llegó Salinas, como que hubo mayor movilización.

Ektormando: Unos soldados nos detuvieron a mí y otras personas para darnos picos, palas y órdenes de dónde comenzar a buscar sobrevivientes.

Número de nota: 9

Periódico: El Informador, Domingo 22 de abril de 2012

Sección: Especial

Página: 6-A

Título de la nota: La ciudad que se reconstruyó

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: Poco a poco el barrio de Analco y el Sector Reforma fueron reconstruyendo las calles abiertas y los edificios dañados. Las imágenes de 1992 y las de 20 años después atestiguan el cambio de rostro para una ciudad que luchó por cerrar la herida y convivir con las inevitables cicatrices.

Número de nota: 10

Periódico: El Informador, Domingo 22 de abril de 2012

Sección: Especial

Página: 6-A

Título de la nota: “El riesgo de las explosiones no está erradicado”

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: Entrevista – Ana Lilia Ruiz Chávez, víctima y activista. “Las autoridades que se han ido sucediendo no han querido resolver el caso de los sobrevivientes”, afirma la más visible de los grupos en que se organizaron las víctimas. El miércoles de Pascua de 1992, Ana Lilia Ruiz subió al camión 333 para ir al tianguis porque se le había descompuesto el coche y no quería andar cargando a Felipe y José Manuel, sus hijos más pequeños. Pasaba de las 10:00 horas, pagó el pasaje, el camión avanzó tres cuadras y entonces un estallido lo lanzó por los aires, para caer y hundirse en las tripas de una calle abierta. El caos de los primeros momentos del 22 de abril es bien conocido. Cuando Lilia recuperó el conocimiento, la estaban sacando de los escombros del drenaje. Creyó que el autobús había chocado. La gente le quitaba cosas pesadas de encima del cuerpo, de las piernas destrozadas. Alcanzaba a escuchar voces desesperadas: “¡Va a volver a explotar!”, gritaban algunos, y se echaban a correr. Se perdían las voces, los pasos. Las personas que la ayudaron decidieron llevar urgentemente al hospital a los más graves: “Esta señora que está embarazada y esta que tiene sus piernas deshechas”. A bordo de una combi sin asientos traseros que iba dando brincos por las calles despedazadas, la acostaron y la cubrieron con una sábana “para que no fuera a asustar a los niños”. La llevaron a la clínica 1 del IMSS. El quirófano estaba ocupado y no pudieron recibirla. La trasladaron a la clínica 89 del IMSS. Mucha gente con bata le preguntaba los nombres de sus hijos, intentando que no perdiera el conocimiento: “Gerardo, Juan Carlos, Felipe, José Manuel”, respondió Lilia. Y se desmayó. “Es muy difícil resumir en pocos minutos lo que ha pasado en 20 años”. Sentada en la sala de su casa, en la Colonia Atlas, de Tlaquepaque, Ana Lilia Ruiz recuerda cuando el médico le anunció que le amputarían la pierna izquierda: “Al toro por los cuernos, doctor”. Logró volver a caminar en noviembre de 1992, cuando dio sus primeros pasos del sillón a la escalera de su casa, ya con una pierna artificial. Ya pasaron 20 años desde aquel 22 de abril. “Me ha dado satisfacción poder conseguir para mí, para mis compañeros de tragedia, una pensión, atención médica, un seguro de vida y un seguro de gastos funerarios que nos han costado muchas cosas: plantones, manifestaciones, gestiones. Me ha dado rabia en el momento en que veo falta de voluntad. Las autoridades que se han ido sucediendo durante estos 20 años no han querido resolver el caso de los sobrevivientes de la tragedia”. La activista considera que se encubrió a Pemex para que no se hiciera responsable “de tanta muerte, de tanto dolor. El responsable directo es Pemex, porque era gasolina la que provocó las explosiones en el drenaje”. También culpa al Gobierno de Guillermo Cosío Vidaurri: “Por no estar al tanto de la situación y desalojar a la gente porque, si bien es cierto, la explosión derrumbó casas y bienes, se pudo haber evitado la muerte de muchos seres humanos que fallecieron en ese momento”. Ruiz Chávez descrea “de los 204 muertos que se dijo”, al tomar en cuenta que fueron más de 10 kilómetros los recorridos por las explosiones —casi 14 kilómetros lineales—. Dice que de manera no oficial, por el miedo a hablar de muchas personas, les han llegado versiones de que fueron por

lo menos mil muertos. Nadie, nunca, ha podido sostener esa cifra con argumentos. De los lesionados contabilizados por la Asociación 22 de Abril en Guadalajara, han fallecido cuatro que no han sido incluidos en el fideicomiso (hoy hay 84 personas), más seis que murieron cuando no existía el apoyo. Ruiz dice que se ha dado a la tarea de buscar a los lesionados porque “lo primero que hizo el Gobierno fue dispersarlos para que no hubiera unión”. En el consultorio dispuesto para su atención en el Hospital General de Occidente, Carlos Valdivia Heredia, otro de los lesionados por las explosiones, dice que el médico que los atendía —era el cuarto en diez años— era una persona de trato difícil. Los inconformes presentaron un oficio para mover al médico. Amenazaron con un plantón en el consultorio. Ana Lilia Ruiz dice que entre los pendientes que quedan está incorporar a 10 compañeros al fideicomiso que no han sido aceptados a capricho de las autoridades. Otro es indemnizar a las familias de seis personas que fallecieron después de las explosiones y a consecuencia de las lesiones, más los cuatro que fallecieron posteriormente, además de que exigen que se transparente el manejo de los recursos como el fideicomiso. Asimismo, la Asociación 22 de Abril en Guadalajara busca otorgar vivienda a los compañeros que aún no la tienen, que quedaron a la deriva con una discapacidad. Y la construcción del monumento cuya convocatoria, lanzada por el Gobierno del Estado en conjunto con el Ayuntamiento tapatío, ganó el arquitecto Juan Lanzagorta. “Un error que se olvida, se vuelve a cometer. El riesgo de las explosiones no está erradicado. Nos lo dice a diario el mal olor que despiden las alcantarillas alrededor de la Calzada Independencia, Javier Mina. Sabemos que con mucha frecuencia salen expulsadas las tapas de las alcantarillas por el grado de explosividad que existe y la información que nos da siempre Protección Civil es la de que algún particular arrojó desechos peligrosos y que eso provocó el grado de explosividad”. “Estamos acostumbrados a que no se diga la verdad, a que siempre nos ocultan lo que sucede, pero la realidad es otra. Se colocó una red de monitoreo que no funciona. El robot que debe estar monitoreando está descompuesto. Por eso este año queremos hacerles saber a los niños, jóvenes, qué sucedió en aquel entonces y que estemos todos alertas, sabiendo cómo actuaron las autoridades, que no nos dijeron la verdad, que no desalojaron. Hay que estar alertas en cuanto a cómo funciona esa red de monitoreo”.

Número de nota: 11

Periódico: El Informador, Domingo 22 de abril de 2012

Sección: Especial

Página: 7-A

Título de la nota: El barrio de Analco reclama justicia

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: A la ceremonia eucarística, celebrada en el templo de San Carlos Borromeo, asistieron alrededor de 50 personas. Las venas de Guadalajara siguen abiertas al dolor y a la injusticia. Así lo ven los vecinos del barrio de Analco, quienes ayer por la noche conmemoraron con una misa en el templo de San Carlos Borromeo el recuerdo de las explosiones del 22 de abril de 1992, un acontecimiento que mantiene unida a la comunidad en su búsqueda de respuestas y

justicia. El licenciado Óscar González Neri, damnificado de las explosiones y abogado del Comité 22 de Abril, A.C., fue el encargado de recibir a los feligreses que asistieron a la misa, durante la cual los más de 50 presentes recordaron cómo fueron afectados por la explosión, además de criticar a las autoridades e incluso a la Iglesia por la postura asumida durante y posteriormente a la tragedia. La mayor parte de los presentes resultaron damnificados por la explosión, aunque también hubo algunos adolescentes y niños para quienes la tragedia es una anécdota que dejó una huella profunda en su familia. **Manifiesto social** En la fachada del templo de San Carlos Borromeo fueron expuestos carteles donde, a través de fotografías y montajes, se recordó el acontecimiento que hace dos décadas dejó marcado el céntrico barrio. La misa fue encabezada por el padre David Velázquez García, quien con un tono serio y a la vez enérgico, señaló que el rostro de Guadalajara se “modificó drásticamente tras la explosión”, no sólo a nivel físico sino como sociedad, pues ésta tuvo que tomar en sus manos la atención inmediata de los damnificados, y aceptó que la Iglesia “no intervino de forma adecuada para ayudar durante la tragedia”. El padre agregó que para quienes se vieron afectados es difícil creer en las cifras oficiales de muertos, heridos y damnificados, “pues ni siquiera se ha llegado a castigar a los verdaderos culpables”. **Asistentes:** Aunque la mayoría de los asistentes a la misa celebrada ayer en el templo de San Carlos Borromeo fueron damnificados de las explosiones de hace 20 años, también hubo jóvenes que acudieron para conmemorar la tragedia.

Número de nota: 12

Periódico: El Informador, Domingo 22 de abril de 2012

Sección: Especial

Página: 7-A

Título de la nota: Clave: Veinte años después

Autor: Luis Ernesto Salomón

Cuerpo de la nota: Hace veinte años una tragedia puso en evidencia lo frágil que es nuestra ciudad. Las explosiones causadas por la acumulación de combustibles extraídos de los ductos de Pemex causaron muerte y desolación. Luego de levantar los escombros de tantas casas y negocios se manifestó la ineficiencia de las autoridades, quedó descubierta la enorme corrupción y operaron las disfunciones políticas que impulsaron la alternancia partidista. La mejor forma de rendir tributo a las víctimas de entonces es trabajar para que nunca más las autoridades decidan engañar impunemente a los ciudadanos. Para que la gestión de los servicios públicos se deje en manos de los mejores, de los más responsables. Es levantar la voz para recordar que en esa fecha se produjo un golpe a nuestras libertades del que aún no nos recuperamos. Una voz que nos recuerde cómo está nuestra ciudad veinte años después de las explosiones. Que nos recuerde con tono grave que luego de dos décadas la Zona Metropolitana de Guadalajara sigue creciendo, pero la Zona Centro está más despoblada. Que nos diga que el Centro de nuestra ciudad se ha depauperado y la zona afectada entonces sigue estando deprimida. Que resuene que veinte años después Pemex sigue siendo un monopolio protegido por una enorme impunidad; la misma que imperó el 22 de abril.

Que reitere que sus ductos siguen siendo robados todos los días y que su administración tan opaca como el petróleo. La voz que comparta que los ductos que causaron la tragedia siguen cruzando amenazantes la ciudad. Y que el Gobierno del Estado, veinte años después, sigue sin resolver el problema del abastecimiento de agua a la ciudad. La red de agua potable de la ciudad sigue siendo obsoleta y la de drenaje y disposición de aguas insuficiente; el organismo operador está aún en crisis financiera escondiendo su ineficiencia crónica. El grito que resuene a recordar que veinte años después los tribunales siguen empantanados en la corrupción que impidió que se deslindaran responsabilidades y que las injusticias que rodearon la tragedia no se resolvieron ni se compensaron. Y que nos recuerde que las autoridades de Jalisco y de México siguen sin tener obligación eficiente para reparar los daños producidos por la irresponsabilidad. Que nos diga que veinte años después sigue siendo vigente la indignación. Veinte años después siguen siendo oportunos los reclamos y son más que nunca necesarias las muestras de inconformidad para exigir resultados. El 22 de abril debe ser el día de la civilidad. El día de los ciudadanos frente a las autoridades. Es la fecha del grito que reclama frente a la impunidad que en lugar de reducirse parece esparcirse como la gasolina en aquellos ductos.

Número de nota: 13

Periódico: El Informador, Domingo 22 de abril de 2012

Sección: Fatiga Crónica

Página: 7-A

Título de la nota: Veintidós de abril

Autor: David Izazaga

Cuerpo de la nota: A dos décadas de las explosiones en el Sector Reforma, la Asociación 22 de Abril en Guadalajara, A.C., denunció 11 compromisos no cumplidos por las autoridades como incluir 14 afectados al FIASS, indemnización a las familias de seis personas fallecidas después de 1992 y falta de vivienda de 12 compañeros. “¡Están explotando las calles!”, gritaban; los comercios comenzaron a cerrar y en televisión transmitían los escombros después de la tragedia. La mañana del 22 de abril, si no hubiesen sido vacaciones de Pascua, a las 10 de la mañana muy probablemente me hubiera encontrado caminando por las calles de Analco, casi corriendo para llegar a checar a mi trabajo. Pero, ya dije: eran vacaciones y no tenía la obligación de checar, aunque sí de ir a enviar algunos documentos por fax (sí: ¡fax!). Me desperté tarde y no fue sino hasta cerca de las 10 de la mañana que abordé el camión ruta 60, a la altura del Estadio Jalisco. El tráfico se hizo, de repente, extrañamente denso (no sólo eran vacaciones, sino que —además— hace 20 años no había tantos autos como hoy) y al llegar al Parque Morelos desviaron el camión hacia el Centro de la ciudad. Se me hizo rarísimo, pero consideré aquello una señal de que debía irme a tomar un café al San Remo y más tarde intentar llegar a mi trabajo a desahogar los pendientes. El Centro de la ciudad era un alboroto y el ulular de sirenas no era normal, pero bien a bien nadie daba noticia exacta de lo que había ocurrido. Hasta que pasaron corriendo un par de personas por la Avenida Alcalde gritando algo raro e inentendible en aquellos momentos: “¡Están

explotando las calles!”. Muchos comercios comenzaron a cerrar sus cortinas y yo entonces tomé un camión de regreso a mi casa. Hasta entonces supe —porque ya la televisión transmitía en vivo— la exacta magnitud de la tragedia y de la que no tiene caso dar cuenta en esta crónica. Lo importante, para el caso de esta historia, vino después, el 23 por la mañana, cuando nos reunieron a todos en mi trabajo y nos explicaron que debíamos ir ahí, a la zona de las explosiones, a levantar unas encuestas urgentes, buscando de preferencia a los afectados directos. Con 21 años, seguramente ni me pasó entonces por la cabeza que estaba a punto de vivir uno de los episodios que más me han marcado en la vida. Tomé mis hojas con las encuestas e igual que mis compañeros me dirigí a la zona de Analco. La primera imagen que aún no logro borrar del todo de mi mente fue la de una esquina que vi semiderruida. Paralizado, recordé que en esa esquina se ponía todos los días, en la banqueta y parte de la calle, una señora que vendía menudo. No quise pensar en la posibilidad de que hubiera estado ahí, vendiendo, al tiempo que explotó el drenaje. En todo caso, gran parte de su casa también estaba como si la hubieran bombardeado. Comencé a caminar y mientras lo hacía recordaba el par de años que llevaba andando esas calles, todos los días, al ir y venir de mi trabajo. Un escalofrío eterno que volvía y volvía a cada paso que daba se apoderaba de mí al tiempo que observaba nada o casi nada donde antes estaba todo: casas, tiendas, negocios. Luego de caminar durante horas por el lugar y de contener una especie de ahogo que a veces siento que sigo trayendo atorado, recordé que mi tarea era buscar afectados directos y entrevistarlos. El meollo central de los cuestionarios era medir la percepción de los afectados con respecto a los culpables o quienes creían que lo eran, incluyendo, por supuesto a Pemex. Pasé todo el día platicando con personas de la zona. Las encuestas que tenía que completar eran sólo 10, pero duraba horas conversando con la gente, sobre todo porque bastaba con que me acercara y mostrara interés en lo que les sucedía para que me contaran todas sus historias. Son dos las que —luego de 20 años— siguen rondando por mi cabeza: la de un señor (digo señor, porque en aquel entonces seguro todos los que tuvieran más de 25 años para mí eran señores) que se encontraba a una cuadra de la calle abierta, sentado sobre la banqueta, mirando hacia ningún lado, con una extraña calma. Me contó que recién había llegado, porque trabajaba lejos de la ciudad y se había enterado por la tele de lo ocurrido. De la casa que habitaban su esposa e hijos no quedaban más que algunos ladrillos y vigas. Nadie le daba razón de dónde podría encontrarlos. Su razonamiento era el siguiente: ahí se iba a quedar, el tiempo que fuese necesario, pues sabía que si su familia vivía, ahí tendrían que regresar. Y la historia de una señora que había mandado a sus hijos a la tienda y luego de las explosiones no los encontraba por ningún lado. Lloraba a ratos y de repente platicaba de ellos como si en cualquier momento fueran a llegar. Incluso decía que los iba a regañar porque estaban tardando tanto. Yo tardé 20 años en escribir esto y todavía siento aquel escalofrío y el ahogo en la garganta; no quiero ni pensar lo que sienten los que perdieron a alguien en aquella tragedia y los que a 20 años no han conseguido justicia.

Número de nota: 14

Periódico: El Informador, Domingo 22 de abril de 2012

Sección: N/A

Página: 5-B

Título de la nota: Diario de un espectador

Autor: Juan Palomar

Cuerpo de la nota: Revisión del jardín. Seguían desfilando en la memoria las premuras que habría que atender del jardín tantas veces recorrido. Follajes que recortar y que las mismas plantas y algunos árboles han optado por dejar a su suerte ante el rigor de los soles de la estación, ramas cuyo entusiasmo conviene encaminar mientras mantienen aún su elemental flexibilidad, riegos que redoblar ante los rigores de los calores que aprietan, plantas a cambiar de lugar en busca de la sombra o de la resolana de la tarde, brotes a cuidar o erradicar de tajo, macetas fatigadas que deben encontrar relevo, la fontanería de la pila que sigue a la espera de atención... No paran los pendientes fastidiosos o calladamente edificantes. No acaba esta larga búsqueda del lugar del asombro, del terreno para el descubrimiento y el retozo infantil, del recinto de la epifanía quieta y silenciosa. ** 22 de abril, 20 años. Un trazo de aguas de desecho que recorre su curso ineluctable bajo la tierra y que un día resultó herida fatal en el costado de la ciudad envenenada. Aquel día, en el muro de una tienda, 30 televisiones repetían la imagen idéntica y atroz de una calle desventurada. Una incredulidad que de repente se volvió certeza: era la misma ciudad que ya nunca sería la misma. Un aire inconfundible recorría la toma presentada y hacía entender al instante que no eran visiones de Beirut bajo las bombas ni de ninguna otra de las partes a las que la desgracia tanto ha visitado. De repente, un reconocimiento: una palabra cruzó, nítida, la mente: Analco. Imposibilidad de conciliar el viejo barrio querido de don Manuel Peregrina y de la fachada graciosa de San Sebastián, de la traza noble y centenaria, de la gente buena y laboriosa, con la cara tremenda de las calles reventadas. Imposible pero real certeza de que la ruina ambición y la iniquidad más cruda, infiltradas en las mismas raíces del solar, en el suelo mismo de la materia traicionada, asesinaban en ese día a tanta gente. La más cruel y precisa de las metáforas del desarreglo moral y ecológico multiplicada por 30, por millones. ** Antonio Muñoz Molina dice una frase iluminadora, reconfortante: “Uno no escribe para contar lo que sabe, sino para saber lo que cuenta.” Y luego, hablando de arquitectura: “El plano, cuando llega a existir, existe como un fognazo, y lo que ilumina son casi siempre conexiones inesperadas entre cosas que hasta ese mismo momento parecían muy alejadas entre sí.” ** Dylan vez tras vez. Oír como la primera vez Just like a woman. Y recibir los veintes que tardan en caer 40 años. And she aches just like a woman... Doler: verbo transitivo, claro. ** Al azar de las páginas de un libro, aparece una imagen deslumbrante. Unos espléndidos edificios parecen volar sobre un tenso entramado de soportes de madera. Es Venecia sin agua, del pintor Fabrizio Clerici. Investigando a través de la pantalla algo más del artista aparece otra vez una visión memorable: una isla que vuela sobre el mar, en donde un hueco insondable revela su sitio. Otras referencias inmediatas acuden: Magritte y su roca suspendida. Pero la isla es conocida. Se trata de la Isla de los muertos, que Arnold Böcklin ejecutara en cinco diferentes versiones. En ellas, una barca avanza sobre las aguas quietas, conduciendo a una silueta muy blanca. La isla es redonda y está limitada por tres lados con grandes farallones de piedra. Algunas oquedades revelan los lugares del reposo. Pero en su centro hay un grupo de árboles, vivos y densos, que celebran y transfiguran la vida. Migración de las visiones que van construyendo un imaginario que atraviesa los años y los lugares. Saludo a ciertas obsesiones que

han poblado, de un siglo al otro, y ahora a este, los desvelos de ciertos hombres. Los árboles de la isla que vuela echan ahora sus raíces en el puro aire, y la barca avanzará liviana muy arriba del mar asombrado. ** Con agradecimiento para el poeta, ya en otro mundo. Dijo Guillermo Fernández: ¿No te ha tocado la sospecha de que las flores sean vestigios banderas o ventanas de un mundo remotamente perdido? ** Decía cualquier cantidad de teorías que se querían vagamente científicas. Una de ellas tenía que ver con la energía cinética guardada por los humanos. Se adentraba en copiosas citas de sabios a saber si inventados o existentes, mencionaba abstrusos antecedentes en los escritos de Matteo Ricci, Athanasius Kircher o en ciertos dibujos de Leonardo. Así como las olas vierten su energía en diques que la acopian, un hombre o una mujer tienen en su cuerpo la huella intransferible de todos los movimientos que en su vida han hecho. En alguna parte de los átomos esta energía está inscrita, encriptada y acumulada bajo fórmulas que aún no se saben. Es sólo cuestión de encontrar el proceso, la máquina fabulosa y tal vez sencilla: más raras cosas se han visto. Así, podría un hombre alumbrarse en las noches con la fuerza de sus propias caminatas, hacer de comer con la lumbre que encienden sus juegos infantiles, incrementar sus reservas con el ejercicio amoroso de ese mismo día. La huella de carbono, concluía, se vería reducida drásticamente, y aún más, una nueva conciencia de su propio cuerpo, de sus actos y costumbres se implantaría entre la gente. Longevas generaciones de metafísicos prácticos y filósofos amigables podrían sucederse.

El Sol de Guadalajara - Martes 22 de abril 1997

Número de nota: 1

Periódico: El Sol de Guadalajara - Martes 22 de abril 1997

Sección: Portada

Página: Portada

Título de la nota: Históricas ediciones de EL SOL DE GUADALAJARA

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: Históricas ediciones de EL SOL DE GUADALAJARA. La explosión que retumbó a la ciudad ocurrió a unos metros de nuestras instalaciones. La orden era tajante. Exigían desalojar la redacción, pues había peligro de nuevos estallidos. No obstante en una muestra de profesionalismo y entrega todo el personal de EL SOL DE GUADALAJARA permaneció en sus puestos e hizo posible estas ediciones a unos minutos de la tragedia. Así se cumplió, una vez más y pese a todo, con el compromiso de informar a la sociedad tapatía.

Número de nota: 2

Periódico: El Sol de Guadalajara - Martes 22 de abril 1997

Sección: Portada/Sección A- Página 5

Página: Portada

Título de la nota: Muchas cicatrices sin cerrar a cinco años de la explosión

Autor: M. Alejandro Murillo Gutiérrez

Cuerpo de la nota: A cinco años de la tragedia que destruyó un amplia zona del sector Reforma, la normalidad no ha vuelto por completo a este lugar y mucho menos entre las familias que siguen viviendo en este sitio, quienes permanecen con el recuerdo de los sucedido y con el miedo a que se repita, además de que decenas de ellas reclaman ayudas que no les han sido cubiertas por el Gobierno Federal y Estatal, mientras que otras prefirieron emigrar a otros sectores de la ciudad por lo que una de cada cinco fincas no se ha reconstruido y el terreno se encuentra abandonado. Un recorrido realizado por EL SOL DE GUADALAJARA a lo largo de los 8 kilómetros de calles afectadas por las explosiones del 22 de abril de 1992, se encontró que la cotidianidad en que se encontraba esta zona no se ha recuperado, lo cual se puede advertir en la falta de servicios de manera frecuente como es el agua potable, ya que, a decir de los mismo vecinos, “cada semana es cortada”. Asimismo, el paisaje despoblado que guardan algunas calles es un recuerdo constante de aquella mañana, en donde más de un centenar de personas perdieron la vida, miles resultaron heridas, muchas más damnificadas y un número mayor afectadas tanto psicológica, económica y materialmente (trastornos y daños que no han sido cubiertos plenamente). Al respecto, la agrupación civil “Damnificados 22 de Abril”, en voz de Manuel González Quintero, quien dijo ser un representante, estableció que “los apoyos gubernamentales no han sido entregados al 100 por ciento, y tanto la Secretaria de Desarrollo Social como el Gobierno del Estado tienen todavía la responsabilidad de entregar dinero y brindar atención médica y psicológica a los afectados”. Durante el recorrido realizado por este vespertino, se encontraron además de decenas de casas derruidas y abandonadas, múltiples reclamos de la sociedad afectada, quienes sostienen que los olores a gasolina siguen presentes mientras que en varias ocasiones han explotado alcantarillas, por lo que la seguridad de los vecinos sigue en riesgo. Por lo anterior el día de mañana los vecinos de colonias como Analco, San Juan de Dios, Atlas, Quinta Velarde, Álamo, Álamo Industrial y 5 de febrero, realizarán una misa en recuerdo de los muertos, así como una manifestación por parte de los afectados a quienes no se les ha cubierto la totalidad de los daños y perjuicios que sufrieron.

Milenio Jalisco - Domingo 22 de abril 1997

Número de nota: 1

Periódico: Milenio Jalisco - Domingo 22 de abril 1997

Sección: Portada/Paseo dominical

Página: Portada/P.6 A-11

Título de la nota: Develarán el expediente de la tragedia

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: A partir de mañana lunes, habrá acceso a las investigaciones del 22 de abril de 1992. Las 233 cajas que contienen los documentos de las indagatorias de la tragedia estarán disponibles para cualquier persona que quiera revisarlos. A partir del 23 de abril de este año, luego de cumplirse el 20 aniversario de una de las tragedias más grandes de Jalisco, el expediente integrado con la investigación de las diez explosiones del 22 de abril de 1992 quedará a disposición del público en general, así lo dio a conocer personal de la Secretaría General de Gobierno, quien agregó que dicha disposición se da en cumplimiento a lo que señala la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental. De acuerdo con la normatividad, la indagatoria deberá estar accesible para quien así lo requiera, una vez que se cumplan 20 años del hecho, siempre y cuando la investigación esté cerrada, como en este caso. Las 233 cajas que contienen todos los documentos en referencia a este trágico hecho, que según cifras oficiales le costó la vida a 210 personas y dejó alrededor de 600 damnificados, se encuentran en el Archivo Histórico de Jalisco, localizado en el Prolongación Avenida Alcalde número 1855. Las investigaciones en torno a las explosiones fueron realizadas inicialmente por la Procuraduría General de Justicia del Estado de Jalisco (PGJEJ), sin embargo, por la magnitud de los hechos y la vinculación con Petróleos Mexicanos (Pemex), las autoridades dispusieron que la indagatoria fuera atraída por la Procuraduría General de la República (PGR), en ese entonces encabezada por el ya extinto abogado Jorge Carpizo McGregor. Según la pesquisa realizada por la fiscalía federal, las explosiones ocurrieron luego de que se colocaron tubos de drenaje nuevos, los cuales fueron hechos de cobre y revestidos con zinc, pero la instalación fue cercana a los ductos de acero de Pemex. Aparentemente la humedad de la tierra provocó que los metales tuvieran una reacción electrolítica que causó un pequeño agujero en un tubo por el que pasaba gasolina, la cual comenzó a fugarse hacia el subsuelo, por tanto los gases se acumularon a tal grado que una simple chispa fue suficiente para desencadenar una explosión. Funcionarios locales y federales comenzaron a culparse entre sí, incluso se dijo que la responsable había sido una fábrica de aceites de cocina que había arrojado hexano por el desagüe. Las autoridades realizaron numerosas detenciones, sin embargo, todos los supuestos implicados fueron exonerados y a 20 años de la tragedia no hay ninguna persona que purgue una condena por estos hechos. El Tribunal Federal del Tercer Circuito en Materia Penal fue el que ordenó la liberación de Juan Antonio Delgado Escareño, José Adán Ávalos Solórzano, Ángel Bravo Rivadeneira y Roberto Arrieta Maldonado, todos ellos funcionarios de Pemex, así como de cinco trabajadores del Sistema Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado (Siapa), y del Ayuntamiento de Guadalajara. El 27 de enero de 1994, Humberto Benítez Treviño, procurador de la República, ratificó la tesis contenida en la causa penal 70/92 y secundó la decisión del tribunal, asegurando que efectivamente no había elementos suficientes en contra de los detenidos, por lo que fueron puestos en libertad. La decisión causó inconformidad entre los sobrevivientes, quienes se agruparon y formaron el Movimiento Civil de Damnificados 22 de Abril A.C. para presentar una queja ante la Comisión Estatal de Derechos Humanos Jalisco (CEDHJ). El organismo emitió una recomendación con 34 puntos en los que destaca la omisión de parte del gobierno federal —en ese entonces encabezado por Carlos Salinas de Gortari— y de los gobernadores de Jalisco, Guillermo Cosío Vidaurri, quien renunció al cargo tras las explosiones, y Carlos Rivera Aceves, su sucesor, para actuar en beneficio de los damnificados. Además, el documento estipula que las autoridades mexicanas deben asumir la responsabilidad en el caso y reparar los daños a los afectados.

Para no olvidar

Según la PGR, las explosiones ocurrieron luego de que se colocaron tubos de drenaje nuevos, hechos de cobre y revestidos de zinc, cerca de los ductos de acero de Pemex. Al parecer, la humedad de la tierra provocó que los metales de ambas tuberías tuvieran una reacción electrolítica que causó un pequeño agujero en un tubo de gasolina. El combustible empezó a filtrarse a la tubería del drenaje y al subsuelo, lo que ocasionó que hubiera una acumulación de gases. Una simple chispa fue el punto de ignición que desató la serie de explosiones que dejaron 210 personas fallecidas.

Número de nota: 2

Periódico: Milenio Jalisco - Domingo 22 de abril 1997

Sección: Paseo dominical

Página: 7

Título de la nota: El retrato de la tragedia

Autor: Alejandra Leyva

Cuerpo de la nota: Un grupo de 48 artistas urbanos desarrollan una iniciativa para crear 40 murales en alusión al día en el que estallaron casi 14 kilómetros del sector Reforma de Guadalajara. Fue horroroso. Para Doña Maty, las explosiones del 22 de abril en el barrio de Analco fue una de las peores experiencias que ha tenido en toda su vida. Según comenta, los residentes de la zona vivían en una incertidumbre constante después del acontecimiento. “Unos no pudieron irse de aquí, otros se quedaron a fuerza de la costumbre. La economía no daba para más y menos cuando se habían perdido coches, casas y lo más importante, sepa usted: la vida”. El barrio de Analco se viste con cicatrices. Casas nuevas, gente nueva. Lotes baldíos y casas vacías. Mientras, Doña Maty ofrece sus productos en una semivacía tienda de autoservicio que está llena de polvo. En la calle de Gante, Javier desarrolla una iniciativa entre talleres automotrices y miradas curiosas. Su misión es crear, en conjunto con 48 artistas urbanos, un total de 40 murales que reflejen el acontecimiento más desastroso que ha vivido Guadalajara en su historia reciente. “Esto surgió referente a lo que nosotros realizamos antes, los siete murales Panamericanos. La gente de FestiAnalco nos hizo la invitación de plasmar un mural en la calle de Analco, pero resulta que les pedí mejor que me dieran chanza de ver qué podía plasmar ahí. Llegó el tiempo de las explosiones y fue entonces cuando decidí dirigir el tema hacia el 22 de abril”, comenta Javier Rojas Márquez, director general de actividades culturales de Fusión Colectivo Jalisco A.C. Cada una de las calles brinda una lectura de lo sucedido. En el cruce de la calle Gante con Gabino Barrera se encuentra un altar a la Virgen de Guadalupe, el cual tiene inscritos diferentes nombres, cada uno de ellos es de una víctima que falleció en los estallidos. Si las paredes hablarán, contarían un sin fin de historias. Los artistas que se involucran en el proyecto son autónomos y urbanos. Según Rojas Márquez, en el plano formado por la asociación se ubican bardas de 15 metros de altura. En contraparte a lo que se pensaría, generalmente los vecinos no han encontrado ningún inconveniente en los murales: “La gente del

lugar se ha portado a toda madre, tanto así que nos van a hacer una fiesta en la noche. Quieren que nos desvelemos con ellos”, comenta Jorge, uno de los artistas involucrados. Las creaciones no cuentan con finos trazos ni una técnica que traspase fronteras. Sin embargo, sus obras podrían pasar por testimoniales que ni una galería podría adquirir por el grado del sentimentalismo producido. Algunas de las ilustraciones que se verán en los muros son fotografías de algunos testigos que observaron la tragedia. “La imagen de la mujer mirando hacia unas ruinas fue real, es lo que una señora veía desde su ventana. Es la expresión de la misma gente que nos facilita algunos dibujos, cuadros o experiencias”, comenta Javier Rojas, quien asegura que en la temática que se observará se incluye la figura de los voluntarios, imagen que no es tomada en cuenta. Las calles en donde se explayarán las diferentes obras pictóricas serán 5 de Febrero, por la calle Río, además de incluir toda la calle Gante, que fue destruida casi en su totalidad, desde su inicio en R. Michel. El plan de Rojas Márquez es tener todos los murales listos este 22 de abril. Doña Maty cierra y abre su puesto desde hace más de 30 años. La fachada de su casa es otra. El pavimento de la calle en donde vive es nuevo y a pesar de ello el recuerdo de lo sucedido queda siempre en una conversación de antaño. Un relato que no cambia después de dos décadas del suceso.

Número de nota: 3

Periódico: Milenio Jalisco - Domingo 22 de abril 1997

Sección: Paseo dominical

Página: 7

Título de la nota: No hay mejoras en tejido social ni en gestión del espacio urbano

Autor: Maricarmen Rello

Cuerpo de la nota: En un sentido político, recordar es la manera de “mantener atado el pasado con el futuro”, afirma la académica Rossana Reguillo. Convocados por ciudadanos, tres académicos de reconocida trayectoria en el ámbito de su especialidad, aceptaron al reto de evaluar el impacto social, político y cultural de las explosiones acontecidas en el sector Reforma de esta ciudad. Para nadie entre las 70 personas que la noche del pasado jueves 19 se dieron cita en el Laboratorio Sensorial, era un secreto la magnitud de la tragedia, del luto y de los lesionados, pero... ¿por qué seguir recordando? La pregunta abrió la mesa redonda que compartieron los doctores Rossana Reguillo y Jorge Regalado, ambos académicos e investigadores, además testigos del rescate y la reconstrucción tras el estallido, que documentaron y cada cual ha publicado un libro sobre el tema, y María Elena de la Torre Escoto, especialista en ordenamiento del territorio. Reguillo apuntó que, en un sentido político, recordar es la manera de “mantener atado el pasado con el futuro”. Jorge Regalado consideró que es un mito, conveniente a los políticos, creer que el pueblo no tiene memoria; mientras que De la Torre comentó que “la gestión del desastre se puede relacionar directamente con el sistema político que nos gobierna”. Reguillo habló de una mayor cultura de protección civil y del advenimiento de una prensa que ya no sólo era voz oficial del poder a partir del 22 de abril. Regalado dudó que ambos logros se mantengan a la distancia y agregó que dado el manejo de los drenajes por parte del SIAPA, no hay certezas de su buen estado

y uso de la red en esta zona metropolitana y, por ende, tampoco garantía de que no vuelva a suceder. Reguillo coincidió en que “en términos sociopolíticos, las condiciones para que se repitiera una posible tragedia no han cambiado en lo más mínimo, en el asunto estrictamente político”; aunque en contraste la cultura de protección civil de la gente se ha incrementado y ya no se conformarían con un ‘no pasa nada, váyanse a dormir’, mientras huelga a gasolina. Los especialistas señalaron también que la tragedia fue botín político que capitalizó el PAN y que al paso del tiempo incurrieron en el mismo trato inhumano e insensible hacia los afectados que planteaban exigencias concretas y, al igual que el depuesto gobierno del PRI, intentando evitar toda forma de organización colectiva, que no sea a modo de los políticos en turno. Así, se compraron liderazgos y se repartieron puestos. De la Torre señaló que recomponer la zona exigía una infraestructura urbana específica que no se construyó: no hay banquetas accesibles, centros geriátricos, centros para discapacitados, puntos de reunión barrial y zonas de recreo que dignificaran a la comunidad, favorecieran su vocación habitacional y promovieran la reintegración de los vecinos.

Número de nota: 4

Periódico: Milenio Jalisco - Domingo 22 de abril 1997

Sección: Paseo dominical

Página: 8

Título de la nota: Diez explosiones y un apocalipsis

Autor: Agustín del Castillo

Cuerpo de la nota: Recuento de las horas y los días que siguieron a la mayor tragedia de la ciudad, con 210 muertos, políticos damnificados y dudas que permanecen. A las 10:09 am se desata el apocalipsis. Vuela por los aires tras la furia contenida, de toda la noche; el calor de semana de Pascua y millones de litros de gasolina sin salida hacia el norte, obstruidos por el sifón de la línea 2 del Tren Ligero hacen que casi al mismo tiempo salgan por los aires colectores, pavimentos, autos y personas en la calzada Independencia y Aldama, y en la esquina de Gante y 20 de Noviembre. Ocho súbitas explosiones más se darán durante una hora –algunos dicen que hasta tres- para dejar en pedazos 14 kilómetros de calles e infraestructuras, segar al menos 210 vidas humanas –el escepticismo entre las víctimas hacia esa cifra permanece- y matar barrios históricos completos. Es miércoles 22 de abril de 1992. Las campanadas de San José de Analco tañen a mediodía, mientras los moradores huyen o son evacuados. Una acción tardía, derivada de la inexperiencia de las autoridades en tratar este tipo de eventualidades. Apenas 24 horas antes olía a gasolina, pero el jefe de bomberos, Trinidad López Rivas, decidió que no había motivos para ordenar un desalojo. Quién diablos iba a saber que la fuente del combustible era una fuga desde un ducto de Pemex enclavado muy cerca de la planta de La Nogalera, y que por lo tanto, la gasolina seguiría llegando minuto tras minuto, hora tras hora, hasta copar el colector. La mañana tórrida del 22 de abril hizo el resto. El líquido se hizo gas, se expandió... y explotó. El gobernador Guillermo Cosío regresaba apenas de la Ciudad de México. Sus primeras palabras de disculpa no fueron las

más afortunadas de su carrera: “Es como cuando les dices a los niños que no se suban a la barda y de todos modos se suben”. Esa noche amarga, entre las luces de las sirenas y su insolente ulular, la jovencita Aracely Navarro Mauricio acudió a la morgue improvisada del domo del Code a identificar a su hermano José Luis, soldador en un taller de radiadores de la calle Violeta, que quedó aplastado por un camión que reparaba. No olvida que el cuerpo del mecánico llevaba el número 1,001. “Por qué no nos dicen cuántos murieron en realidad”, protesta 20 años después.

Recuento de las horas. A las 10:00 am, las tapas de las alcantarillas comienzan a botar y columnas de humo de color blanco comienzan a salir de ellas. A las 10:09 –hay fuentes que hablan de las 10:06- se registran las dos primeras explosiones, la primera en calzada Independencia y Aldama, la segunda en el cruce de las calles Gante y 20 de Noviembre. Recibe la primera llamada el 060. 10:11, tercera explosión: un autobús de la ruta 333 perteneciente a la empresa Alianza de Camioneros Jalisco Ac (hoy Tutsa) es proyectado por los aires, en la esquina de Gante y Nicolás Bravo. 10:12: Cuarta explosión, en la avenida González Gallo; trabajadores de fábricas ubicadas a lo largo de esa rúa comienzan a ser evacuados. 10:16: Comienzan a llegar cuerpos de rescate y voluntarios a las zonas afectadas. 10:23: Quinta explosión, ocurre en el cruce de Gante y Calzada del Ejército. 10:29: El barrio de Mexicaltzingo es evacuado. 10:31: Sexta explosión, se registra en el cruce de las calles 5 de Febrero y Río Bravo. 10:43: Séptima explosión, esquina de calles Gante y Silverio García. 11:00. Octava explosión, en el cruce de la avenida Río Nilo y Río Bravo. 11:03. Las colonias Atlas, Álamo Industrial, El Rosario, Quinta Velarde, y el Centro de Tlaquepaque son evacuadas. 11:16: Últimas dos explosiones registradas, una en el cruce de Río Pecos y Río Álamo, y la otra en González Gallo y Río Suchiate (no obstante, el informe de la PGR habla de sólo “cinco grandes explosiones”). La autoridad ha sido rebasada, inmovilizada del terror de los hechos. A las 13:38 se les informa a los habitantes de la Zona Industrial, 18 de Marzo, Fresno, 8 de Julio, Ferrocarril, La Nogalera, Morelos, Echeverría, Polanco, 5 de Mayo y Miravalle, que estén alertas ante cualquier evento que pudiera ocurrir. Los cadáveres comienzan a ser sacados, las unidades de emergencias atienden heridos, los brotes de histeria son mal contenidos y la creciente indignación de la sociedad no se detendrá ya ante la inoperancia de la autoridad y un régimen priista vetusto que unos años más será sustituido. El presidente Carlos Salinas de Gortari llega a una ciudad paralizada por el pánico a las 23:00 horas, le da el pésame a las víctimas, le arranca un escudo del PRI a un supuesto damnificado que le obstruye de hablar con los verdaderos afectados, y le ordena al procurador General de la República, Ignacio Morales Lechuga, un informe preliminar de lo sucedido a más tardar en 72 horas. Se desata el terremoto político. Dos días después, el alcalde de Guadalajara, Enrique Dau Flores, pedirá licencia a su cargo. El 26 de abril se presenta el informe de la PGR y se señala la presunta responsabilidad de Dau Flores; del secretario de Desarrollo Urbano, Aristeo Mejía Durán; de Juan Delgado Escareño, superintendente de Pemex; de José Adán Ávalos Solórzano, jefe de operación de la paraestatal; de Ángel Bravo Rivadeneira, jefe del área comercial, y de Roberto Arrieta Maldonado, jefe de ductos de la misma empresa. También se inculpó a José Luis Gutiérrez, Jorge Humberto Huízar Herrera y Manuel Jiménez López, del SIAPA. Durarían en la penal, en casi todos los casos, hasta antes del final del mismo año, cuando se presentaron conclusiones “no acusatorias” de la PGR. El 30 de abril, el gobernador Guillermo Cosío Vidaurri deberá pedir licencia a su cargo, según él, por voluntad propia, y dejar a su líder del Congreso, Carlos Rivera Aceves.

Vidas Cambiadas. Aracely Navarro Mauricio tenía apenas 20 años, y vivía en Oblatos, a donde se había mudado dos años atrás del barrio de Analco. No obstante, sus hermanos mantenían abierto su taller de radiadores en Violeta casi esquina con Luis Pérez Verdía. Ese día “pensaba ir al taller”, pero se fue al Centro, donde escuchó del desastre. “Mis hermanos se llamaban José Luis Reza Mauricio y Raúl Navarro Mauricio, porque mi madre había enviudado y traía dos hijos antes de llegar con mi papá; ellos soldaban radiadores, estaban reparando un camión que les cayó encima. El mayor murió de inmediato, Raúl duró en agonía hasta las siete de la mañana del día siguiente. No nos lo querían entregar para que no contaran entre los muertos, había otros cuerpos, había varios; el dictamen forense dice que murió politraumatizado. A mis cuñadas, que eran muy chicas, les dieron indemnización”. Ayer, Aracely cumplió 40 años. Siempre le ha parecido una fecha demasiado fúnebre; el día anterior a la tragedia celebraban en familia, ignorante de hados funestos. CODA Han pasado 20 años de una de las peores tragedias de Guadalajara y en Gante y 20 de Noviembre cae el sol a plomo. A una cuadra, la capilla luce abandonada un día antes de la conmemoración. Pocos habitantes, muchos lotes sin ocupar, un auto abandonado sobre Bartolomé de las Casas, chiquillos que juegan futbol, ignorantes de que aquí hubo un apocalipsis. “Para qué le mueves, hay que olvidar ya”, dice un mecánico que lleva como improbable nombre Andovas.

Número de nota: 5

Periódico: Milenio Jalisco - Domingo 22 de abril 1997

Sección: Paseo dominical

Página: 10

Título de la nota: Imágenes difíciles de erradicar de la memoria

Autor: Antonio Navarrete/ Fotreportaje por el equipo de fotografía

Cuerpo de la nota: Una mañana usual en la que ocurrió lo inusual. La vida transcurría como de costumbre, durante el miércoles de semana de Pascua. De pronto, todo cambió en el sector Reforma. A todos tomó desprevenidos los estallidos que cambiarían para siempre el rostro del barrio de Analco. La tierra abrió sus entrañas, se tragó a cientos de personas; hombres, mujeres, niños y ancianos por igual. Desconcierto total, desconcierto de la sociedad y del gobierno, nadie sabía qué ocurría y qué se tenía que hacer. Miles fueron presas del pánico; hicieron maletas, tomaron lo necesario y salieron de sus casas, sin querer mirar hacia atrás. Los más favorecidos abordaron sus autos y de inmediato abandonaron la ciudad. Otros, con preocupación, empezaron a buscar a sus familiares. Algunos los encontraron con vida, muchos otros los hallaron en la morgue. Otros tantos se ofrecieron de voluntarios para ayudar en los rescates de los cadáveres y los heridos. Imágenes que son difíciles de desterrar de la memoria.

Número de nota: 6

Periódico: Milenio Jalisco - Domingo 22 de abril 1997

Sección: Ciudad

Página: 14

Título de la nota: Las calles se convirtieron en “la tumba más grande del mundo”

Autor: Elizabeth Rivera Avelar

Cuerpo de la nota: La misa de duelo por las explosiones del 22 de abril de 1992, efectuada ayer por la noche en la parroquia de San Carlos Borroneo, en la colonia San Carlos, se convirtió en una sesión de desahogo y reclamo en torno a la tragedia. El padre que presidió la ceremonia, Ignacio Virgen Buenrostro, pronunció un mensaje en el que recordó su vivencia de los hechos “que lo conmovieron hasta las lágrimas”. El sacerdote indicó que los muertos en las explosiones fueron “muchos más”, que los señalados en las cifras oficiales, que hablan de 210 muertos y 500 heridos; dijo que las calles que explotaron esa mañana se convirtieron en “la tumba más grande del mundo”. Indicó que la tragedia “sacudió los aparatos de gobierno y a la Catedral”. Añadió que “la Iglesia se dividió en dos, en la que no se comprometió y la que se comprometió” con las víctimas. Reprochó el que las autoridades eclesásticas de ese entonces hayan rechazado ayudar de una forma más activa, con apoyo y auxilio directo a los afectados. Agregó que “el obispo” se negó a ejecutar “proposiciones prácticas y efectivas”, como el que las iglesias, escuelas católicas y los edificios del Arzobispado sirvieran para “recibir y ayudar” a los afectados y a que se formarían brigadas en ocho sectores de sacerdotes y fieles en la zona de las explosiones para ayudar a los caídos. “Sólo una mínima parte de la Iglesia fue sensible ante la tragedia y por lo tanto su actuación fue también muy pobre”, indicó el sacerdote. Posteriormente, tres personas que vivieron de cerca la tragedia tomaron la palabra para reprochar la falta de justicia ante lo sucedido. Durante el día de ayer, tres organizaciones efectuaron intervenciones y acciones en el barrio de Analco para conmemorar de “forma activa” la tragedia de las explosiones de la calle de Gante, que hoy cumplen 20 años de ocurridas. El colectivo de grafiteros denominado FRL trabajó este sábado en los últimos detalles de un mural en la calle Bartolomé de las Casas esquina con 5 de Mayo, en el barrio de Analco. En el centro del mural está un calendario deshojado, con la fecha de las explosiones y un reloj de manecillas que marca las diez de la mañana con nueve minutos, inicio de las explosiones. Woler, integrante del colectivo, indicó que las imágenes de la obra representan el dolor que ocasionaron las explosiones, el luto y el nulo apoyo de los gobiernos de PRI y del PAN, antes y después de los hechos. Los trabajos para plasmar la pintura sobre el muro de un taller de laminado y pintura iniciaron el pasado miércoles. Sin embargo, desde hace 22 días los integrantes del colectivo iniciaron las tareas de diseño y las acciones para conseguir los donativos en especie de pinturas en aerosol. El plan es que los trabajos estén terminados hoy, justo para la develación de una placa conmemorativa que se efectuará a las 13:30 horas, en el Jardín de San Sebastián de Analco. Por su parte, el organismo Ciudad para Todos pintó las bardas de la escuela Abel Ayala, situada en Gante y Francisco Silva Romero y de un terreno ubicado frente al plantel educativo. Además, se plantó una Ceiba frente a la escuela, en donde se colocarán poemas y frases de esperanza sobre lo ocurrido. En el terreno se colocaron árboles en macetas —que luego se obsequiarán a los vecinos— para simular un parque. María Elena Escoto integrante de Ciudad para Todos comentó que se busca destacar que la colonia se necesita de áreas verdes y banquetas dignas. Hoy a las 13:00 horas se invitará a los vecinos a que acudan a “compartir” el espacio de la intervención. Por su parte la

organización Colectivo Jalisco intervino 40 muros de la colonia Analco, en los que pintó imágenes sobre las explosiones.

Número de nota: 7

Periódico: Milenio Jalisco - Domingo 22 de abril 1997

Sección: Acentos

Página: 21

Título de la nota: 20 años y contando

Autor: Miguel Bazdresch Parada

Cuerpo de la nota: Parece otro tiempo. Las fotografías de las calles dañadas por las explosiones dejan ver una ciudad de un siglo atrás. La tercera parte de quienes hoy habitan Guadalajara no vivieron la experiencia. Sólo la conocen por las crónicas y apenas pueden imaginarse la tragedia y las consecuencias: Más de 200 muertos, centenares de heridos, miles de afectados en sus bienes, lugares, trabajos y sobre todo la ruptura radical y abrupta de la cotidianeidad. Cambios políticos, momentánea unión de todos en ayuda incondicional a los afectados, unión activista para deslindar responsabilidades y reparación completa del daño físico, psíquico y simbólico al numeroso grupo de personas afectadas y también a una ciudad, a unos ciudadanos que se apropiaron del agravio y todavía hoy reclamamos satisfacción. La tragedia como la vida tiene muchos componentes. Así como la vida de muchos se suspendió con la explosión, así como la vida de los sobrevivientes se suspendió en el aire, en la tierra o en la mente, así la vida cotidiana de la ciudad se suspendió por un largo momento. Dio lugar a una enorme ventana instantánea cuyo paisaje parecía moverse en cámara lenta y nos enseñaba los hilos ya rotos unos momentos antes trenzados para componer un intrincado tejido humano. Roturas. Asombro y alucinación con lo complejo, inesperado e impensable de su transformación. ¿Qué fue de mi casa?, ¿Voló?, ¿Qué de mi familia?, ¿Está enterrada?, ¿Por qué?, ¿Quién trajo al bombero que me extiende la mano?, ¿Dónde estoy?, ¿Por qué estoy en un caos de tierra, máquinas y silencio? Sobre todo ese silencio. Sobrecogedor. Se traga las palabras, los pensamientos, las imágenes y los recuerdos. Un silencio roto con clamores, explicaciones, reclamos, enojos, tristezas, lamentos. También con ayudas, trámites, héroes anónimos, personajes, marchas, asambleas y manifestaciones. Una gran manifestación. Grandes costureros y costureras en el intento de reparar y volver a unir los hilos rotos. Unir la calle zanjada. Reunir el daño con su reparación. Gobierno y sociedad. Agravio con castigo de los responsables. Ley con la necesidad. Los costureros se fueron y dejaron hilos sin reunir. Antes mostraron y hoy muestran la cara oscura de gobiernos y sociedad. El recuento realizado por Milenio Jalisco en las ediciones recientes los ha sacado del olvido y ahí están para ser reparados.

Mural – 22 de Abril de 2002

Número de nota: 1

Periódico: Mural – 22 de Abril de 2002

Sección: Portada

Página: Portada

Título de la nota: 22 de Abril: Caso inconcluso

Autor: Denis Rodríguez

Cuerpo de la nota: Lo único nuevo en este expediente es la capa de polvo que comienza a cubrirlo por tercera vez. La investigación por la tragedia en el Sector Reforma fue cerrada en 1994 y poco se ha hecho para reabrirlo. Las 51 mil fojas del caso 70/92-11 del Juzgado Sexto de Distrito – donde la averiguación previa por la explosión se convirtió en un juicio sin culpables- están archivadas de tres meses para acá en una bodega del Poder Judicial Federal, ubicada en la Calle Balbino Dávalos 634, en el barrio de El Retiro. Esta torre de papel se conforma de denuncias, declaraciones de los implicados, dictámenes periciales, fotografías y un listado de defunciones y desaparecidos, entre otros documentos. El más reciente intento por arrancar todas esas páginas del olvido lo hizo la Comisión Estatal de Derechos Humanos en diciembre del 2000, cuando envió al Gobernador Alberto Cárdenas Jiménez la recomendación 16/2000, en la que le pedía impulsar el juicio por la vía civil. La CEDHJ aducía entonces que el daño permanecía vivo, y ello abría la posibilidad de exigir en los tribunales la reparación para las víctimas. El argumento más fuerte para hacer efectivo este recurso jurídico, según la Comisión, consta en una tesis de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. “La acción para exigir la reparación de los daños causados prescribe en dos años contados a partir del día en que se haya causado el daño, no puede empezar a correr la prescripción cuando el daño empieza a causarse, sino cuando ha terminado de causarse”, se lee en la tesis judicial. Y aún con esto, nada se hizo. El año pasado, la CEDHJ entregó al nuevo Gobernador la recomendación 16/2000 para que se juzgara el caso por la vía civil, pero Francisco Ramírez Acuña respondió que el delito había prescrito, por lo que era imposible reabrirlo.

Sin culpables. El expediente abierto el 22 de abril de 1992 permanece sin modificación aparente desde el 27 de enero de 1994, cuando la PGR confirmó el retiro de los cargos a los nueve acusados por la explosión. Enrique Dau Flores, Aristeo Mejía Durán, Juan Antonio Delgado, José Adán Ávalos Solórzano, Ángel Bravo Rivadeneira, Roberto Arrieta Maldonado, José Luis Gutiérrez Gómez, Manuel Jiménez López y Jorge Humberto Huízar Herrera fueron exonerados luego de estar ocho meses en el Reclusorio Preventivo Metropolitano. “No está acreditado que (los acusados) hayan intervenido en los resultados materia del proceso”, concluía la Procuraduría después en un fechado 5 de enero de 1994, “no está acreditado que las personas referidas hayan realizado dolosa o culposamente omisión alguna relevante para el derecho penal”. Los ilícitos que les fueron imputados a los entonces funcionarios del SIAPA, Pemex y al Alcalde de Guadalajara eran siete: homicidio, lesiones, daño en propiedad ajena, ataques a las vías de comunicación y vías generales de comunicación, ejercicio indebido del servicio público y violaciones a la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente. Uno de los exculpados, que sigue activo en el sector público es Dau Flores, director de la Comisión Estatal de Agua y Saneamiento. Aquel miércoles 22 de abril de 1992 explotaron 8 mil 22 metros lineales de drenaje, dejando un saldo

oficial de 210 muertos, mil 500 heridos, 3 mil 500 damnificados, 3 mil 20 construcciones afectadas, 525 vehículos dañados, todo ello en un perímetro de 98 manzanas.

Número de nota: 2

Periódico: Mural – 22 de Abril de 2002

Sección: Portada

Página: Portada

Título de la nota: Exige justicia

Autor: Julio César Ascencio

Cuerpo de la nota: El Cardenal Juan Sandoval Íñiguez exigió ayer durante la homilía el esclarecimiento de las explosiones del 22 de Abril en el sector Reforma en Guadalajara. EL hecho ocurrido hace una década fue por descuido humano, afirmó, por lo que existen responsables. “A la fecha parece que no hay culpables. Si se trata de un terremoto, de un huracán, no habría a quien reclamarle, pero si se trata de una desgracia causada por los hombres tiene que hacer responsables y justicia”, expresó.

Número de nota: 3

Periódico: Mural – 22 de Abril de 2002

Sección: Comunidad

Página: N/A

Título de la nota: Exigen lesionados apoyos; ofrece Pemex \$30 millones

Autor: Omar Cruz

Cuerpo de la nota: Cuestionan el argumento gubernamental de que no hay recursos para damnificados. Un día de cumplirse 10 años de que explotó un colector en el Sector Reforma de Guadalajara, damnificados y lesionados demandaron ayer a autoridades estatales y federales más apoyos. Como respuesta, Petróleos Mexicanos ofreció dar este año 30 millones de pesos para el fideicomiso de apoyo a lesionados. “Recursos los hay, tan es así que pueden los funcionarios aumentarse el sueldo cada vez que les da la gana, repartirse autobonos, mandar hacer los Arcos de Sebastián”, afirmó Lilia Ruiz Chávez, presidenta de la Asociación Abril en Guadalajara. “Y bueno, los 20 millones que se dieron a la Universidad Panamericana, que para pagar una deuda moral que tenía el Gobierno del Estado con ellos ¿y con nosotros qué?, ¿no hay ninguna deuda moral que pagar?”, dijo. Óscar Salazar, encargado de Comunicación Social para la zona Pacífica Occidente de Pemex, afirmó que la paraestatal sí aportará 30 millones de pesos restantes, pero dijo desconocer cuándo. “Sí está manejándose el procedimiento (de aportación de recursos) ante las autoridades

hacendarias y en breve habrá una respuesta”, señaló Salazar. El funcionario de Petróleos Mexicanos rechazó que esa empresa fuera responsable de la tragedia. “No tenemos ninguna culpa, finalmente hubo una serie de investigaciones que se abrieron y se comprobó que Petróleos Mexicanos no tuvo ninguna responsabilidad”. No obstante, los dos últimos Gobernadores del PRI que ha tenido Jalisco, Guillermo Cosío Vidaurri y Carlos Rivera Aceves, aceptaron en entrevista con MURAL que hay evidencias para hacer responsable a la paraestatal. El 22 de noviembre del 2000, el entonces Gobernador del Estado, Alberto Cárdenas Jiménez, anunció que Pemex aceptó la petición de donar 40 millones de pesos para el Fideicomiso de Apoyo a las Víctimas del 22 de Abril. Fue hasta un año, un mes y nueve días después, el 31 de diciembre de 2001 cuando Pemex aportó los primeros 10 millones, y aún falta por donar los 30 millones que había prometido. Actualmente, el fideicomiso atiende a 67 personas que reciben atención médica y pensiones, y hay 30 casos dictaminados de personas que demandan ser incorporadas a este esquema, pero las autoridades argumentan que por falta de recursos no les han dado una respuesta. Durante el programa Foro al Tanto de Canal 4, un grupo de damnificados de las explosiones y sus familiares que portaban pancartas, exigieron ayer ayuda a las autoridades y cuestionaron los retrasos para cumplir las promesas. Al finalizar la emisión, Lilia Ruiz cuestionó que no hayan incorporado a más personas al fideicomiso, aunque han demostrado que sus lesiones fueron derivadas de las explosiones. Consideró que los Gobiernos panistas del estado le deben a los damnificados el hecho de haber alcanzado el poder, pues consideró que si no hubiera habido explosiones, no habría ganado las elecciones locales en 1995. “Ellos fueron los beneficiados con la tragedia del 22 de abril, porque pudieron llegar al poder con la mano en la cintura, entonces no se vale”. Sergio Martínez Salazar, director de Participación Social de la Secretaría de Desarrollo Humano, argumentó que la incorporación de más lesionados al fideicomiso de atención y pensiones depende de la llegada de esos recursos extras.

Número de nota: 4

Periódico: Mural – 22 de Abril de 2002

Sección: Comunidad

Página: 4B

Título de la nota: ¿Suelo sano? Persiste el diésel

Autor: Sergio Hernández

Cuerpo de la nota: Diez años después de las explosiones del 22 de abril de 1992, todavía se extraen diariamente decenas de litros de combustible en la zona de Gante y en la Colonia Moderna. Las explosiones de 22 de abril de 1992 sacaron a la luz pública el deficiente manejo de hidrocarburos en la ciudad, no sólo por los miles de litros de gasolina que ese día se encontraban en el colector, sino por lo que se descubrió después en los mantos freáticos de la zona de Gante y en la Colonia Moderna. En los dos años posteriores a la tragedia se detectó en ambos puntos una fuerte contaminación por diésel en el subsuelo, de la que a ciencia cierta nunca se conoció la fuente; se sospechó de Ferrocarriles Nacionales, de la Comisión Federal de Electricidad, de talleres de

limpieza y mantenimiento de camiones, pero la verdad, o nunca se encontró, o alguien lo archivó. Como consecuencia de esta contaminación, aún ahora siguen trabajando tanto la Secretaría del Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable, como el Ayuntamiento de Guadalajara y Protección Civil en la extracción de diésel degradado que las autoridades aseguran no representa peligro alguno de explosión. Tan sólo en los primeros meses de este año, de enero a marzo, en la zona de la Colonia Moderna se extrajeron 4 mil 564 litros de diésel, mientras que en la zona de Gante hasta el 15 de abril se alcanzaron 2 mil 417 litros. En ambos casos las autoridades no tienen aún la certeza de hasta cuando dejarán de extraer combustible, pero mientras que en la Colonia Moderna Semades espera iniciar a la brevedad un estudio para analizar el comportamiento de la mancha de diésel, en Gante el Ayuntamiento de Guadalajara no sabe el alcance de la contaminación y no tiene estudio alguno en puerta. A pesar de la presencia de este combustible en el subsuelo, tanto Semades como Protección Civil de Guadalajara descartan alguna posibilidad de riesgo de explosividad al señalar que el hidrocarburo al estar degradado pierde sus propiedades. Sin embargo, el sentimiento de temor entre los habitantes de la ciudad por la presencia de hidrocarburos en el subsuelo será difícil de erradicar, ya que hace 10 años el discurso de las autoridades ante la presencia de combustible en el drenaje tenía el objetivo de no alarmar a la población y terminó en tragedia.

Número de nota: 5

Periódico: Mural – 22 de Abril de 2002

Sección: Comunidad

Página: 4B

Título de la nota: Extraen “a mano” el combustible

Autor: Sergio Hernández

Cuerpo de la nota: El proceso para la extracción de diésel de las dos zonas contaminadas por hidrocarburos, Gante y la Colonia Moderna, se realiza de manera manual, que consiste en meter y sacar un recipiente en un pozo de extracción, como antaño se sacaba agua de los pozos de agua. La diferencia es que en estos dos lugares lo que se saca representa un veneno para el ser humano, ya que la mezcla aproximada es 95 por ciento de diésel por 5 por ciento de agua en cada extracción. En la zona donde ocurrieron las explosiones hace diez años el pozo que más diésel genera se ubica sobre la calle Gante casi esquina con Gabino Barreda, donde el viernes pasado el sargento José Herminio Jagüey y el bombero Luis Gerardo Godoy Villalobos hacían las labores de limpieza. El primer paso es meter una cubeta por el ducto del pozo que tiene 8 metros de profundidad, esperar a que se llene y sacarla, para luego verter su contenido en un garrafón, donde el agua se queda abajo y el diésel arriba. Se abre una pequeña llave del garrafón, por donde sale primero el agua, la cual cae en una cubeta y se vacía a un tambo. Este líquido se trata con químicos y se reintegra al subsuelo. EL resto, diésel, se coloca en otro tambo que luego de la jornada es llevado a la estación de Bomberos cercana al edificio de la Secretaría de Vialidad donde se resguardan mientras una empresa de manejo de residuos peligrosos pasa por el diésel. La labor se realiza una o dos veces a la semana, dependiendo de la cantidad de diésel que genere el pozo, ya que hay temporadas en que

sale más hidrocarburo. A 3 metros de distancia existe otro pozo, sin embargo curiosamente este no capta diésel. En total hay en el área de Gante tres pozos por donde pudiera salir diésel, aunque sólo uno produce, y además se tienen 20 pozos de monitoreo, de acuerdo con Raúl Saavedra, oficial de Bomberos. En la Colonia Moderna se instalaron 124 pozos, de los cuales 20 son para monitoreo, 46 para extracción y 48 pozos duales, que inyectaban aire al subsuelo y también sirven para extraer combustible, informó Carlos Estrada Villa, director de Auditoría y Monitoreo Ambiental de la Secretaría del Medio Ambiente. Para sacar el diésel del pozo ubicado en 8 de Julio Fermín Riestra, el que más produce, primero se quita la tapa metálica de protección, que se ubica a nivel de piso, ya que el agujero está en plena calle. Luego Luis César Sánchez, encargado de realizar la labor, mete un recipiente de plástico por el tubo del pozo a una profundidad de 6 metros, con la ayuda de una cuerda, espera a que se llene, lo recupera y vacía su contenido en un par de cubetas. El líquido lo vierte en do cubetas para separar el agua del diésel que al final de la jornada lo entregan a una empresa especializada en el manejo de estos residuos, y el agua se devuelve al manto freático, sin que se le dé ningún tratamiento. A diferencia de la extracción que se realiza en Gante aquí se utiliza un recipiente de menor tamaño que extrae apenas poco más de un litro cada vez que el trabajador realiza la operación. La jornada en la Moderna se realiza de lunes a viernes.

Número de nota: 6

Periódico: Mural – 22 de Abril de 2002

Sección: Comunidad

Página: 4B

Título de la nota: “Vive” hidrocarburo bajo la Moderna

Autor: Sergio Hernández

Cuerpo de la nota: En la Colonia Moderna se localizó la presencia de hidrocarburos en los cárcamos de bombeo de la estación Mexicaltzingo de la línea uno del Tren Liger, luego de diversos estudios que concluyeron en 1993 se determinó la existencia de una mancha de diésel en una zona determinada. En un principio fue una empresa privada la encargada de realizar labores de saneamiento, entre 1995 y 1996, a partir de 1997 la responsabilidad cayó en la entonces Comisión Estatal de Ecología, hoy Semades. A pesar de que la extracción es continua, principalmente en un pozo ubicado en 8 de Julio y Fermín Riestra, de donde se sacaban 160 litros de diésel al día, ya se analiza la posibilidad de detener la extracción para que sea la naturaleza quien degrade en su totalidad el combustible que queda en la zona. “Los hidrocarburos estando en el subsuelo, ellos mismos crean un sistema de bacterias que autodestruye el diésel, claro que requiere tiempo, pero ya tenemos 10 años”, comentó Carlos Estrada Villa, director de Auditoría y Monitoreo Ambiental de la Semades. De hecho, acabamos de hacer un monitoreo en coordinación con el SIAPA y Bomberos y nos dieron condiciones aceptables para que exista la autobiodegradación, o sea tenemos un PH aceptable, temperatura, oxígeno, tenemos las condiciones ideales para que las bacterias se reproduzcan y autodestruyan el diese.” Para determinar si Semades deja de hacer estas labores de limpieza, se encargará un estudio,

presumiblemente a la Universidad de Guadalajara, con un costo aproximado a los 500 mil pesos, para saber qué estrategia deben de seguir ante el problema de contaminación. Estamos ahorita por hacer un estudio de evaluación completo para saber dónde estamos y qué debemos de hacer, si ya no representa ningún riesgo o si es un estudio pasivo, si ya podemos dejarlo así (el suelo)”, comentó el funcionario. Estrada Villa aseguró que en la zona ya no hay quien contamine el subsuelo, y que en la Colonia Moderna no se ha encontrado diésel nuevo, sólo combustible degradado. “Si vemos diésel nuevo (en los pozos de extracción) entonces hay que encontrar la fuente pero no lo hemos encontrado desde que se inició la limpieza”, comentó. “Ya llegamos a las condiciones que nos solicita Profepa pero todavía seguimos nosotros extrayendo el diésel para tener mayor seguridad”.

Número de nota: 7

Periódico: Mural – 22 de Abril de 2002

Sección: Comunidad

Página: 4B

Título de la nota: La mancha de Gante

Autor: Sergio Hernández

Cuerpo de la nota: A 10 años de las explosiones del 22 de abril, las autoridades municipales encargadas de la extracción de diésel de la zona de Gante no saben a ciencia cierta el tamaño de la mancha de combustible que se encuentra en el subsuelo. Ni protección Civil de Guadalajara ni la Dirección de Prevención y Control Ambiental, instancias que realizan saneamiento de la zona, tienen algún croquis que señale la ubicación del diésel, como sí lo hay en la Colonia Moderna. En Gante las autoridades se guían por la cantidad de hidrocarburo que sacan del pozo instalado en Gante y Gabino Barrera para señalar que el problema aún persiste, pero no se tiene la certeza de hasta dónde abarca la contaminación. “Obviamente existen algunos métodos para hacer estimaciones, pero implican tecnologías bastante caras de remediación que ubicarían la mancha, las concentraciones, y de ese modo se tendría de nuevo un estimado de lo que puede haber ahí”, comentó Jesús García Ramírez, director de Prevención y Control Ambiental del Ayuntamiento de Guadalajara. “Yo ignoro si e haya determinado la fuente porque en los informes que yo tengo se tienen por ahí comentarios de dónde se encontró hidrocarburos degenerado en la zona de Gante, pero no se tiene el estimado de cuánto es lo que puede haber todavía en el subsuelo.” De acuerdo al funcionario, en este lugar se extraen entre 60 y 70 litros a la semana, y siendo así se tendría entre 900 y mil 50 litros de diésel de principios de año hasta el 15 de abril. Sin embargo, en los registros que tiene la dirección de Protección Civil y Bomberos de Guadalajara se señala que de Gante han salido entre enero y el 15 de abril, 2 mil 417 litros de diésel. Las autoridades aseguran que el combustible que existe en el subsuelo de Gante ya no es peligroso. “Es hidrocarburo ya degradado que no representa un mayor problema pero obviamente para sanear la zona la extraemos”, mencionó el funcionario municipal. “Degradado significa que ya es inútil para usarlo como combustible en un motor diésel por ejemplo, e podría utilizar como un combustible para quemarlo

pero ya no presenta riesgo ni peligro de explosión”. El director de Prevención y Control Ambiental dijo tener dudas respecto a la situación en Gante. “No se tiene una fecha que digas para tal día de tal año se va a acabar la extracción, a menos que nosotros tuviéramos la clave de quien lo derramó y cuánto fue lo que derramó”, menciona Jesús García. “Por otro lado, que no hemos observado nosotros una peligrosidad gigantesca ni tampoco riesgo para la ciudadanía, es que se ha continuado con estas actividades (de extracción)”. Señaló que como en la zona no han detectado la existencia de un riesgo inminente, no tiene sentido invertir grandes cantidades de dinero en la zona de Gante para analizar el tamaño de la problemática. “Realmente el riesgo es inminente (se puede detectar con facilidad en caso de haberlo) y no tendría sentido invertir grandes cantidades de dinero en ese lugar, no sé en la otra zona de la Colonia Moderna”:

Número de nota: 8

Periódico: Mural – 22 de Abril de 2002

Sección: Comunidad

Página: 5B

Título de la nota: “Conocer la verdad, un saldo pendiente”

Autor: Denis Rodríguez

Cuerpo de la nota: “**Sólo nos movilizamos en situaciones extremas**”. La conciencia social y un gran saldo pendiente de la autoridad son las huellas que dejó la tragedia en el Sector Reforma, dice Carlos Núñez Hurtado, quien fuera presidente de la Coordinadora de Ciudadanos y Organismos Civiles 22 de Abril. Sin embargo, equivocadamente Guadalajara también ha visto como aliciente al olvido, advierte Núñez Hurtado, hoy coordinador de la Cátedra Paulo Freire del ITESO, ex titular del Instituto Mexicano de Desarrollo Comunicatorio y ex Diputado federal ciudadano pro el PRD. “Sucede – como ha sucedido casi siempre-, pasado el tiempo la movilización se va viniendo abajo. Esa gente se olvida o incluso llega a decir “ya es mucho, tenemos que cerrar la herida y perdonarnos”. Es lo que yo he llamado la “pedagogía del desastre”. “Ciudadanamente sólo nos educamos y movilizamos a base de cosas y situaciones muy extremas, lo cual es absolutamente negativo”, califica. Núñez Hurtado reitera que aún existen saldos por cubrir. “No siento que a los 10 años pudiéramos reunirnos solamente a conmemorar con una oración. Hay demasiadas cosas pendientes: conocer la verdad, qué pasó, quién es el responsable, atender a las víctimas. Son saldos pendientes que uno no se explica que sigan pendientes. “Sí hay avances, cosas positivas, pero en el fondo, retomar el tema, no”.

El despertar de la sociedad. La tragedia fue determinante en el cambio de Gobierno estatal en 1995, reconoce el ex Diputado. “¿La sociedad despertó más? Sí. Y dejó un saldo de mayor conciencia en la sociedad, a pesar de que la mayoría de la gente se olvida”, responde. “No me contradigo cuando señalo que de todas formas la sociedad civil avanzó, hubo más conciencia. Hay más sensibilidad”: “Hay una huella muy fuerte en la memoria de muchos, aunque algunos no lo quieran recordar. Hay todavía una afrenta sin ser saldada; no ha habido los actos de justicia –y no

me refiero solamente a la justicia penal- sino que no sabemos que pasó”. De cualquier manera, es imposible dejar de reconocer que a partir del 22 de abril la sociedad sea la misma, manifiesta.

“Nace nueva sociedad civil”. La nueva sociedad civil de Guadalajara nació el 22 de abril de 1992, pero posteriormente sufrió la dificultad de continuar un proceso sostenido de organización y participación ciudadana, considera José Bautista Farías, coordinador de Proyectos Sociales del Centro de Investigación y Formación Social de ITESO. “El 22 de abril representa el nacimiento de una nueva sociedad civil, que no había logrado encontrar cauces de expresión y que este hecho viene a empujar fuertemente a que la sociedad civil aparezca de repente”, dice el investigador. “Nos falta propiciar desde la sociedad un diálogo más sereno y más profundo sobre lo que implica tener y sostener Gobiernos que son todavía muy verticales en sus decisiones. Eso tarde que temprano tendrá que ser discutido, demandado por parte de los sectores sociales que son más visionarios, pero también por parte de los sectores sociales que sufren cotidianamente las decisiones que toma la autoridad a sus espaldas”. Para Bautista Farías, las explosiones del 22 de abril evidenciaron la fragilidad de los sistemas de seguridad y de atención a la ciudadanía afectada por la autoridad, pero a la vez reflejaron la fragilidad de la sociedad misma en cuanto a la participación y conciencia sobre su ciudad. “Me parece que a 10 años de distancia aún no se ha logrado encontrar un sistema de seguridad que propicie la corresponsabilidad de Gobierno y ciudadanía”, INDICA. De acuerdo con el catedrático, el desastre cae en el olvido en gran parte por el ocultamiento del Gobierno, por su intención de volver a la “normalidad”. “Se invirtieron enormes recursos para acallar a grupos y cuando los recursos fueron suficientes se llegó al hostigamiento, incluso a la represión de algunos dirigentes”, recuerda. “Hay el interés de otras organizaciones por recobrar un poco la memoria y por diseñar propuestas que permitan tanto a la sociedad como a las autoridades entrar en un diálogo sobre qué tipo de ciudad queremos, qué tipo de sociedad queremos”, comenta, “para eso es que este grupo, Abril en Guadalajara y otras organizaciones han estado dialogando con la intención de elaborar una agenda ciudadana en materia de desastre”. Por último, cuestiona que el Gobierno haya realizado algunas acciones que se han quedado circunscritas al ámbito meramente gubernamental.

Número de nota: 9

Periódico: Mural – 22 de Abril de 2002

Sección: Comunidad

Página: 6B

Título de la nota: Deja explosión trauma emocional

Autor: Erika Haro y Omar Cruz

Cuerpo de la nota: El despertar una mañana con el estruendo de una fuerte explosión y observar sus vidas destruidas, provocó en la mayoría de los damnificados del 22 de abril secuelas emocionales, que continúan armando el paso de su vida. Investigadores del departamento de Psicología de la Universidad de Guadalajara participaron en dos estudios diferentes, con

académicos españoles y otro con estadounidenses, donde encontraron que las personas que vivieron las explosiones presentan trastornos psicológicos. Depresión, ansiedad, insomnio, terrores nocturnos y trastornos por el estrés postraumático son algunos de los padecimientos que los investigadores observaron en la mayoría de los pacientes, quienes soñaban y pensaban constantemente en la muerte, recordó José de Jesús Gutiérrez Rodríguez, jefe del departamento de Clínicas de Salud Mental de la U de G. La primera investigación tuvo su origen en 1992 en los albergues de los afectados, donde varios grupos de psicólogos prestaron sus servicios en manejo de crisis, apoyo emocional, además de que siguieron adecuaciones ambientales en los albergues y ayudaron en situaciones de relaciones interpersonales entre los damnificados. Al convivir diariamente con las personas damnificados, los investigadores iniciaron su estudio realizándoles entrevistas y aplicándoles encuestas, además de que los compararon con un grupo de control. La segunda investigación aplicada cinco años después de las explosiones a algunos de los damnificados localizados ratificó que a pesar del tiempo transcurrido, el trastorno por estrés postraumático continuaba afectada la vida de estas personas. Aunque no se ha hecho otro estudio los investigadores estiman que los problemas emocionales de los damnificados no han desaparecido.

Atienden daños en Zoquipan. Las afecciones mentales han provocado varios intentos de suicidio y problemas ortopédicos por fracturas ocurridas durante las explosiones del Sector Reforma, mencionó el director del Hospital General de Occidente, Manuel Camarena Villaseñor. El encargado del consultorio especial para lesionados de 22 de Abril, informó que desde noviembre del año pasado hasta febrero se habían dado 6 mil consultas a pacientes de las explosiones. “En el mayor número de afectados, en cierto momento, predominaban la esfera mental, con una gran depresión mental, mucho intento de suicidio tanto en adulto como en niños, afortunadamente nunca culminó ninguno”, comentó. Desde 1996 se determinó que los lesionados de este hecho fueran atendidos en el Hospital General de Occidente a donde acuden hasta dos veces por semana a recibir atención. La mayoría de los pacientes presenta problemas de depresión, e incluso los niños son hiperquinéticos por lo que requiere de algún tipo de atención psicológica. Por el tipo de lesiones que resultaron de las explosiones, la mayoría de las personas tiene problemas ortopédicos, ya que se les fracturaron huesos, se lesionaron articulaciones o la columna vertebral. El director del hospital indicó que la mayoría de estos pacientes comenzaron a ser operados de nueva cuenta desde hace un año, pues las prótesis que les había puesto terminaron su vida útil.

Número de nota: 10

Periódico: Mural – 22 de Abril de 2002

Sección: Comunidad

Página: 6B

Título de la nota: Emrende su nueva vida después de perder la vista

Autor: Erika Haro

Cuerpo de la nota: José Ignacio González Velázquez perdió la vista por las explosiones ocurridas hace 10 años en su barrio, pero no sus ganas de vivir y luchar por su bienestar y el de su mamá. La tragedia de perder su hogar, sus pertenencias, sus vecinos y amigos se extendió hasta su salud y su vida, que se vio por varios años truncada por falta de la vista. González Velázquez, a sus 32 años, recordó esa fatídica mañana del 22 de abril de 1992, cuando había regresado de trabajar a su casa y se preparaba para tomar un día de descanso tranquilo junto a su madre. Sabía que algo extraño pasaba en su colonia, ese olor tan intenso que salía de las alcantarillas no era normal, pero confió un poco en las autoridades, quienes les dijeron que ya investigaban y no era motivo de alarma. Le dijo a su madre que irían a pasear a un balneario, mientras las autoridades resolvían lo que sucedía por su calle Río Bravo y los Ángeles. De pronto escuchó un fuerte estruendo, y su mamá, quien barría la calle, salió volando, que todo se partió en dos en cuestión de segundos, recordó. “Me dijeron ya vámonos y en eso fue cuando explotó, mi madre voló, yo salí y me agarró toda la banqueta, tuve que ir a recoger a la señora (una amiga) toda ensangrentada y le pedí que cuidara a mi mamá”, narró González Velázquez. Al intentar ayudar a su mamá y a sus amigos que lo esperaban para irse de día de campo, González Velázquez salió corriendo a pedir ayuda, pero cayó a los pocos metros a una zanja, golpeándose en la cabeza. Corrió por varias calles hasta volver a caer y golpearse de nueva cuenta en la cabeza, lesiones que seis meses después le privarían de la vista, por tener una dificultad en el nervio óptico. La tragedia no sólo afectó a González Velázquez sino también a su mamá, quien padecía de artritis y por las múltiples lesiones que sufrió ahora depende de una silla de ruedas y no retiene líquidos, además de que debe tener a alguien que la cuida las 24 horas. La depresión atacó a González Velázquez por varios años, quien meditaba qué hacer para recuperar en parte su vida, la que había quedado atrás el 22 de abril. Poco a poco fue entendiendo y conociendo la vida de un invidente y adquirió cada día herramientas para entretenerse y superarse por él mismo y por su mamá, Con el apoyo de organizaciones para damnificados del 22 de abril, no abandonó su lucha y ahora con sus propias regletas, cintas métricas y aparatos de carpintería, que él adaptó, realiza artesanías y artículos en madera para vender. “Nosotros como personas y víctimas pensamos que pudo ser hasta aquí más peor, gracias a Dios tengo fe en él y él me ha dejado seguir adelante”, dijo.

Número de nota: 11

Periódico: Mural – 22 de Abril de 2002

Sección: Comunidad

Página: 6B

Título de la nota: Emprende su nueva vida después de perder la vista

Autor: Margarita Valle

Cuerpo de la nota: El techo que sustituyó hogares destruidos por las explosiones del 22 de abril resultó ser un problema más que un beneficio. Las 28 familias que Cáritas benefició otorgándoles una casa han pasado más de seis años temiendo que sus muros se vengán abajo, ya que desde que las recibieron han presentado cuarteaduras y filtraciones de agua. Filiberto Sánchez, habitante y

representante de los vecinos de Hogares del Batán, expuso que Cáritas les vendió prácticamente casas que se están cayendo. “Vivimos en una colonia que prácticamente en vez de mejorar, vivimos peor”, aseguró Sánchez. “Las casas son de loza, no de material, las bardas se están cayendo y se nos está metiendo el agua por la parte de la azotea”. Un grupo de damnificados recibió las 28 casas del Batán en 1993 y tuvieron que pagar mensualidades de 268 pesos por diez años, las cuales no completaron porque lograron una condonación de sus últimas cuotas. “Se nos dieron las casas, nos estuvieron dando recibos que nos obligaban a pagar las mensualidades durante 10 años, logramos que se nos condonara hace un año, queremos que nos regreses algo de dinero, pero Cáritas dice que no tiene dinero”. Aseguró que las casas fueron construidas con donaciones de arquitectos y organizaciones, incluso de países como Guatemala, por lo que no debieron pagar por ellas. Los vecinos comentaron que pocos meses después de que les fueron entregadas sus casas comenzaron a ver las fallas, por lo que notificaron a Cáritas pero no les han apoyado con ninguna reparación mientras sus muebles se echan a perder por el exceso de humedad en los muros. En 1995, después de un sismo, se reforzó la estructura de las casas colocando unas vigas en la planta baja para evitar que éstas se desplomaran. El domicilio de Guillermo Piña no obtuvo el beneficio para reparar la debilidad de las casas, ya que, dijo, no quiso firmar un pagaré con el que se comprometían a cubrir el total de sus pagos. “Era como un requisito para ellos y como no quise firmales un papel que me comprometía a hacer los pagos directamente a Cáritas, me dieron que no me iban a “poner nada”, señaló el ex habitante de la calle Gante. Las bardas que separan una casa de otra están incompletas, agregó, pero por falta de recursos no pueden terminarlas y estar arreglando las fallas de la construcción. Piña invitó a las autoridades y a ingenieros a que visiten su hogar y sean ellos quienes valoren la situación con elementos técnicos y vean la ropa y los muebles inservibles por la humedad.

Número de nota: 12

Periódico: Mural – 22 de Abril de 2002

Sección: Comunidad

Página: 6B

Título de la nota: Duda sacerdote que los números hayan sido reales

Autor: Julio Ascencio

Cuerpo de la nota: La cifra de 210 víctimas en las explosiones del 22 de abril manejada por las autoridades es poco creíble de acuerdo a las propias dimensiones de la tragedia ocurrida en la zona de Analco, aseguró Gildardo Partida Núñez. El párroco que encabezó la misa de ayer en el Cerro del Tesoro afirmó que el siniestro ocurrido en el sector Reforma aún tiene vigencia entre las familias y los afectados por lo que las autoridades estatales deben de subsanar las heridas en el corto plazo. De acuerdo a lo declarado por el párroco, él estuvo reconfortando física y moralmente hace una década a las personas afectadas en los albergues y en donde visiblemente las cifras no concordaban con lo anunciado por las autoridades. “Decir que las pérdidas materiales están remediadas es mentira, debido a que existían muchos albergues nos dimos cuenta de cientos de

personas que perdieron a sus hermanos y de muchos cadáveres que nunca fueron rescatados”, expresó Partida Núñez. Con un rosario, el ofrecimiento de la ya acostumbrada misa dominical, y una carretada de aplausos los por lo menos 800 feligreses que acudieron a la celebración recordados a las personas fallecidas. “Lo único que nos queda es tratar de alentarlos y a sacarlos del estrés en el que se encontraban, yo creo que faltan muchas cosas que no se han mencionado y que aclararían las cosas”, confesó.

Número de nota: 12

Periódico: Mural – 22 de Abril de 2002

Sección: N/A

Página: N/A

Título de la nota: Culpan Cosío y Rivera a Pemex

Autor: Pedro Mellado

Cuerpo de la nota:

Carlos Rivera Aceves: “Crea gasolina gasificada explosión”. Carlos Rivera Aceves se dice tranquilo con su conciencia porque, aclara, en tres años de Gobierno, hizo todo lo que estuvo a su alcance para restaurar la zona dañada por las explosiones del 22 de abril de 1999 y poner a caminar nuevamente al estado. Dice que cuidó que se cubrieron las indemnizaciones por vidas y pro construcciones afectadas y que se siente satisfecho de lo que logró como relevó en el Gobierno de Jalisco, desde el primero de mayo 1992, cuando suplió a Guillermo Cosío Vidaurri, hasta que entregó el cargo al primer Mandatario de oposición, Alberto Cárdenas Jiménez, el primero de marzo de 1995.

¿Cuál fue la causa de las explosiones del 22 de abril de 1992 en el Sector Reforma? ¿Qué es lo que usted sabe? Desde mi particular punto de vista, después de todo lo que vimos, es indiscutiblemente las gasolinas, aceites y grasas que caen en el colector, que es exclusivamente para llevar agua, todo tipo de aguas, pero es para agua,. Es una zona en donde los negocios de todo tipo, empezando por Pemex, indiscutiblemente tiraban las gasolinas, los aceites al drenaje, es esa época en donde el calor empieza, ya habíamos tendió en la misma época explosión, no de esa magnitud, pero sí importante cerca del hospital del Seguro Social, por la Calle Sierra Morena. Entonces yo siento que queso fue, hablan que los trabajadores de Pemex año con año en esa época aprovechaban las vacaciones para lavar los tanques de gasolina, esos tanques inmensos (en la Planta de la Nogalera). Lógicamente esa agua la echaba al drenaje. Las gasolinas se regresan más menos por la Calzada Independencia, se hace una cantidad de gases importante y esa gasolina gasificada crea una explosión.

¿Esa es la hipótesis? Yo eso es lo que pienso que sucedió.

Y en este escenario ¿Quiénes son los responsables? Bueno, lógicamente los responsables son los que vierten el aceite y las gasolinas al colector.

¿De eso se deriva la convicción, la percepción de la gente, de que Pemex tuvo mucha responsabilidad? De este vaciado que la misma gente dice que a la hora de lavar los tanques lo echaban al drenaje o el otro aspecto que dice, como rumor también lo manejaron, que encontraron algunos trabajadores vendiendo gasolina y tiraron al colector gasolina que supuestamente iban a sacar cuando los descubrieron, son hipótesis nada más.

Hasta el momento en que usted deja de ser Gobernador ¿Qué hizo y qué no hizo por la zona y la gente que quedó afectada? El primer compromiso que nos echamos a costas, no solamente con los afectados sino con la entidad, fue regenerar la zona en un año. Nos pusimos el plazo de que en un año se regeneraba el colector, que quedara en excelentes condiciones y sanear la zona urbana de esa área, en cuanto a pavimento electrificación, teléfono, toda la infraestructura urbana que se había dañada teníamos que dejarla, cumplimos en el primer año. Nos comprometimos a pagar las indemnizaciones de vidas a través de un patronato que encabezó don Gabriel Covarrubias Ibarra. Yo creo que con todos los problemas que enfrentó el patronato cumplió con su cometido, porque yo creo que si no todos, sí un 99 por ciento recibieron su indemnización por vida, por el desastre.

¿En qué medida o de qué manera considera justas o no, las culpas que la sociedad le atribuyó en su momento a Guillermo Cosío? Bueno yo creo que en ese momento había mucha pasión, había muchos intereses, no solamente del estado sino fuera del estado. El licenciado Cosío fue un hombre que hizo planteamientos muy puntuales a nivel nacional. Exigió en su momento los apoyos necesarios para el desarrollo del estado y para resolver la problemática del estado, caso concreto Chapala, caso concreto el desarrollo económico de Jalisco y esto lastimó los intereses de muchos Secretarios de estado.

Usted estaba muy cerca de Guillermo Cosío en ese tiempo, eran buenos amigos o siguen siendo buenos amigos; si hubiese alguna culpa que atribuirle a Guillermo Cosío por el 22 de abril ¿cuál es esa culpa? Yo creo que ese juicio el pueblo lo tiene que determinar, el problema mayor que se podría dar en ese aspecto es el que cuando se empezaron a señalar los gases (en la zona), quizá se debía haber desalojado, pero entonces no había cultura de desalojo, los propios habitantes, lo hemos visto en otros casos, en otras condiciones, cuando se les dice que deben desalojar no quieren, porque tienen ahí sus pertenencias. Es un problema muy difícil de resolver, y bueno, indiscutiblemente una vez que sucede la tragedia entonces es cuando se empieza a especular.

A usted le tocó en términos figurados y en términos reales, recoger los pedazos de todos los destrozos que hubo ¿cuál es desde su visión que tuvo como gobernador, cuántos muertos hubo? Bueno, no recuerdo la cifra exacta para no mentir, pero sí hubo una cantidad muy importante que lesionó no solamente al interior de estas familias, sino a todos los jaliscienses y yo creo que a todos los mexicanos.

¿Qué tanto fueron determinantes las explosiones para que el PRI perdiera las elecciones de Gobernador en 1995?

Yo creo que para el estado no, pero probablemente pudo haber influido solamente en Guadalajara y a lo mejor zona metropolitana, pero no en todo el estado.

Guillermo Cosío Vidaurri: “Pemex aceptó su responsabilidad”

Sin asumir culpas, sin expresar remordimientos, sin admitir que existan fantasmas que le persigan, Guillermo Cosío Vidaurri acepta hablar, a diez años de distancia de las explosiones del 22 de abril de 1992, sobre la tragedia, y se atreve a señalar, de manera directa, como responsable de esos hechos, a Petróleos Mexicanos.

A diez años de distancia, ¿Quién o quiénes son a su juicio los culpables de las explosiones del 22 de abril de 1992 en el Sector Reforma de Guadalajara? Si yo tuviese a mi disposición elementos formales de prueba, podría decir que la causa de la hecatombe se puede localizar en las filtraciones de hidrocarburos que se canalizaron hacia el colector. Pero como no tengo las pruebas plenas para afirmarlo, e atengo a las propias palabras del ex Procurador General de la República (Ignacio Morales Lechuga); en dos ocasiones él declaro que la responsabilidad era de Pemex, lo dijo en Puerto Vallarta y lo reiteró aquí en Guadalajara. Aparte de ello Pemex tácticamente aceptó su responsabilidad a comprometerse a resolver el problema de los damnificados. De no sentir responsabilidad (Pemex) jamás hubiera consentido en ceder los terrenos de la Nogalera (donde estaba la planta en la que se presume hubo grandes fugas de gasolina) y tampoco en aportar recursos para ayudar a quienes resultaron damnificados por el siniestro.

¿Considera usted que de acuerdo con las circunstancias hizo todo lo que estuvo a su alcance para prevenir o paliar los efectos de la tragedia? Como lo he dicho muchísimas veces con anterioridad, no estaba a mi alcance prever la situación que generó la tragedia, por cuanto que yo estaba fuera del estado y no supe por ello lo que había acontecido la víspera de que ocurriera. Pero en cambio, sí hice todo lo que pude y debí de hacer para paliar el siniestro de acuerdo a las circunstancias y mis posibilidades. Con la ayuda oportuna de muchas instituciones y dependencias publicas tratamos de resolver el problema en el tiempo en que pudimos intentarlo, y por ello, dejo aquí mi reconocimiento al Ejército Mexicano, a la Cruz Roja, al DIF y a las personas que por conducto del Colegio de Ingenieros y Arquitectos nos brindaron colaboración; así como a los miembros de la Cámara de la Industria y la Construcción.

¿Siente usted alguna culpa o remordimiento por esos hechos? ¿Considera justo o injusto el juicio de algunos segmentos de la sociedad que le atribuyen a usted responsabilidad, por no haber realizado a tiempo el desalojo de la zona siniestrada? No tengo ningún cargo de conciencia en relación con lo acontecido, ya que como se demostró con toda oportunidad y absoluta claridad, no tuve ninguna responsabilidad en lo ocurrido. No estuvo dentro de mis posibilidades realizar alguna acción para disponer el desalojo de la zona. En primer término, porque nunca supe de lo que estaba aconteciendo, habida cuenta que nadie me lo informó y de ello existen testimonios fehacientes en los autos del proceso y, segundo, por cuanto que yo me enteré de la explosión pocos minutos después de que esta ocurría y quien me lo dijo lo había sabido a su vez por teléfono celular minutos después del estallido.

Con ánimo serenado, a diez años de distancia, ¿considera usted que esa tragedia haya sido determinante para la derrota del PRI en febrero de 1995? En relación a su pregunta, yo creo sincera y serenamente —como usted me pide que le responda— que la derrota del PRI en 1995 obedeció a muchos factores. Uno de ellos fue seguramente el problema de abril de 1992, pero hubo otros muchos que creo fueron también determinantes, como el famoso error de diciembre de 1992 y la serie de medidas económico-fiscales que el Gobierno federal adoptó a partir de ese suceso, ya

que nadie puede negar que resultaron totalmente impopulares. Yo estimo que si las elecciones en lugar de celebrarse en febrero 1995, se hubiesen llevado a cabo en el primer domingo de diciembre de 1994, el resultado hubiese sido diferente. Puede pensarse que la suma de esos factores propició en Jalisco el resultado político de 1995, y creo que con ello –respetando el criterio de quienes piensan lo contrario–, nuestro estado resultó convulsionado.

Mural – 22 de Abril de 2007

Número de nota: 1

Periódico: Mural – 22 de Abril de 2007

Sección: Comunidad

Página: 1

Título de la nota: “Cercan” viviendas a planta de Pemex

Autor: Mario Gutiérrez

Cuerpo de la nota: La historia se repite. Los asentamientos urbanos han alcanzado al complejo petrolero El Castillo que Pemex construyó en El Salto tras las explosiones del 22 de abril de 1992. Las instalaciones, que pretendían alejarse de la Ciudad y evitar el riesgo para los habitantes, como en su momento fue la Nogalera en el sur de Guadalajara, ya colinda con nuevos desarrollos habitacionales. El Castillo, inaugurado el 21 de noviembre de 1994, costó 525 millones de pesos y está formado por dos plantas gemelas, una de distribución y otra de almacenamiento de hidrocarburos. La de almacenamiento tiene seis tanques que pueden contener hasta 55 mil barriles de combustibles cada uno. Ocupa una extensión de 30 hectáreas y se encuentra a tres y medio kilómetros cuesta arriba de la planta de distribución. La localidad conocida como El Muelle está pegada a la planta de distribución de la paraestatal, a donde llegan las pipas de Pemex a cargar combustible. La cercanía es tal que una telesecundaria y el jardín de niños Mixcóatl se encuentran a escasos 300 metros de uno de los depósitos de almacenamiento. Esta población de unas 60 viviendas también cuenta con una primaria, la 20 de Noviembre. Alumnos y personal de la escuela recuerdan que hace tres años un fuerte olor a gas, proveniente de la planta de Pemex, provocó que salieran de los salones de clase. “Fue un olor penetrante y lo que hizo el directo fue sacar a los alumnos al patio para evitar cualquier problema”, señala María de Lourdes Hernández, intendente de la primaria. En El Muelle las construcciones aumentan. Los vecinos refieren que en los últimos meses han llegado nuevos habitantes. Hoy, por lo menos se edifican tres casas. A un costado de El Muelle se desarrolla desde hace más de cinco años el fraccionamiento Colinas del Sol, que tiene 2 mil 45 predios y, según sus promotoriales, están en venta los últimos espacios. Vecinos consultados por MURAL aseguran que el personal de Pemex no les ha orientado en caso de alguna contingencia y tampoco ha informado sobre los riesgos de vivir a un costado de la planta. La misma situación ocurre con la planta Satélite que tiene Pemex en San Juan de Ocotán, Zapopan.

Urgen mapa del subsuelo

Jaime Urrutia, ex director del Instituto de Geofísica de la UNAM y especialista en Geoquímica, urgió a las autoridades municipales y estatales a realizar un plano detallado de las redes que hay en el subsuelo de la Zona Metropolitana de Guadalajara. Detalló que ninguna metrópoli del País tiene un registro completo y único de dichas redes. “Hay que tener un control estricto de los sistemas y hacer estudios de geofísica para localizar los ductos potencialmente más peligrosos”, indicó. Por su parte, Roberto Maciel, investigador de la Universidad de Guadalajara, explicó que Guadalajara tiene las condiciones para que vuelva a ocurrir una tragedia como al de 1992. “Años antes fallamos en planeación urbana y lo seguimos haciendo en la actualidad. No medimos riesgos en lo que hacemos y hemos retrocedido desde ese 22 de abril”, agregó.

Número de nota: 2

Periódico: Mural – 22 de Abril de 2007

Sección: Comunidad

Página: 2

Título de la nota: Cicatrices en la memoria

Autor: Jorge Rangel

Cuerpo de la nota: Han pasado ya tres lustros desde la mañana en que explotó una parte de la Ciudad, hiriendo los cuerpos y almas de sus habitantes. A simple vista se distingue la cicatriz que dejó el siniestro del 22 de abril de 1992 en Guadalajara, con calles más anchas y estilo nuevo en las construcciones de las colonias afectadas. A las 10:05 horas de ese 22 de abril, Lucio Gutiérrez salía de su casa ubicada en Gante. Al doblar por la Calle 5 de Mayo sintió que lo empujaban por la espalda. Luego de volver en sí y rodear varias cuadras para poder llegar a su casa, encontró sólo los escombros y a su familia reunida en el patio que estaba al fondo de la casa. Sentimientos encontrados vive Luis Alfredo Ramos Ortega, quien perdió a su esposa además de otros familiares ese día, después de que la noche anterior hubiera regresado de su viaje de bodas. A casi 15 años de quedar viudo, contrajo nupcias en la capilla que se ha levantado para recordar a las víctimas de las explosiones. “Por un lado está el recuerdo de mi esposa, pero también tengo que ver por mi felicidad a futuro”, dice.

Mural – 22 de Abril de 2012

Número de nota: 1

Periódico: Mural – 22 de Abril de 2007

Sección: Portada

Página: Portada

Título de la nota: “No nos vengán con fábulas”

Autor: Paulina Martínez

Cuerpo de la nota: Las explosiones del 22 de abril de 1992 separaron a Roberto Hernández Alfaro de su hijo de dos años, de su hermana y del barrio que tanto quiere, Analco, en el Sector Reforma de Guadalajara. El recuerdo de la peor tragedia que ha vivido la Ciudad devolvió al tapatío a la casa paterna, para rendir homenaje a Roberto Iván y a Josefina, y para devolverle algo de la vida que tenía la Calle Gante hace 20 años. Roberto es uno de los miles de tapatíos afectados por el estallido registrado poco después de las 10:00 horas de aquel miércoles de Semana de Pascua, en el que murieron personas, según reconocidas del Estado, entre 700 y 900, de acuerdo con el conteo realizado por damnificados. “Podemos decir 20 años, pero en nosotros el tiempo no ha pasado”, sentenció el hombre. “Toda mi vida la he vivido yo aquí, no es compromiso, es querer a mi barrio, querer a mi gente”. La tragedia dejó una herida en la Ciudad de 14 kilómetros de largo, en 98 manzanas, en más de mil 250 casas siniestradas, con dos mil parcialmente afectadas, daños en 600 automóviles y en 500 comercios. Se cuentan de mil 400 a 2 mil heridos, todos ellos vecinos del Barrio de Analco y San Carlos, de las colonias Atlas, Quinta Velarde, el Fraccionamiento Pensiones Federales y el Álamo Industrial. La herida fue causada por la presencia de miles de litros de hidrocarburos, cuya aparición en el colector, que corría por esa zona, no ha sido explicado hasta la fecha por las autoridades. “No fue obra de la casualidad que existieran tantos litros de gasolina dentro del drenaje y que no nos vengan con fábulas de decir que un hoyito fue el causante donde se derramaron tantos litros, son puras fantasías que ellos provocaron, se burlaron de nosotros hasta que quisieron”, lamentó Roberto. “Hace dos, tres años, fue cuando el Gobernador Emilio González dice a la opinión pública: ‘PEMEX es culpable’, pero esperarte ¿cuántos años?, ¿16, 17 para decirlo? Sí, nos da coraje por eso, porque nos utilizan para volver a empezar o querer lograr algo a costa de nosotros”. La falta de un castigo para los responsables de la negligencia es un pendiente para el caso del 22 de abril de 1992, y sin el cual no se curará la herida entre los damnificados, señala Jorge Regalado Santillán, investigador de la U de G. “No importa el tamaño de los daños que pueda haber en una Ciudad, no importa el número de muertos, no importa el drama social, lo que importa es salvar al sistema, cubrir a los gobernantes, a negligentes, a los gobernantes que no hacen su trabajo”, apuntó Regalado Santillán. La investigación de la tragedia del Sector Reforma se cerró en 1994 y aunque varios gobernantes ofrecieron reabrir la, esto no se ha hecho.

Número de nota: 2

Periódico: Mural – 22 de Abril de 2007

Sección: Comunidad

Página: 1

Título de la nota: Queda el dolor

Autor: Paulina Martínez

Cuerpo de la nota: Desde niño, Roberto Hernández Alfaro vivió en el Barrio de Analco. Sobre la Calle Gante, a unos pasos de donde se encuentra la capilla conmemorativa de las explosiones del

22 de abril, el hombre pasó su infancia, conoció a su esposa y vio a su hijo dar sus primeros pasos. Fue testigo de la construcción del colector que corre por dicha vía, el cual recibió litros y litros de gasolina que causaron la explosión. En ese colector, los niños instalaban columpios y hasta se paseaban en lanchitas. Actualmente, la antes populosa Calle de Gante luce vacía. De los vecinos de su infancia sólo quedan cinco familias en su cuadra. El lugar está lleno de locales y talleres, y la inseguridad es imperante. El alumbrado falla y no hay espacios públicos para los pocos residentes que quedan. “El Gobierno está totalmente olvidado de todo esto, o sea, no sé de dónde sacaron la idea o el parteaguas de que la Calzada para acá es una Guadalajara”, señala. “Nos hace falta en el sentido de que las autoridades se hagan presentes, no nada más que cada 22 de abril nos recuerden o tengan un motivo de venir”. Tampoco existe un monumento que recuerde la tragedia de 1992 —más que el que está en el jardín de San Sebastián de Analco— ni se trató de recuperar la zona, como se dijo entonces, que lo que era casa y local, continuaría así, reclama Roberto. “Seguimos igual, tirando solventes, tirando aceite, incluso, aquí no hay quién controle los talleres, si viene aquí en la noche ve bolsas enormes de estopas, asientos que quitaron, de la contaminación seguimos igual”, añade. Hasta la fecha, todavía hay vecinos que tienen problemas con sus predios y que no pueden acceder a atención médica, pues no se les reconoce como afectados. “Muchos vecinos tienen problemas de que no pueden arreglar su situación con sus predios, muchas personas tienen problemas porque en tal o cual asociación no los admiten y ellos no pueden recibir una atención, no tanto médica sino psicológica, mucha gente quedó muy estresada”, indica. La Primaria Abel Ayala, ubicada en el cruce con Francisco Silva Romero, no recuperó su población escolar. De tener más de 500 alumnos tan sólo en el turno vespertino, ahora tiene 140 debido a que la mayoría de las familias se retiró de la colonia. “El dolor ahí quedó, ya nunca pudimos tener nuestra planta alta de alumnos”, comenta Raquel Hernández Lerma, quien es maestra de ese plantel escolar desde antes de la tragedia. Rosendo Fajardo Arteaga, Vicario del templo de San José de Analco, señala que la falta de espacios públicos para los jóvenes que viven en la zona es una de las problemáticas que quieren resolver este año para revivir la vida de la colonia. “Nuestro barrio es muy inseguro, un barrio bravo, hay mucho joven, pero no hay espacios”, añadió.

Número de nota: 3

Periódico: Mural – 22 de Abril de 2007

Sección: Comunidad

Página: 6

Título de la nota: Recuerda foto dolor familiar

Autor: Paulina Martínez

Cuerpo de la nota: En el retrato familiar, Herminia luce un vestido blanco y los labios color carmín. La pequeña Eva Patricia va también de blanco y Laura porta un suéter azul. A un costado de Laura está José Raúl, quien el 22 de abril de 1992 trabajó durante todo el día para sacar los cuerpos de su madre y sus dos hermanas, quienes murieron en las explosiones, la peor tragedia vivida en Guadalajara. La fotografía de la familia Flores Fierro fue tomada 10 años antes del evento

que cimbró al Sector Reforma, en el cual fallecieron 210 personas, según las cifras oficiales, y más de 700, de acuerdo con un conteo hecho por los vecinos. La imagen sobrevivió al impacto gracias a que el hombre, quien en 1992 tenía 24 años, se dedicó a buscar a su familia y a resguardar cualquier recuerdo que quedara en la finca que habitaban sus padres, en la calle Gante a su cruce con Gabino Barreda. “Yo agarré la foto”, cuenta José Raúl, quien entonces también era vecino de Gante. “Para mí fue bien duro, no la creía cuando salí de mi casa, yo vivía a la otra cuadra”. Su hermana Laura se había graduado unos días antes de la licenciatura en Turismo, Eva se había casado el 12 de abril y su mamá Herminia cumplía años el 25 de ese mismo mes. Una tía y un sobrino de la familia también perecieron ese jueves de Semana de Pascua, recuerda José Raúl. La tragedia familiar era tan impactante como la explosión que destruyó 14 kilómetros de calle en varias colonias de Guadalajara. “Salí (de mi casa) y no se veía nada, todo estaba en blanco. Cuando se bajó el polvo yo no sé cómo corrí, cómo caminé, porque yo sentí que se me enterraban los pies en toda la tierra, con la arena toda suelta, no sé cómo llegué acá con mi mamá para saber cómo estaban, quién estaba, quién no estaba. Mi esperanza era que mis hermanas y sobrinos se iban a ir al Centro y no, no alcanzaron a dar la vuelta aquí por Gabino”, recuerda el sobreviviente. Beatriz, quien sostiene junto con José Raúl el retrato medio roto a raíz de la explosión, vivía entonces en la Colonia El Álamo; hoy es la única de los hermanos sobrevivientes que permanece en Analco, lugar donde nacieron y vivieron, y donde cada 22 de abril se reúnen para hacer una comida. Como muchos damnificados, José Raúl recibió una indemnización por los daños que la explosión dejó en su vivienda. Con ese dinero se mudó a la Colonia El Tapatío, donde viven muchos de quienes sobrevivieron a la tragedia que, como él, no quieren volver al barrio para evitar esos recuerdos. “Ya no me quise regresar, tenía mi departamento, pero lo vendí, ya no quise regresar por lo mismo”, comparte. A 20 años de las explosiones, el hombre se conmueve hasta las lágrimas por los recuerdos de aquel miércoles, y mantiene una actitud de perdón ante la ausencia de justicia por la negligencia que provocó el accidente. “Culpables va a haber siempre, pero pues no, ahora sí que, ¿para dónde nos hacemos? Se juzgó a alguien y a cuánta gente, pues quién sabe, pero ahora sí que en su conciencia lo llevan. La educación que nos dieron es de que, si te vas por ese camino, el que juzga es el de arriba, uno no”, sentencia.

Número de nota: 3

Periódico: Mural – 22 de Abril de 2007

Sección: Cultura

Página: 7

Título de la nota: Iluminan al barrio

Autor: Rebeca Pérez

Cuerpo de la nota: Pese al histórico abandono, de Analco surgen creadores y promotores que han puesto en el mapa cultural al barrio, con actividades que buscan integrar a la comunidad y generar espacios de diálogo artístico y reflexión. “Por parte de las autoridades no hay trabajo, todo lo que se ha desarrollado aquí es de iniciativa propia, ahora sí que no contamos con apoyos

gubernamentales, por eso nos hemos visto en la necesidad de hacer todo por nuestros propios medios, con toda la dificultad que eso implica, porque definitivamente desde hace 20 años el abandono se ha recrudecido”, advierte Silvia Leticia Pérez, fundadora del Centro Cultural Al Otro Lado del Río. San Sebastián de Analco es un punto de reunión para familias, amigos y pequeños que juegan fútbol: a un par de cuadras se ubica el Centro Cultural Al Otro Lado del Río, mientras que a tres cuadras, se asentó Sector Reforma, que actualmente es referente del arte contemporáneo en la Ciudad. El espacio de Silvia Leticia surgió hace seis años por la necesidad de generar una cartelera cultural, un espacio para la formación artística, tanto en canto, como en música, pero las cosas no han sido muy sencillas. Al Otro Lado del Río se ubica en la calle Constitución 257, a unas cuadras de donde rugió la tierra hace 20 años. La fisonomía del barrio cambió para siempre, explica Silvia Leticia, originaria del barrio, quien recuerda que luego de las explosiones, muchas calles todavía lucen solas. Su casa, ahora abierta a la comunidad, ha sido su hogar desde hace 55 años. Decidió apostarle a la cultura, porque considera que no hay suficiente oferta para los vecinos, porque tiene que retribuir algo de lo que ha recibido de Analco. “Este es un barrio que ha tenido una problemática muy fuerte históricamente, pero a partir del 22 de abril de 1992 se acentuó, mucha gente murió, muchos otros se fueron”, subraya. Javier Cárdenas Tavizon nació y creció en el barrio de Analco. Él junto con los artistas Santino Escatel y Alejandro Fournier hicieron del barrio una galería urbana y trasladaron las creaciones a espacios como el Museo de la Ciudad y el Museo Raúl Anguiano. “Queríamos interactuar con el centro histórico, plantearnos trabajar en este entorno, en uno de los barrios más antiguos y visualizar propuestas con otros artistas”, relata Fournier. El colectivo nació en el 2003, con una finca en la calle Guadalupe Victoria 398, a tres cuadras de la plaza de San Sebastián de Analco. Aunque tuvieron que dejar la vivienda a principios de este año, el nombre y el concepto del grupo continuarán recordando la importancia del barrio en su trabajo. Sector Reforma desarrolló 65 proyectos en la casa de doble planta e invitó a 200 artistas de 25 países. En un principio, los vecinos eran renuentes a conocer el espacio, pero poco a poco se hicieron espectadores asiduos a las exposiciones y encuentros, advierte Tavizon. “Siempre fue muy abierta la convocatoria que hacíamos en cada proyecto, la filosofía era integrar, de hacer partícipe a toda la comunidad de las propuestas, parte de nuestro trabajo fue invitar a la gente”, completa Fournier. Ambos espacios han generado discursos artísticos distintos y la formación, que ha logrado que la gente voltee a Analco, concuerdan los entrevistados. “Desde sus orígenes hasta la época contemporánea, el barrio tiene una gran estructura y carácter que difícilmente lo encuentras en otros lados de la Ciudad; el barrio siempre me pareció una unidad con bastante bagaje cultural, parte de la cultura tapatía y mexicana tuvo origen en Analco”, resalta Escatel.

El Occidental – 22 de Abril de 1997

Número de nota: 1

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 1997

Sección: Portada

Página: Portada

Título de la nota: Huellas del miércoles negro

Autor: Alfredo Rico Díaz

Cuerpo de la nota: Lo de hace cinco años fue un error, negligencia, descuido o accidente que causó gigantescos daños humanos y materiales y tuvo costos económicos estratosféricos. Al menos 211 personas identificadas con nombre y apellido perdieron la vida a consecuencia de las explosiones, 560.8 millones de pesos constó remediar lo que aún era posible. Lesionados se reportaron en un balance definitivo posterior a aquel “miércoles negro” de hace cinco años a nada menos que 1460 personas, de ellos 236 quedaron incapacitados temporalmente, 75 sufrieron invalidez total o parcial, cientos de familias tapatías tienen motivos hoy para hacer recuerdos, dejar correr algunas lágrimas y volverse a preguntar por qué. En total, 1065 viviendas se vinieron abajo, otras 2200 tuvieron daños de diversa gravedad, 10 kilómetros de colectores volaron, 535 automovilistas vieron reducirse a chatarra a sus vehículos, 833 viviendas resintieron daños en sus muebles y 415 establecimientos comerciales e industrias se vieron afectados e impedidos para seguir funcionando normalmente. Eran días en que es este país nada se movía sin la anuencia de un solo hombre, Carlos Salinas de Gortari, en Jalisco ya en controversia con muchos sectores pero con el poder en las manos estaba Guillermo Cosío Vidaurri, mientras en la ciudad Enrique Dau Flores se estrenaba prácticamente como presidente municipal. Niños de meses cayeron víctimas de las explosiones y sus consecuencias, ancianos que esperaban un mejor final les llegó violento la mañana de aquel miércoles 22 de abril del cercano o lejano ya 1992. Muchas, muchas calles resintieron la destrucción a lo largo y ancho del populoso sector Reforma. Todo había iniciado en Calzada Independencia Sur y Aldama, luego hacia 20 de noviembre, Gante, Bartolomé de las Casas, Río Rin, Río Suchiate, Calzada Olímpica, Ríos Lagos, Río Álamo, Río Orinoco, por sólo mencionar algunas de las decenas de calles donde sus entrañas pareció reventar la tierra. Nueve funcionarios fueron a la cárcel con el alcalde Enrique Dau Flores a la cabeza, fueron 8.5 meses de estar a la sombra. Entraron el 26 de abril de aquel año, salieron el 15 de diciembre del propio 1992, los exoneraron el 5 de enero de 1993, luego se les ratificó la disculpa el 28 de enero de 1994. Lo hizo la PGR y todo estuvo muy bien, pero nadie resultó culpable y de paso el gobierno nunca pudo o quiso establecer cuales fueron exactamente las causas que desataron la cruel cadena de explosiones. Dinero del gobierno federal, vía PEMEX, SEDESOL y Presidencia de la República, pero también agarrando deudas internacionales con el Banco Mundial 103 millones de pesos y con el BID 120 millones, se hizo frente al gasto de reconstrucción así como al pago de ayudas e indemnizaciones para afectados y familiares de fallecidos. Fue un “error” de 560 millones de pesos en indemnizaciones, 44.4 millones en ayudas y 331.3 millones de pesos en suma. Un accidente, una omisión o un descuido que se consumió 229 millones de pesos en reparar colectores, urbanización y pavimentos. Salinas prometió la noche del 22 de abril que en tres días iba a aclararlo todo. Han pasado 1,825 días sin resultar suficientes para la PGR a fin de que aclare quienes causaron el homicidio imprudencial de al menos 211 personas, la lesión de casi 1500, la destrucción de más de 1200 casas, cerca de 600 automóviles y alrededor de 450 establecimientos. Nació y murió el Patronato de Reconstrucción, encargado por el gobernador sustituto Carlos Rivera, de hacer frente a la irritación popular pagando indemnizaciones. Hubo afectados que, dicen, salieron beneficiados, hay damnificados que siguen alegando falta de atención. Todavía se distinguen las calles donde la explosión se llevó colectores, capas de tierra, banquetas, casas,

techos y vidas humanas. Sin aquella tragedia hoy sería un día normal seguramente para los hermanos Alfaro Lucio, Almanza Carrillo, Apecechea Rosas, Lomelí Franco, López Caro o Rodríguez Carrillo, entre otros muchos y otras numerosas familias que perdieron a dos o más de sus integrantes. Y aunque con dinero, maquinaria y albañiles en menos de dos años se tapó toda la destrucción que dejaron las explosiones de parte de los colectores del Sector Reforma un día como hoy pero de hace cinco años, sólo que era miércoles y no martes, en este quinto aniversario lo principal sigue sin borrarse.

Número de nota: 2

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 1997

Sección: Portada

Página: Portada

Título de la nota: Incumplimientos: Nunca se deslindaron responsabilidades, ni civiles ni penales: AJDH

Autor: Carlos Alberto Amaral

Cuerpo de la nota: A cinco años de que Guadalajara sufrió una sacudida social, política y económica a consecuencia de las explosiones del sector Reforma, la población sigue agraviada porque no se deslindaron las responsabilidades penales y civiles correspondientes. Así lo afirma el secretario general de la Academia Jalisciense de Derechos Humanos, Oscar González Gari y reitera que una tragedia como la ocurrida en el oriente de la ciudad no puede quedar en el olvido, porque ni siquiera se cumplió con la cabal indemnización a los deudos de las víctimas. Explicó que oficialmente la Academia ha solicitado al Ejército estatal que cumpla con la promesa de “desagraviar a la ciudad”, lo que no ha ocurrido hasta la fecha y quedan pendientes las causas penales, administrativas y civiles del caso. “Se ha repetido el mismo patrón de conducta que la administración anterior, de atender caso por caso en forma aislada a los reclamos de los afectados con el agravante de que se les regatean los recursos”, precisó el activista. Advirtió que una administración que se precia de respetar la dignidad humana y el bien común debería propugnar porque el caso se reabra, utilizando los recursos legales correspondientes para evitar que ocurra lo que en la época de Lozano Gracias, que no hubo ninguna reacción porque el acuerdo económico de la legislatura estaba mal planteado. Finalmente el secretario general de la Academia Jalisciense de Derechos Humanos reiteró que fue ratificada ya una denuncia penal en contra de los funcionarios de gobierno anterior por la responsabilidad de no ordenar la evacuación de los vecinos al enterarse 24 horas antes del inminente peligro de explosión en los drenajes de la calle Gante.

Número de nota: 3

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 1997

Sección: A

Página: 3

Título de la nota: EL OCCIDENTAL Opina

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: Ni cómo olvidar esa fecha. Las heridas materiales casi sanaron, pero no el recuerdo de los caídos y el terrible impacto psicológico que en su rostro enseñan los vecinos protagonistas de la tragedia que salvaron la vida. Viven 78 lesionados con incapacidad parcial o total, pero fueron más de 200 los fallecidos de todas las edades. No se conoce experiencia igual en el mundo, que un colector de ocho kilómetros haya estallado y menos en una ciudad semejante a Guadalajara, cuyas repercusiones políticas crearon víctimas legales. Como dicen no pocos afectados: aquello quedó atrás, no por ello se borra el recuerdo, y del acontecimiento hay que sacar provecho, sobre todo en materia de prevención. Aunque lo del 22 de abril de 1992 se originó en grandes volúmenes de hidrocarburo, que no cualquiera tiene, las autoridades de ecología saben que por los colectores y drenajes de la zona metropolitana corren desechos tóxicos y tal vez explosivos que vierten personas y empresas. Independientemente que no se deslindaron responsabilidades civiles y penales, para prevenir otro estallido ya no debe tirarse a los tubos gasolinas, thinner, solventes, pinturas y aceites usados de vehículos.

Número de nota: 4

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 1997

Sección: A

Página: 3

Título de la nota: Revisará el Gobierno Estatal los Expedientes con Dictámenes Desfavorables: Álvarez Carrillo

Autor: Mario Hernández Márquez

Cuerpo de la nota: El Gobierno de Jalisco atenderá toda petición pendiente de los afectados por las explosiones del 22 de abril de 1992 y revisará los expedientes cuyo dictamen fue desfavorable. Además, gestiona atención médica vitalicia y medicamento para 78 lesionados. José de Jesús Álvarez Carrillo, subsecretario de Participación Social, puntualizó lo anterior al ofrecer un informe de las indemnizaciones pagadas y en cuanto a la disolución del Patronato para la Reconstrucción del Sector Reforma, el gobernador Alberto Cárdenas Jiménez dijo que eso va a ocurrir “en cuanto tengamos todos los elementos”. Funcionarios y técnicos de la mencionada subsecretaría realizaron ayer un recorrido de supervisión de reparaciones que se aplican a varias fincas en Álamo Industrial. Recibió el Gobierno de Jalisco 1352 solicitudes de indemnización, procedieron 869 y 483 no, según el desglose siguiente: Lesionados 139, con dictamen favorable 78 e improcedente 61; daños parciales, 236 y pasaron 155 y 81 no; apoyos a comercio, 122 y favorables 40 y rechazo a 82; apoyos a locatarios de mercados, 157 y aprobaron 154 y tres no. Apoyo económico, 621 de los cuales fueron favorables 392 y negativos 229; canalizado al SIAPA,

2 y aceptados; IPROVIPE-INFONAVIT, 48 solicitudes y procedieron 21 y 27 no; canalizados al Fondo Jalisco, 21, rodos aprobados; fallecimientos, tres, y casos por pérdidas totales, tres, todos confirmados. Por los 869 expedientes aprobados se indemnizó por un total de 4 millones 331 mil 951 pesos y la mayor cantidad fue para los casos de daños parciales, por 2 millones 179 mil 936 pesos, seguido de apoyos económicos por un total de un millón 89 mil 420 pesos. La Secretaría de Desarrollo Social aporta becas a los lesionados, despensas y una ayuda de 600 pesos mensualmente a 36 familias. A los lesionados les han practicado 100 valoraciones médicas, 850 consultas externas, 30 hospitalizaciones, 20 cirugías, 411 recetas médicas, 160 resonancias magnéticas y tomografías y 240 estudios de laboratorio, además han recibido prótesis.

Número de nota: 5

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 1997

Sección: A

Página: 3

Título de la nota: Seguirán abiertas las heridas hasta consignar a los responsables, afirma la diputada Guzmán

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: Las heridas del caso 22 de abril están y seguirán abiertas en tanto no se diga públicamente quienes son los responsables de las explosiones, pero sobre todo, que se les castigue por la tragedias señaló la diputada priista María Dolores Guzmán Cervantes, quien ha vivido y vive en pleno barrio de Analco, que también se vio sacudido hace cinco años por la trágica situación que enlutó cientos de hogares tapatíos. Parte de la comisión especial de seguimiento al caso 22 de abril que se conformó en la LIV legislatura del Congreso del Estado; Guzmán Cervantes, considera que ésta no ha funcionado “porque no le conviene al Partido Acción Nacional, pues de funcionar la comisión legislativa correctamente en el apoyo a los damnificados, implicaría que el gobierno blanquiazul cumpla sus promesas de campaña y reabra la investigación del siniestro”. Falta todavía –dijo- que se atienda la serie de secuelas que afectan a quienes tuvieron la desgracia de vivir el trágico momento y quedaron condenados a jamás olvidar la pena por la que pasaron. Aseguró que el presidente de la comisión del caso 22 de abril en la Cámara, diputado Raymundo Andrés García Guevara, nunca ha convocado a reuniones de trabajo y análisis de la situación que viven los afectados, “no sé si el presidente por su cuenta esté trabajando o sólo se dedique a pronunciar su discurso cada aniversario de la tragedia”. Mañana se cumplen cinco años de que Guadalajara se vio envuelta en un drama que no se olvidará, como no se olvidará tampoco que las pérdidas de vida y de recursos materiales de cientos de familias fue producto de la negligencia e imprevisión, destacó. Asimismo, subraya que el Sector Reforma y en especial la zona afectada por las explosiones que mañana llegan a su quinto aniversario, “no ha recuperado la vida que tenía. Las personas que se fueron a vivir a otro lado siguen extrañando el barrio que los

vio nacer y les dio calor por muchos años”. Asegura que ha sido testigo de la nostalgia que invade a las personas que se fueron del barrio luego de la tragedia y regresan ahora por lo menos los fines de semana, para recordar y revivir lo que el barrio fue antes de la tragedia.

Número de nota: 6

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 1997

Sección: A

Página: 3

Título de la nota: Afirman los afectados que sólo han recibido “medias ayudas”

Autor: José Mendoza Navarro

Cuerpo de la nota: Damnificados y lesionados por las explosiones del 22 de abril de 1992 coinciden en que no han sido desagraviados; piden autoría al Patronato, que el Fondo Jalisco (FOJAL) emita cuantías claras “porque andan bailando 4 millones de pesos”, que se cancelen las hipotecas de afectados por el desastre, que se indemnice a quienes por ese motivo perdieron su empleo y no han podido recuperarlo y, en general advierten que sólo han recibido “medias ayudas”. Reunidos ayer en el Congreso del Estado, afectados, miembros de Academia Jalisciense de Derechos Humanos y el presidente de la Comisión del caso 22 de abril de la Cámara, Raymundo Andrés García Guevara, analizaron lo hecho y lo que se ha dejado de hacer con motivo de la tragedia. El legislador destacó entre lo positivo del acontecimiento de hace cinco años, el hecho de que “hemos crecido políticamente, en conciencia y en despertar el interés humanitario de nuestro vecino”. Destacó que pese a la lucha “todavía no tenemos una solución definitiva del caso”, y admitió que desde principio hubo desorientación en la comisión que preside por lo que se ha tardado en dar resultados y criticó la actuación del Patronato al haber indemnizado “a los del cauce y a los de una cuadra a un lado y una cuadra al otro”, sin haberse auxiliado de expertos que levantaran un estudio de la verdadera extensión de la afectación por la onda expansiva de la explosión. Fernando Acosta, del grupo de damnificados, aseguró que el magnicidio se pudo prevenir porque desde un día antes era previsible y aseguró que extraoficialmente fueron 2 mil 186 muertos y no 209 como se dijo oficialmente y pidió la cancelación de las hipotecas de los afectados, así como cuantías claras de FGOJAL porque asegura que no se sabe nada de 4 millones de pesos, “andan bailando y nadie sabe dónde están”. Por su parte, Ana Luisa Tenorio, coordinadora de Derechos Humanos del 22 abril, advirtió que “ha sido una media ayuda” la que ha llegado a los damnificados y advirtió que pese a que la PGF cerró el caso nunca se dio el desagravio esperado. Del gobierno estatal señaló que han sido los designados por el gobernador los que han fallado “no creo que Alberto Cárdenas tenga una postura cerrada, pero creo que las personas que han designadas no han sido las idóneas”. Denunció que no hay respeto a la libertad de asociaciones, “no han sido respetadas las organizaciones civiles” que surgieron a raíz del problema y al igual que quienes le precedieron en el uso de la palabra, demandó auditoría al patronato pro reconstrucción.

Número de nota: 7

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 1997

Sección: A

Página: 3

Título de la nota: Dramáticos testimonios de víctimas: ¡Sólo Dios sabe cómo nos salvamos!

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: En ese tiempo su mamá vivía en Gante 611, ella, Rosaura Padilla de Fierro, en la colonia Artesanos. Ese día fue a visitarla y estaba en embarazo de ocho meses. Se encontraba en la cocina cuando de repente se oyó un trueno muy fuerte y se empezó a desgajar la casa. “Nos quedamos enterrados por el instinto hice cunita y protegí a mi bebé, pero sólo Dios sabe cómo sobrevivimos”, etc. Su hija nació exactamente un mes después de las explosiones, el 21 de mayo de 1992. Se llama Rosa María Fierro y cursa el segundo de kínder. Tiene mucho miedo a los ruidos, se asusta. Rosaura lo cuenta con sus palabras. “Mi madre, María del Refugio Martín, quedó enterrada de la cintura para abajo, se fracturó una pierna y a causa de eso ha tenido muchas consecuencias. Está en el grupo de los damnificados lesionados. “Uno de mis hermanos empezó a escarbar. Como mi madre estaba de la cintura para arriba, viendo, alcanzo a ver que mi hermano quedó parado encima de mí. Entonces le dijo mi mamá: estas parado encima de Chagua y entonces ya mi hermano se quitó de conmigo y empezó a desenterrar y a quitar el pedazo de pared que me había caído encima. “Luego empezaron a sacar a mi mamá, a tres hermanas (Martha Elena, Ma. Del Refugio y Ma. Beatriz Padilla Martín) y un hijo mío (Edmundo Fierro Padilla) enterrados también. “No recuerdo cuánto tiempo duró el rescate. EN el momento en que me sacaron vi todo destruido. Las camionetas de mis hermanos golpeadas, encima de la escuela. Fue algo horrible. Era mi desesperación no saber en las condiciones en que estaba mi hija. Uno de los trabajadores de mi hermano sí murió en el domicilio. Llegó en ese momento, estaba de visita. Mi esposo estaba trabajando en Teléfonos de México, coincidentemente andaba por la Nogalera. Él estaba arriba de un poste. Cuando se enteró que había explotado por el rumbo de la antigua central camionera se acordó que yo iba a venir (con su mamá...”.

Sólo se salvaron un hijo y dos nietos. Vive en calle Gante 644. En las explosiones del 22 de abril perdió a cinco familiares: su esposa, Angelina Reyes Fierro; su hermana Herminia Fierro López; dos sobrinas, Laura y Eva Flores Fierro, y a su sobrino Eduardo Ramos Flores. “Mi esposa barría la banqueta y con ella platicaban las familiares le mencione y que murieron. Fueron días muy difíciles y aún no me recupero. Ahora estoy solo, pero me hago el ánimo”. Cuenta don Francisco que ese 22 de abril salió de casa rumbo al trabajo a las 6 de la mañana. “Mi patrón me avisó como a las 12:00 horas que viniera porque pasaba un desastre en la calle Gante y fue como me di cuenta. Al llegar miré que ya no estaban las casas de enfrente y dije que tampoco iba a esta la mía. Me quise meter y los soldados y los policías no me dejaron, yo quería saber quiénes de mis gentes estaban ene l fondo de la casas y eran un hijo y dos nietos. No los dejaba salir porque se estaba cayendo la cocina. Salieron hasta por la tarde...”.

Número de nota: 8

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 1997

Sección: A

Página: 3

Título de la nota: Perdió alma, corazón y vida el populoso Sector Reforma

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: Se caracterizaba el Sector Reforma por sus vecindades, que le daban el típico sabor de barrio tradicional, con niños y muchachos jugando en la vía pública. Así era la mayor parte de la zona devastada por las explosiones, sobre todo la que comprende la calle Gante y sus transversales. Las explosiones del 22 de abril de 1992 le arrancaron corazón y alma. La mayoría de las personas que reconstruyen lo hacen para comercios, bodegas, talleres y otros servicios. A partir de las 19:00 horas las calles quedan solas, como si hubiera toque de queda. Mucha gente no refinó, prefirió comprar en otro lado. “Ya no quieren venirse para acá”. Un vecino de la calle Gante, Francisco Fierro, cuenta que la gente “ya no quiere vivir aquí. Las fincas que hay son nuevas y las personas que vienen es para poder comercios. Casas como antes ya no hay. Todo esto estaba lleno de vecindades, ahora ya son puros comercios”: En la zona de la calle Gante es donde más negocios se observan, pero también lotes sin reconstruir. Una estimación indicaría que de cada 10 lotes cuatro permanecen baldíos, algunos con bardado o maya, otros de plano como si fueran mostrencos, sin lindero ninguno. El gobierno pagó las construcciones. “Yo no quise recoger ni un centavo, le dije a mi hijo: encárgate tú de todo”. Por otra parte “los terrenos están muy devaluados. Para vivir aquí, ya no. Para comercio sí pueden valer”. Don Francisco Fierro recuerda a la calle Gante antes de las explosiones: “perdió su sabor de barrio, donde los muchachos jugaban fútbol, ahora está solo”.

Sólo quedaron las cruces. En un terreno de aproximadamente 50 metros cuadrados, que ya no quiso su dueño y que se ubica en l calle Gante 644, esquina con Gabino Barrera, hay un jardín luctuoso en memoria de los 208 caídos en las explosiones del 22 de abril de 1992. Se observan las cruces y nombres de 50 víctimas, como si fuera una prolongación del camposanto. El terreno es propiedad de Martín Fierro, que no regresó. Un jardinero lo riega y le da mantenimiento puntual al jardín, que es todo de tierra sin más ornamentación que un mural de la imagen de la Virgen de Guadalupe. Al centro del lote un adorno de plantas. Impone por su modestia, pero sobre todo porque de inmediato lleva al recuerdo del trágico día y sus consecuencias. Sobre las cruces o la pared se leen los nombres siguientes: Marcela G. Baeza, Juan Hernández, Eduardo Ramos, Cecilia y Eva Lomelí, Roberto G. Baeza, Mireya Barbosa, José Oswaldo Hernández, Juan Pablo Murillo Torres, Eva Flores Fierro, Laura Flores Fierro, Herminia Ferro López, Angelina Reyes de Fierro y el de Santos Liévano. También los de Ma. De la Paz Solórzano, Ivette Navarro, Adriana Navarro, Oscar Jiménez Sosa, Laura M Barbosa, Josefina Hernández, José González, Cristina López, Ricardo Gutiérrez, Griselda Hernández, Martín García, Roberto A. Coyis, Agustín Ramírez, José Fernando García, Angélica García, Leonardo Palomares, Iván Hernández, José Fernando García, María Dolores Macías y Sagrario, Francisco, Estela y Esmeralda Rosales. La lista termina con

Angelina Reyes de Fierro, Herminia Fierro López, Eva Flores Fierro, Laura Flores Fierro, Eduardo Ramos Flores, Gibrán Ramos Ornelas, Candelaria Huerta, Guadalupe Sánchez, Eva Lomelí S, Celia Lomelí S y Fernando Gómez. Ellos y aproximadamente 160 personas murieron aquel día. Don Francisco Fierro es el creador y jardinero voluntario del mencionado espacio luctuoso. “Se me ocurrió poner unas plantas allí y los vecinos me pidieron permiso para poner las cruces de sus familiares. Así comenzó lo que es hoy ya patrimonio espiritual del Sector Reforma”. A él se le murieron cinco familiares que los tiene las 24 horas a su lado. Este 22 de abril los recuerdos florales llegarán al improvisado jardín luctuoso. Los restos mortuorios de las víctimas están en el panteón como el recuerdo perenne en Gante, esquina con Gabino Barreda.

Habrá misas y marchas

En ocasión del quinto aniversario de las explosiones del 22 de abril de 1992 en el Sector Reforma, a las 11:00 horas habrá una celebración religiosa en el templo de San Sebastián de Analco que presidirá el obispo auxiliar José Luis Chávez Botello, y a esa misma otra un grupo de afectados se entrevistará con el procurador de justicia en el Estado. Es probable que al terminar la misa los afectados y sus familiares realicen una marcha al centro de la ciudad. Antes, a las 10:00 horas, el cura Rafael Godínez Ross oficiará otra misa en la confluencia de Gante y Gabino Barreda, donde hay un jardín que recuerda a los fallecidos. Informó el Arzobispado de Guadalajara que “se pedirá a Dios por el eterno descanso de las personas víctimas de ese lamentable suceso, por el consuelo de los que quedaron vivos, afectados material, económico y/o psicológicamente por ese hecho, consecuencia de la irresponsabilidad”. Aclaró que “se tratará de un momento de plegaria, no de actividad política, por lo que se rechaza todo tipo de manifestación en este sentido a la hora de la eucaristía o que esta sirva de pretexto para acciones que no sean puramente religiosas”. Leonor Rivera Zaharas, de la colonia Álamo Industrial, informó que en reunión celebrada el sábado anterior se invitó a los vecinos a San Sebastián de Analco. La Academia Jalisciense de Derechos Humanos informó que a las 11:00 horas un grupo de afectados por las explosiones se reunirán con el procurador de Justicia, Pedro Mendieta Fernández. La presencia del gobernador Alberto Cárdenas Jiménez a la ceremonia por el 22 de abril dependerá de la agenda por la visita del secretario de Agricultura, Francisco Labastida Ochoa.

Número de nota: 9

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 1997

Sección: A

Página: 3

Título de la nota: El patronato se desintegró en 1993: Covarrubias Ibarra

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: El patronato pro reconstrucción de la zona afectada por las explosiones del 22 de abril, legalmente existe pero en los hechos se desintegró en diciembre de 1993, cuando cumplió su función de indemnizar lo indemnizable y apoyar lo que tenía que apoyar”, para lo cual se

erogaron en ese entonces 331 millones de pesos, comentó el diputado Gabriel Covarrubias Ibarra, quien estuviera al frente de ese organismo. Aunque ni siquiera podría haber quorum del patronato, legalmente es el presidente de éste, Carlos Pérez Gómez, quien asumiera el cargo luego que Covarrubias Ibarra renunció para integrarse a otras actividades de la vida política de la entidad. Explicó el legislador que durante el tiempo que estuvo al frente del organismo, se logró atender 10 mil casos de damnificados por las explosiones en diversas vertientes de afectación y posteriormente tocó al gobierno federal a través de la delegación de Desarrollo Social tomar en sus manos los casos, dado que el patronato a partir de 1994 ya no manejó recursos.

Número de nota: 10

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 1997

Sección: D

Página: 4

Título de la nota: “Nunca más Abril”, teatro para conservar la memoria

Autor: Ana Rosa Luvian Díaz

Cuerpo de la nota: *“Y abril antes bullicio, juegos de futbol y Nintendo, de peso apasionado, de cumbias y danzones, cambió su rostro por un dos de noviembre”*. El fragmento anterior de la obra de teatro de Efraín Franco Frías, “Nunca más Abril”, es testimonio de un acontecimiento que lastimó en su estructura urbana a una sección del Sector Reforma, a sus habitantes... cobró muchas vidas y afectó a toda la población tapatía, heridas que aún no sanan. Esta pieza es un testimonio, y se pretende que cada año se escenifique, para que el “22 de abril”, el “miércoles negro” de hace cinco años no pase desapercibida, no se vuelva a repetir. Al escribir “Nunca más Abril” su autor pensó en dos momentos fundamentales: antes y después de las explosiones. En la primera parte recrea la ambientación de la vida cotidiana de un sector importante de la ciudad, el Reforma. Y en el después describe los momentos mismos de la explosión y sus consecuencias: el dolor, la angustia, la búsqueda de los seres queridos, el llanto por los seres amados y la indignación por la falta de respuesta creíble por parte de las autoridades. De esa obra, el próximo miércoles 23 de abril, a partir de las 20:30 horas en la Capilla Elías Nandino del Ex convento del Carmen, nueve artistas –Jesús Hernández, Jaime Suárez, Erika Montiel, Angélica Guerrero, Santiago Espinoza, Carlos Villalobos, Daniel Rodríguez, Adriana Pardo e Irma León- harán una lectura dramatizada, debido a que por los altos costos de montaje en estos momentos no es posible hacerlo; sin embargo, por ser indispensable conservar parte de la memoria colectiva, se llevará a efecto a través de la lectura de los textos dramáticos. Su autor Efraín Franco Frías en entrevista informó que “Nunca más Abril” se montó hace tres años con apoyo de la U de G en el Cine-Foro de la propia universidad por el grupo “Otium”, de la Facultad de Filosofía y Letras, y meses después hicieron una temporada en el Centro Cultural Jaime Torres Bodet, bajo la dirección de Carlos Vázquez. Franco Frías escribió también “Crónica de un adiós”, representada por el grupo Charlot en el marco de la Feria Internacional del Libro hace dos años. Fue patrocinada por EL OCCIDENTAL, con la actuación y dirección de Gabriel Gutiérrez. Acerca de la lectura dramatizada explicó: “durará una

hora. Está comprendida en la programación de “Miércoles Literarios” de la Dirección de Literatura de la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco. Los artistas –miembros de diferentes grupos– gozan de prestigio en el ámbito local y nacional por sus trabajos teatrales y cinematográficos, participan no sólo por ser un evento artístico, sino porque su conciencia social así se los pide. Ellos y yo, añadió Franco Frías, optamos por esta actitud frente a los hechos ocurridos hace cinco años, sentimos que la deuda no ha sido saldada, la herida no ha cerrado por más que cierren el caso las autoridades, en nuestra consciencia seguirá presente, porque la indolencia no ha sido pagada”. Es una obra testimonio como hay otras escritas por José Ruiz Mercado (Memorial de Abril), Vivian Blumental (Fe de Erratas, Solohilaridad); narraciones como las de Martha Cerda (Y Apenas era Miércoles); y trabajos de investigación como “Olvidar o Recordar el 22 de Abril”, de Juan Manuel Ramírez Sainz Jorge Regalado Santillán. El entrevistado estudió filosofía y letras y derecho (U de G), maestría en lengua y literatura y doctorado en educación superior. Es colaborador de EL OCCIDENTAL y del suplemento Armario; y autor de 14 obras de teatro. Se invita al público a asistir a la lectura dramatizada.

El Occidental – 22 de Abril de 2002

Número de nota: 1

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 2002

Sección: Portada

Página: Portada

Título de la nota: Aún es bomba de tiempo el subsuelo

Autor: Juan Carlos G. Partida

Cuerpo de la nota: Diez años después de la tragedia que llenó de luto a Jalisco, en las entrañas de la ciudad todavía late el peligro en forma de hidrocarburos. Apenas el martes y miércoles de la semana pasada, obreros que trabajan en el colector de la Avenida R. Michel empezaron a observar cómo el agua que se filtraba a la enorme zanja, adquiría la policromática tonalidad y el inequívoco aroma que una década atrás fueron la primer señas de una catástrofe que oficialmente costó la vida de más de 200 personas. “Estaba saliendo el agua, se le formó una nata aceitosa de medio centímetro más o menos... Cada que echábamos a andar la bomba... se quedaba llena de aceite”, dice Juan Delgadillo, ingeniero encargado de la construcción del colector. La existencia de diésel y otros hidrocarburos en el subsuelo de Guadalajara no es nueva. En 1993, la empresa Exploration Technologies Inc. (ETI) diagnosticó que tan sólo en las zonas I y II de la colonia Moderna existían unos 8 millos de litros de diésel. Cuestionado sobre el reporte de R. Michel y Gabino Barreda, el presidente municipal Fernando Garza Martínez dice que existen zonas “sobre todo lo que está pegado a lo que eran los antiguos talleres del ferrocarril, donde puede haber indicios de filtraciones de diésel al subsuelo...”. El alcalde considera que no hay peligro gracias a la red de monitoreo de drenajes, inaugurada por Alberto Cárdenas, que califica “de primer mundo”. Pero quien estuvo desde 1992 y hasta finales del 2000 como director de Protección Civil de Jalisco, Jaime Arturo

Paz García, no piensa que se le deba tener tanta confianza a esa red. “El sistema de monitoreo que fue instalado por el SIAPA debe de ampliarse para que se siga en toda esa red de drenajes de la ZMG, porque si bien Guadalajara está equipada, en los municipios conurbados todos los drenajes están interconectados. Se debe planificar y las autoridades actuales deben pensar y hacer inversión a futuro”. En las entrañas de la ciudad, diez años después de la tragedia que desde ahí explotó y llenó de luto a Jalisco, todavía persiste el peligro en forma de hidrocarburos, incluso en lugares donde ninguna autoridad los ha detectado. Apenas el martes y miércoles de la semana pasada, obreros que trabajan en el colector de la Avenida R. Michel, empezaron a oler y a observar cómo el agua que se filtraba a la enorme zanja, adquiriría la policromática tonalidad y el inequívoco aroma que una década atrás fueron la primer señal de una catástrofe que oficialmente costó la vida de más de 200 personas. “Estaba saliendo el agua, se le formó una nata aceitosa de medio centímetro más o menos, cada que echábamos a andar la bomba (para extraer el agua) se quedaba embarrado todo el aceite en la bomba, se volvía a llenar, se volvía a limpiar la bomba y cada que succionaba se quedaba llena de aceite”, dice Juan Delgadillo, ingeniero encargado de la construcción del colector en el tramo 2 de R. Michel, entrevistado el jueves 18 de abril, cuando la capa aceitosa era menos perceptible pero igual podía verse. –Hubieran venido ayer o antier, esos fueron los días en que estaba más fuerte-, agrega. –¿Olía a algún hidrocarburo? –Sí, olía. –¿Lo reportó? –Se le avisó verbalmente al supervisor de Obras Públicas de Guadalajara y si corresponde, él da aviso más arriba. Le dije: “Mira cómo está saliendo el agua” (...) Pensamos que era posiblemente por el cabal, una descarga de aquí de la (fábrica de calzado) Canadá, pero vimos que al contrario, la pendiente viene de los patios del ferrocarril hacia acá (al sur). Se le hizo la mención y ya no sé si él haya hecho algo más. En el lugar, localizado en el cruce de R. Michel con Gabino Barrera, una decena de obreros realizan el colado de concreto sobre el ancho tubo del colector. La zanja de unos cinco metros de profundidad, está anegada de agua que se extrae con una motobomba para poder seguir con las labores. La superficie muestra destellos de varios colores, manchas aceitosas visibles a simple vista. El sábado 20 de abril, tres días después del “hallazgo” y a dos días del décimo aniversario de la tragedia, el alcalde tapatío Fernando Garza Martínez, no estaba enterado. Al ser cuestionado sobre este punto específico, contestó: “Yo no dudo que se sigan presentando por ahí algunos casos aislados, pero en general yo creo que en este momento hay condiciones de mucho mayor seguridad que las que existían antes”. Los dos principales responsables de la protección civil de los tapatíos y los jaliscienses, Vicente Vargas Robles y Trinidad López Rivas respectivamente, tampoco sabían nada. Y es que en esa área, muy cercana a los patios de maniobra del ferrocarril, no existe monitoreo ni hay pozos para extraer hidrocarburos, como sí sucede en la calle de Gante del Sector Reforma o en las secciones I y II de la colonia Moderna. “Guadalajara es muy grande y hay diésel solo en algunas partes, don manchas o plumas de diésel en zonas totalmente identificadas: en la colonia Moderna y Gante, que es donde se ha comprobado que hay combustible debajo de la tierra”, afirma López Rivas, director de Protección Civil de Jalisco. Vargas Robles, director de Bomberos y Protección Civil de Guadalajara, dice que “si existiera” esta fuente, nada tendría que ver con el diésel que se extrae calle abajo por la misma Gabino Barrera, en su cruce con Gante, en el corazón de la zona siniestrada en 1992. “Hablamos que la distancia es algo lejana, la topografía también lo impide. Si existiera, se tendría que ir hacia la Calzada Independencia, ahí estaba un lago del Agua Azul, el Río San Juan de Dios que es un cauce natural hacia donde se hubiera ido. El que derramó esto (el diésel que se extrae en Gante) es hacia

arriba de donde se está extrayendo, hacia el oriente, porque la corriente natural es hacia el poniente. Se podría descartar que sea eso”. Inevitable preguntarse ¿petróleo?

Estamos contaminados. Cuestionado sobre el reporte de R. Michel y Gabino Barreda, el presidente municipal dice que existen zonas “sobre todo lo que está pegado a lo que eran los antiguos talleres del ferrocarril, donde pude haber indicios de filtraciones de diésel al subsuelo, pero no en todos los mantos freáticos de la ciudad”. Garza Martínez minimiza la presencia que se puede dar de hidrocarburos y dice que no implica peligro. Basa su afirmación en que en uno de los últimos actos públicos de Alberto Cárdenas como gobernador, inauguró la red de monitoreo de drenajes manejada por el SIAPA y que el alcalde califica “de primer mundo”. “Día y noche se está monitoreando los principales drenajes de la ciudad para ver su grado de explosividad, con esto tenemos mucha seguridad de que en caso de cualquier contingencia la podamos detectar a tiempo”. Pero quien estuvo desde 1992 y hasta finales del 2000 como director de Protección Civil de Jalisco, Jaime Arturo Paz García, no piensa que se le deba tener tanta confianza a la red de monitoreo. “El sistema de monitoreo que fue instalado por el SIAPA debe de ampliarse para que se siga en toda esa red de drenajes de la ZMG, porque si bien Guadalajara está equipada, en los municipios conurbados todos los drenajes están interconectados. Se debe de planificar y las autoridades actuales deben pensar y hacer inversión a futuro”. EL alcalde tapatío, quien recuerda que su profesión es la de ingeniero químico egresado de la U de G, afirma que el diésel en el subsuelo no es peligroso, porque además de no ser un carburante fácil de incendiar, en el subsuelo no existen las condiciones necesarias de temperatura y aire para que puedan producirse factores necesarios para la combustión. “Su grado de explosividad es muy pequeño, explota cuando está a presión que se calienta a alta temperatura y ahí es cuando truena. Sí es un problema extraerlo, pero también yo creo que no hay evidencias de que esté propagado en todos los mantos freáticos”, fija. Del tema, Jaime Arturo Paz García reconoce que las condiciones en que existe el diésel en el subsuelo de la ciudad es muy difícil que explote, porque además está degradado y su única utilización luego de extraerlo es para combustóleo. “Pero si estos gases llegan a mezclarse con otros tipos de gases de otros tipos de hidrocarburos que puedan estar por ahí en la zona, ahí si hay riesgo, como sucedió con hidrocarburos de diésel, gasolina y algunos solventes en lo que eran los ductos de CFE y Telmex en Federalismo, el 22 de febrero de 1994 que tuvimos que evacuar y meter extractores. Si no se está al pendiente y evaluando estos aspectos, puede haber algún riesgo inesperado de la población”.

Explosivo y venenoso. Si la posibilidad de una explosión no es tan grande como para justificar inversión en exploración para detectar nuevos “yacimientos” de hidrocarburos, las autoridades parecen no tomar en cuenta otros factores de riesgo. Además que la red de monitoreo no incluye todos los drenajes, tampoco detecta las sustancias peligrosas que hay en el subsuelo y los mantos freáticos, que es de donde proviene por ejemplo el hidrocarburo que se vio la semana pasada en la obra del colector de R. Michel. Podría detectar una filtración a la red, pero las filtraciones no son el único riesgo. De acuerdo a lo que dice Arturo Curiel Ballesteros, jefe de la Unidad de Vinculación Científica de la U de G, coordinador además del Mapa de Riesgos de la Zona Metropolitana publicado en 1993, los hidrocarburos con el tiempo se degradan y depositan sustancias pesadas –sobre todo plomo- en las aguas subterráneas que nutren a buena parte de la población tapatía. “El riesgo de plomo es importante, un metal pesado de los más riesgosos y que

está comúnmente dentro de los mantos freáticos probado por el aporte superficial o por la descomposición que han tenido los hidrocarburos dentro de subsuelo; un punto que merece una atención particular es que en el agua de los mantos freáticos y en los usos que se da a esa agua, es muy importante mantener un monitoreo en términos de plomo, porque es algo que se ha detectado, que es un problema real dentro del subsuelo”: Fernando Garza reconoce que “nos falta explorar más”; pero también minimiza la posibilidad de envenenamiento de los mantos freáticos por plomo. “Las gasolinas de antes contenían un antidetonante (a base de plomo), pero todas las gasolinas nuevas de los últimos quince años para acá ya no tienen plomo, esto empezó a cambiar desde la Magnasin, no es verdad del todo lo que están diciendo (los investigadores de la U de G)”. Curiel Ballesteros tiene una respuesta para la observación del alcalde. “Cuando hablamos de hidrocarburos en el subsuelo estamos hablando no del tío de gasolina actual, sino que es muy diferente porque antes de los ochentas tenía plomo que ayudaba a detonar el combustible. Todo ese plomo que fue aportado por la combustión de esa cantidad de gasolina fue depositada en la superficie de nuestra ciudad o de los espacios alrededores y ese plomo ha ido infiltrándose poco a poco a los mantos freáticos y actualmente en diversos muestreos se ha detectado una alta presencia de plomo derivado de estos usos en hidrocarburos de 20 años atrás o más”. El investigador resalta que las autoridades minimizan el problema porque no es inminente, sino a largo plazo, una enfermedad crónica que se va dejando simplemente siga su curso. “Cuando uno estudia niveles de plomo en el agua no debe ser solamente para saber si están en el nivel que puede matar una gente o no, son que se tiene que monitorear la gente que ha consumido por años esa agua con plomo para saber cuál es sus condición de salud. Las manifestaciones cuando no son agudas se tienen a los 17 o 20 años. Yo conozco escuelas que el agua de queso abastece es directa del pozo y se utiliza para todo, incluso para beber. El plomo hace más daño cuando lo tragas que cuando lo respiras, la práctica de lavar las verduras con agua de la llave, ahí se queda el plomo y después se traga. Eso es un elemento muy importante que se tiene que estar trabajando como investigación epidemiológica”. En cuanto a la afirmación de Garza Martínez de que el diésel no se degrada –cm lo cual no coinciden ninguno de los otros entrevistados-, Curiel Ballesteros refuta: “Si se ve como diésel o gasolina, por sus características químicas son sustancias que pueden explotar ser inflamables, pero es esas condiciones que no hay suficiente cantidad de aire no van a explotar, pero sí se van a empezar a descomponer o a mineralizarse, van generando sustancias que si son peligrosas por su toxicidad como el caso del plomo”. Otro especialista, Miguel Ángel Martínez Rico, coordinador de monitoreo de las Semades, afirma que el diésel se descompone cuando las bacterias ingieren y degradan el combustible, lo que produce metano, gas altamente explosivo. Tan contaminante es este hidrocarburo, que la propia Dirección de Bomberos y Protección Civil de Guadalajara informó recientemente que en el pozo de extracción de la calle Gante esquina Gabino Barreda, del 19 de julio de 1998 al primero de agosto de 2001, se han extraído 10 mil 092 litros de diésel degradado, además de que del mes de febrero al de agosto del año 2001 se han extraído 150 mil litros de agua contaminada.

Número de nota: 2

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 2002

Sección: Portada

Página: Portada

Título de la nota: Cuidado con pseudolíderes, advierte el Cardenal

Autor: Nelda Judith Anzar

Cuerpo de la nota: Es necesario encontrar a los culpables de la desgracia ocurrida en la ciudad el 22 de abril de 1992 porque, a diferencia de un terremoto o un huracán, ésta fue causada por el hombre. En el marco del décimo aniversario de las explosiones, el cardenal Juan Sandoval Íñiguez ofició una misa, y dijo en la homilía: “Tiene que haber responsables y tiene que haber justicia, y punto; no por venganza sino por precaución para evitar que otros casos puedan repetirse, con el daño tan grande que se causa a la sociedad”, afirmó. Poco antes de la marcha silenciosa que emprenderían los afectados por las explosiones, el Cardenal lanzó un llamado a los damnificados presentes en la Catedral Metropolitana para que sus reclamos y pronunciamientos públicos los hagan con moderación, justicia y verdad. En el marco del X aniversario de las explosiones del 22 de Abril de 1992, el cardenal Juan Sandoval Íñiguez ofició una misa a favor de los damnificados de la tragedia y de las almas que se perdieron pro el fatídico acontecimiento. Durante la homilía, Sandoval Íñiguez insistió en encontrar a los culpables de la desgracia ocurrida en la ciudad porque ésta, contrario a un terremoto o a un huracán, fue causada por el hombre. Tiene que haber responsables y tiene que haber justicia, y punto; no por venganza sino por precaución para evitar que otros casos puedan repetirse, con el daño tan grande que se causa a la sociedad”, afirmó. Previo a la marcha silenciosa que emprenderían los afectados por las explosiones y el resto de manifestaciones públicas previstas para el X Aniversario, el Cardenal lanzó un llamado a los damnificados presentes en la Catedral Metropolitana para que sus reclamos y pronunciamientos públicos los hicieran con moderación, justicia y verdad. “Que no haya en sus reclamos exageraciones ni tampoco intereses que no sean legítimos, donde faltó reparación, donde faltó ayuda, que se busque y que se reclame para que se reciba de las autoridades”, señaló. Les advirtió que no se dejen llevar por pseudolíderes ventajosos que sólo saben aprovecharse del dolor humano para beneficio propio. Pidió a la feligresía presente elevar sus oraciones por la tragedia del 22 de abril que hoy llega a sus 10 años. En el Domingo Cuarto de Pascua, al que se denomina del Buen Pastor, Sandoval Íñiguez pidió al Señor por aquellas ovejas que se llevó aquel 22 de abril para que hoy estén en el cielo, y que les dé vida eterna. También pidió por los que quedaron con vida para que hayan podido ya rehacer su situación social, humana y familiar, para que hayan podido sanar sus heridas y sus sufrimientos en la esperanza del amor y de la protección de Dios “porque la providencia divina no puede fallar”, aseveró. Los que viven y aún están presentes perdieron mucho, dijo, sus seres queridos, su casa, sus amistades, su taller, su pequeño negocio, por ello pidió al Señor que todos ellos puedan rehacer sus vidas y seguir honradamente su camino hacia la vida eterna. Sandoval Íñiguez fue abordado al término de la celebración eucarística por los representantes de los medios de comunicación, pero como ya es costumbre, continuó su camino con paso apresurado por los pasillos interiores de la Catedral Metropolitana y con la mirada fija hacia el frente, sin mirar a nadie (ni a nada) respondió cortante que, respecto al 22 de Abril no tenía nada más que decir que lo dicho en la homilía. Se le preguntó: “Señor, respecto al libro de Jorge Carpizo ya tiene alguna opinión. Yo no, si usted a lo leyó que le aproveche”, y entró decidido

como iba, a un salón interior donde su séquito de guardaespaldas previo al umbral, opuso resistencia a los reporteros con quienes al chocar, cayeron al suelo más de una grabadora, libretas, plumas y uno que otro accesorio.

Número de nota: 3

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 2002

Sección: N/A

Página: 2/A

Título de la nota: Descansen en paz – In memoriam

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: Perdura el recuerdo de 213 personas que perdieron la vida. –Acosta de C. María Esther. –Alfaro Alejandra. – Alfaro Abraham. –Aguilera G. Roberto. –Almanza Carrillo Vanesa (menor. –Almanza Carrillo Felipe Jr. (menor). –Almanza Karina (menor). –Alvarado Felipe. –Alvarado Virginia. –Apecechea Alberto. –Apecechea Benito. –Arias Adriana. –Arias Guillermo. –Arias de Saicedo Julia. –Arellano Ana María. –Arredondo Elisa. –Ascencio Coss Rigoberto. –Ayala N. Lorenzo. –Ayala Serrano Lorenzo. –Baeza Grimaldo Roberto. –Barrón Guerrero Felipe. –Bautista Gerardo. –Becerra Aguilar Francisco Javier. –Becerra de Corona Petra. –Becerra Ignacio. –Benítez R. María Araceli. –Calderón Rosario. –Camarena Soledad. –Carrillo Gerardo. –Carrillo Gómez Paz Isabel. –Carrillo Hernández María de la Luz. –Carrillo Isabel. –Caro Miramontes Ignacio. –Casillas Flores Francisco Javier. –Castaño González José María. –Ceja Lomelí Franco. –Cervantes Francisco. –Cervantes Becerra Miguel Ángel (11 años). –Cruz Ramírez José. –Cuéllar Alejandro. –Cuéllar Ramírez Oscar. –De la Cruz José. –Ce la Paz Solórzano María. –De la T. María de Jesús. –De León Alfredo. –Díaz Guzmán Félix. –Díaz Z. Leonor. –Díaz Sergio. –Durán Zaragoza Leonor. –Figueroa María Piedad Beatriz. –Espejo Martínez José. –Espejo N. José. –Espinoza Peña Gabriel. –Espinoza Gabriela. –Espinoza Joaquín. –Fernández Villanueva Ana Griselda. –Fernández Jaime. –Fierro López o de Flores Herminia. –Fierro L. Amada. –Fierros L. Francisco. –Fierros Edmundo. –Flores Fierro Herminia. –Flores Fierro Laura. –Flores Fierro Eva Patricia. –Flores N. Emanuel. –Flores Jaime Edgar Emmanuel (11 años). –Gámez Plaza Rosario. –García Castillejo Octavio Daniel (10 años). –García L. Angélica. –García López Cristian Alberto (7 meses de edad). –García Marcela. –García Páez María. –García Torres Benjamín. –García Velasco Ricardo. –Gaspar Oswaldo. –Gómez Castro José Manuel. –González Aguilera Roberto. –González Jaramillo Ricardo. –Guerra Palomino Diego Arturo (7 años). –Guerrero Camacho Francisco. –Guerrero Linda. –Guerrero N. Francisco. –Fabián Gutiérrez Fabián. –Gutiérrez José de Jesús. –Heredia Muñoz Raúl (14 años). –Hernández Alfaro Josefina. –Hernández G. Iván. –Hernández G. Oswaldo. –Hernández Gutiérrez Roberto Juan (11 años). –Hernández Gaspar Juan (menor). –Hernández Martínez Alberto. –Hernández T. Juan Carlos. –Hernández Fernando Rosario. –Herrera Raúl. –Huerta Candelario. –Huerta Josefina. –Huerta Martínez Pablo (4 años). –Huerta Paola. –Jiménez Carmen. –Jiménez R. Guadalupe. –Jiménez Sosa Oscar. –Leónidas Servín. –Lomelí Angélica. –Lomelí F. Celia. Lomelí F Eva. -

López Navarro Mónica. –López Caro Cristian. –López Caro Salvador (menor). –López Ch. Salvador. –Madrigal Rafael. –Manjarrez Rodríguez Manuel. –Martínez Dolores. –Martínez Isabel. –Martínez Manuel. Martínez María de Jesús. –Marín Concepción. –Medina Raidel. –Medina Pide Rebel. –Mercado Rubén. –Mejía Aguilar María Dolores. –Méndez Cervantes Eduardo Manuel H. (3 años). –Morales González Celia. –Morales Leticia. –Morales Celia C. –Morales Marcela. –Moreno Esmeralda. –Moreno López Yahel Esmeralda (8 meses de edad). –Muñoz de D. Esthela. –Muñoz García Jaime. –Muñoz maría Concepción de. –Murillo Torres Juan Pablo. –N. Romero Víctor. –Navarro Rosales Mónica Janette. –Navarro Rosales Ivette (4 años). –Navarro Rosales Luz Adriana (2 años). –Nolasco Soledad. –Ochoa Mejía Angélica. –Ortega Álvarez Jesús. –Ortega Serrano Alma Karina. –Ortega Marina. –Palomo Alvarado Joaquín. –Palomar Luis. –Palomares Enríquez Luis Leonardo (11 años). –Palomares Fernando. –Ponce Roberto. –Ramírez Alberto. –Ramírez Ángel José Ramón. –Ramírez G. Agustín. –Ramírez Galván Carrillo Paula. –Ramírez García Ezequiel. –Ramírez Gómez Francisco. –Ramírez Lascón Luis Enrique. –Ramírez Rangel Ramón. –Ramírez José Cruz. –Ramos Ornelas Carios Gibrán (1 año). –Ramos Eduardo. –Ramos Flores Margarita. –Ramos Flores Luis Eduardo (1 año). –Ramos G. Fernando. –Ramos Gibrán G. –Rendón Delgado Rafael. –Reyes Angélica. –Reza L. José Luis. –Rivera Juana. –Rodríguez Alberto. –Rodríguez Carrillo Javier. –Rodríguez Carrillo Mario Alberto (12 años). –Rodríguez Barbosa Benita Appecechea (7 años). –Rodríguez Barbosa Laura Mireya (8 años). –Rodríguez Escobedo Silvano. –Rodríguez Cruz Elizabeth Abigail. –Rodríguez María Guadalupe. –Rodríguez Mora Heriberto. –Romero Padilla Adriana (4 meses de edad). –Ross Elizabeth A. –Rosales Esmeralda. –Rosales Solórzano María Esmeralda. –Rosas Ramírez Enrique. –Rosales R. Luz Elena. –Ruiz Ezequiel. –Sánchez Olivia. –Sánchez Guadalupe. –Sánchez G. Elvira. –Sánchez G. Guadalupe. –Sánchez Laura Mireya. –S. Pedraza José Luis. –Sagrario Cervantes. –Salvador Rodríguez Consuelo B. –Sandoval Carlos. –Sandoval Casillas Carla Liliana (3 años). –Saucedo Javier. –Serrano Nayeli (menor). –Serrano Daniel (menor). Silva Cedillo Mario Alberto. –Solórzano Nuño María de la Paz. –Solórzano Rubio María de la Paz. –Torres María Concepción. –Tavares Antonio. –Téllez T. María de Lourdes. –Valdez Laura C. –Valdez José. –Valdivia Paulo. –Varela María Guadalupe. –Vázquez Ana María. Vázquez Cela Antonio. –Vázquez Pedro Eugenio. –Verdosa Adrián. –Vidal Soto María Sujey (6 años). –Villanueva Rueda Claudia Araceli (5 años de edad). –Villa Espino María Eugenia

Número de nota: 4

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 2002

Sección: N/A

Página: N/A

Título de la nota: ¿Y los culpables?

Autor: Víctor Manuel Chávez Ogazón

Cuerpo de la nota: Como si fueran las 10:15 de la mañana de aquel 22 de Abril de 1992 –cinco minutos después de la tragedia-,estamos diez años después: Sin culpables. Tras un proceso judicial

de 8 meses, que sirvió para liberar a ocho evidentes “chivos expiatorios” y para señalar más aún la responsabilidad evidente de Pemex, no hay, ni habrá (cuando menos jurídicamente) castigo para los verdaderos responsables. Después de transcurrida una década llegamos a la conclusión de que, al igual que los trascabos borraron aquellos destrozos que dejó la tragedia, el tiempo se encargó de sepultar cualquier posibilidad de ver los verdaderos causantes de todo esto recibiendo un ejemplar castigo. Se politizó el caso al igual que el asesinato del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo y seis personas más, la muerte de Luis Donald Colosio y otros hechos que en los noventa estremecieron al país, simplemente se quedaron en la nada. Nadie sabe, nadie supo. Pero eso sí, es imposible borrar aún de la mente de los tapatíos las desgarradoras escenas que se vieron ese día. Como tampoco la sensación de terror, de que Guadalajara se estaba acabando, cuando a las 10:10 horas de aquél miércoles 22 de Abril las explosiones se vinieron en cadena. Una serie de estallidos destrozaron calles, casas y vehículos a su paso. Un total de 186 personas murieron ese día, otras tantas en los siguientes, hasta llegar a un saldo parcial de 213 más 9 que perdieron la vida en las siguientes semanas hasta llegar a 222 decesos. Fueron 20 manzanas, 8 kilómetros, pero no sólo de daños materiales, sino de tristeza y desolación para los tapatíos. Guillermo Cosío Vidaurri, entonces gobernador de Jalisco, lo más que pagó fue una licencia a su cargo. Ya no hubo más investigación hacia su persona. Luego Pemex, que todavía pone en tela de juicio su responsabilidad y niega la versión del “hoyito”, mientras que las autoridades de entonces y las actuales guardan silencio. Nadie explica lo que pasó, es más, ni siquiera para tomar medidas de prevención y como se decía al principio, diez años después estamos como al principio. Hoy más que nunca quedan dudas de aquél juicio al que se sometió a las siguientes personas: Enrique Dau Flores, entonces presidente municipal de Guadalajara; el secretario de Desarrollo Urbano, Aristeo Mejía Durán; el superintendente de la planta de Pemex La Nogalera, Juan Antonio Delgado Escareño; el jefe de la operación misma, José Adán Avalos Solórzano; el jefe del Área Comercial, Ángel Bravo Rivadeneira; el jefe de Ductos, Roberto Arrieta Maldonado; y por el Sistema Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado (SIAPA): el gerente de operación, José Luis Gutiérrez Gómez; el gerente de control de calidad del agua Humberto Hui zar Herrera, y el gerente de Uso Eficiente Dell Agua, Manuel Jiménez López. Sobre ellos cayó “todo el peso de la ley” y fueron enviados a prisión por delitos como homicidio imprudencial, lesiones, daño en propiedad ajena, ataques a las vías generales de comunicación, violación a la Ley de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente y ejercicio indebido de la autoridad. Más, como sus mismos cargos indican, poco o nada tenían de responsabilidad en los hechos. De las mismas actuaciones se desprende que los agentes del Ministerio Público –dependientes del Ejecutivo- recibieron repotes desde el 21 de abril de un total de 637 personas en el sentido de que del alcantarillado se despedía olores de hidrocarburos. Nunca fueron llamados a comparecer, como se debiera, al mismo gobernador Guillermo Cosío Vidaurri; al director del Siapa, Gualberto Limón Macías; el mismo mayor Trinidad López Rivas, entonces jefe de Bomberos; o altos funcionarios de Pemex, que nunca aclararon de donde salió tanto combustible. Fue un largo proceso, donde las culpas primero intentaron colgárselas a las industrias y aceiteras, y luego todo sobre el derrame de gasolina al drenaje fue aunado a los sifones del Tren Ligero. Finalmente, luego de ocho meses y 8 días, el 15 de diciembre del mismo año salieron en libertad los ocho funcionarios. Borrón y cuenta nueva. Muchos de ellos, sobre todo los de Pemex, volvieron e incluso ocuparon importantes puestos y hasta se jubilaron. Otros de hecho egresaron a la vida política. La misma Procuraduría General de la República (PGR) los exoneró

con conclusiones inacusatorias. Aquello fue todo un teatro. No hubo culpables, pero tampoco una nueva investigación para ir tras los causantes de todo esto. En 1994, cuando todavía no habían transcurrido dos años, el entonces procurador general de la República, Antonio Lozano Gracia –el primero durante la administración de Zedillo. Fue entrevistado por este medio en la delegación Jalisco de la Procuraduría General de la República y al cuestionarlo sobre si abriría las investigaciones sobre las explosiones del 22 de Abril –algo que había prometido el presidente en su campaña- simplemente dijo que no, porque ya no había que investigar. Sin que aún operara la prescripción en la vía penal –por la vía administrativa, ya se había dado a los tres años-, él cerró cualquier posibilidad de que se persiguiera a los verdaderos responsables. Nada se pudo hacer entonces, mucho menos ahora cuando la mayoría de los delitos que se han citado han prescrito. Hoy –a diferencia de los hechos del 68- sería más que imposible reabrir el caso 22 de Abril, es un hecho que ha quedado impune y que en cuanto a los culpables, el único castigo está en su conciencia y tal vez con Dios. El titular de la PGR, de extracción panista y que luego saliera por el camino de la vergüenza con el escándalo de la suplantación de una osamenta para inculpar al hermano de Carlos Salinas de Gortari, dio uno de los “carpetazos” más viles en la historia, a una tragedia que un día como hoy, 22 de abril, sólo de 1992, dio vuelta al mundo y mostró no sólo la incapacidad, la indolencia y la prepotencia de algunos funcionarios, son además cómo es que se cubren unos a otros, cómo es tan fácil –cuando se tiene el poder- promover la impunidad.

Número de nota: 5

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 2002

Sección: N/A

Página: N/A

Título de la nota: Promete Pemex entregar los ansiados \$30 millones

Autor: Víctor Manuel Chávez Ogazón

Cuerpo de la nota: Petróleos Mexicanos, a diez años de las explosiones del 22 de abril de 1992, por fin pagará –pronto, pero no dan fechas- los 30 millones de pesos restantes para el fideicomiso y su vocero aquí todavía lo desliga de cualquier responsabilidad en aquellos hechos. Los afectados lo encararon y le exigieron se cumpla con lo pactado ya hace tiempo, que al fin y al cabo, advirtió Lilia Ruiz Chávez, presidenta del grupo Abril en Guadalajara, eso solo les alcanzará por cuatro años y medio. A decir de otras organizaciones por el 22 de abril “aquí ni están todos los que son, ni son todos los que están”. Varios dirigentes de quejaron que no fueron invitados. Unos 30 damnificados criticaron y lanzaron gritos contra Petróleos Mexicanos; Oscar Salazar, vocero de Pemex, en la región Pacífico intervino y dijo que Pemex no fue responsable de la tragedia. No explicó por qué, por supuesto, pero sí advirtió “sí está manejándose el procedimiento (de aportación de recursos) ante las autoridades hacendarias y en breve habrá una respuesta”. Repitió una y otra vez que se cumplirá con la promesa, pero no sabe cuándo llegará el dinero. Lilia Ruiz dijo que es esencial esa cantidad de 30 millones para que sigan recibiendo damnificados su pensión mensual y atención médica, pero calcula que no será suficiente y apenas alcanzará para unos cuatro

años y medio. “Si se incluye a todos nuestros compañeros –otras organizaciones aseguran que faltan unos 16 de integrarse al fideicomiso- esto duraría unos tres años”, advirtió. El director de Participación Social de la Secretaría de Desarrollo Humano del Gobierno de Jalisco, Sergio Martínez, terminó diciendo que efectivamente depende de la llegada de esos recursos extras para ampliar la cobertura de pensión y la asistencia médica a quienes sobrevivieron a las explosiones, pero resultaron con lesiones severas de las que aún no se recuperan o de las que quedarán marcados de por vida. “El ingreso de más lesionados al fideicomiso está sumamente ligado a contar con más ingresos”, enfatizó. Finalmente, el programa de dos horas culminó y afuera todavía los damnificados se quejaron de algunas situaciones extras, de las que necesita del gobierno de Jalisco para poner solución.

Número de nota: 6

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 2002

Sección: N/A

Página: N/A

Título de la nota: Insisten en la culpabilidad de Pemex

Autor: Nelda Judith Anzar

Cuerpo de la nota: “¿Pendientes?... PEMEX no ha cumplido con la entrega de los 40 millones de pesos”, RESPONFIÓ Lilia Ruiz Chávez presidenta del Abril en Guadalajara al encabezar la marcha silenciosa que partió este domingo de la Plaza de Armas rumbo al Templo de San Sebastián de Analco. “El día de hoy estuvimos en un foro al que acudió el representante de PEMEX y nos dijo no saber ni siquiera cuándo sería la fecha en que nos entregarían los 40 millones que nos prometieron”, señaló. Este 22 de abril, a 10 años de la tragedia del miércoles negro, los damnificados y lesionados entregarán un pliego petitorio al Ejecutivo del Estado donde le exigirán que informe los avances que hay respecto a la entrega del prometido dinero, al tiempo que exigen que la paraestatal y el gobierno cumplan inmediatamente con su responsabilidad. Insistió por enésima vez que PEMEX es el culpable y si hay quien diga lo contrario, no quiere decir que sea verdad, pero cuando se quiere conocer la realidad y se tiene voluntad para ello se puede hacer. Puso como ejemplo la investigación que se sigue para esclarecer la matanza del 68 “ahí son mucho más años, entonces por qué no lo del 92, creemos que sí se puede si se quiere”, afirmó. En su lista de culpables, Ruiz Chávez dijo que después de PEMEX está Cosío Vidaurri como responsable, y para sostener lo dicho mencionó que no ha querido darles la cara, puesto que fue convocado este domingo a un foro y no asistió, “quiere decir que no tiene nada que decir, más lo que todos sabemos, que él fue culpable por negligencia porque no ordenó que se evacuara a tiempo la zona y desde luego que él es culpable de las muertes que ahí sucedieron”, aseveró. Reconoció que en medio de la tragedia surgieron algunos pseudolíderes que se aprovecharon del dolor ajeno para sacar provecho personal “algunos incluso llegaron al Congreso del Estado por medio de alguna diputación y hubo muchos que después de lograr sus objetivos particular se olvidaron del movimiento y de todos los pendientes que aún quedan del 22 de Abril”, manifestó. A la pregunta

si el Cardenal los ha apoyado como damnificados, la presidenta de Abril en Guadalajara respondió: “no, nosotros hasta hoy tuvimos el gusto de conocerlos personalmente, y si lo invitamos a celebrar esta misa es porque para nosotros es muy importante por ser el décimo aniversario y bueno, la personalidad del Cardenal es el Cardenal”. Al término de la misa que por primera vez ofició el cardenal de Guadalajara, Juan Sandoval Iñiguez a favor de los afectados por el 22 de Abril, un centenar de damnificados, lesionados, familiares, amigos y miembros de organismos no gubernamentales simpatizantes con el movimiento, partieron de la Plaza de Armas alrededor de las 19:30 horas con rumbo al Templo de San Sebastián de Analco. Custodiados por 12 agentes viales en dos patrullas y varias motocicletas, la marcha tuvo lugar por el carril derecho de la Avenida 16 de Septiembre, donde no fue necesario desviar el tráfico, pero sí frenarlo. Dieron vuelta en Miguel Blanco hasta la Calzada Independencia, para proseguir por los Ángeles hasta 28 de Enero, tomaron Gante, Analco y Cuauhtémoc, hasta llegar al templo.

Número de nota: 5

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 2002

Sección: N/A

Página: 5/A

Título de la nota: Cambiaron las calles... el recuerdo sigue ahí

Autor: Norma Angélica Trigo

Cuerpo de la nota: Pocos vestigios físicos quedan como muestra de la tragedia que se registró hoy hace exactamente 10 años en el Sector Reforma. Aunque las huellas morales entre la población son devastadoras, ese día no se olvida. La cruz y el dolor lo llevan dentro todos aquellos que fueron víctimas o que perdieron a algún familiar o a un amigo. Pocas cruces quedan en la zona que explotó en el Sector Reforma, en memoria de quienes murieron, lo demás, son sólo lotes baldíos y la mayor parte, construcciones de talleres automotrices, contadas las casas que se construyeron y a las que quienes vivieron la tragedia regresaron a vivir. Uno de los muchos lotes baldíos, ubicado en el cruce de las calles Gante y Gabino Barreda, fue acondicionado para realizar hoy una ceremonia religiosa. Dos grandes bardas fueron blanqueadas para colocar en el lugar unas cruces de madera pintadas de azul, con los nombres de Guadalupe y Olivia Sánchez, Roberto Baeza, Iván Hernández G., Eva, Celia y Angélica Lomelí, Laura Mireya Sánchez, Virginia Alvarado y María García Páez, otras cruces pequeñas se colocaron debajo de estas, sin nombre alguno, sólo para simbolizar a los niños que también murieron hace diez años y un letrero que dice: “Su recuerdo perdura por siempre en nuestros corazones”. Del otro lado, In Memoriam, una gran imagen de la Virgen de Guadalupe y los nombres de decenas de personas, no todas, pero un número considerable de los vecinos que murieron el 22 de abril de 1992, por las explosiones del colector. Entre la lista de los caídos se encuentran: Laura y Eva Flores F., Herminia Flores de F., Angelina Reyes de F., Francisco Fierros L., Amada Fierros L., Celia Lomelí F., Eva Lomelí F., Roberto Baeza G., Marcela García, Guadalupe Sánchez G., Candelario Huerta, Félix Díaz, Javier Saucedo, Eduardo Ramos, Fernando Ramos G., Agustín Ramírez G., Víctor N. Romero, Soledad Camarena, Estela Muñoz de D.,

Roberto Aguilera G., Josefina Hernández G., Leonor Díaz Z., Jesús Gutiérrez, Gibrán Ramos, Fernando Palomares, Sagrado Cervantes, María Ester de Acosta de C., Francisco Cervantes, Esmeralda Rosales, Ignacio Caro, Salvador López, Juan Carlos Hernández T., Angélica García L., Ma. De Lourdes Téllez T., Martina O., Francisco Guerrero, Benjamín García, Ma. Araceli Benítez R., Rafael Rendón D., Ignacio Becerra, Francisco Becerra A., José Espejón N., Lorenzo Ayala, Luis Ramírez L., Sujey Vidal S. Ma. De la Paz Solórzano, J. Cruz Ramírez, Mónica L. Navarro, Adriana Navarro, Jaime Muñoz, Concepción Marín, Alejandro Cuellar, Carina Ortega S., Alberto Rodríguez, Ramón Ramírez Rangel, Carlos Sandoval, Esmeralda Moreno, Adriana Arias, Angélica Reyes, Emanuel Flores, Felipe Almaraz, Vanesa Almaraz, Isabel Carrillo, Edmundo Fierros, Alfredo de León, José de la Cruz, Paola Huerta, Ezequiel Ruiz, Carmen Jiménez, Manuel Martínez, Ma. De Jesús de la T., Gabriela Espinoza, Leticia Morales, Jaime Fernández, Rosario Calderón, Oscar Jiménez Sosa, Roberto Ponce, Alberto Apecechea, Silvia G. Navarro, Benita Apecechea, Celia Morales, Marcela Morales, Ma. Concepción Torres, Raúl Herrera, Fernando Rosario H., Jesús Ortega A., Alejandra Alfaro, Abraham Alfaro, Josefina Huerta, Ma. Piedad Beatriz Figueroa, José Luis Reza, José Cervantes, Ma. Dolores Mejía, Guillermo Arias, Consuelo B. Salvador Rodríguez, Luis Palomar, Elisa Arredondo, Joaquín Espinoza, Ma. Guadalupe Rodríguez, José Valdés, Sergio Díaz, Elizabet A. Ross, Rafael Madrigal, Gerardo Bautista, Soledad Nolasco, Alberto Ramírez, Dolores Martínez, Ma. Guadalupe Varela, Ma. De la luz Carrillo, Virginia Alvarado, Laura Mireya Rodríguez V., Guadalupe Jiménez R., Luz Elena Rosales R., Ana Ma. Arellano, Juana Rivera, Enrique Rosas, Ma. De Jesús Martínez, Isabel Martínez, Socorro Martínez, Paulo Valdivia y Elvira Sánchez G.

En la tubería se oía un gorgoreo hace diez años. En el cruce de las calles Gante y Silverio García, el señor Feliciano Pérez Elizalde, recuerda cómo vivió hoy hace 10 años la tragedia. “Yo estaba en la calle Silverio García y 5 de Febrero, y vine al taller, cuando vi que se levantó la calle, todo fue un solo tronido, mis hermanos dicen que ellos aquí en el taller nomás oyeron un solo soplido, pero como yo estaba más retirado se oía que la tierra iba bufando y haga de cuenta cuando devastan un cero se levantó la estela y cuando volteé la explosión salió a Río Bravo y 5 de febrero, vi todo que se levantó parejo, pero sí oía que bufaba la tierra como algo que iba corriendo por abajo, iba gorgoreando y aventando alcantarillas, eso lo oímos los que estábamos más lejos”. Recordó que desde una semana antes ya percibían olores a gasolina. “Desde 1957 vivimos aquí. Mi papá nos decía, tapen los botes porque huele mucho a gasolina, pensaba que era del taller, era la precaución que teníamos y un día antes nos evacuaron y cuando quitaron la alcantarilla central, haga de cuenta que fue como cuando destapan una sidra, botó la alcantarilla y dijo mi papá, esto va a explotar y entonces nos dijo a todos los que trabajamos en el taller, no quiero a nadie cerca de la calle, todos de la mitad para atrás, eso fue el 22 de la mañana, por si llega a tronar esta ch... no va a quedar nada y los del SIAPA y los Bomberos un día antes nos dijeron que no había peligro que explotara”. Agregó que a pesar de los respiradores que se colocaron y de la obra, siguen registrándose olores a gasolina: “El colector tenía seis metros de profundidad, a nosotros no tocó hacerlos, y tenía más profundidad que el que pusieron ahora. Sigue oliendo a gasolina, no hay fluidez de gases por el sifón que se colocó por el tren ligero”. El señor Feliciano Pérez, manifestó que su cuñada que estaba enfrente del taller, quedó sepultada junto con una de sus hijas, pero afortunadamente vivió para contarlo. “Los muertos fueron más de los doscientos y tantos que dijeron, tan sólo del Ejército a Río Bravo, hubo como 20 muertos, a la Cruz Roja fuimos los primeros que llegamos por aquí,

de Gante y Silverio y les dije, saben que explotó, se ocupa mucha gente”. Pérez Elizalde, dijo que nunca se fueron del lugar y tampoco les dio miedo regresar, “aquí ya no explota, porque ahora si hay respiraderos, mi mamá se cambió de casa, pero nosotros seguimos trabajando y aquí vamos a seguir”:

Número de nota: 6

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 2002

Sección: Opinión

Página: 6/A

Título de la nota: Hoy es 22 de abril

Autor: José Antonio Cabello Gil

Cuerpo de la nota: Hoy recordamos el 10 aniversario de una muy lamentable tragedia que vivimos los tapatíos, los jaliscienses y los mexicanos. Fue tal la tragedia y el daño a los tapatíos, fue tal la necesidad y la irresponsabilidad de las autoridades de entonces, que no podemos ni debemos olvidarlas. El hecho mismo de las explosiones es ya una pena que nos indigna a todos. Sin embargo, se agrava al recordar la sospecha que subyace desde entonces –que ya ha adquirido casos de certeza- de que el accidente fue provocado por una malévolamente mano que desde una oficina de gobierno del centro de la República lo provocó. Esto le añadiría un elemento todavía más grave, que da mayores razones para no olvidar esta fecha que ha marcado para siempre la vida de Guadalajara y Jalisco. Independientemente de eso, insisto, el hecho es una tragedia que no debe olvidarse. Y por ello mismo es destacable el esfuerzo que un amplio grupo de ciudadanos están haciendo para que generen una estela contra el olvido, estela que se traduce de formas muy ricas y diversas: la edición de un libro, la promoción de un monumento, entre otras actividades. Me atrevería a decir que tan grave como las explosiones del 22 de abril, sería el olvido de las mismas. Un pueblo no puede darse el lujo de olvidar su historia, tanto los acontecimientos dignos de festejo, como los que le han causado pesar y lamentos. Unos y otros constituyen hitos en la vida colectiva que nos dan identidad, que nos unen, que nos hermanan y que nos hacen asumir el futuro de maneras específicas. Si los acontecimientos buenos y malos producen estos efectos, las tragedias han servido a los pueblos para unirse en causas comunes, para manifestar lo mejor que tiene el ser humano, para hacer manifiestos los sentimientos de solidaridad, de generosidad, que surgen naturalmente con la desgracia humana. Cuando un pueblo pierde su memoria está condenado a repetir los mismos errores que ha cometido y eso sería por demás lamentable. Que no le pase a Jalisco lo que le pasó a Macondo, aquel pueblo que García Márquez reseña en su “Cien años de soledad”, en el que sus habitantes sufrían de la pesadez de insomnio y por la cual perdían la memoria. Este esfuerzo de la estela contra el olvido es como el Melquiades de Macondo; Melquiades era un anciano sabio que regresó al pueblo y les dio de beber a los pobladores una sustancia que acaba con la peste del insomnio y con la pérdida de la memoria. Gracias a estos nuevos Melquiades, que se han dado a la tarea de emprender esta estela contra el olvido; gracias a estos nuevos Melquiades que nos ayudan a no olvidar esta grave tragedia; gracias a estos nuevos Melquiades que nos ayudan

a recordar también las circunstancias que los propiciaron: corrupción e ineficiencia de los gobiernos de entonces, solución de sus conflictos internos utilizaron a los mexicanos como carne de cañón, negligencia ante las evidencias que se presentaba, entre una larga lista de barbaridades que no debemos olvidar. Gracias a estos nuevos Melquiades. Gracias por la estela contra el olvido.

Número de nota: 7

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 2002

Sección: Opinión

Página: 6/A

Título de la nota: Diez años son pocos

Autor: Editorial

Cuerpo de la nota: Hay desastres impredecibles y los hay previsibles, desde la más mínima población en un país altamente desarrollado hasta mega ciudades en naciones del Tercer Mundo están expuestos a riesgos inherentes al conglomerado. El hombre aún no domina del todo la naturaleza y sus efectos, por tanto, estamos sometidos a catástrofes geológicas, no así de las consecuencias humanas que deriven en tragedia. A diez años del mayor siniestro en la ciudad de Guadalajara y su zona metropolitana los primeros en exigir justicia son los afectados, los que sufrieron en carne propia las consecuencias de impunidad, ineptitud y negligencia en funcionarios del gobierno y de la paraestatal Pemex. Son diez años de expectación por conocer los motivos que originaron las explosiones en el Sector Reforma. Una década de sufrimiento para centenas de familias que perdieron un ser querido y en este lapso de tiempo no se aprende. Precisamente ahora, en el décimo aniversario de la tragedia, el fantasma de olores a hidrocarburos en el drenaje amenaza la tranquilidad. Las autoridades municipales, como en aquel entonces, minimizan el riesgo a pesar de que empresas contratadas expofeso para medir el nivel de explosividad alertan de la gravedad del problema. Repetir indolencia e ineptitud sería lamentable e irreparable para ciudadanos que confían en sus autoridades.

Número de nota: 8

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 2002

Sección: Opinión

Página: 12/A

Título de la nota: Pisotearon su dignidad

Autor: Norma Angélica Trigo

Cuerpo de la nota: El desalojo y la golpiza del que fueron objeto los damnificados del 22 de abril no la olvidan. Luego de la explosión siguieron los golpes. Dolores Cisneros, testigo viviente de la golpiza, recuerda cómo se dieron los hechos de los que todavía no hay responsables. “Los vecinos nos organizamos y el 31 de mayo salimos de la Plaza de la Bandera, caminamos por toda la de Revolución para la Plaza de Armas, todo el día estuvimos ahí, llevamos cosas para dormir, casas de campaña, colchones y cobijas, porque era la idea quedarse uno ahí de plantón, ese día, serán como las 11 de la noche cuando todos estábamos acostados y más tarde ya en las primeras horas del 1 de junio se oyó que gritaban levántense, córrale, y eran los antimotines que llegaron a desalojarnos”: Recordó que el grupo de antimotines llegó golpeando a diestra y siniestra, sin importarles en qué toparan. “Llegaron desarmando las casas de campaña y con los tubos golpeando sin saber si golpeaban niños, señoras, muchachitas, llegaban y con los tubos dándole a las casas, pisoteándonos. Ese día yo estaba en el kiosco con mis dos hijos y mi esposo, pero estaba embarazada. A mi esposo también se lo querían llevar y lo abracé para que no se lo llevarán y nos demos caer en un colchón, pero estaba embarazada con cinco meses. Las mujeres, las polis, bien agresivas con nosotros, nos decían cada cosa, utilizaban palabras, gruesas, sólo hubo una que no nos trató mal como que iba más a fuerzas. Nos decían órale, lárguense a su casa, pues a cuál casa, querían que no fuéramos si no teníamos, pero muy agresivas. Yo recibí aventones”: Agregó que la golpiza que les proporcionaron los antimotines duró alrededor de 20 minutos. “Toda la trifulca duró como 20 minutos y se llevaron a varios, al “Betillo”, que era menor de edad, a Sergio Gómez lo dejaron todo marcado, a Miguel Ángel también, ellos vivían por aquí. La señora Cuca, sus dos hijos también menores de edad, su esposo también andaba, un muchacho de una refaccionaria”. La señora Dolores Cisneros, dijo que la marcha se organizó porque las fincas se las pagan a precios irrisorios, de tal forma que prácticamente se quedarían además de en la calle, sin dinero para levantarse u sin terreno o casa. “Las fincas nos las pagan muy baratas, nos querían dar muy poco, demasiado poco, y pues sí, gracias a eso, después de los tubazos y a los golpes le aumentaron algo el precio. Nos pagaron los golpes”. Dijo que después de la agresión que sufrieron hubo más unión entre los afectados y a pesar de que exigieron a las autoridades que se fincaran responsabilidades sobre la actuación de los antimotines, nunca se logró saber quién los había mandado. “Hasta la fecha, nunca supimos quién. Seguramente ellos solos actuaron. En ese entonces ya había Derechos Humanos, pero tampoco se supo nada”. Dolores Cisneros reiteró que seguirá viviendo en la zona a pesar de lo que pasó, ya que es un barrio en el que se crio y al que quiere. “Desde que nacimos aquí hemos vivido, después me casé y viví seis meses por la de las Conchas y luego aquí enfrente, siempre por el mismo barrio. Antes era muy calmado, vandalismo no hay, pero sí muchachos marihuanos que ahí vienen y se juntan, pero eso antes no había, aquí éramos muy unidos. Cuando era la época de las posadas, hasta mil o dos mil llegamos a hacer”. Agregó que prácticamente el 80% de la gente que vivía por la zona y que fue afectada por las explosiones se fue y ahora vive en otros lugares de la ciudad, entre ellos en la colonia Batallón de San Patricio, San Eugenio, Lorna Dorada a Zapopan, entre otros, contados, quizá menos de diez familias regresaron.

Número de nota: 9

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 2002

Sección: N/A

Página: N/A

Título de la nota: Considera el padre Gildardo que hay heridas por subsanar

Autor: Víctor Manuel Chávez Ogazón

Cuerpo de la nota: El sacerdote que ofició la misa en el Santuario de los Mártires ayer, en memoria de los fallecidos el 22 de abril de 1992, puso de nueva cuenta en duda el número real de víctimas en la tragedia. Gildardo Partida Núñez, que vivió personalmente el momento, ya que prestó auxilio en albergues, señaló “los 210 muertos que hubo, es una cifra poco creíble por la magnitud de la tragedia”. Fue sin duda alguna, uno de los principales eventos de una larga lista que iniciaron este domingo y habrían de terminar al mismo tiempo esta semana. El Cerro del Tesoro fue precisamente la sede de esta celebración litúrgica encabezada por el sacerdote Gildardo Partida Núñez y donde se calcula que participaron 800 feligreses, Se recordó a las víctimas de la tragedia, las que aparecieron en la lista oficial y las que, según el padre, quedaron por ahí. Y es que, a decir del sacerdote, él estuvo participando en albergues, ayudando tanto espiritual como moralmente a damnificados, palpó la tragedia y vio por sí mismo la magnitud del daño. Concluye entonces, conforme a lo atestiguado, que los 210 muertos es una cifra poco creíble conforma a la magnitud de la tragedia. Durante la misma ceremonia igualmente hizo énfasis en que existen muchas heridas que el gobierno debe subsanar: “yo creo que ha hecho poco a poco justicia, decir que las pérdidas materiales están remediadas, les mentiría, pero sí debemos reconocer que las autoridades tratan de remediar lo mejor posible”. Ya respecto a la máxima celebración de ese templo, el 21 de mayo día de los Mártires, citó que el Arzobispado realiza ya desde hace una semana una colecta en las parroquias de la arquidiócesis para recaudar fondos y solventar los gastos de esta celebración. “Estamos haciendo el máximo esfuerzo y estamos tratando de juntar la mayor cantidad de dinero posible para celebrar el segundo aniversario de la canonización hecha por el Papa”, culminó. La celebración culminó con un respetuoso rosario en honor de las víctimas y un gran aplauso.

Número de nota: 10

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 2002

Sección: N/A

Página: N/A

Título de la nota: Flores para Adrianita

Autor: Rosario Bareño Domínguez

Cuerpo de la nota: Estaba lavando la ropa de mí bebe de 4 meses, en el patio, cuando escuche que todo se cimbró. Mi pequeña que se encontraba acostada en el cuarto no sobrevivió, ya que le cayó encima el techo de la casa, recuerda con dolor la señora Adriana Padilla que ayer domingo junto con su esposo Juan Ramón Romero y sus hijos Victoria de 8 años y Enrique de 5 años,

visitaron la tumba de Adriana, quien murió el 22 de Abril de 1992 a consecuencia de las explosiones del Sector Reforma. Como cada semana, la señora Adriana y su esposo ayudados por sus pequeños hijos, limpian y lavan la tumba de Adriana Romero Padilla, sin embargo, en esta ocasión es especial, son 10 años de la muerte de su primera hija, a quien no olvidan. Sepultada al igual que numerosas personas que perdieron la vida en esa fecha fatídica, un miércoles de Pascua, se encuentra en el panteón de Mezquitán, que con 104 años de fundado tiene entre sus sepulturas a grandes personajes. Con la voz entrecortada por la emoción y de lágrimas que deja correr por su rostro, la señora Adriana manifestó “se siente muy feo que se te destruya la casa y mapas que nada, que tienes una bebé ahí y la impotencia de que no puedes hacer nada, en estos momentos, esperado... ver qué pasa”. Y sobre todo que después de la explosión que destruyó su vivienda siguió el calvario para que pudieran atender a su bebe, donde en ningún hospital la podían recibir porque estaban llenos, la niña todavía estaba viva, pero por el tiempo que pasó para que le dieran atención médica falleció. Su esposo Juan Ramón, expresó su impotencia y coraje que sintió en esa fecha, principalmente porque tuvieron que ir al CODE a reconocer el cuerpo de su bebé que estaba junto con todos los muertos del 22 de Abril, pero todos estaban desnudos. También recuerda con coraje que ni la ropita ni los aretes de su hijita les devolvieron. Son una pareja joven que les tocó vivir esta tragedia, pero lo más lamentable, la muerte de su bebé, a pesar del tiempo transcurrido, la señora Adriana externa que parece que fue ayer, “lo recuerdo con exactitud, así mismo el dolor que nunca se quita de ya no ver a mi hija”. Después de ello, tuvieron a Victoria y a Enrique, que siempre les preguntan por qué van al cementerio y ellos les hablan con la verdad y les dicen lo que pasó el 22 de abril de hace 10 años, donde murió su pequeña hermana Adriana. Es una experiencia muy fea y triste, señaló.

Número de nota: 11

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 2002

Sección: N/A

Página: N/A

Título de la nota: Inevitable experimentar tristeza por tanta mortandad en un día

Autor: Mario Hernández Márquez y Juan Lorenzo Saldaña

Cuerpo de la nota: En sus 44 años de experiencia como sepulturero, José Jiménez jamás había enterrado a alguien “vivo”. Esto sucedió en medio de la confusión que se desató tras ocurrida la explosión en el barrio de Analco, el 22 de Abril de 1992. José Jiménez entonces administraba el Panteón de Mezquitán y según sus propias palabras, se considera un hombre cuya piel difícilmente se le enchina de emoción ante el dolor ajeno por la pérdida de un ser querido, algo que por supuesto respeta; pero con tantos años a costas presenciando cortejos fúnebres de muertos de todas las edades, gradualmente se impone cierto rigor profesional en el oficio. No obstante, el 22 de abril le trae en mente imágenes que sacuden su ánimo, pues la intensidad de aquella jornada funesta detalla en sus recuerdos con tal resplandor que le resulta inevitable experimentar una sensación de profunda tristeza a causa de tanta mortandad en un solo día, sobre todo por la forma como fue

arrancada de tajo la vida de decenas de tapatíos. A la sazón, don José cumplía 34 años en el oficio de enterrar muertos y para entonces administraba el Panteón de Mezquitán. El 22 de abril de hace diez años, no ofrecía para él nada en particular. Parecía cualquier otra jornada rutinaria de trabajo, pero la atmósfera de tranquilidad y silencio solemnes que parecen cualidades exclusivas para los cementerios, se trastocó al difundirse la noticia de las explosiones en el barrio de Analco. Inicialmente, don José no asimiló la magnitud de este episodio. “Nosotros oímos las explosiones, serían como las diez u once de la mañana cuando compraron a suceder; pero ni en cuenta. Andaban unos muchachos conmigo, haciendo unos pagos en Tesorería, en Miguel Blanco y Colón y cuando llegaron me dijeron la situación: ellos con la novedad se acercaron al lugar de las explosiones”. Aquella mañana transcurrió en aparente calma para don José, pero a las cinco de la tarde recibió una llamada telefónica de un asistente del presidente municipal de Guadalajara, Enrique Dau Flores y a partir de esa llamada, comenzó para él y sus ayudantes un trabajo extenuante y arduo. “Entonces me decía: ¿Qué vamos a hacer? Hay muchísima gente muerta. Yo le dije: ¿De cuántos estamos hablando? El me respondió: ¿Pienso que unos 200? Entonces le dije que qué íbamos a hacer, ellos tenían la palabra, eran las autoridades. Me preguntó en qué panteón habría espacio suficiente. Yo respondí que en el Guadalajara, pero el terreno está superdurísimo para hacer tanta fosa, no alcanzaríamos a hacerlas. Le dije que en el Mezquitán tenía el terreno cómodo, blandito. Me dijo que adelante.” Aquella persona, cuyo nombre no recuerda, finalmente precisó que los cadáveres comenzarían a arribar al cementerio a partir de las diez de la mañana, por supuesto, del día 23 de abril. “Entonces me di a la tarea de buscar fosas, yo tenía siete personas y les dije que se fueran a hacer fosas y por ahí de las ocho de la noche me hablaron para preguntarme cuántas fosas llevábamos abiertas; pero yo les dije que no se apuraran porque para eso ya había visto gente de los sindicatos de marmoleros, entre otros; por la noche me di a la tarea de marcar fosas con un azadón dándole un piquete a cada uno para que supieran cuáles eran; más tarde era más gente unida en esta labor. Puse 25 a abrir fosas, doce a bajar ataúdes y doce a taparlos y uno a identificar cada uno de los cadáveres; como a las siete de la mañana me hablaron de la Presidencia Municipal de Guadalajara para preguntarme cuántas fosas llevábamos abiertas y les dije que llevábamos 150”. Alrededor del mediodía del 23 de abril, 200 fosas abiertas testimoniaban el trabajo de equipo que encabezó don José. En el Panteón de Mezquitán fueron enterrados más de 180 cadáveres, de manera que aquella jornada fúnebre, este camposanto estuvo abarrotado por cientos de familiares y amigos de fallecidos en una multitudinaria ceremonia luctuosa, en la cual destacó la solidaridad de comerciantes que ofrecieron completamente gratis sus vendimias.

El muerto-vivo. Entre el desconcierto de ese día de Semana de Pascua, el 22 de abril un joven fallecido fue identificado por sus familiares, de manera que recibió cristiana sepultura en el Panteón de Mezquitán. Pero, realmente el supuesto muerto apareció vivito y coleando, según lo explica don José Jiménez. “Recuerdo a una señora ya mayor y na chamaca, la señora se desmayó porque había muerto su hijo; socorristas de la Cruz Verde la atendieron, luego agarré a la señora del brazo para ayudarla a pasar la calle de Enrique Díaz de León, cuando encuentran al muchacho caminando perfectamente; a la señora y a la muchacha les dio muchísimo gusto ver al muchacho que daban por muerto. Después hubo un juicio porque le estaban dando no sé qué cantidad, creo que cuatro millones de pesos o 40 mil pesos, no sé cuándo le quitaron los ceros al peso; el caso es que cobró la indemnización que le dio el Seguro porque estaba oficialmente muerto. Yo mandé oficios haciendo observaciones y a la última hora parece que querían meter a la cárcel al muerto-

vivo que quiso pasarse de vivo. Muchos días después llegó la verdadera madre del joven que sí había muerto y cuya identidad había sido confundida”, concluye.

El Occidental – 22 de Abril de 2007

Número de nota: 1

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 2007

Sección: Portada

Página: Portada

Título de la nota: 22 de abril, una herida aún abierta

Autor: Rodolfo Chávez Calderón y Víctor M. Ramírez Álvarez

Cuerpo de la nota: A quince años de la tragedia del 22 de abril de 1992, Guadalajara no está exenta de sufrir un estallido. Incluso en tres ocasiones ya estuvo en ese riesgo, pero “logramos controlarlo”, señala el jefe de la sección de Monitoreo del SIAPA, ingeniero Jorge Santoyo Ornelas, bajo cuya responsabilidad se encuentra el pulso subterráneo de la ciudad. “En el caso del 22 de abril, la ciudad tuvo una peritonitis”, señala el funcionario estatal, cuya experiencia data de muchos años, ya que le correspondió vivir los horrores de aquella jornada trágica. Aquella jornada... una pesadilla constante, un sueño horrible que o pueden apartarse de la mente a pesar del transcurso de los años. Hay quienes prefieren no dormir ante el temor de ser asaltadas por la pesadilla cotidiana: “Me veo descalza, caminando por las calles destruidas, empolvada de pies a cabeza, perdida, sin encontrar a mi familia”, confiesa Margarita Barrón. Ella quedó sepultada cuando barría a las puertas de su casa en la calle Río Bravo y sobrevino el estallido.

Número de nota: 2

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 2007

Sección: Reporte especial

Página: 2A

Título de la nota: 22 de abril, una herida aún abierta

Autor: Víctor M. Ramírez Álvarez

Cuerpo de la nota: Se cumplen 15 años de la tragedia, del susto, del desconcierto, del cambio violento de la vida cotidiana y las heridas y recuerdos no se borran aún en la mayoría de los afectados de las explosiones del 22 de abril de 1992 en el sector Reforma de Guadalajara. A 15 años de la transformación de la anatomía tapatía la gente aún recuerda las escenas de horror, de cómo en un segundo decenas de metros de calles quedaron abiertas, separadas en dos y llenas de piedras, escombros, autos, camiones, gente, casas destruidas. Pero no sólo gente de la calle de

Analco, de la calle de Gante sufrieron los efectos de este devastador despertar de las entrañas de la ciudad, también quienes vivían en las zonas aledañas como la del El Álamo Industria fueron víctimas, no mortales, pero a final de cuentas afectados y damnificados. Mayeli Mariscal recuerda cómo sus tíos y primos fueron desalojados de sus hogares, con lo único que traían puesto encima, sin objetos personales, sin nada más, esto por la urgencia de llevarlos a un lugar “más seguro” o con familiares. “Mi tía iba caminando por su cuadra y de repente vio cómo las tapas del drenaje comenzaron a volar una a una, hasta llegar a su casa y no se explicaba qué sucedía”, dijo. Entre las anécdotas que recuerda es que por los nervios su tía “comenzó a preparar un montón de hamburguesas, para acabarse la carne que había comprado”. Para cuando tenían que ir a sus domicilios, la policía o los encargados de vigilar las zonas les pedían una serie de identificaciones y los obligaban a “quitarse los zapatos, no sé para qué, pero así era, pasaban caminando y sin vehículos, estas medidas con el objetivo de evitar robos”.

El Occidental – 22 de Abril de 2012

Número de nota: 1

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 2007

Sección: Portada

Página: Portada

Título de la nota: Veinte años de dolor – 22 de abril... que no se vuelva a repetir

Autor: Víctor Manuel Chávez Ogazón

Cuerpo de la nota: A veinte años la herida no cierra. Aun cuando la historia es desconocida para las nuevas generaciones, ni los heridos ni los sobrevivientes la olvidan, tampoco aquellos que atestiguaron las explosiones del 22 de abril de 1992. Hoy domingo se cumplen dos décadas de la tragedia tapatía. Y en el sentimiento que queda es que no hubo justicia. Varios fueron los procesados, pero ningún culpable. Y si todo señala a Pemex, quedó en eso, sólo en un hecho que ha juzgado la historia. YU es que cómo olvidar los constantes llamados de auxilio de los ciudadanos que fueron desoídos por las autoridades. Desde los días antes empezaron los llamados que indicaban la presencia de combustible no sólo en el drenaje, sino también en el agua potable. La cantidad de gasolina vertida sobre el drenaje, más allá de la “teoría del hoyito”, era impresionante al grado que impregnó mantos freáticos como los localizados debajo del edificio sede de EL OCCIDENTAL. Sin embargo, no hubo acciones preventivas a fondo. El problema creció conforme pasaron las horas y cuando los valientes bomberos de Guadalajara levantaron tapas del drenaje para limpiar –oxigenando además la fórmula explosiva- bastó un chispazo para que sobreviniera la fuerte explosión, según una de las teorías vertidas en el expediente que se llevó en el Juzgado Sexto de Distrito en materia Penal. Después de las 10:00 horas empezó la cadena de explosiones que acabaron con 11 kilómetros de calles. La calle de Gante prácticamente fue borrada del mapa, la más afectada y donde más víctimas hubo. Murieron 210 personas, casi 500 heridos y 15 mil personas sin hogar. El daño económico estimado es de entre 700 y mil millones de dólares.

Son cifras, pero detrás de cada persona sin vida hay una historia... una tragedia. Cómo olvidar el caso del trabajador que laboraba en torno a un poste y murió ahí. Su pequeño hijo, que lo acompañaba por estar de vacaciones de Semana Santa, sobrevivió al quedarse dentro del auto. O el caso del ama de casa que subió a lavar y al momento de la explosión cayó en una azotea contigua. Su hermana y su pequeño hijo murieron sepultados en su casa. La familia que perdió a tres de sus pequeños o el joven que vio morir a su padre y a su hermano dentro del negocio de la familia. Sólo se salvó porque salió a la calle y abordó un auto para repartir unas refacciones. Desde un principio se consideró injusto que se procediera contra un ex alcalde de Guadalajara, funcionarios del SIAPA y de mandos medios de Pemex. El tiempo y los tribunales le dieron la razón al quedar todos ellos libres en diciembre del mismo año. Pero fue el procurador general de la República en la administración de Ernesto Zedillo Ponce de León, Antonio Lozano Gracia, el encargado de dar el cerrojazo jurídico al caso cuando en una visita a Guadalajara y a pregunta de EL OCCIDENTAL dio por hecho que a quedar libres los presuntos implicados, ya no había delito que perseguir –así lo dijo- y dio el asunto por cerrado. Veinte años, la herida abierta y estamos como al principio: sin culpables.

Número de nota: 2

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 2007

Sección: Local

Página: 8A-9A

Título de la nota: Corrosión de tuberías, una causa de los estallidos

Autor: Francisco Aguiar Barajas

Cuerpo de la nota: Existen divergencias en torno a los trabajos de inspección en alcantarillas y drenajes que personal del SIAPA, Petróleos Mexicanos y Protección Civil del Ayuntamiento de Guadalajara, realizaron días previos a las explosiones de abril de 1992, ya que el desarrollo de varios artículos sobre esa tragedia, permitió conocer en vos de testigos presenciales que estas acciones comenzaron el 19 de abril. Esta es la cronología de los hechos. 19 de abril: el Cuerpo de Bomberos de Guadalajara recibió decenas de alarmantes llamadas de vecinos de la calle sobre fuertes olores a gasolina provenientes de alcantarillas, incluso de las tomas de agua, ya que observaron la salida de humo de los registros. 21 de abril: trabajadores del Ayuntamiento y de la Dirección de Protección Civil, al hacer las revisiones en la calle de Gante, se encontraron con fuertes niveles de gasolina y otros hidrocarburos, sin embargo se dijo que no era necesaria a evacuación de la zona. 22 de abril: Guadalajara registra temperaturas muy calurosas, particularmente en la zona del siniestro donde los termómetros marcan 36 grados centígrados a la sombra.

Infrauto día. 10:00: las tapas de las alcantarillas comienzan a botar y columnas de humo de color blanco comienzan a salir de ellas. 10:05: se registran las dos primeras explosiones, la primera en la esquina de la Calzada Independencia y la calle Aldama, y la segunda en el cruce de las calles

Gante y 20 de noviembre.. 10:06: se recibe la primera llamada en el 060. 10:08: tercera explosión, un autobús de la Ruta 333 perteneciente a la empresa Alianza de Camioneros Jalisco AC (hoy Tutsa) es proyectado por los aires, en la esquina de Gante y Nicolás Bravo. 10:12: cuarta explosión, esta se registra en la avenida González Gallo. 10:15: trabajadores de fábricas ubicadas a lo largo de la avenida González Gallo comienzan a ser evacuados. 10:16: comienzan a llegar cuerpos de rescate y voluntarios a las zonas afectadas por las explosiones. 10:23: quinta explosión, ocurre en el cruce de Gante y Calzada del Ejército. 10:29: el barrio de Mexicaltzingo es evacuado. 10:31: sexta explosión, se registra en el cruce de las calles 5 de febrero y Río Bravo. 10:43: séptima explosión, esquina de calles Gante y Silverio García. 11:00: continúan llegando más cuerpos de rescate a zonas afectadas. 11:02: octava explosión, ésta ocurre en el cruce de avenida Río Nilo y Río Bravo. 11:03: las colonias Atlas, Álamo Industrial, El Rosario, Quinta Velarde, Fraccionamiento Revolución y el centro del municipio de Tlaquepaque, son evacuados. 11:16: últimas dos explosiones registradas, una en el cruce de Río Pecos y Río Álamo, y la otra en González Gallo y Río Suchiate. 12:00: ante el miedo de que ocurran más tragedias, personas de toda el área metropolitana comienzan a destapar las alcantarillas para en caso de haber gases, estos salieran. 13:38: se les informa a los habitantes de las colonias Zona Industrial, 18 de Marzo, Del Fresno, 8 de Julio, Echeverría, Polanco, 5 de Mayo y Miravalle, que estén alertas ante cualquier evento que pudiera ocurrir.

Después de las explosiones: 25 de abril: pánico en las colonias 5 de Mayo, el Dean, Echeverría y Polanco, bomberos piden que no se encienda ningún tipo de flama, debido a un fuerte olor a gas, pero después se confirmó que fue una fuga en una tubería de Pemex.

Investigación: El entonces presidente municipal de la ciudad, Enrique Dau Flores, no consideró que fuera necesaria la evacuación de la zona, aunque posteriormente los resultados de una investigación en el desastre, arrojaron diversas causas sobre la tragedia. Tubos de agua nuevos, hechos de cobre revestido de zinc, fueron emplazados cerca de una tubería de acero perteneciente a Pemex. La humedad de la tierra hizo que los metales tuvieran una reacción electrolytica, que eventualmente ocasionó la corrosión de esta última creando un agujero que provocó que la gasolina se fugase al subsuelo y en la tubería principal municipal. Ese alcantarillado fue construido en forma de "U" para que la ciudad pudiera ampliar la línea dos del tren ligero; sin embargo, el sistema de alcantarillado se construye generalmente en cuesta, de modo que la gravedad mueva a basura acumulada con mayor facilidad. Pero para que el diseño funcionara, un sifón invertido fue colocado de modo que los líquidos pudieran empujarse contra gravedad. Pero el diseño tenía sus fallas. Mientras los líquidos eran bombeados con éxito, los gases no y los gases de gasolina se acumularon, y una chispa era suficiente para desencadenar la explosión. El metal que choca con más metal puede producir chispas, aun cuando una boca de tormenta es acomodada de nuevo en su lugar. En consecuencia, los funcionarios del Gobierno del Estado y funcionarios de Pemex se culparon unos a otros. Hubo gente que pensó que una compañía fabricante de aceites de cocina tiraba hexano por el desagüe, un líquido inflamable similar a la gasolina, pero posteriormente esta versión fue descartada. Hubo detenciones de numerosas personas presuntamente implicados en la omisión detonante de la explosión. Sin embargo, al final toda esa gente fue exonerada y en la actualidad no hay persona alguna que purgue condena por causa de estos hechos. Este hecho fue

el detonante para que el entonces gobernador de estado, Guillermo Cosío Vidaurri, dimitiera de su cargo y fuera reemplazado por Carlos Rivera Aceves.

Número de nota: 3

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 2007

Sección: Local

Página: 8A-9A

Título de la nota: Gobierno: 20 años evadiendo responsabilidades

Autor: Francisco Aguiar Barajas

Cuerpo de la nota: Lilia Ruiz Chávez, presidenta de “22 de Abril en Guadalajara AC”, aseguró que la situación después de la tragedia no ha cambiado mucho, ya que “las peticiones a las autoridades no han encontrado respuestas y las declaraciones y compromisos de las aspirantes al Gobierno de Jalisco, quedaron en buenos propósitos”, dijo la dirigente. Comentó que la carta compromiso que firmó Emilio González Márquez como candidato, sigue sin cumplirse, cuyos puntos se fincan en once puntos: 1) El ingreso de 14 compañeros al fideicomiso sigue sin cumplirse, tanto que cinco de ellos ya murieron; 2) Las familias de seis más que fallecieron después de 1992, no se han recibido la correspondiente indemnización; 3) No se ha resuelto el asunto de la vivienda de 12 damnificados; 4) No existe representación real dentro del comité técnico de fideicomiso; 5) Los servicios médicos son muy deficientes; 6) No se ha ingresado a los diputados de la Comisión 22 de Abril al Comité Técnico; 7) No se ha construido el monumento al arquitecto Juan Lanzagorta, tal como se comprometió el gobernador; 8) No se han esclarecido los hechos a pesar de que Emilio González y otros funcionarios han aceptado la responsabilidad de Pemex; 9) Falta mucho por hacer en el renglón de prevención de accidentes; 10) No se ha realizado de readecuación de los contratos y convenios con el fideicomiso, seguro de vida y servicios funerarios; y 11) No se respetan los derechos de organización de quienes integran dicha asociación. Insistió que 20 años después de la catástrofe, no han sido suficientes para que las autoridades “cumplan medianamente, con la ciudadanía, que se mantiene dolida, cansada y harta de lo mismo”.

Número de nota: 4

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 2007

Sección: Local

Página: 8A-9A

Título de la nota: Programa en honor a las miles de víctimas

Autor: Francisco Aguiar Barajas

Cuerpo de la nota: Una cuadrilla de jóvenes integrantes de varias asociaciones que promueven lo mismo la cultura urbana, el uso de bicicleta, el respeto a la ecología y el medio ambiente, participaron en los retoques finales a 20 muros, que auspiciaron, diseñaron y pintaron los integrantes de estos grupos, como parte del programa explosiones del 22 de abril. Trascendió que son cuatro los grupos que participaron en el programa de festejos, con los que “22 de Abril en Guadalajara AC2 intenta mantener viva en la memoria de los tapatíos, los trágicos sucesos. Aunque todos llevan un mensaje directo y claro, una de las pinturas llama poderosamente la atención, porque a decir de su autor, se trata de mostrar indiferencia de los políticos ante el dolor y el sufrimiento de miles de familias, que lo mismo perdieron lo poco que tenían o algún ser querido. La pintura en cuestión se ubica en el cruce de las calles Bartolomé de las Casas y 5 de Mayo, y fue auspiciado por el Colectivo FRL, y será develado esa tarde a las 17:00 horas.

Programa. Son varios los actos programados para el día de hoy en que se cumplen 20 años de la muerte de miles de tapatíos, entre ellos, la caminata solemne que a partir de las 10:00 horas se iniciará en el cruce de la Calzada Independencia y Aldama, para poder seguir la ruta de las diez explosiones que cimbraron la ciudad. A las 10:30 horas, está previsto una misa en el Templo de San Sebastián de Analco; una hora después, en el jardín de San Sebastián de Analco, se efectuará la premiación del concurso de carteles alusivos al aniversario, para dar paso a las 12:30 horas, la develación de la placa en el monumento “Estela Contra el Olvido”, la colocación de ofrendas florales, guardias de honor y un minuto de silencio. A las 17:00 horas se plantarán una veintena de árboles en el cruce de Gante y Francisco Silva Romero, mientras que en Jardín de San Sebastián, se ofrece la escena teatral “Polvo y Ceniza” escrita y dirigida por Gloria Patricia Aceves Ramos.

Número de nota: 5

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 2007

Sección: Opinión

Página: 6A

Título de la nota: 22 de abril no se olvida

Autor: Alejandro Ruiz Juárez

Cuerpo de la nota: Uno de los grandes aunque tristemente célebres acontecimientos del pasado siglo XX fue sin duda la tragedia que representó para la sociedad la catástrofe que originaron las explosiones del martes 22 de abril en la zona de Analco y que dejaron más de doscientos muertos, muchos heridos y la destrucción de cuadras enteras de varias calles del Sector Reforma, sobresaliendo la destrucción total de la de Gante. A 20 años de ese malhadado suceso, nunca se encontraron “culpables” del criminal derrame de hidrocarburos en las redes de drenaje de la zona y aunque se encarceló injustamente al ingeniero Enrique Dau Flores, presidente municipal de Guadalajara, nunca ha habido un castigo penal para quienes inundaron de gasolina la tubería de la calle Gante. El artista del cartón Manuel Falcón satirizó durante años al juez federal que llevó la causa, denominándolo el “juez Sixto”. En marzo de 1983, es decir, nueve años antes del desastre,

hubo una explosión que abarcó cinco cuadras de la calle Sierra Morena en el Sector Libertad, a la altura de la Calzada Independencia Norte, pero nunca se investigó del todo, llegándose a la conclusión que este suceso se había debido al “sifón” que se construyó en la misma arteria en su cruce con la avenida Javier Mina, más abajo del túnel del Tren Ligero. La tragedia de Analco paradójicamente causó también el derrumbe de los bonos del Partido Revolucionario Institucional que tres años más tarde en 1995, perdería las elecciones para gobernador y las alcaldías de la Zona Metropolitana de Guadalajara; sin embargo, a 18 años de detentar el poder gubernamental, ahora el peligro está en que el Partido Acción Nacional muy probablemente deje el primero de marzo próximo el Palacio de Gobierno. Decía Ildefonso Loza Márquez en el introito de su programa radiofónico hace más de cincuenta años: El pueblo perdona a quienes le primen, pero no perdona a quienes le engañan... Aunque se integró un patronato de reconstrucción bajo la dirección del probo político Gabriel Covarrubias Ibarra, la cicatriz de la tragedia de las víctimas inocentes recorre como un fantasma la zona de Analco.

Número de nota: 6

Periódico: El Occidental – 22 de Abril de 2007

Sección: Tribuna Libre

Página: 11A

Título de la nota: Cicatrices del 22 de abril

Autor: Rafael Carvajal Cortés

Cuerpo de la nota: Señor Director: Ojalá autorice el presente artículo en su diario EL OCCIDENTAL, en la sección Tribuna Libre. ¡Aún yacen daños de la explosión del 22 de abril de 1992 en el Sector Reforma, vil impunidad gubernamental y municipal! El 22 de abril del año de 1992, Guadalajara sufrió un percance mortal, ya que en uno de sus barrios populares en el Sector Reforma explotaban las redes de drenaje combinado con fugas de gas, destruyendo dramáticamente casas, edificios, banquetas, calles; sacando árboles y provocando la muerte a cientos de personas: ancianos, jóvenes, mujeres y niños; convirtiéndose toda la zona que recorrieron los 14 kilómetros de largo, desde la cercanía del Parque Gonzáles Gallo hasta el puente de San Juan de Dios por la Calzada Independencia y Gante, y doblar por Aldama para desembocar en el gran canal que va por la Calzada Independencia. Las detonaciones se seguían unas a otras; los techos de las casas se hundían o volaban según de lo que fuera la construcción; en la azotea de una de las casas de la calle Gante cayó una camioneta roja; el enorme trascabo fue sacando debajo de toneladas de escombros un autobús lleno de pasajeros, todos muertos por el tiempo que permanecieron enterrados; sólo llanto y desesperación se veía y se sentía por doquier: la gente corría buscando a sus familiares; en fin, en pocas horas todo aquello era incertidumbre de qué estaba provocando dicho fenómeno. Desde luego son muchas las versiones que explican las causas de esta tragedia que enlutó a cientos o quizás miles de hombres. Los bomberos no se daban abasto a sofocar incendios y las ambulancias de recoger heridos e incluso muertos. El 22 de abril de 1992 no se olvida, porque aún yace la cicatriz muy profunda, tanto en los destrozos materiales como

humanos y sobre todo las falsas promesas para los damnificados, pues a 20 años, todavía hay lisiados que no han sido atendidos y menos apoyados en su vivienda y su manutención. Ahí está erigido un monumento de vil oprobio, pues han pasado cinco gobernantes que en turno les ha tocado saber, conocer y escuchar las peticiones que no se han cumplido, porque la cicatriz física y material ahí está: calles Analco, Gante, 5 de Febrero y más, ya que el curso no fue recto sino que dio varias vueltas de acuerdo a la cantidad de gas acumulado o a la amplitud de las tuberías: en el entronque al drenaje central que va por la Calzada Independencia, dicho sector se entroncaba y descargaba por la calle Aldama, sin embargo, no hubo una versión oficial fidedigna ya sus se manejaba que había fugas de gas que se conjugaban con gases fecales e hizo más potentes las explosiones. Sólo hubo una víctima, quizás inocente: el ingeniero Enrique Dau Flores, que fue señalado como responsable, puesto que coincidió que dirigía unas obras y tuvo que cerrar una boca del drenaje y se generó ya sea por chispa o por volumen, las múltiples explosiones. Él fue el único que estuvo tras las rejas un tiempo, pero el daño no se reparó en toda su dimensión, ya son décadas y ahí siguen muchas cicatrices y muchas personas inválidas a quienes no se les ha ayudado ni con el fideicomiso que no está funcionando cual debe serlo para lo que fue constituido, según versiones de la presidenta de la Asociación 22 de Abril, Lilia Ruiz Chávez y agrega que hace once años presentaron un pliego petitorio con 13 peticiones y ni los gobernadores ni los presidentes municipales les han hecho caso, los han ignorado. ¡Caray, pero para otros eventos sí hay hasta despilfarro! ¡No a la impunidad gubernamental y municipal! ¡Urge apoyo a los dañados en ese trágico 22 de abril de 1992! Atentamente, Maestro Rafael Carvajal Cortés. Teléfono 3627-5123

Ocho Columnas – 22 de abril de 1997

Número de nota: 1

Periódico: Ocho Columnas – 22 de abril de 1997

Sección: Portada

Página: Portada

Título de la nota: 22 de abril –A cinco años de la tragedia

Autor: Guillermo Gómez Sustaita y Tanzania León Martínez

Cuerpo de la nota: Cinco años después de la tragedia que enlutó a la ciudad son muchos los agravios pendientes y los problemas no resueltos. Esta es Gante, ayer y hoy, con una reconstrucción inconclusa. Abundan los lotes baldíos, algunos se venden; pero según lamentan los vecinos de Analco, el barrio perdió arraigo e identidad. A cinco años de los trágicos sucesos que enlutaron a la urbe, prevalecen agravios e insatisfacciones, responsabilidades que no han sido esclarecidas, la indignación de quienes perdieron a seres queridos, su patrimonio y la salud. Han transcurrido 60 meses y las autoridades tampoco han hecho lo debido para evitar siniestros similares o más graves. Como en abril de 1992, los drenajes municipales siguen captando las descargas residuales de miles de factorías que deberían tener plantas de tratamiento. Sustancias tóxicas, volátiles, inflamables y venenos diversos se vierten a colectores que se diseñaron para

captar aguas de uso doméstico. En 1992 se ofreció instalar una red automática de monitoreo de descargas para el alcantarillado. No existe y las emergencias en los drenajes no dejan de presentarse. Hubo algunas en 1995 que obligaron a evacuar a la gente. También se hicieron compromisos en 1992, -que la ciudadanía no olvida- de reubicar las plantas industriales catalogadas como de alto riesgo. La única que salió fue la planta de Pemex que estaba en la Nogalera. Aquí siguen, impactando aire, drenajes y acuíferos, las fábricas de aceites, grasas, pinturas, cromo y herbicidas. Igual acontece con las plantas fundidoras y más aún con las tenerías. Otro asunto que agravia a la ciudad fue la reconstrucción que se hizo de la vasta zona siniestrada. Se plantearon a tiempo, a damnificados y autoridades, proyectos que eran viables para la revitalización urbana que se necesitaba en Analco. Nada se aplicó, ni siquiera una línea de construcción, y el resultado es un entorno deprimido, de baja plusvalía y de lotes baldíos que a nadie interesan. Se perdió así la oportunidad de normar los usos del sueño de un barrio tan caótico. En cuanto a la población, no deja de ser lamentable que muchas personas que vivían en Analco, la Quinta Velarde, La Luz y en otros barrios afectados por el siniestro ya no residan ahí. A raíz de las explosiones se fueron yendo y perdieron arraigo. La gente que queda es obvio que no olvida lo sucedido, más no quiere hablar de ello. Hay agravios muy profundos, recelos de toda clase, y se han visto reflejados en dos elecciones. Para la siguiente, el 6 de julio, cabe esperar que también votarán en contra del PRU o muchos no votarán.

Los drenajes siguen siendo bombas de tiempo. Lo que ocurrió el 22 de abril de 1992 dejó varias lecciones a la urbe. Algunas se aprendieron, otras no. Los drenajes, por ejemplo, siguen captando desechos riesgosos que pueden generar otros siniestros. De hecho, ya han ocurrido dos o tres contingencias (evacuaciones de gente por productos nocivos acumulados en colectores (en estos últimos cinco años y de poco han servido las disposiciones que existen –de orden municipal, estatal y federal- para normar descargas lesivas o peligrosas. Al respecto, el SIAPA hace ver que para muchas empresas el 22 de abril fue como una tragedia ajena, aislada, por lo que han seguido afectando los drenajes municipales con sus descargas. La lista es larga: plantas aceiteras, coronadoras, de pinturas y derivados industriales. Hay asimismo factorías que procesan agroquímicos, cemento y asbesto, las de destilados y tenerías que carecen de plantas para tratar sus aguas residuales, pese a que la Ley Nacional de Aguas (vigente desde 1993) las exige actualmente. El SIAPA denuncia que otra clase de desechos, los orgánicos o d origen animal, también llegan a los drenajes. Proviene de los rastros, obradores y plantas de embutidos, y no son pocos realmente los giros detectados. De 12 mil 345 factorías consideradas por el SIAPA hasta 1996, dentro del Programa de Registro de Descargas Residuales de la Zona Metropolitana de Guadalajara, solamente el 15 por ciento han accedido a reportarlas. El resto prefieren pagar sanciones por el incumplimiento. Y cabe citar un dato muy ilustrativo: el 85 por ciento de las tenerías o curtidurías que operan en el área urbana no tienen plantas de tratamiento, pues según aducen sus propietarios no disponen de recursos económicos para instalarlas. Para Manuel Villagómez Rodríguez, titular de la Confederación Nacional de Micro industriales, “el sector industrial ha hecho caso omiso de las recomendaciones para instalar esas plantas. Todo se debe a la enorme corrupción que existe en el gobierno y en las cámaras industriales, las cuales se dedican tan sólo a proteger sus intereses o los de las familias que las controlan. Hasta hoy han evitado a toda cosa que se cumpla lo acordado, hace más de diez años, para la descentralización de industrias. Ahí están las plantas aceiteras”. Se refiere al Acuerdo de Descentralización de Zonas

Urbanas y Suburbanas (del 17 de febrero de 1986) que fue firmado por el entonces presidente Miguel de la Madrid Hurtado. Según éste, en el lapso de cinco años (a 1991) se reubicarán las factorías de mayor riesgo y dimensión de ciudades como el Distrito Federal, Monterrey y Guadalajara. Se previeron, para tal efecto, créditos preferenciales y exenciones fiscales del Gobierno Federal. El ingeniero Juan Solórzano Sotelo, ex vocal de proyectos del Consejo de Colaboración Municipal de Guadalajara, precisa que “todo estaba hecho” para que salieran del área urbana unas 80 factorías que tienen procesos de alto riesgo o que afectan el entorno ambiental. “Pero no lo hicieron porque un decreto no significa que tiene que cumplirse tal disposición. Las plantas cementeras del sur siguen contaminado el aire y ahí siguen”, dice. Recuerda que algunos micro industriales –al saber entonces del decreto- se dedicaron a localizar terrenos fuera de la franja urbana “pero fueron bloqueados por los gobiernos de Guillermo Cosío, Carlos Rivera e incluso Alberto Cárdenas, debido a la presión de las grandes empresas, a quienes no les conviene salir de la ciudad. Eso sucedió con las tenerías”. Agrega que en plena avenida Inglaterra, rodeada por colonias como la Monraz, La Patria y Jardines del Bosque, y de centros comerciales como Plaza México, “hay varias industrias con una clasificación de “línea roja” que son de alto riesgo (plantas aceiteras y de vidrio) y ahí siguen”. Y agrega que están afectando no sólo los drenajes, sino aire suelo y acuíferos. Otra fuente consultada, la Comunidad Ecologista de Occidente, considera que la lección del 22 de abril era hacer más segura a Guadalajara. Pero añade que no ha sido así, que cientos de ductos de PEMEX que cruzan media ciudad son un peligro latente.

Industriales fingen amnesia: Jorge Santoyo. El ingeniero Jorge Santoyo Ornelas conoce mejor que nadie los riesgos que tienen los drenajes de Guadalajara. Le tocó vivir hace cinco años la emergencia de las explosiones del colector intermedio oriente y ahora, como jefe del área de Seguridad e Higiene del SIAPA, habla con OCHO COLUMNAS de lo que pasa con el alcantarillado y sin ocultar que ofrece muchos peligros de consideración. Explica que continuamente se monitorea el alcantarillado, con un sistema manual, ya que el sistema automático previsto hace cinco años representa una gran inversión que no puede costear el SIAPA. “Es confiable el sistema manual”, asegura. Aunque lo ideal sería contar con el sistema automatizado para el monitoreo de los drenajes que cuesta 12 millones de pesos, según cotización de 1996, y que permitiría conocer en detalle las veinticuatro horas del día los niveles de explosividad de los caños municipales y los lugares de descargas peligrosas. Pero insiste en que el SIAPA no tiene recursos para pagarlo y de ahí que se esté pensando en plantearle a PEMEX –que sigue siendo el “responsable moral” de las explosiones de 1992 para muchos tapatíos- que coopere económicamente en la compra del equipo que solamente lo tiene la ciudad de México. Santoyo asevera, por otra parte, que a últimas fechas no se han encontrado emergencias graves en los drenajes. Entre los años 1992 y 1996 hubo nada menos que 678 reportes (de presencia de hidrocarburos) de emergencias, según lo conforma la Unidad de Protección Civil del Estado (UPCE). EL entrevistado recuerda entre las principales emergencias de estos años el derrame de sustancias corrosivas de la compañía Alby, en la Zona Industrial, la que según sus estimaciones no presentaba índices de explosividad cuando se dio el llamado a los grupos de emergencias que evacuaron varias zonas, como fue San Juan de Dios. Otras emergencias de ese tipo tuvieron como escenario la Zona Industrial, entre 1993 y 1996. Menciona otra donde se suscitó una fuga de acetona y “sí había peligro de explosividad, pues cualquier mínima fricción podría ocasionar una chispa y que se presentara una explosión”. Según su punto de vista, en todas esas ocasiones se

realizó un buen trabajo, desde el punto de vista técnico y operativo, lo que demostró que la ciudad está mucho mejor preparada para un siniestro como el del 22 de abril. Santoyo Ornelas no niega que ha habido emergencias en las que se han presentado valores de hasta 100 grados de explosividad y explica que diariamente se analizan en diferentes puntos de la metrópoli, mientras que otro departamento del SIAPA, el de Inspección de Aguas Residuales, verifica que las descargas de origen industria se encuentren dentro de los parámetros para tipo de giro, según la norma. Acerca de si la comunidad ha tomado conciencia sobre los usos que tiene el drenaje de si es mejor la costumbre de tirar al drenaje hasta la basura, Jorge Santoyo lamenta que todavía se hace lo mismo. “Tomó conciencia en cuanto a cuando huele mal y para entonces llamar al 08 (de cada diez reportes que recibe, uno es cierto=. Es decir, se ha sensibilizado al olor pero no a la prevención para evitar esas contingencias”, dijo. De acuerdo a la experiencia de estos cinco años, la mayoría de olores son ocasionados por el lavado de cosas con thinner, por el lavado de tanque de gas inservibles y los fines de semana es común encontrar en los caños restos de aceite de motor que alguien cambia a un carro y vierte al drenaje. “Como puede verse, el drenaje se usa como un gran basurero. No es utilizado para lo que fue hecho”, expuso. Y como un ejemplo citó el caso de los sifones de la línea 2 del Tren Ligero, adonde llegan hasta colchones viejos y perros muertos que la gente avienta a los colectores.

Las factorías siguen contaminando. Otro problema son las industrias, expone el ingeniero Santoyo, quienes de cumplir lo estipulado por la ley no afectarían tan gravemente al alcantarillado. “Pero como siempre, fingen desconocimiento de las normas, o simplemente demencia”, expone en tono molesto. “Y no pueden alegar que no existe dónde depositar sus residuos, porque por ejemplo los industriales primariamente deben tratar sus desechos para luego verterlos a los drenajes y en el caos de los hidrocarburos, como el aceite quemado, existen compañías que ya tratan este residuo”, dijo. Otro pretexto que utilizan algunas empresas es la situación económica, que en muchos casos es un pretexto de años. Pues cuando no había apremios como ahora no hicieron nada para instalar plantas de tratamiento de aguas residuales. “Y ello sucede tanto en la grande como en la pequeña”, cita el funcionario. Es el caso de las tenerías cuyos desechos han acabado con los drenajes del barrio de El Retiro y de Alcalde Barranquitas, que presentan por ello hundimientos de piso. Los productos que se utilizan en éstas son muy corrosivos. Así pues, resume, después de la experiencia vivida en 1992 no se ha aprendido a usar adecuadamente los drenajes, a prevenir y sólo se actúa con alarma ante cualquier olor irregular. Los reportes llegan de cualquier punto, aunque existen registros de más en la ex zona siniestrada y lo que le queda al SIAPA es limpiar los colectores. Sobre éstos concluye que la vigilancia es confiable y que hay capacidad para enfrentar cualquier emergencia, las que tienen que esperarse en una ciudad con 12 mil factorías industriales y miles de usuarios más que no deben usar el drenaje como una cloaca. Sobre ello, en especial en temas de contaminación urbana, el ingeniero Rogelio García Castro, ex director del Instituto de Astronomía y Meteorología de la U de G, duda de lo que habla el SIAPA y dice que los drenajes no se hallan supervisados al 10 por ciento. “Se siguen detectando problemas de sustancias nocivas, olores corrosivos y hay descuido de las autoridades que no han hecho lo debido para tener un programa exclusivo de vigilancia para los drenajes. Si se le añade que los ciudadanos tampoco nos preocupamos por mantenerlos y usarlos como se debe, el resultado final es el deficiente sistema con el que contamos”, hizo ver. Asimismo comenta que los drenajes requieren de un mejor sistema de respiraderos por los que los gases puedan salir continuamente para evitar

que el drenaje se convierta en una “bomba de tiempo”. Recomienda que las autoridades deben contar con los planos actuales de todo el sistema, con longitud y grosor e inclinación de cada ducto para en caso de una emergencia saber hasta dónde llega ésta, y entonces definir el cómo actuar, para así evitar un desastre como el de 1992, que, como dice, se debió a un error humano. Por su parte, el ingeniero José Briseño Muñiz, director de la Comisión de Ecología del PRI Jalisco, advierte que el problema de la inseguridad en los drenajes persiste porque las industrias, específicamente las que se encuentran en la Zona Industrial, continúan vertiendo sus desechos al drenaje, “y si consideramos que éstos no están hechos para recibir dichas descargas, el resulta es contraproducente”. De ahí que insista en que debe haber más información y educación sobre el uso que se debe dar a los drenajes, y se debe incrementar además la capacidad de los mismos para que funcionen de mejor manera, pues la ciudad ha crecido y es mayor la demanda del alcantarillado.

Fracasó la reconstrucción de Analco. Carlos Rivera Aceves tuvo la gran oportunidad de revitalizar, como lo esperaban algunos urbanistas, la zona del siniestro y en particular la correspondiente a Analco. Eran 52 hectáreas que pudieron haberse reconstruido mejor que como se hizo. “Tuvo temor a enfrentarse a los damnificados, a imponerles un modelo de reconstrucción que debió haberse aplicado enseguida de la rehabilitación del equipamiento urbano. Para tal efecto, convocó a los arquitectos más conocidos a que aportaran entre todos una propuesta viable, consensada, con sentido social; u lo que aportaron fueron sólo proyectos que Carlos Rivera echó a la basura”, señala el arquitecto Daniel González Mastierra, autor a su vez de proyectos de vivienda unifamiliar para esta zona. No es el único que piensa así. Para José Manuel Gómez Vázquez Aldana, autor del proyecto de la delegación Reforma de Analco (construida entre 1994 y 1995 por el Concejo Municipal), hubo una gran oportunidad de rescatar y revitalizar ese barrio. EN septiembre de 1992 le presentó al Patronato de Reconstrucción del Sector Reforma un proyecto para vocacionar viviendas, una zona comercial y de servicios, y un área para estacionamiento público. “Era un proyecto autofinanciable e iba a beneficiar a quienes fueron afectados por las explosiones”, dice el urbanista. Una calle que estaba prevista en ese proyecto era Gante. EL Patronato desechó el proyecto. Gabriel Covarrubias precisa que simplemente los damnificados no lo aceptaron y así quedó. Como tampoco aceptaron los que presentaron otros urbanistas y el Colegio de Arquitectos de Jalisco. Daniel Vázquez Aguilar, que integra con Jorge Matute Remus y Eduardo Ibáñez Valencia, el organismo civil “Acción Urbana, A.C.”, subraya al respecto que la reconstrucción fue un caos. Lamenta que más de ocho kilómetros de zona urbana regenerada, con equipamiento nuevo, sea ahora un colapso en cuanto a usos del suelo que pudieron ordenarse bien. Hubo proyectos, añade, muchos eran viables, algunos hasta autofinanciados, a fin de normar vocacionamientos, abrir zonas comerciales y adecuar áreas verdes que tanta falta hacen. Así las cosas, por 20 de Noviembre, Gante, Río Atotonilco, la zona con mayor extensión afectada, hay una mezcla de usos de suelo. Magnas residencias y miserables casuchas, talleres de todo tipo, comercios de toda clase y bodegas, una escuela por aquí y un edificio de oficinas por acá. Y como sucedió con la avenida Niños Héroe y con Munguía (hoy Enrique Díaz de León), y más recientemente con la Calzada del Federalismo, hay lotes baldíos por todas partes. Terrenos que son utilizados como basureros, que son objeto de especulación (valen más que hace dos o tres años) y sobre los que no tiene control alguno el Ayuntamiento de Guadalajara. Pues según el acuerdo que se tuvo con los damnificados, éstos tienen total libertad para construir. “Esto no debió

haberse aceptado”, dice sumamente contrariado, porque participó de cerca en las tareas de reconstrucción, el arquitecto Carlos Ochoa Fernández, quien estuvo a cargo de la Comisión de Planeación Urbana de Guadalajara (COPLAUR) cuando se reconstruyó la zona siniestrada. Pero Ochoa Fernández tiene otra razón para sentirse así. Tuvo injerencia en diversos proyectos de reconstrucción que fueron presentados a damnificados, al Patronato del Sector Reforma y al Gobierno del Estado. “Fue un trabajo en vano”, se queja ahora. La comisión que los formuló la integraron, entre otros: Daniel Vázquez, Alejandro Zhon, Juan Lanzagorta y Fabián Medina. Los dos últimos presentaron dos proyectos muy interesantes. Lanzagorta planteó hacer unas “capillas urbanas”, idea que le mereció severos cuestionamientos cuando lo que ofrecía era un modelo de desarrollo urbano que combinaba viviendas, vialidad y unos monumentos sencillos alusivos a la tragedia. A Medina, en tanto, le fue como en feria con su proyecto de hacer de la calle Gante un paseo arbolado, con áreas cerradas al tráfico, dentro de un proyecto denominado “células urbanas”. Así entonces, Analco volvió a repetir los errores de cuando se inauguró la Central Camionera y se modificaron gravemente los usos originales de un barrio que tiene más de 450 años y que, hay que lamentarlo, perdió una gran oportunidad que tuvo de ser dignificado. El arquitecto Fabián Medina, ex director de Planeación Urbana de la SEDEUR y autor de varios proyectos de reconstrucción de la zona siniestrada, dice que el fracaso de ésta está visto que hay desde luego responsables. “Eso se le debe preguntar a Carlos Rivera Aceves, a Jaime Ramírez Cornejo (ex secretario de Desarrollo Urbano del Estado), a la gente de la SEDEUR que obstruyeron los proyectos”, dice. Añade que al final se hizo lo que hoy se ve en la zona señalada, y no lo que cada concursante, con su mayor esfuerzo, aportó. Anota que ahora habrá de hacer un recuento de lo que hay, que la mayoría está bardeado o en venta, para que entonces la población defina qué era mejor, lo que estaba antes de la explosión, después, o lo que está ahora. “Lamentablemente así se lleguen a muchas conclusiones lo hecho ya está, mal o bien cicatrizado pero ya pasó, y no creo que lo que no se hizo en los dos primeros años no se vaya a hacer ahora o en un futuro”, dijo. Igual sucedió con el monumento alusivo al 22 de abril que fue encomendado al arquitecto Juan Lanzagorta Vallín. Se aprobó a fines de 1992, se iba a construir en 1993, y es tiempo que no se ha hecho. El monumento del 22 de abril, denominado como “hermandad del Laberinto”, iba a construirse en un terreno de 400 metros cuadrados ubicado en el cruce de las calles Río Atotonilco, Río Tototlán y el Dr. R. Michel.

Número de nota: 2

Periódico: Ocho Columnas – 22 de abril de 1997

Sección: Reportaje

Página: Página 4B

Título de la nota: Recuento de hechos de un lustro

Autor: Guillermo Gómez Sustaita y Tanzania León Martínez

Cuerpo de la nota: **Gasolineras:** La tragedia hizo que se revisaran las normas de seguridad de estos establecimientos. Las 103 que hay ahora en la urbe son de las más seguras del país.

Industrias: Siguen contaminando, dentro de parámetros, y aún no se reubican las consideradas de

alto riesgo. Hay más de 12 mil factorías. **Atlas de riesgos:** La Universidad de Guadalajara lo documentó en 1993 y se editó en 1994. LA UPCE trabaja en otro atlas que incluye al resto del Estado. **Ley de Protección Civil del Estado:** Se aprobó en 1993 y está considerada como la más completa del país. Con ella surgieron los comités municipales de protección civil. **Sociedad civil:** El siniestro alentó la participación de ONG's muy diversos en asuntos de interés público. Hubo manipulación de algunos en asuntos de damnificados. **Política:** El PRI perdió su hegemonía en la zona. EL proceso electoral de 1994 significó un revés en el IV distrito y pasó lo mismo en las elecciones de 1995. **Urbanismo:** La pésima reconstrucción urbana de Analco degradó más a este barrio. Volvió el caótico uso de suelos; huseríos y talleres urgieron de nuevo. **Colectores:** Son objeto de mayor atención, pero falta una red de monitoreo automática. El 34 por ciento acusa problemas por la descarga de aguas corrosivas. **Subsuelo:** Es una cloaca de hidrocarburos. Muchos acuíferos y cuencas hidrológicas están contaminados por diésel y aceites. EN la Moderna no ha concluido el saneamiento. **Damnificados:** El 93 por ciento, según el Gobierno del Estado y la SEDESOL, fueron atendidos. Hay 678, incluyendo aledaños, que existen indemnizaciones y pensiones por lesiones. **Álamo Industrial:** Los vecinos afectados indirectamente están esperando compensaciones económicas que no llegan. La zona no era para construir viviendas. **Costos:** Son cuantiosos. La reconstrucción de equipamiento en Analco, la reconstrucción urbana y las indemnizaciones que se pagaron se estiman en más de mil 876 millones de pesos.

Número de nota: 3

Periódico: Ocho Columnas – 22 de abril de 1997

Sección: Reportaje

Página: Página 5B

Título de la nota: Hay agravios pendientes: comisión del 22 de abril

Autor: Guillermo Gómez Sustaita y Tanzania León Martínez

Cuerpo de la nota: Consultando a la diputada local Dolores Guzmán Cervantes, integrante de la Comisión de Seguimiento del Caso 22 de abril en el Congreso del Estado, expuso que en esos cinco años, lamentablemente no se ha sabido a ciencia cierta quienes fueron los responsables y mucho menos se han fincado responsabilidades concretas. Asimismo, no se ha ayudado a los damnificados, como habían prometido el Gobierno Federal y el estatal, especialmente a los que resultaron lesionados o inhabilitados de por vida a consecuencia del desastroso incidente, o por realizar labores de saneamiento en la zona. “Y creo, independientemente de las acciones que se realicen o se dejen de realizar, que nunca se debe de olvidar a estas personas porque a raíz de estos sucesos quedaron totalmente desprotegidas”. Continuó diciendo que de igual forma se debe resolver la problemática de los muchos ciudadanos que vieron afectadas sus fincas, a los que por cierto no se les ha pagado o indemnizado. “En el caso de la franja siniestrada, la que corresponde al barrio de Analco, sí se hicieron algunas obras así como también se logró indemnizar a ciertos grupos afectados, pero todavía queda mucho por hacer porque aún existe mucha gente afectada por la tragedia y sobre todo lastimada por el incumplimiento de las autoridades, principal razón

por la que no pueden olvidar”. Así pues, después de cinco años no se ve soluciones concretas y completas, incluso estima que no se van a dar de forma inmediata porque por ejemplo, el gobierno panista que se comprometió ante la ciudadanía a solucionar el problema y a encontrar culpables, razón que le redituó muchos votos, hoy se ha desligado del asunto, y por tanto la solución tardará bastante en tanto ellos estén. Y mientras tanto, concluye, los afectados seguirán sufriendo su tragedia porque a la fecha nadie se ha recuperado, ni material ni psicológicamente, y es que se trata de un evento que ha marcado la vida de Guadalajara, especialmente al de las personas que viven en esa zona, entre quienes se ha forjado una herida que sólo los años podrán sanar, aunque no olvidar porque lo que sucedió no se puede borrar.

Hay muchos vivales: Covarrubias Ibarra. Por su parte, el diputado Gabriel Covarrubias Ibarra, ex presidente del Patronato de Reconstrucción del Sector Reforma, explica que a partir de que dejó de operar éste (en diciembre de 1993) fue poco lo que se hizo, pero sí informó que previo a ello se realizaron cuantas obras e indemnizaciones se habían prometido. “En la última información que tuve del año pasado se me notificó que a esa fecha lo reconstruido sobrepasaba el 70 por ciento de las finca (fueron mil 65 las casas que resultaron destruidas en su totalidad, las reconstruidas son 750)”. El diputado agrega que a los propietarios de las mismas se les indemnizó el estimado valor de la construcción, no el terreno, que sigue siendo suyo, para la reconstrucción; aunque reconoce que no en todos los lugares se ha logrado tal objetivo al 100 por ciento. Menciona, por ejemplo, que en 20 de Noviembre y Violeta la reconstrucción alcanza el 90 por ciento, en las calles de los Ríos se asemeja el porcentaje, y la menos avanzada es la de Gante, aunque asevera que ahí se realizaron obras de infraestructura como la instalación del nuevo colector que por cierto tiene mayor capacidad; también se consolidó la urbanización en cuanto a pisos de concreto, machuelos y banquetas integrales, se instaló una red nuevas de agua y alcantarillado, además del alumbrado público, todo lo que quedó concluido a principios de 1994. “Fue así como se concluyeron los trabajos de rehabilitación –expresa-, todo lo que debía indemnizarse se indemnizó, por lo que puedo afirmar que lo prometido se realizó por completo; que después resultaron nuevas demandas para los lesionados, es otra cosa”. Incluso, agrega, los lesionados que resultaron con alguna discapacidad permanente o temporal que llegaron al Patronato fueron indemnizados casi en su totalidad (faltaron 76 de 318 que recibió el Patronato) y aprovecha para aclarar que estos no fueron pensionados porque eso no lo podía establecer ni solventar el organismo. Para las 2200 fincas que fueron parcialmente afectados, añadió, fueron atendidos por el Gobierno del Estado, que les concedió otros apoyos. Sobre los grupos que ahora han surgido y que demandan apoyos sólo comentó que se trata de personas que se han incorporado a las demandas por otros motivos, a los mismos que exhorta, al igual que al resto de la población, a trabajar para superar aquellos hechos, superarlos en lo posible, aclara, porque sabe que se trata de una experiencia terrible que no solamente daño a los habitantes de esa parte del sector Reforma, sino a todos los jaliscienses. Concluyo afirmando que a pesar de todas las obras referidas, y del tiempo que ha pasado desde la tragedia, dice reconocer que la gente no se ha recuperado porque fueron 210 personas que fallecieron, mismas que dejaron un saldo de poco más de 800 deudos.

Número de nota: 4

Periódico: Ocho Columnas – 22 de abril de 1997

Sección: Reportaje

Página: Página 5B

Título de la nota: ¿Cuántas personas murieron realmente?

Autor: Guillermo Gómez Sustaita y Tanzania León Martínez

Cuerpo de la nota: “No puede creerse esa cantidad de gente que se dice murió con las explosiones”, anota el padre José Tiscareño Ruiz, párroco de San José De Analco, al hablar de las cifras de víctimas de hace cinco años, de 211 muertos. En esta parroquia se hizo un conteo de personas desaparecidas tras el siniestro y que no figuran en la lista de víctimas de las autoridades que intervinieron. En esta parroquia se hizo un conteo de personas desaparecidas tras el siniestro y que no figuran en la lista de víctimas de las autoridades que intervinieron. El padre José habla de 123 personas del barrio “y de otras 50 que no eran de aquí, pero lo cierto es que nunca conoceremos la cifra real, exacta, de las personas que murieron, porque fue un evento en la que mucha gente se quedó enterrada en los escombros, o tan destrozada, que fue imposible identificarla”. Añade que según consideraciones que se han hecho, las víctimas son, pues, muchas más de 211, “pueden llegar a las mil”. Al respecto, el investigador privado José Bueno Martínez, que fue contratado por una familia que residía en la calle Gante, de apellidos Fonseca Riestra, para buscar tres sobrinos que tenían un negocio de refracciones en 20 de Noviembre y Antonio Bravo (dentro del área siniestrada), dice a OCHO COLUMNAS que jamás fueron encontrados. “Hubo muchos cadáveres que se fueron entre los escombros. Los soldados impidieron muchos casos que se buscara a la gente que estaba aplastada y que murió. Es ilógico pensar que en 10 kilómetros y medio que fueron destruidos, de zonas densamente habitadas, se hayan reportado tan sólo 211 muertos. Eso nadie lo cree...”. Y la Academia Jalisciense de Derechos Humanos (AJDH) sostiene esa hipótesis. Duda por completo de las cifras oficiales y ha iniciado una investigación a fondo para detectar más personas fallecidas y desaparecidas. Oscar Gonzáles Gari, secretario general de la AJDH, comenta a OCHO COLUMNAS que se trató de una “hecatombe” que afectó a 35 mil o más personas y que por sentido común no pudo aceptarse que haya habido solamente poco más de 200 muertos. Expuso en la entrevista que la AJDH está realizando con apoyo de diversas instancias una acuciosa investigación para hallar más víctimas del siniestro. “Revisamos en los crematorios, en donde pueda haber pistas de las personas que desaparecieron y que no se sabe de ellas”.

Prevalece el drama de los damnificados. Comenta Ana Luisa Tenorio, coordinadora del organismo “Grupo Dignidad y Vida”, de lesionados del 22 de abril, que a esas penas morales con que cargan afrontan otros problemas que no han querido resolver las autoridades panistas. Uno, que califica de “atropello”, es que mil 400 familias que recibieron apoyo crediticio para adquirir nuevas viviendas fuera de Analco tienen ahora problemas de cartera vencida y pueden quedarse sin casa. “Deben ser apoyados por las autoridades, pues muchos quedaron sin empleos, sin ocupación”, dice. En el caso de Héctor Romero Arteaga y Bertha Alicia Alanís, un matrimonio que tenía un comercio por la calle de Gante. Con lo ocurrido lo perdieron y aunque volvieron a

abrirlo lo cerraron porque la zona está muerta, inactiva. OCHO COLUMNAS indagó sobre la situación que viven esas personas y encontró que hay afectaciones que no se han superado. Están muchos niños que han experimentado cambios de personalidad. O viven tensos o deprimidos, tienen actitudes agresivas y se ha reportado también que tienen bajo rendimiento escolar. El reportero encontró que muchos viven siempre alterados, sin paz, con el recuerdo a flor de piel de aquel trágico día de 1992. No pocos se vieron obligados a rescatar con sus propias manos –según recuerdan con dolor- a hijos y esposos, a amigos y vecinos. Hay también damnificados resentidos. Juan Salas Rodríguez recuerda bien que no hubo ayuda inmediata y que para muchos llegó quince días después. “En tanto sólo contábamos con la ayuda de nuestros vecinos de otros afectados o de los militares y de las personas que nos llevaron comida”. Este jovencito, hoy de 16 años, se encontraba ese día en la calle de Gante, afuera de la casa de su tía, cuando explotó el drenaje y sintió que se desvanecía. Horas después, dice, despertó boca abajo cubierto de tierra piedras. “No sabía lo que había pasado. No me podía mover, el peso sobre mi cuerpo era insoportable y únicamente podía gritar. Pasaron las horas y ya en la noche finalmente me rescataron gentes del barrio; fue entonces que me di cuenta de cuanto había sucedido, no podía moverme”. Fue llevado a la Cruz Roja donde vio a centenares de personas que lloraban, que estaban heridas, que habían perdido algún miembro de su cuerpo. Otros damnificados padecen dolores de cabeza, mareos, se han olvidado de reír, se han vuelto muy olvidadizos. Para Norma Avalos, una vecina afectada, la repercusión de los gases es realmente seria. Se embarazó meses después de la tragedia y su hijo nació con tumores en la cabeza. Juan Francisco es uno de los damnificados con trastornos. Han transcurrido ya cinco años y pese a que recibe un tratamiento especial dice que sigue “oyendo explosiones” y que no hay día en que no perciba olores a gasolina. Tiene 29 años, perdió a dos familiares en el siniestro y no trabaja desde 1992. El doctor Luis Curiel Bayardo, quien lo atiende, hace ver que su problema es muy complejo y que a veces pierde la esperanza de que pueda superarlo. “Su trastorno es muy profundo. La impresión del hecho, de que estuvo sepultado bajo escombros, de que perdió a su madre y hermana, permanece en su mente como si hubiera ocurrido hoy y hay gente que está pero que él”, dijo. A ese respecto, Araceli Solórzano Navarro, de la Clínica para Atención de la Familia del Sistema DIF, expone que hay muchas personas que se atienden ahí que no pueden superar lo que les tocó vivir. Explica que el DIF ha trabajado mucho en “bajar tensiones” de estas personas, pero acepta que no ha sido fácil. Más aún, ha personas que ya se consideraban curadas, pero de pronto hacen resurgir sus tramas y recuerdos, sobre todo con la cercanía de otro aniversario de la tragedia. A su vez, el doctor Francisco Gutiérrez Rodríguez, que tuvo a su cargo la unidad de asistencia de salud mental del albergue que se instaló en el campus del Tecnológico en 1992, advierte que existen unos 30 damnificados en “muy grave situación”. En su opinión, son personas que necesitan de mayor atención y que además mejoren sus condiciones de vida. Según la investigación realizada, hay cerca de 90 damnificados que no tienen trabajo o que no pueden laborar. Los apoyos que recibieron, algunos muy cuantiosos, se los gastaron y esto ha llevado a algunos a exigir más dinero.

Ocho Columnas – 22 de abril de 2002

Número de nota: 1

Periódico: Ocho Columnas – 22 de abril de 2002

Sección: Lo imprescindible

Página: 3A

Título de la nota: Perduran aún las cicatrices de la tragedia del 22 de abril

Autor: Guillermo Briseño

Cuerpo de la nota: A diez años de las explosiones en el Sector Reforma que dejaron 213 muertos, miles de damnificados y pérdidas millonarias, continúa la lucha de un grupo de afectados por lograr mayores apoyos por parte de las autoridades. Ese 22 de abril, poco después de las siete de la mañana, la ciudad iniciaba el ajetreo cotidiano, cuando fue sorprendida por varias explosiones que sembraron muerte y devastación a lo largo de 8.5 kilómetros de calles en el Sector Reforma.

La tragedia. Aquella mañana los ductos del colector volaron por los aires y dejaron escenas impresionantes, enormes trozos de concreto levantados, autos y camiones que volaron hasta las azoteas de las casas vecinas en el viejo barrio de Analco. De la sorpresa se pasó al dolor, al enojo y a la resignación; en el Guadalajara viejo se reconstruyó la zona afectada, pero las heridas afectaron a toda la ciudad, las cicatrices perduran 10 años después y muchas cosas cambiaron entonces. Las calles devastadas fueron reconstruidas totalmente, pero el dolor de la tragedia sigue presente porque marcó de por vida a las personas que perdieron a sus seres queridos y su patrimonio, pero especialmente a los que resultaron con lesiones permanentes. “La tragedia dejó una herida muy grande en la ciudad, que cada año se abre cuando se cumple un aniversario más, pero a otros nos marcó para siempre, es una cicatriz que quedará para toda la vida”, dijo la dirigente de la Asociación “Abril en Guadalajara”, que agrupa a los lesionados, Lilia Ruiz Chávez.

El fideicomiso. Este grupo es el que ha mantenido una lucha constante durante 10 años. Son 67 personas que aunque están inscritas en un fideicomiso de apoyo que creó el gobierno estatal, continúan solicitando mayores apoyos económicos, mejor atención médica y una ampliación del grupo de beneficiados. Aunque cuenta con recursos suficientes para dar los apoyos por los próximos años, este fideicomiso está a la espera de un donativo por 30 millones de pesos que Pemex prometió desde hace dos años, con el cual se garantizará una atención vitalicia a los afectados. Los lesionados reciben mensualmente un apoyo económico equivalente a tres salarios mínimos, además de atención médica gratuita, sin embargo, no ha sido escuchada la petición para que los apoyos amplíen a rubros como vivienda y trabajo. Ruiz Chávez, a quien le amputaron la pierna izquierda y fue sometida a 19 operaciones debido a las lesiones que sufrió el día de las explosiones, mencionó que la tarea que comenzó hace 10 años con autoridades estatales y federales, continuará hasta que sean cumplidas las peticiones.

Pendientes. “El pendiente de los lesionados principalmente es el de rescate de los 30 millones de pesos que aún no ha entregado Pemex, otro es la inclusión de todos los lesionados en el fideicomiso y resolver los pendientes que del mismo fideicomiso se derivan”, agregó. Recordó que a raíz de la tragedia sufrió una fuerte depresión por haber perdido su pierna izquierda, sin embargo, se sobrepuso cuando escuchó las historias de otras personas que lo habían perdido todo por las explosiones y se dio cuenta que su desgracia era “pequeña” comparada con la de otros. “Algunos

lo perdieron todo, sus seres queridos, su casa, su patrimonio, sus documentos; ellos lo habían perdido todo a diferencia de mi caso”, fue entonces que empecé a integrarme a la asociación “Abril en Guadalajara”, que sólo contaba con seis miembros en 1993. Por ello, una de sus primeras tareas fue salir a las calles a pegar letreros informando sobre la existencia de la asociación y así fue como paulatinamente comenzaron a llegar casos graves de personas afectadas por las explosiones. Y aunque los lesionados recibieron una indemnización, la situación se fue volviendo más difícil, porque el dinero que les otorgaron se gastó en consultas, prótesis, sillas de ruedas o medicamentos. Fue entonces cuando iniciaron una lucha a través de manifestaciones, marchas y plantones, para que les fuera entrada una ayuda mensual, además de atención médica gratuita. Esto lo lograron, pero para Ruiz Chávez todavía no es suficiente. Señaló que las peticiones de los lesionados son justas por lo que seguirán reclamando ante las autoridades para que se cumplan, “así nos tardemos otros 10 años”. Ruiz Chávez dijo que otra de las demandas “que no es sólo afectados sino de toda la sociedad” es que aplique la justicia en el caso del 22 de abril. En este caso ha habido impunidad, durante todos estos años nunca se dijo quién o quiénes fueron los responsables, “yo creo que es necesario que se reabra el caso para que se conozca exactamente qué pasó”, sostuvo. “Nosotros hemos luchado más por solucionar los problemas de los lesionados que por pugnar que se reabra el caso, pero esto también es importante para que haya justicia”, indicó la representante de los lesionados.

Justicia. En tanto, para el presidente del Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC), Carlos Núñez Hurtado, Hace falta que las autoridades estatales alcen la voz para que se haga justicia con el caso de los afectados”. Aclara que el caso 22 de abril no es sólo de los damnificados, sino de la ciudadanía, porque estamos peleando por la seguridad. Lo importante es no dejar que se olvide la tragedia, para que nunca más vuelva a ocurrir”, sentenció Núñez Hurtado. Para recordar a las víctimas hoy se celebrará una misa luctuosa, además de otros eventos alusivos al décimo aniversario de estos lamentables hechos, que dejaron más de doscientas muertes y cientos de heridos. En la celebración eucarística, que será oficializada por el cardenal Juan Sandoval Iñiguez, en el barrio de Analco, estarán presentes el gobernador del Estado, Francisco Ramírez Acuña, así como el alcalde tapatío, Fernando Garza Martínez, y donde se espera algún anuncio de estos hechos, que siguen dejando reclamos de quienes de una u otra forma padecieron las explosiones.

Eventos de aniversario. Desde el pasado catorce de abril se llevan a cabo los eventos sobre el 22 de abril de 1992 por parte de las diversas asociaciones civiles, como fue un concierto de rock, literatura, exposición de fotografía, subasta de arte, un festival cultural contra el olvido y una marcha silenciosa ayer domingo, todos los referentes a la frase que llevará la principal escultura de estos hechos tituladas “Estela Contra el Olvido”. Cabe resaltar la inauguración hoy del foro “Desarrollo, Vulnerabilidad y Políticas Públicas en Materia de Desastres” que se llevará a cabo a las diez horas en el Instituto Cultural Cabañas. El foro tiene el objetivo de analizar las relaciones entre desarrollo y vulnerabilidad, a fin de elaborar propuestas de políticas públicas que contribuyan a una cultura de participación ciudadana en materia y atención a desastres.

Momentos de reflexión y metas. Durante el foro “Desarrollo, Vulnerabilidad y Políticas Públicas en Materia de Desastres” se realizarán diversos foros, entre los que destacan: Modelo de desarrollo,

pobreza, vulnerabilidad y cooperación internacional; educación, cultura de prevención y participación ciudadana; marco jurídico e institucional en prevención de desastres; marco jurídico e institucional en prevención de desastres. También es importante señalar la realización de una exposición de carteles contra el olvido, la presentación de un libro y el arranque oficial del monumento “Estela Contra el Olvido” en la plaza de Analco, que se estima terminar el año entrante, con una altura de seis metros y que tendrá un costo de 600 mil pesos. El ayuntamiento tapatío dio 100 mil pesos para dicha escultura, mientras que el gobierno estatal cooperó con 200 mil pesos, así como una recolección de bronce para completar el material que requiere la obra, que hará el escultor Alfredo López Casanova.

Número de nota: 2

Periódico: Ocho Columnas – 22 de abril de 2002

Sección: La ciudad

Página: 2B

Título de la nota: A diez años, no hay responsables

Autor: Rafael Mayorga

Cuerpo de la nota: Además de pedir para encontrar a los responsables de las explosiones en el Sector Reforma, el cardenal Juan Sandoval Iñiguez también hizo un llamado para no exagerar en las protestas y cuidarse de pseudolíderes que han utilizado esta tragedia para beneficio propio. El Arzobispo de Guadalajara ofreció su acostumbrada misa dominical a las víctimas del 22 de abril de 1992, en la víspera del décimo aniversario. Luego de pedir por las almas de quienes perdieron la vida en las explosiones, también pidió para que los sobrevivientes hayan podido, con la ayuda de Dios, rehacer su vida y su situación social, ante la pérdida de seres queridos y su patrimonio. “También le pedimos al Señor que aparezcan los responsables, hasta la fecha parece que no hay culpables. Si se tratara de un terremoto, de un huracán, de un ciclón, no habría a quien reclamarle, son cosas de la naturaleza que solamente Dios gobierna, pero se trata de una desgracia de una ciudad, causada por los hombres, tiene que haber responsables y tiene que haber justicia que se cumple, no pro venganza, sino por precaución”, a efecto de evitar que este tipo de incidentes vuelvan a repetirse, aseveró el cardenal Sandoval Iñiguez. De igual manera, el Prelado pidió moderación en los reclamos, porque cualquier situación puede ser aprovechada por “líderes ventajosos” que buscan provecho. “Que no haya, pues en los reclamos, ni exageración ni tampoco intereses que no sean legítimos”, y en donde falto reparación o ayuda, que se busque ante las autoridades. Finalmente, Sandoval Iñiguez pidió para que la sociedad se hermane y se puedan restañar las heridas, privilegiando al perdón. Al final de la liturgia, el Arzobispo evadió las preguntas de los reporteros de este tema y el libro publicado por el ex procurador Jorge Carpizo McGregor respecto al asesinato de su antecesor. Lilia Ruiz Chávez, dirigente de Abril en Guadalajara, reiteró que Pemex es el verdadero responsable de las explosiones y por enésima ocasión solicitó la entrega de los 30 millones de pesos para el fideicomiso que atiende a los lesionados. Reconoció que el gobernador Francisco Ramírez Acuña no cumplió en su compromiso

de hace un año para gestionar la entrega de los recursos en el 2001. No obstante, anunció que en la manifestación programada para la tarde de hoy le entregarán un pliego de peticiones y esperarán una respuesta de los avances en la gestión, ya que el representante de Pemex no contesta y busca “defender lo indefendible”. La líder social no negó que algunas personas se aprovecharon de la situación, como fue el que ciertos dirigentes lograron una diputación en el Congreso del Estado abanderando esta causa, pero una vez ahí se olvidaron del movimiento y “de todos los pendientes que aún quedan del 22 de abril”, por tanto la injusticia persiste. Apostó a la voluntad política de las autoridades para que la sociedad conozca la verdad. Ruiz Chávez dijo que no habían recibido apoyo del cardenal Sandoval Iñiguez, pero a diez años de la tragedia para ellos es importante su ayuda. Además de la paraestatal, aseguró que el exgobernador Guillermo Cosío Vidaurri también fue responsable al actuar de manera negligente y no evacuar a tiempo la zona, en cuyo drenaje corría gasolina. De Enrique Dau Flores, dijo que fue un “chivo expiatorio” para “salvar a los pesados”. Abril en Guadalajara convocará un foro de dos días para recordar la tragedia. Por la tarde participarán en una manifestación frente a Palacio de Gobierno, donde entregarán el pliego petitorio. EL miércoles, se presentará a la sociedad un libro de testimonios de las explosiones ocurridas hace diez años.

Número de nota: 3

Periódico: Ocho Columnas – 22 de abril de 2002

Sección: Los vecinos

Página: N/A

Título de la nota: Una historia escrita hace 40 años

Autor: Julio César Hernández Gutiérrez

Cuerpo de la nota: La noche del viernes dos de marzo de 1962, los vecinos de la colonia Morelos se estremecieron –como ocurriría 30 años después en la calle Gante- ante dos fuertes explosiones que cimbraron y afectaron a una fábrica de galletas ubicada en Inglaterra y Colón. En su edición del sábado tres de marzo de aquel año, un matutino local dio cuenta de lo ocurrido y las causas: “Dos fuertes explosiones ocurrieron anoche en la colonia Morelos, a cause de las peligrosas filtraciones subterráneas de combustible de los tanques de almacenamiento de Petróleos Mexicanos que amenazan provocar una tragedia de proporciones incalculables el día menos pensado en esa populosa zona... “Los estallidos ocurrieron en el interior de la fábrica de galletas Productos de Trigo, precisamente donde están ubicados los baños y el comedor de la factoría. También hubo un leve incendio que se incrementó cuando uno de los obreros trató de apagar las llamas, porque por la manguera que utilizó salió gasolina en lugar de agua. Esto se debe a que más del 75% del líquido que existe en la noche de que se surte la fábrica, es gasolina que se ha filtrado de los tanques de PEMEX...”.

Gasolina. Luego de hacer un recuento de los daños, que estimaron en 15 mil pesos de aquel entonces, la nota periodística añadía: “Comentaron los traga-humo que por todas las llaves sale un

75 por ciento de gasolina, lo cual constituye un grave peligro, porque pueden ocurrir estallidos a cada momento y en alguna otra ocasión de proporciones más grandes si es que el almacenamiento de combustibles es superior al que había ayer en las tuberías de la fábrica Productos de Trigo”. ¿Por qué de las llaves de agua salía un 75% de gasolina y el resto agua? De acuerdo a informaciones periodistas, en noviembre de 1961 PEMEX reportó 70 mil litros de gasolina “perdidos” y que “aparecieron” en los conductos del agua potable de aquella zona. Lo ocurrido hoy hace exactamente diez años en el Sector Reforma de Guadalajara, no fue sino una historia que comenzó a escribirse hace 40 años cuando los almacenes y depósitos de Petróleos Mexicanos (PEMEX) estaban instaladas en las calles de Inglaterra y México.

Advertencia. En su edición del miércoles 8 de noviembre de 1961, un matutino local advertía en su cintillo: “Polvorín de Pemex que amenaza a Guadalajara”. El sumario colocado en la tercera columna reiteraba: En peligro, poblada zona aquí. Millones de litros de combustible hay almacenados”. Y en el cuerpo de la nota se precisaba lo siguiente: Las bodegas y almacenes de Petróleos Mexicanos, establecidos en las calles de Inglaterra y México, al sur de la ciudad, son un verdadero polvorín que en caso de un siniestro inesperado pueden borrar del mapa secciones enteras de varias colonias proletarias densamente pobladas. En tales almacenes –abundaba la nota– actualmente existen 2 millones 387 mil 98 litros de diferentes combustibles altamente explosivos e inflamables”. Notas como las anteriores sucedieron a lo largo de los días, semanas y meses últimos de 1961 y los primeros de 1962. La tónica: advertir sobre el peligro de una explosión por la presencia de hidrocarburos en una amplia zona urbana de la capital tapatía. De acuerdo a las notas periodísticas de finales de 1961 el entonces presidente municipal, Juan I. Menchaca, reconocía la amenaza que representaban los depósitos de PEMEX, mientras el presidente de la Canaco, Guillermo G. Arce, se pronunciaba porque “todo lo que constituya un peligro para la ciudad, debe ser evitado”.

Augurio. Aquella ocasión, después de las explosiones, el Cuerpo de Bomberos advirtió algo que habría de suceder tres décadas después: que de milagro no ha ocurrido hasta ahora una verdadera catástrofe de proporciones incalculables, y que ningún organismo de auxilio podría evitar un siniestro de estas magnitudes

Medina Ascencio lo advirtió. Luego de suceder en la presidencia municipal de Guadalajara al doctor Juan I. Menchaca, el nuevo alcalde tapatío, Francisco Medina Ascencio, advertía, el cuatro de marzo de 1962 que las instalaciones de PEMEX deberían de ser reubicadas a otro sitio, pues en caso de algunas conflagraciones las colonias del sur corrían el riesgo de una gran catástrofe. “Y esto –lo advirtió– no lo puede permitir el Ayuntamiento”. Sin embargo, en ese entonces Medina Ascencio nunca se imaginó que tres décadas después el Ayuntamiento de Guadalajara no podría impedir lo que hasta ahora ha sido una de las peores catástrofes que han “golpeado” a la capital jalisciense.

Ocho Columnas – 22 de Abril de 2007

Número de nota: 1

Periódico: Ocho Columnas – 22 de Abril de 2007

Sección: Portada

Página: Portada

Título de la nota: A 15 años de la tragedia

Autor: Cristina Díaz Morales

Cuerpo de la nota: A quince años de las explosiones del 22 de abril en el sector Reforma, aún quedan pendientes por resolver, afirma Lilia Ruíz Chávez, quien fue rescatada de los escombros aquella mañana fatal. Ese día más de 220 personas murieron al estallar un derrame de centenares de miles de litros de hidrocarburos en el sistema de drenaje del Sector Reforma. Eran alrededor de las 10 de la mañana del miércoles 22 de abril de 1992, cuando un fuerte estruendo, seguido de un movimiento que duró apenas algunos segundos, cambió la vida de cientos de personas que vivían en el sector Reforma de esta ciudad. Tierra, escombros, automóviles en las azoteas, postes caídos, calles levantadas por completo, casas en su totalidad sepultadas, gritos de dolor, voces de auxilio y muertos, cientos de muertos que quedaron sepultados bajo los escombros de las calles del sector. Ese miércoles fatídico, que permanecerá imborrable en la memoria de las personas que lo vivieron cerca, como la señora Lilia Ruiz Chávez, de 39 años, quien se levantó aquella mañana con los ánimos y la alegría de ir a visitar su antigua casa que se ubicaba en la calle Gante 609, recorrer su barrio que la vio crecer y formar su familia. “Salí de mi casa y decidí abordar el camión de la ruta 333 para ir a mi domicilio anterior que se ubicada en la calle Gante 609, ese día quise aprovechar que era miércoles para ir al tianguis, cuando iba para allá abordé el autobús y solamente cruzó dos cuadras, después ya no recuerdo nada, afortunadamente para mí, porque perdí el conocimiento”, recuerda con una mirada perdida y confundida. Su conocimiento fue silenciada por algunos momentos, porque “desperté cuando me estaban rescatando de los escombros, nunca podré saber cómo fui expulsada del autobús, cómo salí, por dónde, no sabré, creo que nunca sabré qué fue lo que pasó”. Lo único que recuerda cuando salió de los escombros son las múltiples heridas que tenía en toda su cara, su cráneo descubierto, su piel recorrida y múltiples golpes, “lo único que recuerdo es que tenía mis piernas deshechas”. En total le han hecho 19 operaciones antes de amputarle una de sus piernas.

Heridas para toda la vida. Para la señora Lilia Ruiz Chávez, representante de los lesionados del 22 de abril, las heridas que dejó la tragedia, tanto físicas como emocionales, aún no son superadas, “hay compañeros que presentan lesiones diversas, amputados de pierna, amputados de brazo, ceguera total, ceguera parcial, lesión de columna, paraplejía. Emocionalmente, para los que hemos estado luchando por nuestros derechos, la tragedia ha sido más llevadera, hemos aprendido a valorar que nos queda, saber que somos ciudadanos, que tenemos derechos, saber que a pesar de nuestras limitaciones todavía podemos valerlos por nosotros mismos, hasta donde nos es posible a cada uno; hemos aprendido a valorar más la vida, hemos aprendido a valorar más la salud que nos queda, es eso lo que nos da fuerza para seguir adelante”.

Convicción de ayudar. Después de que Lilia Ruiz Chávez se enfrentó a su realidad y pasó las etapas de negación, de coraje, de compasión, de resignación y finalmente de superación, se decidió a luchar por el resto de sus 72 compañeros que quedaron en el desamparo. “Cuando dije perdí una pierna, es algo muy triste y doloroso, una pérdida irreparable, pero no perdí un hijo, yo no perdí mi esposo, yo no perdí mi casa, más que una pierna que me va a hacer falta el resto de mi vida, pero tengo tantas muchísimas cosas por qué seguir adelante”, fue entonces cuando decidí luchar por los que necesitaban más ayuda. Con la colocación de carteles en las calles con las leyendas “Si fuiste lesionado de las explosiones del 22 de abril, comunícate con Lilia Ruiz”, y mi número de teléfono. Así fue como inicio la lucha por conseguir justicia y se dio cuenta que “todo aquello que no te mata te hace más fuerte”. Reconoce que la lucha es difícil y seguirá siendo difícil, nada fácil porque en quince años ha vivido de todo, “han tratado de amedrentarme, de comprarme, ha habido de todo, yo he sido hasta presa política, me han llevado a encerrar al penal de Puente Grande para callarme la boca, he sido perseguida, acosada, amedrentada e incluso he tenido que irme a refugiar a otro estado durante un año”. Sin embargo, a pesar de todos los obstáculos que se le han presentado, está segura y con la convicción firme de que desde sus posibilidades seguirá luchando por sus compañeros y por ella misma.

Seguirá su lucha. A quince años de la tragedia, continúa, al igual que otros 37 compañeros, luchando porque se les haga justicia, porque está segura que las explosiones “no fueron provocadas por un desastre natural, sino por la mano del hombre, por la negligencia, por la corrupción, por la maldad o la perversidad de algunos”. Para la señora Lilia Ruiz Chávez, es muy lastimoso que a través de todo este tiempo “no ha habido alguien que haya resuelto lo que por derecho nos corresponde a los que tuvimos la desgracia de padecer esa tragedia”. Son once los puntos que están pendientes de resolver para el grupo de lesionados del 22 de abril, entre ellos la inclusión de diez compañeros que están fuera del fideicomiso, como resolver algo tan sensible y tan necesario como es la atención médica porque deja mucho qué desear. Además están buscando la indemnización para seis lesionados que fallecieron antes de que fuera instituido el fideicomiso y que murieron a causa de las lesiones, más cuatro que murieron en el intento de entrar al fideicomiso, así como construir el monumento al 22 de abril. “No es tanto la falta de recursos lo que hace falta, sino voluntad, de lo que han carecido nuestras autoridades, a pesar de que cuando estuvieron en campaña se comprometieron y ofrecieron todo su apoyo para resolver nuestra situación, pero cuando están detrás de los escritorios y con el poder en las manos, su actitud cambia notoriamente y lastimosamente para nosotros”, lamenta. Lamenta que aún falte vivienda para algunos de los compañeros afectados, “todavía tenemos catorce compañeros que no tienen dónde vivir, como el caso de José Antonio Vargas García, un compañero que a los 16 años quedó parapléjico, en silla de ruedas y anda por ahí, trabajando desde su silla de ruedas y sin tener una vivienda. Se dice mucho, y creo que con mucha razón, hubo quienes sin tener derecho a ello recibieron casa, y quienes tienen derecho a ella no la recibieron, como este caso y el de otros compañeros”. También dice que es necesaria la reevaluación de contratos y de convenios para no tener problemas con las funerarias, porque cada vez que fallece uno siempre se han presentado contratiempos, porque quieren cobrar hasta 12 mil pesos por la parte del servicio funerario que no está cubierto con el contrato mediocre que se hizo, “eso no es resolver y resolver medianamente no es resolver”. A pesar de la desilusión que tienen en contra de las autoridades estatales porque no han hecho nada por apoyarlos, ni los del Partido Revolucionario Institucional (PRI), ni los del Partido Acción

Nacional (PAN), confía que la actual administración ahora sí les haga caso y resuelva sus puntos pendientes. “Ahora con Emilia en el gobierno se nos abren las esperanzas de cada administración, ya unas esperanzas y una confianza muy raspadas, muy menguadas, por lo mismo, por todo lo que nos hemos enfrentado, pero todavía seguimos con esperanzas, todavía tenemos confianza en que por fin sea él el que nos dé solución a nuestros pendientes”, precisa.

Fideicomiso para los lesionados. Se instituyó en 1998, actualmente cuenta con un total de 50 millones de pesos para atender a 73 fideicomisarios que están inscritos, de los cuales 10 millones de pesos fueron aportados por el Ayuntamiento de Guadalajara cuando Emilio González Márquez era el alcalde y 40 millones de pesos más que aportó Pemex luego de un plantón de doce días en su torre en el Distrito Federal. La mayoría de ellos reciben una pensión mensual de tres salarios pro día, alrededor de cuatro 1400 pesos, sin embargo, hay quienes reciben sólo la mitad o una tercera parte de la pensión. La más joven de todos los lesionados es Lupita Castillo, quien tenía 16 años y perdió su brazo derecho en el momento de la explosión, y José Antonio Vargas, que quedó parapléjico a sus 16 años. De acuerdo con el balance oficial, en el siniestro fallecieron 204 personas, 69 desaparecieron, 1470 resultaron lesionadas y se destruyeron 12.5 kilómetros de cloacas, así como 800 viviendas, 400 mini establecimientos y 40 microindustrias.

Número de nota: 2

Periódico: Ocho Columnas – 22 de Abril de 2007

Sección: Fin de semana

Página: 2B

Título de la nota: La vorágine política de aquel 22 de abril

Autor: Julio César Hernández Gutiérrez

Cuerpo de la nota: Aquel 22 de abril hace 15 años Gabriel Covarrubias Ibarra cumplía con su compromiso público: cuidar a sus nietos y convivir con sus hijos. Ocho días después de la tragedia en el Sector Reforma, tras la explosión y destrucción de ocho kilómetros a lo largo de la calle de Gante, recibió una llamada telefónica. Del otro lado de la línea estaba el entonces secretario de Desarrollo Social, Luis Donald Colosio Murrieta, quien le extendió la invitación a encabezar lo que sería el Patronato de Reconstrucción del Sector Reforma. Colosio le indicó que al día siguiente –Día del Trabajo—estuviera en el despacho del Gobernador a donde le hablaría el presidente Carlos Salinas de Gortari.

Salinas al teléfono. Ahí estaba cuando llegó el nuevo mandatario, Carlos Rivera Aceves, quien acababa de rendir protesta en el Congreso del Estado en un ambiente tenso y de protestas ciudadanas en las calles. Hora y media después sonó el famoso teléfono rojo. Rivera Aceves levantó el auricular y posteriormente se lo pasó a Covarrubias Ibarra. Era Salinas de Gortari: -Don Gabriel, quiero felicitarlo por haber aceptado esa propuesta de que usted se haga cargo de ese organismo que solvente resuelva ese problema tan grave, de esa negligencia... Lo felicito. Se hizo una encuesta y la gente lo ve bien, y creo que usted es el indicado para solventar ese problema.

“Usted no se dedique a investigar porque, usted no es investigador –le ordenó el Presidente-. Usted dedíquese a resolver”. –Bueno, señor Presidente, pero debe salir un decreto para crear ese organismo... -Esa es cosa de ustedes. La forma ustedes la hacen, pero el organismo que se cree, que sea de acuerdo con usted. Nada más póngase de acuerdo con el señor Gobernador. Los integrantes del Patronato rindieron protesta el 15 de mayo de 1992.

Lamadrid, Cosí y Dau. Don Gabriel Covarrubias hace memoria y recuerda los tintes políticos de esta tragedia, que arrojó la obligada licencia del gobernador Guillermo Cosío Vidaurri –que estaba en la mitad de su mandato- y del alcalde Enrique Dau Flores –quien cumplía apenas un mes de cargo-. “En su momento, como buen abogado y como buen político, él (Cosío Vidaurri) tenía que defender su nombre y su honra, porque definitivamente él no fue responsable ni Enrique Dau tampoco. Fueron las circunstancias. Pero como era un asunto político, entonces le pidieron que hiciera su solicitud de licencia y no renuncia, porque hubiera implicado elecciones extraordinarias. El secretario de Gobernación (Fernando Gutiérrez Barrios) presentó algunas propuestas (de candidatos a sustituir a Cosío), pero había un Senador de Jalisco (José Luis Lamadrid Sauza), que en paz descanse y no digo su nombre por respeto, porque fuimos compañeros de colegio, que pedía la desaparición de poderes en el Senado. Había esa intención... Pero entonces, al pedir licencia (Cosío Vidaurri) se dejó sin materia (para desaparecer poderes), y creo que el ingeniero Dau, eso no me consta, fue obligado también a pedir licencia, igual que todos los regidores. Los que no quisieron fueron los de oposición (del PAN). Y entonces se desintegró el Ayuntamiento de Guadalajara y el Congreso creó el Concejo Municipal”.

Lamadrid, Eugenio, Córdoba y Mora. Para encabezar este Concejo Municipal se invitó inicialmente a Eugenio Ruiz Orozco, entonces funcionario de Banobras, tras dejar la contraloría de la PGR, con don Enrique Álvarez del Castillo. Finalmente Alberto Mora López fue el elegido. Don Gabriel Covarrubias rememora: “Según eso, alguien se movió, como dicen los políticos, allá arriba (en Los Pinos), y se cambió la señal de la noche a la mañana. Y eso lo sabe muy bien Eugenio, no tenemos por qué guardar ningún secreto. Ya estaba previsto que el licenciado Ruiz Orozco se venía como presidente del Concejo Municipal, pero se cambió la señal por un señor de origen francés-español (José Córdoba Montoya), a través de ese senador (Lamadrid Sauza) que fue mi compañero en el Colegio, porque era muy amigo de este señor, quien era un hombre muy inteligente, muy astuto... Y entonces se cambió la señal, y de la noche a la mañana llegó otro (a presidir el Concejo Municipal de Guadalajara), pero no la hizo mal. Trabajó bien el ingeniero Alberto Mora López”.

Influencia panista. Durante este torbellino político provocado por la explosión en Gante, muchas cosas extrañas sucedieron como fue la detención bajo engaño de Enrique Dau; el deslinde para el entonces director del SIAPA, Gualberto Limón, pero la aprehensión de algunos de sus subalternos; y la insistencia del entonces subprocurador, Everardo Moreno (fallido precandidato a la presidencia de la República contra Roberto Madrazo), para que don Gabriel Covarrubias declarara ante el Ministerio Público de un hecho sucedido en su ausencia. “Hubo circunstancias extrañas del procurador (Ignacio) Morales Lechuga, a quien conozco muy bien porque lo traté varias veces, El ingeniero Dau fue llamado a declarar, pero fueron por él a su casa, eso es cierto, pero ya no regresó a su casa, quedó detenido. Y una cosa, que al cabo ya es historia: detuvieron también al ingeniero

Aristeo (Mejía Durán), que era el secretario de Desarrollo Urbano, un cargo que él no quería aceptar, pero que tuvo que hacerlo porque quien lo era, el ingeniero Dau, había renunciado. En ese entonces, el director del SIAPA era Gualberto Limón, pero a él lo respetaron. O sea, metieron a la cárcel a varios funcionarios del SIAPA menos al jefe, por alguna circunstancia... Bueno, al cabo ya pasó: que porque era familiar de alguien del partido de oposición (PAN)”.

Conciencia tranquila. Covarrubias Ibarra niega que haber encabezado el Patronato de Reconstrucción del Sector Reforma (del 15 de mayo de 1992 a mediados de mayo de 1994) lo haya dejado marcado. “No, yo no lo hice con fines de lucro ni de presunción ni de nada. Simplemente por servir y por atender a mi gente, porque yo no percibí ningún sueldo. La faena me duró dos años, del 92 al 94, cuando volví a la carrera política (el Senado de la República) y que no me fue tan mal, porque todavía estoy aquí. Yo estoy satisfecho y no tengo problemas de conciencia. Hice lo que debía de hacer y lo mejor que pude”, concluye don Gabriel Covarrubias Ibarra.

Sí se hizo justicia. A la vista de 15 años después, para el entonces presidente del Patronato de Reconstrucción del Sector Reforma, sí se hizo justicia a los afectados por aquella trágica explosión. “En gran medida sí se hizo justicia. Se hizo lo indecible. El costo total de las indemnizaciones fue de 330 millones de pesos, por los fallecidos, los heridos, las casas, los automóviles... Se indemnizó conforme a la ley porque no hubo otra forma de hacerlo. Pero en los bienes materiales, en un 96% se hizo lo correcto, en las fincas dañadas, en los coches destruidos, en los menajes de casa, en los comercios. Algunos hasta salieron beneficiados, porque cerca de 350 familias que vivían en vecindades tuvieron casa propia”.

Cuatro cuerpos sin reclamar. Después de la tragedia del 22 de abril, el consuelo se resumía en una frase que recuerda don Gabriel Covarrubias: “Ese día lo mandó el diablo, pero la hora la puso Dios”. Y es que mucho se festina que la explosión no haya ocurrido a las siete de la mañana, cuando muchas familias aún estaban en sus casas que prácticamente desaparecieron. “Dios guarde la hora”, dice don Gabriel. Recuerda que la tragedia arrojó 210 personas fallecidas, de las cuales se indemnizó 206, porque cuatro cuerpos nunca, hasta la fecha, fueron identificados ni reclamados. “Nunca... ahí quedaron en la morgue”

Número de nota: 3

Periódico: Ocho Columnas – 22 de Abril de 2007

Sección: Comentario

Página: N/A

Título de la nota: Se aprendió de la tragedia

Autor: Guillermo Gómez Sustaita

Cuerpo de la nota: Han pasado 15 años de la peor tragedia que enlutó a Guadalajara en el siglo XX y en las reflexiones de quienes intervinieron en la atención de aquella emergencia y que están ahora a cargo de una de tantas dependencias de prevención de riesgos que no existían en 1992, un

punto de coincidencia es que se aprendió para que no vuelvan a ocurrir siniestros similares. La reflexión la hace el ingeniero Jorge Santoyo Ornelas, especialista del SIAPA en prevención de riesgos en drenajes. Ya laboraba ahí en 1992. La ciudad, recalca, estaba inerme en 1992 ante esta clase de riesgos. Ninguna dependencia (SIAPA, Bomberos o Protección Civil del Estado), ni empresas, ni académicos, conocían entonces el potencial que tenían los caños urbanos para siniestral la ciudad. Tampoco había equipos. Los exposímetros no figuraban en el equipamiento del SIAPA ni de los bomberos, recuerda el ingeniero Santoyo Ornelas. Ahora se cuenta con equipos, programas y planes de contingencia a la altura de los mejores del mundo. El alcantarillado, pues está vigilado permanentemente, no hay desecho indebido que caiga al mismo que no sea detectado, ni un registro crítico de explosividad que no se atienda de inmediato. En 1992 se sabía que el alcantarillado captaba desechos de riesgo pero no se conocía el volumen, clasificación y siniestralidad de los mismos, y peor aún, no existían planes de contingencias. Jorge Santoyo vivió como pocos los sucesos del 22 de abril de 1992 en el sector Reforma. Experimentó la incertidumbre de los días previos en que nadie sabía con certeza qué causaba los vapores que escapaban a través de la alcantarilla y el olor a combustible. Tampoco los peritos de PEMEX que junto con bomberos, policías y personal del SIAPA pasó largas horas recorriendo calles que desaparecieron al estallar la mezcla de gasolina, aceites y agua retenida en el Colector Inmediato Oriente. “Todo fue aprendizaje”, resume el ingeniero Santoyo, entrevistado en el centro que tiene el SIAPA en la Colonia Providencia para el control y prevención de riesgos en los drenajes. Algo que tampoco olvida es la incapacidad que había para responder a la emergencia y la psicosis ciudadana (el SIAPA recibió miles de quejas y reportes de supuestos olores de hidrocarburos); y que además de que no se contaba con equipamiento, tampoco había personal capacitado. Quince años después, reitera, la ciudad puede dormir tranquila, cierta de que no tiene bombas de tiempo en el subsuelo.

Confiabilidad. El Centro de Estudios Urbanos de Jalisco estima que, entre 1993 y 2006, las autoridades invirtieron res mil millones de pesos en equipamiento, programas y medidas de seguridad que se relacionan con el alcantarillado. El SIAPA y el Cuerpo de Bomberos de Guadalajara se destacan por la modernización que llevaron a cabo. El SIAPA dispone hoy de un sistema moderno y confiable que detecta y diagnostica cualquier tipo de riesgo o eventualidad en los drenajes. Ha capacitado además personal y está coordinado con otras instancias. La última novedad es un sistema que usa un robot con cámara que puede ingresar a colectores y drenajes para monitorearlos. La infraestructura que tiene el organismo determina en el momento el lugar, hora, nivel de riesgo y otras condiciones de contingencia; y también puede actuar en tiempo cuando hay descargas peligrosas en su superficie que escurren al drenaje, como ha ocurrido con pipas que transportan sustancias que se consideran tóxicas y que han intervenido en accidentes. El sistema de detección identifica varios factores (bióxido de carbono, sulfato, oxígeno, pH) y valora también la temperatura. Para actuar ante contingencias se dispone de unidades equipadas con instrumentos, herramientas, uniformes, insumos. Si el caso es mayor, se cuenta con unidades más grandes integradas con laboratorio móvil y sistemas de comunicación. La infraestructura maneja parámetros internacionales.

Inocencia ciudadana. El SIAPA, al igual que los departamentos de bomberos de la zona metropolitana y la Unidad de Protección Civil del Estado, asumen que pese a las medidas

adoptadas, la ciudad no está a salvo de contingencias, pues se siguen presentando por imprudencias o accidentes. El mayor riesgo no ha dejado de ser el sector industrial que es también usuario del alcantarillado, pero hay también personas inconscientes que lo usan como tiradero de basura, animales muertos y hasta muebles. Una vez se encontró un auto dentro de un colector. Una prueba son los desechos que extraer el SIAPA del sifón de Javier Mina y Calzada Independencia, de la línea II del Tren Ligerero. Hasta colchones y escombros son arrastrados ahí por las corrientes de agua. “Pero seguimos aprendiendo y ya sabemos qué hacer”, dice Santoyo. Expone que desde el siniestro de 1992 ha habido varias situaciones de alto riesgo para él como el del contenedor con cinco mil litros de thinner que empezó a derramarse en una zona del norte de la ciudad y ante el riesgo se evacuaron cientos de viviendas de una amplia zona. Hubo un caso similar en los años 90’s en San Juan de Dios. Pero el SIAPA no espera a qué descargas de riesgo lleguen al caño. Se ejerce junto con otras dependencias un programa de revisión de giros que manejan sustancias peligrosas y se han clausurado ya gasolineras, industrias, talleres e incluso restaurantes. Pero las señoras que venden menudo siguen con la práctica de tirar el caldo sobrante de la mañana a las alcantarillas. Es sólo una prueba de la inconciencia ciudadana que subsiste sobre su uso, lo que reconoce el ingeniero Jorge Santoyo.

Los sifones. Porfirio Ruvalcaba conoce bien “las tripas” de la urbe. Trabajó para el SIAPA, diseñó muchos colectores (en el Intermedio Oriente, que fue el que explotó en 1992, recuerda haber hallado agua con gasolina) y de los riesgos que subsisten advierte que los sifones construidos abajo del túnel de la Línea II del Tren Ligerero por Javier Mina, representan ciertas amenazas por lo que conducen los colectores: aguas de uso doméstico que se mezclan con desechos de industrias, rastros, obradores, talleres y otros giros. Otra lección del 22 de abril es el inventario de descargas. Las tenerías, por citar un ejemplo, no escapan hoy a revisiones.

Público Milenio, lunes 22 de abril del 2002

Número de nota: 1

Periódico: Público Milenio, lunes 22 de abril del 2002

Sección: Portada

Página: Portada

Título de la nota: Una falla de bombeo de Pemex provocó las explosiones

Autor: Diego Petersen Farah, Juan Carlos Núñez y Sergio René de Dios Corona

Cuerpo de la nota: Una falla de operación en el ducto que transportaba gasolina Nova de Salamanca a Guadalajara, aunada a la falta de mantenimiento de las instalaciones de Pemex, provocó el derrame de hidrocarburo que horas después sería la causa de las explosiones del Sector Reforma. Los funcionarios de la paraestatal ocultaron la información sobre el derrame e impidieron que las autoridades civiles tomaran decisiones para proteger a la población. Diez años después de la tragedia algunos trabajadores de Pemex rompen el silencio y aportan datos clave: entre 2:00 y 3:00 de la madrugada del día 21 de abril de 1992, por un error de operación en la

planta de La Nogalera en Guadalajara, se cerró la válvula de recepción de gasolina 20 minutos antes de lo debido. En la planta de envíos en Salamanca continua el bombeo. El exceso de presión hizo que el ducto cediera, y se provocó un derrame de cientos de miles de litros de gasolina que se depositaron principalmente sobre los mantos freáticos que se encuentran entre la glorieta del Álamo y la planta de Pemex en La Nogalera. El poliducto de acero AG-53 Salamanca-Guadalajara tenía un desgaste 50 por ciento mayor a lo permitido por las reglas de seguridad de la petrolera. El sistema de protección catódica, que debió haber impedido la corrosión del ducto, no funcionaba desde años atrás. No fue uno sino cientos de agujeritos los que permitieron la fuga. A pesar de que la paraestatal petrolera poseía información del derrame desde la madrugada del 21 de abril, y que tenía certeza de la presencia de gasolina en las alcantarillas de la zona cercana a la planta de Pemex, nunca comunicó a las autoridades civiles del estado sobre el problema que habían tenido. Tras las explosiones del 22 de abril, trabajadores de Pemex retiraron el tramo del poliducto más dañado. Sólo dejaron a la luz pública el tramo de ducto que presentaba un punto de corrosión por contacto con un tubo de agua, el famoso agujerito que sirvió a la explicación de los hechos del entonces procurador Ignacio Morales Lechuga. Eran cerca de las tres de la madrugada del 21 de abril de 1992. Los operadores del poliducto en la Terminal de Recibo y Distribución de (TRD) de la planta Pemex La Nogalera, en Guadalajara, cerraron 20 minutos antes de lo programado las válvulas que permitían el paso del combustible que procedía de Salamanca. La gasolina Nova dejó de caer en el tanque de esta ciudad, pero en la otra punta, en Salamanca, el bombeo continuaba. Durante esos 2' minutos la presión dentro del ducto fue creciendo y creciendo. Los infinitos puntos de corrosión que tenía una el tubo, cedieron. Cada doce metros el poliducto estaba soldado y por ahí surgieron lo que los técnicos llaman "poros". El famoso agujerito no era uno, eran cientos o miles. En cuestión de horas cientos de miles, quizás millones, de litros de gasolina se fugaron y se depositaron sobre el manto freático, entre la glorieta del Álamo. De ahí se filtraron al colector, 30 horas después, a las 10:05 am del miércoles 22 de abril, estalló la tragedia.

Un gigantesco derrame. En la mañana del día 21 los operadores de Pemex en la Nogalera sabían que tenían un gran problema. Se registraba un derrame gigantesco en los alrededores de la planta. El poliducto de acero AG-53 era viejo y tenía un desgaste 50 por ciento mayor a lo permitido por las normas de seguridad. La protección catódica, una inducción de corriente eléctrica que debía proteger al ducto de la corrosión, tampoco funcionaba correctamente desde años atrás. Perdió su vida útil. El efecto de la excesiva presión, lo sabían, seguramente había provocado graves daños en el tubo. No se registró una fractura total, pero sí un número cuantioso de fugas. Las primeras muestras que tomó el personal de Pemex en las alcantarillas cercanas a la planta mostraban una gran presencia de hidrocarburo. No tardaron en llegar a sus oídos los reportes que los vecinos de Analco hacían a los bomberos, en los que se quejaban de fuertes olores a gasolina. La fuga se notificó a las oficinas centrales de Pemex en la ciudad de México. La orden fue clara: esperen instrucciones. Las instrucciones no llegaron, o al menos no bajaron a los operadores. No fue sino hasta cerca de las 18:00 horas que técnicos de Pemex salieron a las calles a tomar muestras y medir la presencia de gases y explosividad en los colectores. Elementos del SIAPA y Bomberos llevaban ya cuatro horas tratando de averiguar qué estaba pasando. Pemex no les informó lo que había sucedido en el poliducto. "Las llamadas de la gente no se echaron en saco roto. Se presentaron las instancias que correspondían y los bomberos ahí estuvimos. Prueba de ello es que murieron tres elementos nuestros y cuatro quedaron heridos de gravedad", recuerda el mayor Trinidad López

Rivas, quien era jefe de Bomberos de Guadalajara. El problema, dice, “es que se estaba presentando un fenómeno completamente desconocido. Los bomberos nunca supimos lo que había en el drenaje... de haber tenido el equipo, de haber conocido el fenómeno cualquier dependencia hubiera tomado alguna decisión oportunamente”. En aquella época, los bomberos no tenían ni un exposímetro.

Reunión en la alcantarilla. El personal de Pemex trabajaba por su cuenta. Los de SIAPA y Bomberos parecían más confundidos que asustados. La posibilidad de desalojar a los vecinos no se consideró, porque “no teníamos la más remota idea de la magnitud de la fuga. ¿Tú crees que de haberlo sabido hubiéramos estado sobre el colector todo el tiempo que estuvimos?”, dice una persona que trabajó en la zona el día 21. López Rivas comenta: “Que yo recuerde, no se mencionó la posibilidad de un desalojo porque seguramente esperaban saber qué había en los drenajes. Fue un aspecto que manejaron los ingenieros que estaban trabajando ahí... Insisto, cualquier instancia de gobierno o cualquier persona civil, de conocer el riesgo pudo haber hecho la sugerencia de “vámonos retirando”. Lo que nos perjudicó fue el desconocimiento de lo que había en el drenaje”. Otra fuente indica: “Los análisis de laboratorio tardaban un día. Si alguien hubiera dicho que era gasolina seguramente se hubieran tomado otras medidas”. Hacia las 19:00 horas, López Rivas recibió lo que aparentemente era una mala noticia: sobre la calle R. Michel, frente a la aceitera La Central, había mucha explosividad. La buena noticia era que aguas arriba, sobre el mismo colector, la explosividad era cero; eso hacía suponer que la fuga podría venir de la aceitera. Había sin embargo un dato que no cuadraba: la alcantarilla más cercana a la aceitera no tenía explosividad. Pero ante la falta de explicación más coherente, ésta parecía ser la única que quedaba. Se ordenó la suspensión de labores en la aceitera y se formó una improvisada junta alrededor de la alcantarilla explosiva. Personal de bomberos, SIAPA y Pemex discutieron el asunto. Los técnicos de Petróleos Mexicanos se relajaron y accedieron colaborar. Tomaron lecturas de explosividad con sus aparatos, compartieron la información, argumentaron que el hexano que se utiliza en el proceso de fabricación del aceite podría ser la causa de los olores y la explosividad. La creación de un falso sospechoso les permitiría ganar tiempo. El director del SIAPA llegó a la improvisada reunión alrededor de la alcantarilla. Le transmitieron sus sospechas sobre una posible derrama de La Central. Ordenó lavar el colector con una fuerte descarga de agua, cinco metros cúbicos por segundo, para arrastrar el hidrocarburo.

En el colector. Al caer la noche la explosividad había disminuido. Las autoridades estatales y municipales creyeron que el problema se estaba solucionando. A las 2:00 am del 22 de abril el presidente municipal de Guadalajara, Enrique Dau Flores, recibió una llamada del jefe de la policía Servando Sepúlveda. La explosividad había bajado. El agua a presión desde la planta de San Gaspar, al sur de la ciudad, entró al colector intermedio oriente. Pasó a toda velocidad por debajo de la avenida R. Michel, dio vuelta a la derecha hacia la colonia Atlas y después, nuevamente a la izquierda, rumbo a la calzada Independencia. Se enfiló a mayor velocidad por la calle Gante hasta entroncar con la calzada, en lo que antes fue el río San Juan de Dios. Unas cuadras más adelante, la obra en proceso del Tren Ligero provocó un embotellamiento del líquido. El cauce del colector había sido desviado, el flujo era muy lento y los gases se atoraban entre tanto recoveco. Se eliminó buena parte del hidrocarburo, no así los gases. No habían muerto ni el perro, ni la rabia. Bajaron los síntomas pero la causa seguía ahí. En la madrugada, la gasolina siguió entrando al

colector por sus innumerables fracturas, algunas de hasta seis pulgadas. Aun los operarios de Pemex, que sabían el problema, bajaron la guardia.

“Explotó”. El gobernador Guillermo Cosío llegó al aeropuerto de Guadalajara poco después de las 9:00 am. Venía de la ciudad de México y nada sabía sobre el olor a hidrocarburo. En el hangar del gobierno del estado había citado al director del SIAPA, Gualberto Limón, y al director de la Comisión Nacional del Agua, Fernando González Villareal. Sobrevolarían en el helicóptero el cauce del río Verde para observar el punto donde se podría construir la presa de La Zurda. Limón llamó para actualizar la información antes de encontrarse con el gobernador. La explosividad había bajado durante la noche, aunque no desapareció por completo. Le explicó a Cosío la situación. Mientras esperaban a González Villareal, Limón llamaba periódicamente al SIAPA para pedir informes. Alrededor de las 10:00 am volvió a marcar; estaba en la llamada cuando escuchó por el auricular un ruido seco. ¿Qué pasó?, preguntó. Limón repitió lo que la persona al lado de la línea le dijo: “Explotó”. El recién estrenado presidente municipal, Enrique Dau Flores, estaba en su despacho. Comenzó su agenda como estaba previsto, con una reunión con el director del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos. Un ruido sordo hizo temblar los objetos de su despacho. Tomó el teléfono y marcó con el director de la policía. El colector había explotado. El mayor Trinidad López Rivas no durmió en toda la noche. AL amanecer dejó Gante y volvió al cuartel para bañarse. Regresaba de nuevo al sector Reforma cuando le informaron de olores a gasolina en la colonia Independencia. Fue para allá, pero el verdadero problema estaba en Analco, por lo que decidió regresar a ese lugar. Poco después de las diez de la mañana, cuando transitaba por la calzada Independencia a unas cuadras de su destino, vio volar casas y automóviles. Cuando Guillermo Cosío se enteró de que la explosión había sido de gran magnitud le pidió al piloto del helicóptero que lo llevara a sobrevolar la zona. Conforme se iba dando cuenta de la magnitud del desastre, comenzó a descomponerse. Temblaba. La visión del desastre era mucho pero de lo que cualquier informe telefónico podía describir. La ciudad estaba herida. Un gran tajo, superior a los ocho kilómetros, la cruzaba a lo largo del sector Reforma. EL gobernador aterrizó en el campo del Tecnológico y recorrió la zona a pie. Una hora más tarde llamó al presidente Carlos Salinas de Gortari. Lo encontró en Veracruz, le hizo saber la situación y le insistió que viniera esa misma noche. En Pemex, la preocupación crecía conforme llegaban los informes. Antes de mediodía un avión de Pemex salió de México hacia el aeropuerto militar en Zapopan. Cargó gasolina y volvió a tomar pista para sobrevolar la zona afectada. Videograbó el desastre desde el aire y regresó inmediatamente a la ciudad de México. Mientras las autoridades estatales y municipales intentaban coordinar la ayuda, Pemex comenzaba la operación limpieza. Se instalaron 30 bombas de cinco libras cada una para extraer del subsuelo gasolina y agua. Se localizó el punto de mayor fuga, en Lázaro Cárdenas y Esmeril. Al escarbar encontraron que el poliducto era una coladera. Retiraron completamente un trozo de ducto y lo sustituyeron por uno nuevo. Sólo quedó en exhibición el famoso agujerito al que culparían, en un primer momento, de las explosiones. El gobierno federal se trasladó en pleno a Guadalajara. El hotel Camino Real se convirtió esa noche en el centro de operación donde se decidiría el destino político de Jalisco. Luis Donald Colosio, recién designado titular de Sedoso; Carlos Rojas, coordinador del programa Solidaridad; Francisco Rojas, director de Pemex; José Carreño Carlón, con poco tiempo en la dirección de Comunicación Social de la Presidencia de la República. Curiosamente también aparecieron en escena, y eran los más movidos, Emilio Gamboa Patrón, entonces director del IMSS, y Manuel Camacho Solís, regente

del Departamento del Distrito Federal. Salinas había traído a sus operadores políticos y eso auguraba otras explosiones. La noche fue larga. “En la práctica se dio una desaparición de poderes”, recuerda un ex funcionario. El gobierno federal tomó las riendas del estado. A Guillermo Cosío se le había pedido que esperara fuera de la suite presidencial a que se le dieran instrucciones. Dentro, Salinas citaba a sus colaboradores para llegar a acuerdos sobre tres líneas: los damnificados, la situación de Pemex y el futuro político del estado de Jalisco. Hacia las 3:00 de la mañana un miembro del Estado Mayor Presidencial comunicó las instrucciones al gobernador: debía pedir la renuncia de algunos colaboradores y específicamente del presidente municipal de Guadalajara, Enrique Dau Flores. Se le citaba al día siguiente en el aeropuerto junto con el secretario de Gobierno, Enrique Romero González, quien se encontraba vacacionando. –El secretario de Gobierno no está, dijo Cosío. No se le pregunta si está, se le pide que esté, contestó el general de Estado Mayor. El gobernador no discutió la decisión. Tampoco tomaría ninguna decisión más sobre la vida del estado.

Número de nota: 2

Periódico: Público Milenio, lunes 22 de abril del 2002

Sección: Correo

Página: 2

Título de la nota: Oración por el 22 de abril

Autor: Juan Fernando Acosta Fregoso

Cuerpo de la nota: Perdónalos Señor, por los pecados de obra y misión en la tragedia del 22 de abril de 1992 en el sector Reforma, porque sabían lo que hacían y no hicieron lo que debían. Al SIAPA, al gobernador, a los funcionarios de la Secretaría de Medio Ambiente, a PEMEX, así como a las personas responsables de proporcionar ayudas e indemnizaciones y dictar acciones de justicia y que sólo tomaron beneficio de dicha situación y que terminaron por quitarnos algo más que nuestros bienes. Nos quitaron la fe y la esperanza en las instituciones, así como en la ayuda que los mexicanos deberíamos de prestarnos en una situación de desgracia. Perdónalos Señor, porque yo desconozco a los culpables y no los puedo perdonar. Ayúdales Señor: al huérfano, al desvalido, al anciano, a los jóvenes que en la tragedia fueron niños, a los que perdieron un familiar a un amigo, así como a los que perdieron poco, mucho o todo. A los que perdieron su dignidad, a los que los acosaron, a los que persiguieron, a los que tuvieron y tiene pena y dolor y a muchos como yo que se les desgarró el alma, pues para esta última no existen prótesis y el sanar no siempre indica curación. Ayúdales a mirar el futuro, a no sentir rencor hacia los culpables, a no claudicar en la búsqueda de justicia. Amén.

Número de nota: 3

Periódico: Público Milenio, lunes 22 de abril del 2002

Sección: En Privado

Página: N/A

Título de la nota: Experiencia de vida

Autor: Juan Carlos Núñez Bustillos

Cuerpo de la nota: Terminó de desayunarse. Se levantó de la mesa y llevó su plato al fregadero. Entonces se cimbraron los muros y una lluvia de tierra comenzó a caer, cuando el reloj marcaba las 10:05 am. En cuanto dejó de temblar, Filiberto salió de su casa en la calle Río Pánuco y vio que la calle Río Lagos había estallado. Al llegar a la esquina, la imagen de la calle destruida se le estrelló en los ojos. Vio también un camión urbano de la ruta 333 que con la explosión voló por los aires, pegó en la parte superior de un poste y luego se balanceaba en la orilla de la hondonada en que se había convertido la calle. “Escuché muchos gritos y lamentos. Fui a sacar a la gente del camión. Le quebré los vidrios para poder entrar por ahí. Al principio nadie quería ayudar porque pensaban que iba a volver a explotar. La gente corría para todos lados. El chofer del camión se pudo salir y también corría aunque estaba herido”. Cuando el polvo comenzó a asentarse, algunos vecinos acudieron al rescate y apuntalaron el camión para que no se fuera a caer al hoyo. “Primero sacamos a los seis niños que iban en el camión y a las personas más graves que eran dos mujeres, una embarazada y otra que tenía sus piernas hechas pedazos. Los empezamos a acomodar aquí en esta banqueta”, recuerda diez años después en la misma esquina. Una vecina llevó unas sábanas para cubrir las heridas de las personas más graves. “En eso llegó un señor en una camioneta Combi. Al ver lo que había ocurrido se fue corriendo y dejó las llaves pegadas. Entonces les dije a otras personas que se llevaran a las señoras al hospital en la camioneta”. Las ambulancias llegaron hora y media después. Una de esas mujeres, la de las piernas heridas, Lilia Ruiz Chávez, quien con el tiempo se convertiría en la dirigente de los lesionados por las explosiones del 22 de abril. Pero Filiberto y Lilia nunca supieron sus nombres. “No supe quién me había rescatado y tenía ese deseo. Quería saber a quién agradecerle”, recuerda ella. Nueve años después, en una reunión de personas afectadas por las explosiones, ella escuchó a lo lejos la historia de él. “Le dije: “¡Era yo!”. Lo abracé, lloramos los dos”. No es la única que le ha dado gracias a Filiberto. “Cinco o seis personas han venido a buscarme. Una señora que ahora vive en Loma Dorada me invitó a comerme unos tacos en agradecimiento. También vino un señor. Lo saqué a él con sus dos niños. Desgraciadamente uno murió”. Fue la casualidad la que hizo que esa mañana Filiberto se convirtiera en rescatista. Era chofer de una Combi de pasajeros en el aeropuerto de Guadalajara y ese día el vehículo estaba en el taller. Por eso se quedó en su casa. Él tenía entonces 27 años de edad. Estaba casado y sus tres hijos ya habían nacido. Durante los días posteriores a la tragedia siguió trabajando entre los escombros. “Cuatro días después encontrarnos vivo a un señor de 50 años que vivía por Tlaquepaque. También sacamos al hijo de un telefonista, pero él ya estaba muerto”. No fue fácil para Filiberto reponerse de la tragedia. “Tres meses después me empecé a poner mal. Tenía pesadillas y de repente me soltaba a llorar como niño chiquito”. Ya no lo dejaron volver al barrio y comenzó a recibir atención médica. “Con el tiempo y la ayuda del doctor me repuse”. Ahora vive en El Batán y se dedica al comercio de galletas. Diez años después regresa, junto con Lilia, a aquella esquina. “Me gustaría que a toda esa gente no le hubiera pasado nada. Me siento triste por lo que pasó”.

Número de nota: 4

Periódico: Público Milenio, lunes 22 de abril del 2002

Sección: El Tema

Página: N/A

Título de la nota: “De pronto empecé a sentir el piso caliente, como que se movía”

Autor: Público

Cuerpo de la nota: Yo me acuerdo porque me salí a jugar con mis amigos porque estaba de vacaciones y veía bomberos y policías que estaban ahí en la alcantarilla, viendo cómo salía humo o vapor de adentro. Mi abuelita les preguntaba si podía prender la estufa para darnos de comer... comentaban que iba a explotar y ella se asustaba mucho... yo estaba a media calle... cuando de pronto empecé a sentir el piso caliente, como que se movía, luego me aturdió la explosión, me elevé y cerré los ojos... pensaba que había explotado Guadalajara o que era el fin del mundo”. Este es tan sólo uno de los testimonios que de aquél estremecedor mediodía del 22 de abril de 1992 recoge el libro *22 de abril. Esa mañana nos despertamos sin saber que ya estábamos muertos*, editado por el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUSH) de la U de G, y que forma parte de los proyectos editoriales que buscan perpetuar la memoria de uno de los acontecimientos más traumáticos en los últimos años que ha vivido Guadalajara. “Hay diferentes maneras de disfrutar un libro, y éste no es de los que se dejan leer sin comprometernos, hay detrás de esto el deseo de permanencia: lo que una vez ha sucedido no tiene por qué repetirse”, escriben los compiladores en la introducción de este volumen, a saberse Jorge Regalado Santillán, Hugo Velázquez Villa y Leticia Carrasco Gutiérrez. Una memoria de los minutos que cambiaron para siempre la vida de los habitantes y seres cercanos de los trece kilómetros de ciudad que desaparecieron de un momento a otro. “Son muchas las historias, pocos los hechos y escasas las respuestas. Valga este libro como muestra de solidaridad”, se lee en la presentación del libro, que cuenta con el testimonio visual del fotógrafo José Hernández-Claire. En el libro, el lector se topará con testimonios escalofriantes que dan su visión sobre la tragedia de la que todavía no se conoce el número exacto de muertos. “En eso llegó un señor llorando que ayudara a su esposa, cuando llegamos ya estaba muerta porque le había caído un pedazo de pavimento en el cuerpo, pero estaba muy pesado y no pudimos ayudarla. En eso corrí para la esquina y estaba un camión de cilindros de gas volteado, y un trabajador estaba muerto con los tanques encima de él”, narra Filiberto Sánchez en el capítulo titulado “Fue una experiencia muy dolorosa”. *22 de abril. Esa mañana nos despertamos sin saber que ya estábamos muertos* se presentará este miércoles 24 de abril a las 19:00 horas en Casa Vallarta (avenida Vallarta 1668). Los presentadores serán Rubén Martín y Juan José Doñán.

Número de nota: 5

Periódico: Público Milenio, lunes 22 de abril del 2002

Sección: El Tema

Página: N/A

Título de la nota: ¿Creen que fueron 210 muertos?

Autor: Dolores Reséndiz

Cuerpo de la nota: “Si ustedes creen que fueron 210 muertos, quédense con su buena fe”, dijo ayer el sacerdote Gildardo Partida Núñez a los fieles reunidos en la misa del santuario de los Mártires, respecto a las explosiones del 22 de abril de 1992 en el sector Reforma. Por cumplirse diez años de las explosiones, al término de la homilía dominical el padre dedicó palabras de aliento, así como de protesta, a las autoridades. “Nunca pudieron contar las víctimas. A lo más que llegaron era 41 o 42, de ahí no pasaban”, subrayó convencido Partida Núñez porque estuvo en el lugar instantes después de la tragedia. “No olvido a todos los que vi sufrir en el albergue, a los que no perdieron un familiar, perdieron varios”. Añadió que aunque poco a poco se ha hecho justicia, sería mentira decir que ya están solucionadas las pérdidas materiales que las autoridades tratan de resarcir. “Nos pusimos los zapatos y sabemos lo que se siente la pérdida de un ser querido. El Señor, que sí sabe contar, tendrá a todos los muertos en su casa grande”, recalcó.

Número de nota: 6

Periódico: Público Milenio, lunes 22 de abril del 2002

Sección: El Tema

Página: N/A

Título de la nota: Música y dibujos contra el olvido

Autor: Enrique Vázquez

Cuerpo de la nota: Ese lado de la estela contra el olvido que comenzó a esculpirse desde el pasado viernes con la realización de diferentes actividades culturales, que terminarán el próximo 30 de abril, registró ayer una jornada dominical que encontró una regular resonancia en plaza Universidad, espacio que albergó por la mañana talleres de dibujo y plastilina para niños, y por la tarde latió a ritmo de collage musical. Yahír Durán, Barro, Monte Bong, La Celestina y María con Tenis, invitaron con su música y sus comentarios a toda alma que transitó por el lugar a recordar el trágico acontecimiento ocurrido el 22 de abril de 1992, en el sector Reforma de esta ciudad. La jornada de ayer desembocó en la colecta de dibujos alusivos elaborados por los niños, poco más de 50: desde diferentes versiones de la estela que elaborará el escultor Alfredo López, hasta rostros anónimos y explosiones trazadas con crayolas de diversos colores, todas ellas flotando sobre el espacio en blanco de una hoja de papel. “Las figuras de plastilina se las llevaron consigo los participantes. De los dibujos, sólo nos quedamos como con 50 y pensamos hacer una exposición”, dijo Karla Jáuregui, coordinadora de los talleres e integrante del comité estudiantil del Departamento de Artes Visuales de la Universidad de Guadalajara, que funge como parte del comité organizador. Guitarra en mano y voz al viento, el cantautor Yahír Durán compartió por la tarde algunos de sus temas con los transeúntes desperdigados en una plaza mitad sombra, mitad

sol impío. Entre el flujo incesante de personas y autos, poco más de 50 cautivos escucharon atentos “Miniblues 622”, “El río aquél” o “Pirata”, entre otros temas del cantautor que terminó su participación poco antes de la misa que ofició a las 18:00 horas, en la Catedral metropolitana, el cardenal Juan Sandoval Íñiguez. El escenario se erigía a las afueras de la Biblioteca Iberoamericana Octavio Paz; a sus pies, yacían los pequeños contenedores para depositar los objetos de bronce que se convertirán en la escultura “Estela contra el olvido”, para la cual ya se han reunido más de 700 kilos de bronce, informó su autor, Alfredo López, quien agregó que el proyecto, que tendrá un costo de 650 mil pesos, va por buen camino. “Tan sólo en la subasta de arte que se realizó el pasado viernes en la Casa ITESO-Clavigero se recabaron poco más de 50 mil pesos, mismos que se aunarán a los cien mil que ya donó el Ayuntamiento de Guadalajara y a los 200 mil que nos ofreció el gobierno del estado [que todavía no los entrega]”, dijo el escultor. La verdadera fiesta comenzó a vivirse después de la misa en Catedral, cuando el escenario recibió a Barro, Monte Bong, La Celestina y María con Tenis, y la plaza Universidad se pobló con poco más de 300 espectadores y pancartas que consignaron la memoria viva por las explosiones que azotaron, hace diez años, al sector Reforma.

Número de nota: 7

Periódico: Público Milenio, lunes 22 de abril del 2002

Sección: El Tema

Página: N/A

Título de la nota: Culpables y justicia, demanda el Cardenal

Autor: Agustín del Castillo

Cuerpo de la nota: Diez años no son tantos como para no encontrar a los culpables de la tragedia del 22 de abril; “si se tratara de un terremoto, de un huracán o de un ciclón no habría a quien reclamar porque son cosas que solamente Dios gobierna, pero aquí fue una desgracia causada por los hombres”, sentencia el cardenal de Guadalajara, Juan Sandoval Íñiguez. Esa búsqueda no es mezquina porque “tiene que haber responsables y justicia”, y porque el móvil no es la venganza, sino “la precaución para evitar que estos casos se repitan”, agrega severo el prelado. Con templo lleno, su homilía de la misa de ayer domingo a las 18:00 horas convoca a los más combativos dirigentes del movimiento de los damnificados, en especial a Lilia Ruiz Chávez, y a algunos políticos opositores como Ena Luisa Martínez Velasco (del Partido Verde) y Salvador Caro (priista) pero a ninguno de los panistas en el gobierno. No en balde, los quejosos le endilgarán en una manta al partido gobernante el mote de “neopriista” durante la “marcha del silencio” que sucede a la ceremonia religiosa. El arzobispo, fiel a su estilo directo y sin concesiones, pide por la salud de las almas de los más de 210 muertos y por la reinserción pacífica y digna de los cientos de sobrevivientes. También solicita que los reclamos vigentes se hagan “con moderación, verdad y justicia”, para evitar que en el río revuelto saquen ganancia “líderes ventajosos”. Ruiz Chávez, dirigente de la asociación Abril en Guadalajara, dará unos minutos después la razón a Sandoval: “Es cierto, prueba de ello es que algunos incluso llegaron al Congreso por medio de diputaciones,

y hubo otros que después de alcanzar sus beneficios personales, abandonaron la lucha”. Los intereses legítimos, continúa el eclesiástico, deben buscar que “donde faltó reparación y ayuda, que se reclame y que se pida para que esto se reciba de las autoridades”. La Catedral luce iluminada en su blanco interior, con enormes candelabros, imágenes de Cristo y de las advocaciones de la Virgen, esculturas neoclásicas de las virtudes, un coro nutrido que canta latín y un arzobispo de gala con su mitra y su báculo dorado, presidiendo en el hermoso cabildo de madera oscura que se ubica atrás del altar.

Misa y Procesión. Con dedicatorio a los dolientes, el salmo 22: “El señor es mi pastor {...] aunque pase por quebradas oscuras, no temo ningún mal [...]”. Pero en una atmósfera tan política, pocos aprecian la divina simpleza de los cánticos de Matheus de Perusi, de hace más de seis siglos, interpretado por la Escuela Diocesana de Música Sacra. *Kyrie, Agnus dei* y *Credo* se suceden entre ofrendas y ritos olorosos a incienso. Un parroquiano anónimo critica el “fetichismo” católico; otro, defiende el poder de los signos. Para los damnificados de las muertes y miserias de hace diez años no hay estas dudas: el símbolo de la cruz es también el de su memoria. Por eso, a la salida de la eucaristía hay una segunda conmemoración, laica sin dejar de ser religiosa: la marcha del silencio. Lo de la quietud es un decir; en medio de camiones urbanos, de las sirenas de patrullas, poco espacio hay para el recogimiento. Con todo, una columna de unas 120 personas arranca de los portales de Catedral alrededor de las 19:35. Encabeza Lilia Ruiz Chávez en la silla de ruedas que la moverá para siempre. Niños, algunos jóvenes, varios viejos. Deambulan desde el corazón de la ciudad hacia otro templo, el de San Sebastián de Analco, centro de la zona dañada por los estallido de 1992. Ricardo Soto, a sus 63 años, recuerda la mañana en que se le desplomó una pared en Gante y 20 de Noviembre, mientras camina de nuevo por las áreas reconstruidas. Pura casualidad. Siempre ha vivido en Tonalá, y venía de la Central vieja hacia el Hospital Civil a recoger a su hijo recién nacido, que ahora tiene diez años. Sus daños en las costillas en la columna y en los pulmones lo acompañan desde entonces. Su mujer, Martha Muñiz, padece hinchazón de las piernas. Entre la procesión, otra plática discreta: “ÉL quedó enterrado entre los escombros. Nunca lo encontré. No recuperé mi casa...” ¿Por qué no reclamó? “Yo no tenía manera de comprobar, ni papeles ni bienes, que eran poquitos [...]”. Finalmente, en una hora se llega al jardín de San Sebastián. El garboso templo de cantera del siglo CVII al fondo, con sus retablos dorados. En el quiosco, carteles conmemorativos. Los marchantes encienden veladoras, bendicen una imagen de la Virgen de Guadalupe y piden por la verdad. Después de todo, diez años no son tantos. Y luego, alcanza el camión para regresar a casa.

Número de nota: 8

Periódico: Público Milenio, lunes 22 de abril del 2002

Sección: Las cuentas pendientes

Página: N/A

Título de la nota: Las cuentas pendientes

Autor: Karem Z. Vargas

Cuerpo de la nota: La explicación. ¿Qué fue lo que pasó? La pregunta surgió instantes después de las explosiones y aun no hay respuesta clara. A lo largo de diez años se han dado diversas explicaciones. Petróleos Mexicanos insiste en que el origen de la tragedia está en la irresponsabilidad de la gente que arrojó al drenaje sustancias peligrosas que después estallaron. La Procuraduría General de la República lanzó la teoría del “agujerito”, según la cual un tubo para transportar agua colocado sobre el poliducto originó, por su efecto corrosivo, una perforación en el ducto de Pemex por el cual se fugó el combustible, que fue a dar al colector. Funcionarios locales insisten en la culpabilidad de la empresa paraestatal. El propio Ignacio Morales Lechuga, el procurador que tuvo a su cargo la investigación del caso 22 de abril de 1992, reconoció cuatro años después que Petróleos Mexicanos sí fue el culpable. ¿Cómo y por qué? Las respuestas siguen en el aire.

Los 40 millones de Pemex. Sólo diez de los 40 millones de pesos que Pemex ofreció el 22 de noviembre del año 200 para apoyar a los lesionados por las explosiones del 22 de abril, han sido entregados al Fideicomiso de Apoyo de Seguridad Social (Fiass). EL resto aún está pendiente y no hay fecha específica para liberarlo. El 28 de diciembre del año pasado, la empresa paraestatal entregó 25 por ciento de la cantidad que, se tiene previsto, servirá para capitalizar el fideicomiso del que se obtienen los apoyos económicos para los afectados de las explosiones. Peticiones, incumplimientos de promesas y deslinde de responsabilidades entre los legisladores, el gobierno del estado, la Secretaria de Hacienda y Crédito Público y Pemex han mantenido a los afectados desde 1998, tocando puertas en busca de alguna autoridad que les dé una fecha concreta sobre la entrega de los recursos, pues el fondo que sirve para cubrir sus gastos médicos y sus pensiones, se está descapitalizando.

Momento *In Memoriam*. “He realizado múltiples trámites, he solicitado infinidad de citas, le he explicado a cada Administración la importancia de este proyecto para la ciudad, pero todo esto ha sido sin éxito, absolutamente sin éxito”, explica el arquitecto Juan Lanzagorta Vallín, ganador del concurso para diseñar y construir un monumento alusivo a la tragedia del 22 de abril, lanzado por el gobierno estatal a petición de los damnificados. Desde 1994, año en que se entregó el premio, el único avance significativo para la construcción de dicho monumento fue la asignación del predio, el parque El Déan, lugar inundado por aguas negras que vienen de la cuenca de El Ahogado, según palabras del arquitecto. “El proyecto incluye una planta de tratamiento que beneficiaría a todos”, dice. Sin embargo, las actuales administraciones, municipal y estatal, no se han decidido a escuchar las solicitudes del arquitecto, quien aún tiene esperanzas de que alguna de las próximas generaciones políticas, decida concluir el proyecto.

Número de nota: 9

Periódico: Público Milenio, lunes 22 de abril del 2002

Sección: Las cuentas pendientes

Página: N/A

Título de la nota: El parque que nunca fue

Autor: Karem Z. Vargas

Cuerpo de la nota: Las autoridades inauguraron hace dos años el parque 22 de abril, en los terrenos donde estaba la planta de Pemex. El centro recreativo no es lo que se prometió. Lo que hace dos años prometió ser un gran proyecto, sigue en eso, proyecto. EL parque 22 de abril fue inaugurado oficialmente el 22 de abril de 2000, en las ex instalaciones de la planta de Pemex la Nogalera. Aun cuando no estaba terminado, las autoridades desvelaron la placa porque se recordaba el octavo aniversario de las explosiones del sector Reforma. Se tenía previsto que en un área de once hectáreas, se destinaran 10.5 al parque y el resto a las instalaciones de la Unidad Estatal de Protección Civil, lo único que funciona en dicho parque. A la fecha, lo que sería “un parque con vocación para la cultura de la prevención”, según palabras del entonces secretario general de Gobierno, Fernando Guzmán Pérez Peláez y, estaría abierto al público a partir de hace dos años, sigue sin avances significativos. El predio estaría equipado con simuladores de incendios forestales y de terremotos y otros desastres, así como módulos de prevención del delito. Asimismo, prometieron espacios para educación vial, ecológica, seguridad pública y cultura del agua; áreas de esparcimiento con juegos para menores, zonas de descanso y para la preparación de alimentos, áreas verdes y boscosas, áreas deportivas y rampas de acceso a los discapacitados. Además habría, estacionamiento, biblioteca, auditorio y sala de videoconferencias. Simulador de volcán, área de instrucción en accidentes del hogar por el uso de gas, por incendios y humo. La promesa sigue incumplida.

Número de nota: 10

Periódico: Público Milenio, lunes 22 de abril del 2002

Sección: Las cuentas pendientes

Página: N/A

Título de la nota: “Para volver a creer...”

Autor: Carlos Núñez Hurtado

Cuerpo de la nota: Han pasado ya diez años. Tantos y tan pocos. Tantos, como haber para haber sabido ya lo que realmente pasó. Para que la justicia se hubiera dado. Para que oficialmente se hubiera aceptado la responsabilidad Pemex, el obvio “presunto culpable”. Para que los lesionados hubieran sido tratados como lo que son: víctimas; y no como “revoltosos, alborotadores y oportunistas”. Para que las promesas de campaña que redituaron miles de votos al PAN, se hubieran cumplido. Pero no. Nada de esto ha sucedido en estos ya largos diez años. Todo –o casi todo- sigue igual. Pero al mismo tiempo, diez años son pocos, muy pocos para superar el dolor, la afrenta, la pérdida de seres queridos, la mentira. Muchos años, como para constatar el olvido paulatino de gran parte de la sociedad que, o no recuerda, o no quiere saber nada del 22 de abril. Muchos, para haber hecho efecto el acuerdo parlamentario que presentamos, con el consenso de las cuatro fracciones parlamentarias de la LVI Legislatura, en el que la Cámara de Diputados pide a las autoridades reabrir el caso, investigar qué pasó y tomar medidas que impidan que suceda de

nuevo. No se trataba de abrir penalmente un caso sobreseído. Se trataba de un compromiso ético para desmontar el cuento oficial del régimen, a pesar de que el principal actor de la república, Ignacio Morales Lechuga, reconoció años después la mentira y el engaño. Ese compromiso sigue guardado en “la congeladora” del Congreso. Pocos años han pasado, muy pocos, para que los ciudadanos ofendidos olviden la afrenta, el riesgo que seguimos viviendo y la fraterna solidaridad con los que más sufrieron. Muchos, para haber visto ya expresados en hechos jurídicos y solidarios el compromiso de un partido que se dice diferente, honesto y justo. Se esperaba que actuara de manera diferente al régimen corrupto y cómplice. Pero no. El desprecio, el desinterés, la sospecha y el cálculo político, han prevalecido sobre principios y promesas. ¿Dónde ha estado el poder del Estado para lograr los apoyos a los lesionados? ¿Dónde la gestión enérgica ante Pemex para lograr el fondo de 40 millones que fortalezcan al fideicomiso? De seguro, si los lesionados fuera de la Universidad Panamericana. ¿Dónde está el interés de los partidos para asumir el justo reclamo de los ciudadanos? ¿Será que la causa ya no es “caldo de cultivo” para recolectar votos de ingenuidad, o quizá, de esperanza? ¿Dónde queda el compromiso de los sectores académicos para impulsar las investigaciones que permitan conocer la verdad? El día de la tragedia, en la radio escuchamos a una señora que entre sollozos decía, palabras más o menos: “¿Cómo quieren que les creamos? ¿Cómo quieren que tengamos confianza y volvamos a creer en algo o en alguien, si nos mintieron y ahora vean nuestros muertos? Para volver a creer necesitamos que nos hablen con la verdad, que se sepa qué pasó, que se castigue a los culpables”. “Para volver a creer” fue el lema de la Coordinadora de Ciudadanos y Organismos Civiles 22 de abril, organización surgida del ético reclamo de solidaridad con las víctimas. Y al igual que entonces seguimos necesitando saber que pasó y esperando la justicia. Diez años después sigue siendo tarea de todos(as) buscar la verdad que nos hace falta para poder perdonar, para poder prevenir... para poder volver a creer.

Número de nota: 11

Periódico: Público Milenio, lunes 22 de abril del 2002

Sección: 22 de abril, X aniversario

Página: 2

Título de la nota: Diez años de la serpiente

Autor: Rossana Reguillo

Cuerpo de la nota: Las ciudades guardan y transmiten sus historias de múltiples maneras. Hay historias que se expanden y se hacen parte de la memoria colectiva, que se convierten en fábulas, en relatos heroicos, en cuentos de terror, en antologías de hechos vergonzosos, en diccionarios de frases célebres y humor involuntario. Narraciones que la comunidad incorpora, reconstruyéndolas a través de esos editoriales populares que son las conversaciones callejeras, que fijan las opiniones, las explicaciones, los veredictos, los enojos, los miedos, las esperanzas. Diez años han pasado desde que una serpiente de destrucción reptara por el subsuelo haciendo estallar las cómodas certezas de una ciudad demasiado poco acostumbrada a mirarse a sí misma con ojos críticos, e inclinada a la benevolencia y al indulto con tal de no interrumpir la marcha cotidiana de sus rutinas

y seguridades. Por ello, quizá, los acontecimientos de aquel 22 de abril, se instalaron en la memoria colectiva como una enorme llaga que no sana, porque no hubo coartada posible, ni posibilidad de cerrar los ojos, porque la pesadez corpórea de los muertos no admite ligereza, ni la pregunta desde el fondo de unos tristes ojos negros de un niño frente a una apestosa letrina improvisada en medio de la destrucción, se presta al olvido. Diez años y otros son los protagonistas de los reclamos, de las expresiones de dolor, de las reflexiones y de la acción. Tal vez porque aquellos que fueron hace diez años el epicentro de la tragedia, hoy están demasiado cansados, decepcionados y dedicados a la tarea de reconstruir lo que “aquel golpe de mala suerte” (como gustan de seguir pensando algunos funcionarios y ex funcionarios en torno a las causas de las explosiones) les arrebató. Tal vez, porque aquellos otros protagonistas que balbucearon respuestas tibias o malintencionadas, son hoy embajadores, prósperos empresarios, funcionarios de segunda, representantes oficiosos de la ciudadanía. Por ello, qué bueno que otros son los protagonistas, que alrededor del 22 de abril aparecen otras caras, otros nombres, otros procesos, porque eso significa que la memoria es una fuerza poderosa y que hoy los más jóvenes tienen la posibilidad de contribuir con sus esfuerzos y sus afanes a saldar las cuentas que esta sociedad tiene no sólo con los afectados por las explosiones, sino consigo misma, lo que significa asumir que el 22 de abril es una historia que nos toca a todos y que a lo largo de estos diez años se ha mantenido viva, no sólo por la magnitud de sus efectos, sino por la necesidad admirable de algunas mujeres y algunos hombres que saben que mantener encendido el espíritu que acuercó a cientos de ciudadanos de muy distinta estirpe en 1992, es apostar por un tipo de sociedad en la que no pueda, por ningún motivo, radicar la impunidad ni el cómo egoísmo de quienes creen estar a salvo. Hace diez años en esa densa oscuridad que sólo es posible en una ciudad sin iluminación, se contaba que los muertos por las explosiones caminaban como ánimas por el puente improvisado sobre el abismo que alguna vez había sido una calle transitada; decían que los lamentos eran muchos y que los muertos no sabían que estaban muertos y que había que ayudarlos a transitar al otro mundo. El espanto era mucho y pocos se arriesgaban a caminar de noche por ese barrio destruido donde el viento de abril parecía un sollozo. Hoy no quedan rastros de aquel puente y el presuroso andar ha vuelto lentamente a la calle. Pero los muertos siguen ahí esperando la explicación y la justicia que los ayude a bien morir. Una ciudad debe poder enterrar a sus muertos y dejarlos ir, no para olvidarlos, sino para no convertirlos en fantasmas asomados al insomnio ciudadano. Hace diez años, el humor involuntario de varios funcionarios arrancó las risas irónicas de la ciudadanía. El chiste se convirtió en un recurso importante para sobrellevar la tragedia y para reducir al poder a su verdadera dimensión. Los ciudadanos aprendimos a “evitar las bardas” por aquello de que subirse es siempre peligroso; aprendimos a pedirle a “la Divina Providencia que se abstuviera de más castigos como ése”, porque para el responsable del Patronato de Reconstrucción, ésa era la única explicación posible. De boca en boca y tal vez en un mecanismo histérico, como dijo algún psicoanalista, se contaron chistes que provenían de los mismos afectados: “Que los de San Juan de Dios están muy enojados con los de Gante, porque no los invitaron a su reventón”. Hoy, el humor y la ironía siguen siendo poderosas herramientas para la resistencia ciudadana. EN el humor de una ciudad, radican claves que los funcionarios harían bien en atender, son adelantos festivos de los resultados en las urnas y termómetros de la molestia ciudadana. Hace diez años, la voz popular emitió su veredicto. Pese a las promesas de “investigación hasta las últimas consecuencias”, “caiga quien caiga”, “no se solapará ningún ilícito”, “llevaremos la causa edl 22

de abril hasta las más altas esferas del poder”, los días del calendario se han acumulado y las “consecuencias” han sido apenas “tropezones” y, los abanderados de la causa del 22 de abril fueron atacados por la amnesia. El veredicto sigue ahí, latente, molesto, como expediente abierto. Los veredictos populares en una ciudad, aunque carezcan de poder judicial, legislativo o ejecutivo, operan como rudimentarios “exposímetros” que tarde o temprano se saturan. Repensar el pasado no es el ejercicio nostálgico en torno a lo que fue, es la tarea política de historizar la mirada, con la intención de proyectar un futuro abierto a las definiciones que la propia sociedad va generando. Ahí radica la fuerza de la mejora en torno al 22 de abril y sus múltiples efectos.

Número de nota: 12

Periódico: Público Milenio, lunes 22 de abril del 2002

Sección: 22 de abril, X aniversario

Página: 3

Título de la nota: Escarbar en la memoria

Autor: Diego Petersen Farah

Cuerpo de la nota: ¿Quién dijo que diez es más importante que seis, o que nueve o que once?, ¿Por qué poner un énfasis especial en un décimo aniversario?, ¿Qué lo hace diferente? Una parte importante es sin duda nuestra fascinación por los ceros, los números con cero o con mucho ceros, nos parecen trascendentes. Somos hijos del sistema métrico decimal, no tiene remedio: pensamos en decenas y centenas; en décadas y siglos; en metros y centímetros. No hay pues nada diferente en un décimo aniversario, salvo la oportunidad de hacer un esfuerzo mayor; la oportunidad de pensar y repensar con una perspectiva mejor. Diez años es mucho y es poco; depende de quién lo mire, de quién se mire. Para muchos es un hecho lejano que no vale la pena recordar. Para otros está demasiado a flor de piel. Nosotros creemos que es la distancia mínima para intentar una revisión más serena y madura de aquellos tristes y confusos días. Muchas veces la memoria es una presencia incómoda. Y ya no por lo que evoca, sino porque nos recuerda lo que hemos dejado de hacer. Lo peor que podría pasarnos es bajar la guardia, enterrar los recuerdos y hacer como que no pasó. No se trata pues de abrir heridas o remover el dolor. Se trata sobre todo de dar un paso hacia adelante. Para ello, desde que se planteó este suplemento nos propusimos tres líneas de trabajo. Primero, entender qué pasó. Para ello nos hemos dado a la tarea de reconstruir, a partir de testimonios de protagonistas, los hechos del día anterior y posterior a la explosión en lo técnico y en lo político. Queremos también recordar las imágenes y las frases, pero viéndolas en perspectiva. Una segunda línea que nos hemos propuesto es desterrar los mitos que circulan alrededor del 22 de abril: desde el número de víctimas y la existencia de listas alternas de muertos, hasta tiraderos clandestinos de cadáveres o teorías complotistas. Hemos revisado uno por uno de estos mitos para tratar de desterrarlo de la memoria colectiva y contribuir a la construcción de un relato más apegado a la realidad. Como tercera línea quisiéramos reconocernos diez años después. Finalmente, el 2 de abril tuvo un efecto terrible sobre la ciudad. Muertos, lesionados, crisis económica, crisis política, sensación de inseguridad, etc. Pero la explosión también cambió

muchas cosas para bien: hoy somos una sociedad más madura, con mayor cultura de la prevención, con mayor inversión en seguridad y, aunque sea un poco, más solidaria y participativa. Reconocer estos avances es el mejor tributo a quienes perdieron la vida aquella trágica mañana. Detrás de estas páginas hay muchas personas que nos abrieron y nos confiaron sus recuerdos y sus conocimientos. Algunos de ellos hablaron de este tema por primera vez en estos diez años; otros removieron los escombros de los días más dolorosos de sus vidas. A todos ellos un especial agradecimiento.

Número de nota: 13

Periódico: Público Milenio, lunes 22 de abril del 2002

Sección: 22 de abril, X aniversario

Página: 4

Título de la nota: Cronología

Autor: Arturo Pérez Navarro

Cuerpo de la nota:

1992

21 de abril. De alcantarillas y registros del sector Reforma, emanan gases con olor a hidrocarburos. Los vecinos alarmados piden auxilio a las autoridades. Técnicos del SIAPA, de Pemex y de bomberos acuden al lugar. En algunas zonas se registra 100 por ciento de explosividad. Se atribuye la descarga de hidrocarburos a la aceitera La Central. Por la noche, los índices de explosividad se reducen.

22 de abril. A las 10:09 am se registra la primera explosión en Gante y 20 de Noviembre. Se suceden varios estallidos. El último ocurre hacia las 11:30 en Jarauta y Álvaro Obregón. Cientos de ciudadanos ayudan en las labores de rescate. El presidente Carlos Salinas llega a Guadalajara. Se pone en marcha el plan DN-III. La explosión deja 214 muertos y más de 600 heridos. Maquinaria pesada comienza a trabajar en la zona

23 de abril. El gobernador Guillermo Cosío Vidaurri dice que la máxima autoridad en Guadalajara no es él, sino el presidente municipal, Enrique Dau. Éste anuncia que pedirá licencia. El presidente de la república Carlos Salinas afirma: “En 72 horas las autoridades competentes tendrán que rendir un claro balance”. Se confirma que el poliducto que lleva gasolina de Salamanca a Guadalajara tiene una fuga.

24 de abril. Enrique Dau Flores, presidente municipal de Guadalajara, solicita licencia temporal para dejar el cargo. Un grupo de vecinos de la zona afectada irrumpe en una rueda de prensa de Cosío para exigir que se suspendan las labores de rescate con maquinaria pesada. Entre seis mil y siete mil voluntarios colaboran como socorristas en las tareas de auxilio en el sector Reforma.

27 de abril. El procurador general de la república Ignacio Morales Lechuga dice “La presencia de gasolina se originó a través de un orificio provocado por los efectos corrosivos de la tubería de agua potable, instalada sobre el poliducto”. Un día antes, Roberto Franco Quiroz, director de información de Pemex en Guadalajara, afirma que ninguna de sus instalaciones tenía una fuga antes.

27 de abril. Según la PGR, el alcalde Enrique Dau (foto); el secretario de Desarrollo Urbano, Aristeo Mejía; el superintendente de la planta de Pemex, Juan Antonio Delgado; el jefe de operación de la planta, José Ávalos Solórzano; el jefe del área comercial, Ángel Bravo Rivadeneira; el jefe de ductos, Roberto Arrieta; el gerente de Operación del Siapa, José L. Gutiérrez Gómez; el gerente de Control de Calidad, Jorge H. Huizar, y Manuel Jiménez L., gerente de Uso Eficiente, son los responsables.

30 de abril. Al filo de las 21:00 horas, el gobernador Guillermo Cosío Vidaurri pide licencia por un año al Congreso del estado. La solicitud fue aprobada dos horas más tarde por el pleno de la legislatura local. Se dicta auto de formal prisión a los nueve detenidos. AL día siguiente, el Congreso nombra a Carlos Rivera Aceves gobernador interino del estado. Se compromete a sacar a Pemex de la Nogalera.

4 de mayo. Más de mil personas son desalojadas de la colonia Valle del Álamo, después de que técnicos del Siapa detectaron un índice de explosividad mayor a 50 por ciento en las alcantarillas de la calle Góndola, cercana a una gasolinera que estaba clausurada, el gobernador Rivera Aceves se presenta en el lugar y advirtió a los vecinos del peligro detectado.

5 de mayo. Se desintegra el Cabildo del Ayuntamiento de Guadalajara después de la renuncia a sus cargos del presidente municipal con licencia, Enrique Dau Flores, el vicealcalde y los nueve regidores del Partido Revolucionario Institucional. Alberto Mora López, también priista, encabeza el Consejo Municipal que sustituye al Cabildo de Guadalajara, que sólo estuvo en funciones 35 días.

11 de mayo. El presidente de la república Carlos Salinas de Gortari anuncia el cierre definitivo de la planta de Pemex en la Nogalera, y entrega 100 millones de pesos para la reconstrucción de la zona afectada. El jefe del Ejecutivo menciona después: “Quien resulte responsable tendrá que pagar”, refiriéndose a los implicados en el origen de las explosiones ocurridas.

14 de mayo. El superintendente de la planta de la Nogalera y otros trabajadores de Pemex declaran ante la Procuraduría General de la República que supusieron una fuga 24 horas antes de las explosiones. Juan Antonio Delgado, superintendente de la planta, indica que informó a la superioridad de la posible fuga de combustible en algunas de las estaciones de servicio del área referida.

16 de mayo. El director de Seguridad Pública municipal de Guadalajara, Servando Sepúlveda Enríquez asienta en su declaración ante las autoridades que investigan el caso, que él mismo informó al ex alcalde de Guadalajara Enrique Dau Flores, la tarde del 21 de abril, de los riesgos de explosión que se registraban en el alcantarillado del sector Reforma.

1 de junio. Aproximadamente 40 personas, entre damnificados y simpatizantes, que mantenían un plantón frente a Palacio de Gobierno, son desalojados violentamente por policías disfrazados de civiles. A las 3:15 am aproximadamente, un grupo de alrededor de 50 personas armadas con tubos agreden a los manifestantes que se encuentran durmiendo frente a Palacio, golpeándolos y destruyendo su campamento.

1 de junio. El gobernador Carlos Rivera Aceves señala que ni la policía estatal ni la metropolitana tuvieron algo que ver con el desalojo violento de manifestantes frente a Palacio de Gobierno, y comenta: “A lo mejor fueron ellos mismos los que provocaron esto, se van en la madrugada, nadie se da cuenta, para crear mártires”. Afirma que se harán averiguaciones.

5 de junio. Una investigación periodística revela que el Departamento de Seguridad Pública del Estado organizó el desalojo de damnificados frente a Palacio de Gobierno. EN la operación intervinieron alrededor de 25 elementos que forman parte del grupo de Investigación e Información y del Escuadrón de Apoyo o antimotines. Al frente de la acción se encontraban Fernando Gómez Muro y José Vinagre.

10 de Junio. La procuraduría de Justicia del Estado consigna a cinco policías del Departamento de Seguridad Pública como presuntos responsables del desalojo de damnificados de la plaza de Armas. El titular de la procuraduría Leobardo Larios Valencia sostiene que los implicados en el acto represivo actuaron por cuenta propia y por agresiones que los damnificados habían hecho antes a los agentes.

31 de Junio. Se libera totalmente la zona del Álamo Industrial y se regulariza la vialidad a lo largo de la calzada Lázaro Cárdenas. Al mismo tiempo, las últimas 35 familias que habían sido desalojadas regresan a sus hogares. Gabriel Covarrubias Ibarra, presidente del Patronato de Reconstrucción del Sector Reforma, señala que en mayo de 1993 estará reconstruido el colector oriente.

24 de septiembre. Ya están concluidas las indemnizaciones a las víctimas del 22 de abril, informa en conferencia de prensa el gobernador interino Carlos Rivera Aceves (foto), durante una visita al Distrito Federal. Dice que espera que las conclusiones que elabora la Procuraduría General de la República acerca de las explosiones ayuden al juez que lleva el caso a deslindar responsabilidades.

15 de diciembre. Los nueve inculcados por las explosiones obtienen el beneficio de libertad condicional una vez que el juez Edmundo Carrillo Blanco acepta como fianza la labor que realiza el Patronato de Reconstrucción, Enrique Dau, Aristeo Mejía, Antonio Delgado, Adán Ávalos, Ángel Bravo, Roberto Arrieta, José Luis Gutiérrez G., Jorge Humberto Huízar, Manuel Jiménez López, salen de la cárcel.

17 de diciembre. La Procuraduría General de la República da a conocer el dictamen oficial de sus investigaciones sobre las explosiones del 22 de abril en el sector Reforma. EN el documento, los peritos de la procuraduría informan que no se establecen responsables en ningún orden en su investigación. La PGR señala que será el juez quien determine las responsabilidades en el caso.

1993

31 de marzo. Una mancha de diésel se extiende bajo 156 manzanas de la colonia Moderna. EL gobernador interino del estado Carlos Rivera Aceves sostiene que los técnicos estudian la mejor manera de sacar los hidrocarburos del subsuelo de la zona afectada. El mandatario comenta que por el momento esa situación no presenta riesgo para la población de esa zona de Guadalajara.

2 de abril. Se inauguran oficialmente los trabajos de construcción de las nuevas plantas de Pemex en El Salto, que sustituirá a la planta 18 de Marzo de la Nogalera, cerrada tras las explosiones del 22 de abril de 1992. El gobernador interino Carlos Rivera Aceves asiste y da por comenzados los trabajos de reconstrucción de la planta, que se planea se termine en un año aproximadamente.

3 de mayo. Se institucionaliza la Asociación Civil Abril en Guadalajara, que agrupa a los lesionados sobrevivientes de las explosiones en el sector Reforma. La organización comienza a exigir al gobierno cumpla sus promesas y apoye a los lesionados y a sus familias. Con los años será la asociación que se mantendrá más activa en la exigencia de los derechos de los afectados por la tragedia.

1994

11 de enero. El gobernador interino Carlos Rivera entrega los premios correspondientes al concurso del monumento *in memoriam* del 22 de abril. EL ganador fue el arquitecto Juan Lanzagorta. Se espera que el parque se ubique en el cruce de la avenida R. Michel, Río Atotonilco y Río Tototlán. 27 organismos rechazan la resolución sobre las explosiones, en donde las conclusiones no son acusatorias.

21 de diciembre. El Congreso de la Unión pide a la PGR la apertura del expediente sobre las explosiones del 22 de abril de 1992, en el sector Reforma de Guadalajara. El punto de acuerdo fue presentado por Carlos Núñez Hurtado, diputado ciudadano del PRD, apoyado por las cuatro fracciones parlamentarias: PRI, PAN, PRD y PT. Posteriormente, el acuerdo es enviado a la “congeladora”.

1995

1 de marzo. El panista Alberto Cárdenas Jiménez (foto) asume la gubernatura del estado. Durante su campaña, Cárdenas prometió reabrir el caso 22 de abril. A lo largo de su gestión es criticado por los lesionados. Lo acusan de que incumplió sus promesas, de desalojarlos de Palacio de Gobierno y de que vetó el aumento a la pensión de los lesionados, en octubre del año 2000.

1996

19 de enero. Fallece el joven Armando Cervantes Franco, quien desde el día de las explosiones no volvió a recuperar el conocimiento. El 22 de febrero muere Tomás Guzmán Flores, quien había quedado parapléjico. Los lesionados del 22 de abril denunciaron que María Guadalupe González, viuda de Guzmán, se endeudó para pagar el sepelio. El 16 de abril muere Paula Ramírez, otra de las lesionadas.

14 de marzo. En su primera aparición pública luego de desempeñarse como embajador de México en Guatemala, el ex gobernador del estado Guillermo Cosío Vidaurri habla con reporteros acerca del caso 22 de abril, del que señala: “Yo resulté una víctima más de las muchas que se dieron en esos días”. También declara que no trató de proteger, los intereses de Pemex, “sino al contrario”.

21 de abril. La mayoría de los afectados por las explosiones que recibieron créditos para viviendas tienen carteras vencidas, algunos enfrentan demandas de los bancos, e incluso ya se han llevado a cabo algunos desalojos. Además, aseguran que las viviendas que les fueron asignadas están mal construidas y que hay muchas personas que todavía no reciben documentos que acrediten la propiedad.

23 de abril. El 22 de abril es caso cerrado, dice el gobierno del estado. Alberto Cárdenas Jiménez asegura que Pemex tiene un alto porcentaje de responsabilidad en las explosiones del 22 de abril, pero que no ha sido posible sustentarlo. Los afectados por las explosiones pidieron un terreno en mejores condiciones para edificar el monumento conmemorativo al 22 de abril.

19 de junio. Para la Procuraduría General de la República no es factible reabrir las investigaciones de las explosiones del 22 de abril, señala el procurador Antonio Lozano Gracia. Esto lo informa en un documento enviado al Congreso del Estado, en el que marca que es improcedente la petición del Poder Legislativo de Jalisco que solicitaba s reabrieran las investigaciones en torno al caso.

1997

6 de diciembre. Pemex fue el responsable de las explosiones del 22 de abril, acepta Ignacio Morales Lechuga, quien fue procurador general de la república cuando sucedieron los hechos. Morales Lechuga (foto) dijo que la responsabilidad de Petróleos Mexicanos no pudo ser fincada por la PGR, ya que determinadas personas morales, entre ellas la paraestatal, no son sujetas de derecho penal.

22 de noviembre. Pemex autoriza la aportación de 40 millones de pesos para el fideicomiso de apoyo de seguridad social de los lesionados del 22 de abril. Los recursos garantizan prácticamente el apoyo de por vida a 73 lesionados, señala el secretario general de Gobierno, Fernando Guzmán. Sin embargo, hasta el 19 de abril de 2002 la paraestatal solamente había entregado diez millones de pesos.

2001

18 de abril. Petróleos Mexicanos “injurio” a Jalisco, señala Guillermo Cosío Vidaurri, pues la paraestatal no ha cumplido hasta el momento su compromiso de apoyar con 40 millones de pesos a los lesionados por las explosiones del 22 de abril. El ex gobernador Cosío dice estar satisfecho de que el tiempo se haya encargado de “deslindar” responsabilidades.

Julio. Lesionados del 22 de abril viajan al DF para exigir a Pemex los 40 millones de pesos del fideicomiso de afectados que se prometieron, y pedirle al presidente Fox que se reabra el expediente de la tragedia. Lilia Ruiz coordinadora de Abril en Guadalajara informa que se presentarán en los Pinos para tratar de ser recibidos por el Presidente. En la capital de la república los atienden funcionarios menores.

2002

22 de enero. Comienza la “colecta civil” para edificar una escultura por el décimo aniversario de las explosiones. Se planea que el monumento se ubique en el jardín principal del barrio de Analco. También se dio a conocer que la obra será auspiciada por la U de G, el ITESO y las asociaciones civiles, Abril en Guadalajara, Imdec y la Asamblea Jalisciense por la Paz.

Número de nota: 14

Periódico: Público Milenio, lunes 22 de abril del 2002

Sección: 22 de abril, X aniversario

Página: 6

Título de la nota: Cuando el silencio es igual que olvido

Autor: Vanesa Robles

Cuerpo de la nota: Niegan su nombre, cierran de portazo o cuelgan el teléfono, seguros de que silencio significa olvido. No les interesa hablar, dicen ¿para qué? Ni entre ellos mencionan el 22 de abril de 1992, y cuando lo hacen usan sustitutos: “aquello”, “ese día”, “lo que pasó”. Olvidar, olvidar, olvidar, primero detalles, luego rostros, fechas, nombres, lugares. Parece que para muchos testigos de las explosiones en el sector Reforma, el olvido es como la segunda oportunidad de supervivencia. A las 12:00 horas de “aquel día” Roberto Hernández miró el cadáver de su hija, Josefina. A las 12:50, afirmaba a sus conocidos que la había salvado con buena salud. Cuando nueve años más tarde se supo que no podía desechar el recuerdo, decidió deshacerse por lo menos de las fotografías de Josefina, que tenía en casa. “Ya nosotros quisiéramos más bien enterrar eso”, responde Griselda Torres, de 24 años, cuando se le solicita una entrevista: “Yo no tengo tiempo, y mis hermanos ya olvidaron todo”. “Todo”: la pérdida de sus padres y varios hermanos. Se busca entonces a Victoria Briones. Su hija responde que está en casa, pero cuando sabe para qué se requiere a la madre, la niega de inmediato. Uhh, no. Ella está hospitalizada y muy enferma; grave. Imposible que quiera hablar. **Tal vez usted podría...** Yo no me doy cuenta de nada, porque me dan ataques. Adiós. La tercera es doña Cuca, quien primer está bañándose y luego salió a un viaje largo. **Hace rato estaba bañándose.** ¿Sí... pues, ya salió de viaje y no regresa. Adiós. La lista de damnificados se va llenando de negativas, portazos, “no” rotundos. Los que se niegan no son dos, ni cuatro; es la mayoría. Quizá, la disposición de recordar es lo que más ha cambiado entre quienes el 22 de abril de 1992 y los días siguientes se movieron por aquellas calles como bombardeadas, en busca del pariente perdido, o nada más para salir de la zona. Hace varios años que Griselda Torres y sus hermanos menores no visitan el panteón el 2 de noviembre, y cuando llega el 22 de abril aumentan el volumen del rock en el estéreo, salen con sus amigos, trabajan igual que todos los días, se obligan a hacer su vida normal.

Los otros lesionados. Jesús Fierro, uno de los pocos que quiere hablar, proporciona una explicación llana de la amnesia: “Es normal. Hace diez años hubo más lesionados de los que dice el gobierno: todos quedamos dañados de la cabeza”, afirma. “Con lo que pasó” la familia Fierro perdió cinco miembros, entre tíos, primos, sobrinos: Herminia, Laura, Eva, Luis y Angelina, la madre de Jesús. Los Fierro tenían la costumbre de vivir en la misma cuadra. Después de 1992 murieron otros: Francisco Fierro, esposo de Angelina, fue el primero, el 16 de julio de 1999; lo siguieron Angelita, Amada, Magdalena y hace menos de un mes, Edmundo Fierro. Tal vez, los últimos cinco habrían muerto aunque nunca hubiese habido explosiones, pero Jesús Fierro vive convencido de que los decesos son consecuencia del 22 de abril de 1992: “De la pura tristeza se está acabando la familia”, asegura, y para probar su hipótesis busca fotografías del “antes y después” de algunos difuntos. “Antes se miraban felices o normales. Mírelos, después qué tristes”. Francisco y Edmundo murieron por cirrosis alcohólica. El mismo Jesús confiesa que si él habla de sus muertos y si cada año, junto con su amigo “Canuto”, organiza una misa en la esquina de Gante y Gabino Barreda, lo hace por desahogo. “Esto es como una guerra, si te quedas callado, se convierte en una provocación contra ti”. El olvido no anda solo; muchas otras cosas han cambiado en el popular barrio de Analco desde que la “guerra” comenzó. En 50 metros que tiene la calle Gante, desde la calzada del Ejército hasta Gabino Barreda, 25 vecinos murieron casi en el mismo instante; en la cuadra sólo quedaron diez de los antiguos moradores, y parece que todos desconfían casi por reflejo, de las versiones oficiales. “210 muertos no hubo” continúa Jesús Fierro, y muestra la página de un diario local del 23 de abril de 1992, cuyo título es “Los cadáveres que han sido identificados”, y expone una relación de 132 nombres. Los vecinos de Jesús marcaron a sus conocidos en esa lista: la mayoría. Entre los muertos de la cuadra y los del diario suman 157. “157 conocidos muertos, ¿A poco nada más encontraron 53 cuerpos más?”, cuestiona.

Desde lejos. Quizá, el cambio de barrio fue lo mejor para la memoria de Griselda López, la joven que quiere “enterrar eso”. Después de todo, no hay algo más disímil entre la amplitud de las casas viejas de Analco y el conjunto apretado de departamentos de la calle Loma Apazulco, en Tonalá: en el espacio que ocupa una vivienda del primer sitio podrían levantarse diez del segundo. Alrededor de 100 familias que antes del 22 de abril de 1992 habitaron Gante y sus calles aledañas, se instalaron en las colonias Hogares Batán y Batallón de San Patricio, en Zapopan; la Asunción, Tlaquepaque y en Loma Dorada, Tonalá, donde el gobierno compró casas con donaciones de organismos asistenciales. Pero no todos se sienten tan bien lejos de Analco, como Griselda López. Los cuatro sitios habitacionales tienen al menos un detalle común: su arquitectura se dibuja con cientos de edificios de departamentos diminutos, cuya decoración exterior es el grafiti. En sus nuevos hogares los “desterrados” de Analco modificaron su vida de más a menos, según las circunstancias. Para María de Jesús ese cambio fue la diferencia entre la libertad para salir a la banqueta y la reclusión en un departamento minúsculo. Lesionada a causa de las explosiones, a María de Jesús le tocó cambiar una pequeña casa en Gante 547, por un departamento en un cuarto piso del conjunto habitacional Loma Apazulco. La primera cirugía se la hicieron en 1992, pero los resultados no fueron satisfactorios. Le practicaron una segunda en marzo de 2001, después de la cual perdió casi por completo el movimiento de las piernas. El cuarto piso se convirtió desde el principio en una prisión. Hace un año, María de Jesús describió que se sentía “enjaulada en un gallinero”, y no era para menos: para pisar la banqueta tenía que esperar a que sus hijos tuvieran tiempo, fuerzas y ganas para cargarla 80 escalones abajo; eso ocurría sólo a veces, y ya abajo ¿con

quién platicaba? Sus conocidos están muertos o lejanos. En el cuarto piso de otro edificio de Loma Apazulco vive Alejandra Cabrera, nieta Roberto Hernández e hija de Josefina. El 24 de abril cumplirá 23 años y ya es madre de tres infantes; el mayor tiene seis años y la menor uno. Eso fue lo que cambió en su vida: si no hubiese quedado huérfana, dice, seguramente no se habría casado a los 16 años de edad: “Mi mamá era muy estricta y nos animaba mucho a estudiar”. Su Hermana, Adriana, tiene 19 años y dos hijos. “Nos casamos pronto ¿qué íbamos a hacer? Crecimos solas”, se justifica. Aunque ya hizo amigos en Loma Dorada, Alejandra añora Gante, pero no puede estar allí mucho tiempo: “Me da miedo. Cuando visito a mi abuelito voy rápido, y no me llevo a los niños”: “Lo que pasó” no lo platica Adriana, mucho menos con su abuelo, Roberto. “Lo que pasó” incluye la caída de Alejandra y Adriana, apenas unos instantes después de la explosión, a la zanja que se formó en Gante. Dentro, las niñas debieron esperar su rescate entre cadáveres de vecinos y desconocidos. “Lo que pasó” tiene detalles graciosos por absurdos que son: “Después de ver el cuerpo de mi mamá, mi abuelo corrió a la tienda destruida para que, según él, no le robaran nada. Mi tío “Canuto” corrió a atrapar los pájaros, que se escapaban de las jaulas”. Rosario Ramírez es vecina de Griselda, María de Jesús y Alejandra. Nunca vivió en Analco, no conocía el barrio y tampoco lo visita ahora, ni siquiera por curiosidad, pero las explosiones también le cambiaron la vida: su esposo, Ricardo Villaruel, quedó lesionado para siempre. A las 10:10 am del 22 de abril de 1992, Ricardo llegaba a su trabajo, una compañía de limpieza, en las calles Río La Candelaria y Río San Juan de Dios. Desde ese día Ricardo no ha podido trabajar; “se le abrió la cabeza, se le rompieron los huesos y se le salieron las vísceras”, relata Rosario, quien entonces tenía dos meses de embarazo de su hija Elizabeth. En agosto de 2002, después de cirugía tras cirugía, a Ricardo le dio un infarto y a Rosario los dolores de un parto prematuro: “Estábamos los dos en el centro médico [del IMSS]: él internado por su problema y yo internada con un bebé de seis meses [de gestación]”. Ricardo no habla de “aquello”, aunque su esposa le insiste. Dice que hasta se le olvidó si cuando la explosión lo alcanzó estaba fuera o dentro de su oficina. Incapacitado para siempre, con recetas médicas que deberá obedecer el resto de su existencia, durante el día está callado y en la noche no puede dormir: “Tiene pesadillas, grita”, relata Rosario. Continúa: “¿Cómo nos ha cambiado la vida? Nomás en que vivimos al día, sin dinero y en que mis dos hijos más grandes [Ricardo, de 20 años y Liliana, de 17] tuvieron que dejar la preparatoria para ponerse a trabajar”. La vida les ha cambiado a muchos, pero muchos se esfuerzan en aparentar lo contrario. Cuando los lesionados del 22 de abril de 1992 se encuentran en Loma Apazulco sabes distinguirse y hasta conocen con detalles las historias, pero a veces no se saludan, convencidos de que silencio es olvido. Olvidar, olvidar, olvidar: lugares, rostros, nombres, detalles, fechas. ¿Cuándo? ¿Qué calle? ¿Cuáles explosiones?

Número de nota: 15

Periódico: Público Milenio, lunes 22 de abril del 2002

Sección: 22 de abril, X aniversario

Página: 8

Título de la nota: Hechos y dichos

Autor: N/A

Cuerpo de la nota:

Guillermo Cosío Vidaurri, Gobernador de Jalisco. 22 de abril de 1992. “Cuántas veces les dicen, no te subas a esa barda porque te vas a caer, y yo me subo a la barda sabiendo que puede suceder, pero me atengo a que en un momento dado a lo mejor no ocurre”.

Carlos Salinas de Gortari. 11 de mayo de 1992. “Quien resulte responsable tendrá que pagar.”

Ignacio Morales Lechuga, Ex procurador general de la república. 6 de diciembre de 1997. “Estaba claro que nadie había actuado con un propósito criminal, y que el causante era Pemex. Pero su responsabilidad no podía ser fincada por un juez.”

Lilia Ruiz Chávez, Presidenta de Abril en Guadalajara, AC. 21 de abril de 2000. “No estamos pidiendo limosna, estamos exigiendo nuestros derechos”.

Carlos Rivera Aceves, Gobernador interino de Jalisco. 2 de junio de 1992. “A lo mejor fueron ellos mismos los que provocaron esto [el desalojo de víctimas de las explosiones de la plaza de Armas]

Francisco Rojas, Director de Pemex. 7 de julio de 1992. “Asumiremos la responsabilidad”.

Fernando Guzmán Pérez Peláez, Secretario general de Gobierno. 22 de abril de 2000. “Debemos cerrar esta página muy triste del 22 de abril en Jalisco”.

Guillermo Cosío Vidaurri, Ex gobernador de Jalisco. 28 de octubre de 2000. “El dictamen de la PGR fue injusto”.

Jaime Arturo Paz García, ex director de protección civil en el estado. 24 de abril del 2001. ¿Pemex fue culpable? Sí.

Número de nota: 16

Periódico: Público Milenio, lunes 22 de abril del 2002

Sección: 22 de abril, X aniversario

Página: 10

Título de la nota: Los cuerpos tenían tres números

Autor: Juan Carlos Núñez B.

Cuerpo de la nota: La mañana del 22 de abril de 1992, antes de que el colector estallara, habían llegado el Servicio Médico Forense (Semefo) cuatro cadáveres. El primero, número 896 del año correspondía a un joven de 16 años que murió de una caída. El 897 era un bebé que falleció en su casa. El 898 dejó de existir tras un accidente, lo remitió el Hospital Civil. La Cruz Verde entregó el cuerpo de un desconocido, era el 899. La primera víctima de las explosiones que llevaron al

anfiteatro fue identificada posteriormente como Juan Olivares Gómez, tenía 52 años de edad. Era el cuerpo número 900 que llegaba a la morgue en 1992. A los médicos forenses les avisaron que había ocurrido una explosión. Nunca les dijeron que el colector completo acababa de estallar. Cuando arribó el primer cuerpo de la zona de desastre comenzaron a hacer la autopsia. Momentos después, 19 cadáveres llenaban el anfiteatro de la calle Belén. “Entonces nos dimos cuenta de la dimensión de lo que estaba ocurriendo y llamé al procurador Leobardo Larios para informarle. Le dije que necesitábamos un lugar más amplio. Nos indicó que nos trasladáramos al domo del Code”, recuerda la doctora Norma Leticia Valencia. Aquel día ella era la subdirectora del Semefo y se hizo cargo del asunto roque el director, Mario Rivas Souza, estaba de vacaciones. Ella tenía 25 años de edad, y estaba a punto de casarse. Con su puño y letra llevó en un libro registro de la tragedia. Sostiene que no hubo más muertos que los que se anotaron en esas hojas. Hasta la medianoche del 22 de abril eran 197. Para el 6 de mayo la cifra había crecido a 203. “Mucha gente se confunde porque vio que los cadáveres tenían un número mayor a 200, y es cierto que los tenían. Yo misma se los pinté con un marcador negro en el pecho, pero esa cifra correspondía al número de cadáver del año en el registro del Semefo, y no de los hechos del 22 de abril”. Los primeros 19 cadáveres se registraron todavía en el Semefo. Cuando este servicio se trasladó al Code continuó la numeración del año, pero se comenzó una nueva de los cuerpos que llegaban al domo. Por eso tenían dos números: el correspondiente al del año y el de las explosiones. Y además había un tercer número que correspondía al número de cuerpo que cada dependencia traía. Pero todo está claro en los libros del Semefo. Ahí están escritos con mi letra los tres números”. Así, por ejemplo, Angelina Reyes Rodríguez tenía el número 1,118 del año, pero su cuerpo era el número 100 que llegaba al domo. Algunas de las personas que estuvieron en el Code la tarde del 22 de abril vieron los números y creyeron que la primera cifra correspondía al número de víctimas de la tragedia. “Jamás se ocultaron cadáveres. Nunca recibimos ninguna orden al respecto. Toda la gente que acudió encontró a sus familiares. No sólo eso, incluso quedaron dos cuerpos sin ser identificados. Uno que le faltaba un dedo meñique y otro que tenía un diente de oro”. Norma Valencia recuerda que debido a que muchas casas de la zona eran de adobe, la mayor parte de los cadáveres no estaban mutilados y que muchas de las víctimas murieron por sofocación, al inhalar grandes cantidades de polvo. La forense caminaba con zapatos de tacón entre los cadáveres. Cargaba en sus brazos el pesado libro donde llevaba el registro. Junto a ella, médicos y trabajadoras sociales tomaban dictado: Se recibe cadáver, sexo masculino, que presenta lesiones...” “Fue un trabajo amargo, pero había que hacerlo. La gente recibió los cuerpos de sus familiares en poco tiempo, con todos los trámites cumplidos. No se perdió ni un peso de lo que traían las víctimas. Incluso, hubo el caso de un hombre que llevaba como 400 mil pesos viejos y todo se entregó. No hubo ningún reclamo.” EN medio del dolor, la doctora Valencia rememora algunas escenas de generosidad. El empresario que donó hielo seco para los cadáveres. La Ciudad de los Niños que regaló ataúdes. La diputada Bertha Lenia Hernández con los sándwiches que tuvieron que comer en el mismo domo porque no había tiempo de salir. A las seis de la mañana del día 23, la doctora Norma caminaba descalza en el domo del Code. Su vestido color rojo tinto, se había roto en el trajín. Tenía un derrame en un ojo y una tristeza que hace que diez años después se le arrasen los ojos. “Como forense yo había visto muchos cadáveres, pero nunca había visto llorar a tanta gente de esa manera”.

¿Cuántos? El número de víctimas fatales que dejaron las explosiones es uno de los temas más polémicos. Quienes dice que fueron más muertos, afirman que con el grado de destrucción que se

registró a lo largo de más de 45 cuadras, donde se derrumbaron 570 viviendas, se afectaron 98 manzanas y se dañaron 525 vehículos, es imposible que no haya habido más fallecidos. Quienes afirman que no hubo más muertos, argumentan que mucha gente estaba de vacaciones, que las diez de la mañana es una hora con poco tráfico en la zona, que no había construcciones muy grandes y que una buena parte de las casas eran de adobe que se volvieron polvo. Argumentan, sobre todo, que no hay gente que reclame cuerpos. Incluso, hubo dos cadáveres que no fueron identificados. La procuraduría estableció una mesa especial para recibir las denuncias de desaparecidos. “Se presentaron dos”, recuerda Arturo Zamora quien fue subprocurador en esa época. “A finales de 1993 o principios de 1994 una mujer identificó a su padre. No hubo ningún otro caso”.

Número de nota: 17

Periódico: Público Milenio, lunes 22 de abril del 2002

Sección: 22 de abril, X aniversario

Página: 11

Título de la nota: “Se perdió la vida de barrio”

Autor: Maricarmen Rello

Cuerpo de la nota: Un solo día hizo lo que no lograron cuatro siglos: cambiar la fisonomía del barrio de Analco, que después de las explosiones del 22 de abril de 1992 “no volvió a ser el mismo”, aseguraron los vecinos que, a pesar de todo, permanecen fieles al lugar de su juventud. Ni la modernización, que supuso perder las clásicas calles empedradas que ensalzó Guízar en su “Guadalajara”, tocó tanto el corazón del populoso barrio que se guarda en la memoria como uno de los primeros en la ciudad. David Sánchez, es uno de los testigos del cambio. Nació ahí hace 78 años y es conocido como uno de los “polleros” del mercado. “Ya no es lo mismo”, dice. Y su visión es compartida por muchos viejos del barrio. “Se perdió la convivencia”. EL hombre describe la vida barrial “como la de un pueblo donde todos se conocían y compartíamos las misma cosas, ir a misa, encontrarnos en el jardín, en el quicio de la puerta... cosas sencillas, de gente trabajadora”. ¿Y ahora? “Muchos se fueron, muchos se murieron. Hay mucha gente nueva”, lamenta. Entre los nuevos, se encuentran los que hoy habitan lo que el resto llama “zona desolada”: las calles donde la explosión obligó a rehacerlo todo. Una tarea que a diez años de distancia aún no concluye. Calles como Gante y 20 de Noviembre, son una consecución de comercios nuevos, la gran mayoría talleres mecánicos y refacciones que distinguen al barrio; escasas viviendas cuya arquitectura rompe con las casonas de adobe; y terrenos baldíos. La reja que los circunda es el signo que divide la parte afectada de la que no. Además, apunta Sánchez, las losas de concreto del piso. Nunca más el olor a tierra mojada. Hay puntos donde se evidencia la ruptura. EN la esquina suroeste de Cuauhtémoc y 20 de Noviembre, se alza un moderno taller mecánico. Contraesquina, una vieja casa de adobe se cae a pedazos. El primero recibió los beneficios del pago a damnificados. La segunda no, porque no fue derribada por completo, así que se resolvió que no hubo afectación. Ese taller hace un decenio era mucho más modesto y había una vivienda en la

planta alta. En la tragedia, el dueño perdió ahí a su hermano y a su padre. Hoy es uno de los muchos que se niegan a hablar sobre cualquier detalle al respecto. “Ya no”, pide. La gente de Analco ahora desconfía y teme, confirma una anciana que habita frente al jardín. La explosión no llegó hasta ahí, pero sí se percibe el cambio que ocasionó más allá de lo que se ve “por fuera”. En su memoria empiezan a aflorar los nombres de quienes ya no están ahí. EL vendedor de tacos más famoso en la avenida 5 de Febrero que murió despachando a sus clientes, y el monumento al Soldado (calzada del Ejército y 5 de Febrero) que durante un tiempo estuvo apuntalado de sus partes nobles. Un día lo quitaron y nadie volvió a verlo. Aunque al igual que muchos desaparecidos que no existen oficialmente, no son olvidados por los verdaderos habitantes del barrio.

Número de nota: 18

Periódico: Público Milenio, lunes 22 de abril del 2002

Sección: 22 de abril, X aniversario

Página: 11

Título de la nota: La tierra llegó hasta la sala de urgencias

Autor: Maricarmen Rello

Cuerpo de la nota: Un caos de “tierra y sangre”. Ese es el recuerdo más nítido a diez años de distancia. El que se repite de boca en boca para responder la pregunta ¿qué pasó en la sala de urgencias del centro médico del IMSS, el 22 de abril de 1992? Aún no eran las 10:30 am cuando la enfermera Silvia Lucero Soto oyó la sirena de una ambulancia, como premonición de lo que sería ese día. “Y enseguida otra, y otra... no dejaron de sonar en toda la mañana. Nos dijeron que eran lesionados por explosiones... desconocíamos la magnitud de la tragedia, pero nos preparábamos para recibir cientos”, dice. El primer paciente que llegó fue “un hombre bañado de tierra y sangre”. Esa visión se mantendría constante. “La gente llegaba en grupos, todos terregosos, como si les hubieran echado encima cubetadas de polvo”, concuerdan otras enfermeras y el personal administrativo. Tanta tierra, que a Lucero le impedía entubar un paciente vía tráquea. Al jefe de Urgencias, Ernesto Alcántar Luna, lo que más le impresionó fue intentar acomodar el brazo que un paciente tenía fuera de la camilla, y quedarse con este en la mano. Junto con los interminables viajes de las ambulancias “comenzaron a llegar camionetas pickups, que llevaban gente en la caja”, refiere Guadalupe Carrasco, empleada del IMSS. Hombres, mujeres, ancianos, niños. Unos bajaban por su propio pie, otros requerían ayuda. Muchos se lamentaban. Por sus heridas y por las ajenas. También llegaron tres personas muertas. “Y por lo que respecta a ese día ya no tuvimos más defunciones”, asegura el doctor Alcántar. Algunos fallecieron días después. En cambio, lesionados atendidos ese miércoles fueron 125 según el registro que llevó gente de Trabajo Social. Las camillas, que se extendieron a lo largo del pasillo y hasta el mismo ingreso del hospital, sumaron 60. El quirófano y rayos X trabajaron todo el día. En el banco de sangre se presentaron, como nunca, medio millar de donadores altruistas. Alcántar indicó que la mayoría de las lesiones eran del área de traumatología y ortopedia, pero en 80 por ciento de los casos no requirió la hospitalización. Se hicieron las curaciones pertinentes, estuvieron en observación y se dieron de

alta. Hubo tres pacientes en paro cardiaco. En la memoria del personal quedan muchas anécdotas. Y la discreta, a una última pregunta: ¿creen en las cifras oficiales? “La verdad, es que esperábamos muchos más lesionados... y no llegaron”.

Número de nota: 19

Periódico: Público Milenio, lunes 22 de abril del 2002

Sección: 22 de abril, X aniversario

Página: 12

Título de la nota: Sobreviven seis de cada diez negocios

Autor: Sol Fortoul

Cuerpo de la nota: De la tierra impregnada de muerte levantaron muros nuevos, pero las agallas de los comerciantes se ahogaron con crisis y sus negocios se toparon con el estigma de la soledad. “La gente tenía miedo de venir para acá; después la crisis económica del país, y ahora el peso de casi diez años malo”, sumieron los comercios asentados en la zona de las explosiones, en una muerte económica de la que muchos no resucitaron. A diez años de la tragedia, cuatro de cada diez negocios desaparecieron. Los comercios sobrevivientes dejaron de ser los mismos, “en mayor o menor medida, todos perdimos ventas y ganancias”, coinciden sus propietarios. En Gante, aproximadamente 30 por ciento de la tierra quedó estéril. Los terrenos desocupados que antes albergaron bodegas, pequeños comercios o viviendas, hoy son hogares de indigentes. El costo de la tierra en esta zona se “desplomó con la tragedia, incluso después de la reconstrucción, nadie quería comprar terrenos en el área. Fue hasta hace un par de años cuando la zona se empezó a revitalizar, al menos en los costos del sueño”, explica David Chávez, corredor inmobiliario, quien asegura que un metro cuadrado en la calle Gante, hoy se cotiza en hasta 1,200 pesos. Hoy, nueve de cada diez empresas afectadas saldaron ya sus deudas con el gobierno de Jalisco, que otorgó 795 créditos para la reconstrucción y rehabilitación de los comercios. “Sólo se tienen pendientes 77 casos en cartera vencida, que en total adeudan dos millones de pesos”, explica Víctor González Navarro, director del Fondo Jalisco de Fomento Empresarial (Fojal), que otorgó los financiamientos. “La causa principal de incumplimiento es que sus negocios dejaron de ser rentables tras la tragedia y eso les ha impedido saldar sus deudas”. Hace dos años, el Fojal cambió la estrategia, quedó claro que detrás del mostrador de cientos de comercios agrupados en su expediente del 22 de abril, había de todo menos dinero. “Se decidió condonar los intereses y cobrar sólo la mitad de la deuda”. Ahora, los deudores de la tragedia deben al gobierno dos millones de pesos, “concentrados prácticamente en dos empresas que adeudan 900 mil pesos, el resto son montos mucho menores”, señala González Navarro y afirma: “No queremos que la deuda con nosotros les quite el sueño, por eso estamos dispuestos a negociar e incluso olvidar la deuda para aquellos negocios que hay desaparecieron y cuyo dueños no tengan empleo. Eso, sierpe y cuando lo demuestren”. El lapidario de los comercios muertos reza por el retorno de tiempos mejores. “No creemos que una cosa igual se repita en la zona”, afirma Alfredo Castellanos Tejeda, jefe de la

sección de comerciantes de la antigua Central Camionera de la Canaco. “Lo que hay en el presente, eso de que muchos negocios hayan cerrado y algunos no hayan progresado, es precio de pasado”:

Roberto Gutiérrez, comerciante. “Nomás quedó un mostrador”. “Que si me acuerdo. De tener mi tienda, bien surtida con tres dependientes y mucha clientela, nomás quedó un mostrador, que mandé reparar”, recuerda don Beto, el de la tienda de la esquina de la calle Gante y Nicolás Bravo, “donde nadie se murió”. El 22 de abril “no se puede olvidar, perdí mi patrimonio de un jalón. Antes habíamos tres despachando y ahora sólo quedo yo, el negocio no da para más”. Para rehabilitar su tienda de abarrotes, fundada en 1973, Roberto Gutiérrez recibió un préstamo del Fojal por “30 millones de aquellos pesos, lo que ahora serán como 30 mil. También me dieron una indemnización por las pérdidas en mi negocio, de ahí me descontaron los 30 millones y me quedaron poco más de 22”. Con eso, “sobrevivió mi familia mucho tiempo, porque la reconstrucción tardó mucho y mi tienda volvió a funcionar después de tres años”. Don Beto recuerda que “Muchos mintieron para que les dieran dinero, dijeron que tenían negocios por aquí, pero éstos, ¿dónde están?”. Con una foto de su tienda destruida por la tragedia en las manos, recuerda que en la mañana de las “explosiones”, no sintió nada: “No hay tiempo, luego ves todo destruido y muchos muertos que no eres tú. Después, tan quieres nada, sólo la vida”.

Perfecto Alejandro Espinoza, comerciante. “Perdí muchos clientes”. “Si no me hubiera regateado tanto tiempo, aún estuviera vivo”. Perfecto Espinoza, propietario de una refaccionaria para tractores, recuerda cómo el 22 de abril, un cliente esperaba junto al mostrador de su negocio, “cuando todo se cayó, yo quedé enterrado de escombros hasta la cintura y mi cliente totalmente sepultado, muerto”. Perfecto dice que es mejor que todo se olvide, “para qué recordar”. Asegura que tras la tragedia, “mucha gente a no quiso volver por aquí, perdí muchos clientes. Todavía en enero pasado vino un cliente de un pueblo cercano, me dijo “nunca pensé encontrar tu negocio abierto, creí que te habías muerto”. No fue así, él y su negocio están de pie. “Muchos comerciantes de la zona no quisieron quedarse después de la tragedia. Algunos vecinos se fueron”. Para él, el 22 de abril no es la única causa de la caída en las ventas en la zona. #Antes teníamos menos competencia, ahora las circunstancias han cambiado”. En su caso, el movimiento comercial se mejoró en los últimos años. “Los primeros tres años después de la tragedia todo esto era soledad. Ahora he recuperado clientes y aunque un poco menos que antes, seguimos vendiendo”.

Número de nota: 20

Periódico: Público Milenio, lunes 22 de abril del 2002

Sección: 22 de abril, X aniversario

Página: 13

Título de la nota: Los líderes tras diez años

Autor: Juan Carlos Núñez

Cuerpo de la nota:

Lilia Ruiz Chávez, dirigente de Abril en Guadalajara. No tenía por qué estar allí. En ese camión que voló por los aires, que pegó en un poste y cayó al barranco que segundos antes era calle. Fueron tres casualidades fatales las que le cambiaron para siempre la vida a Lilia Ruiz Chávez. Ella nunca estaba en Guadalajara en Semana de Pascua. Ella nunca seguía ese camino. Ella llevaba ocho años sin subirse a un camión porque manejaba su propio auto. Pero el 22 de abril de 1992, ella estaba a bordo del autobús. Apenas había recorrido tres cuadras. En la esquina de Río Lagos y Río Pánuco todo se volvió negro. “Cuando recobré el conocimiento me estaban sacando de los escombros. Tenía los ojos abiertos, pero no recuerdo nada. Sólo gritos que decía que iba a volver a explotar, pasos y lamentos. Oí una voz que decía: “Primero a las más graves, a la señora embarazada y a la que tiene las piernas deshechas”. Ésa era yo”. Contrario a los pronósticos, Lilia se salvó. La operaron 19 veces. “Cambió todo, mis actividades dentro y fuera del hogar, el trato de mi familia, donde era yo la que prodigaba las atenciones y ahí se cambiaron los papeles. Durante mucho tiempo, el primer impulso que yo tenía al despertar era ponerme mis pants para ir a correr. En ese instante recordaba de golpe que había perdido mi pierna”. Lilia se unió a la agrupación de lesionados Abril en Guadalajara, AC, de la que se convirtió en dirigente. La organización, que ha tenido varias fracturas, es la más activa. Sus manifestaciones han sido frecuentes y criticadas por algunos. “No lo hacemos por gusto. A nadie nos gusta hacer esto, es muy cansado. No sólo desgasta, enferma. Es más cómodo dedicarse a tu casa o a tu trabajo. Si lo hemos hecho es porque no nos hacen caso. Seguiremos luchando por nuestros derechos”. Algunos piensan que es mejor olvidar... “Cómo lo vamos a olvidar si lo vivimos diario. Yo me despierto y necesito un aparato para caminar; si voy a bañarme, necesito una silla. Estando despierta no puedo olvidarlo, me gustaría, pero no puedo”.

Sergio Enrique Gómez Partida, Ex líder de los damnificados y actual director de Programación y Evaluación del Ayuntamiento de Guadalajara. Era su cumpleaños 25. No hubo festejo. “Vi sangre, vi a mis vecinos muertos y todo eso nos hizo reaccionar. Al paso del tiempo, el dolor se convirtió en impotencia. El discurso de las autoridades era que no había responsables, tampoco había respuestas”. Así, Sergio Gómez Partida, quien era vecino de la calle Gante, se convirtió junto con sus hermanos, Miguel Ángel y Silvia, en uno de los principales dirigentes de los damnificados por las explosiones del 22 de abril. Con él se ensañaron los policías que la madrugada del 1 de junio de 1992 desalojaron violentamente a los damnificados que protestaban frente a Palacio de Gobierno. “Muchas veces nos dijeron que nos lo habíamos ganado y a lo mejor tenían razón. Entre el ímpetu y el aceleré dijimos cosas que molestaron, pero lo hicimos con una razón, nos orillaron a actuar así y teníamos motivos. No me arrepiento, y si las circunstancias fueran las mismas, lo volvería a hacer”. Pero las cosas han cambiado. “La sociedad dio un brinco de 180 grados. Cuando el 22 de abril llamamos a la autoridad nos dijeron que no pasaba nada. Ahora sí ya pasan las cosas”. También ha cambiado su vida. “Ahora soy más prudente y aprendí que hay muchas formas de hacer las cosas, que había formas incluso de mayor impacto, más inteligentes, menos arriesgadas porque literalmente pusimos en riesgo nuestras vidas”. Sergio Enrique terminó la carrera de ingeniería y ha ocupado diversos cargos relacionados con la administración de proyectos públicos. Ahora es director de Programación y Evaluación del Ayuntamiento de Guadalajara. “Yo no soy de la idea de que se viva del subsidio. No soy de la idea de que uno viva de tristes recuerdos porque te conviertes en un discapacitado mental. Uno tiene

que salir adelante. Es justo que se les pague a los lesionados lo que les corresponde, pero también es justo que empiecen a rehacer su vida quienes no lo hayan hecho”.

Número de nota: 21

Periódico: Público Milenio, lunes 22 de abril del 2002

Sección: 22 de abril, X aniversario

Página: 15

Título de la nota: Arte para denunciar la crueldad de abril

Autor: Víctor Ortiz Partida

Cuerpo de la nota: Al leer el primer verso de “la tierra baldía” podría pensarse que T.S. Eliot escribió el poema luego de las explosiones de Guadalajara. “Abril es el mes más cruel”, dice este poeta al comienzo de su texto publicado originalmente en 1922. Ochenta años después, en 1992, este antecedente clásico se convirtió en una especie de epígrafe de las obras que los creadores tapatíos comenzaron a producir después de la tragedia. Pintores, escritores, dramaturgos, cantantes, videastas, caricaturistas y otros creadores comenzaron una labor que ha continuado a lo largo de diez años. Desde el primer momento, el motor que los impulsó de la denuncia. Un grupo de jóvenes se reunía en la noche en la zona de desastre a pintar frases y versos, propios o de poemas y canciones: “Un día Dios me asesinó y me enterró en este mundo”, “Y bajan descalzos a buscar sus cuerpos”, “Quién dará alas a los caídos”, podría leerse en las bardas del lugar. El Colectivo Callejero, en el que participan Antonio Ramírez y Domi, entre otros artistas, pegó en muros y postes carteles elaborados en serigrafía apenas quince días después de las explosiones. Los colores y las figuras hablaban solas, aunque a veces aparecían algunas palabras. Desde el primer día, las cámaras de video comenzaron a captar imágenes y testimonios del desastre. Con ellas, además de informar, se crearon videos en los que podría apreciarse la visión de sus creadores. La literatura respondió también rápidamente. Convocatorias o impulsos propios de los escritores hicieron surgir obras como la novela *Y apenas era miércoles*, de Martha Cerda. Las canciones nacieron pronto, y se escucharon sobre todo en eventos multidisciplinarios, en los que además de música había danza, pintura, literatura, teatro y, sobre todo, voces contra la injusticia.

Video. El documentalista Boris Goldenblanc tituló su video *Abril, el mes más cruel*, en el que con imágenes tomadas de la zona del desastre y otras recreadas mostró de manera artística los hechos del 22 de abril, desde la apacible mañana de ese miércoles, hasta el maltrato de los damnificados y su reclamo de justicia. El Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (Imdec) recogió imágenes de los hechos y con ellas Luis Fernando Arana y Juan José Esquivel realizaron producción es que mostraron inmediatamente. Las 40 horas que recogieron servirá a otras producciones. Se espera que Ricardo Artesi filme una película titulada *Jugar a ser grandes*.

Literatura. Martha Cerda pensó que no le iban a publicar *Y apenas era miércoles*, por la fuerte denuncia que contenía. Esta novela basada en hechos reales, no callaba nada de lo que hasta el momento se sabía. Publicado en abril de 1993 en el libro aparecían, junto con personajes de ficción,

como Carmen y Alejandro, los gobernantes: Enrique, Guillermo, Carlos. Fragmento a fragmento, la novela narra la tragedia: “La morgue se había llenado de cadáveres improvisados. Muertos que aún no se acostumbraban a serlo y que esperaban ansiosamente en ser identificados”, se lee. En el libro *Estela contra el olvido/Literatura*, editado por Arlequín/Tegrafik, aparecen poemas y otros textos que surgieron a causa del 22 de abril.

Artes plásticas. La corriente iniciada por Antonio Ramírez con los carteles hechos en serigrafía continuó después con obra de otros artistas, como León Chávez Teixeira, Kraeppelin, Enrique Oroz, Roberto Pulido, Manuel Ramírez, Samuel Meléndez, Paco Barreda Chava Rodríguez. Barreda recuerda que la obra que se pintó a partir de las explosiones era principalmente de denuncia. Los cuadros evocaban los hechos, y ponían a descubierto los manejos turbios. Este pintor y galerista recuerda que en un cuadro suyo pintó el logo de PEMEX. La escultura *Estela contra el olvido*, proyecto de Alfredo López Casanova, se realiza actualmente, y ha generado un movimiento cultural en torno a ella. EL colectivo Hematoma elabora carteles alusivos.

Música. Paco Padilla conmueve a muchos con su canción acerca del 22 de abril: “Mes de abril de primavera/mes de amor de canto y flor/a esta tierra tapatía le abrimos el corazón/se alcanzó a tapar el sol/fue mucha la polvareda/quedó bajo los escombros el orgullo de la tierra”. “Hace unos días canté de nuevo y algunas personas soltaron la lágrima, todavía es muy fuerte, puede multiplicar la emoción”, afirma este compositor y recuerda a otros que compusieron canciones de “denuncia”, como Fernando Escobar y Cristal Líquido, entre otros. En otros ritmos, los Wilds compusieron “Miércoles negro”; Fulanos de Tal, “Igual que yo” y “Hay un lugar”, y Los Maderos de San Juan de Dios, “Fragilidad”.

Público Milenio – Domingo 22 de abril de 2007

Número de nota: 1

Periódico: Público Milenio – domingo 22 de abril de 2007

Sección: Portada

Página: Portada

Título de la nota: Los quince años de la primavera más cruel

Autor: Dolores Reséndiz Mora

Cuerpo de la nota: El sol cae hoy a plomo sobre calles que antaño eran puro bullicio, risotadas de chamacos, pleitos de pandillas, chismes por las aceras, escolares bien peinados, gritos de vendedores, policías severos y vigilantes. Hoy, a quince años de la tragedia, reina el silencio, entre el calor pegajoso, apenas soportable, de la primavera. Gante, 20 de Noviembre, Río Bravo, Quinta Velarde, Tuberosa, territorios urbanos “al otro lado del río” (Analco), pueblo de indios en la Colonia, asiento del poverío desde que llegó la modernidad, marca de la Guadalajara popular de los últimos decenios. Aquí, la muerte irrumpió de forma insospechada, como el ladrón de la parábola evangélica, sin avisar. Como hoy, 22 de abril, en el año 1992. Las viejas fincas y muchas

vidas volaron literalmente en pedazos. Las calles estallaron junto con sus ocupantes poco después de las diez de la mañana. Autos y camiones fueron engullidos por el colector rabioso con olor a gasolina, fuego y combustión. Algunos dicen que así será el fin del mundo. Sin duda, fue el final para al menos 214 personas. Las casas, los talleres, las escuelas, se desplomaron. Vidas segadas en segundos: de la madre enquetada, del vendedor de explosivos en el sector reforma La evolución tras el desastre periódicos, del despachador de refacciones, del chamaco que va al mandado a la tienda, del obrero que espera el camión en la esquina, del electricista que se sube al poste a reparar un transformador. Quince años después. ¿Quién sobrevive? Los habitantes de la calle Gante, los que decidieron quedarse y levantar de entre los escombros una nueva vida, recuerdan con cruel nitidez aquel miércoles de Semana de Pascua. “Pero para qué”, balbucean ensimismados. Hablan poco, reacios a aceptar un pasado que no pueden cambiar. “Yo estoy muy triste en estos días, recordarlo me hace volverlo a vivir y no quiero. Aquí cambió todo: se fueron muchos, se murieron tantos. Por eso no nos gusta hablar; yo perdí a mi esposa embarazada y a mi hija pequeña”. Es la voz de Luis. En un predio de la calle Gante, donde antes se realizaban las misas luctuosas, repinta los nombres de quienes perdieron la vida aquella aciaga mañana. A Luis, a Carmen, a Estela, a Sofía y a Roberto, nombres que quisieran permanecer callados, la explosión de colectores que destrozó más de ocho kilómetros de calles en el sector Reforma les dejó una cicatriz que no reparan las obras nuevas ni las casas de nuevo levantadas. Las cifras oficiales dicen que murieron 214 personas. Se trata de un tema polémico. “Tan sólo en estas dos cuadras murieron 71 vecinos”, asegura Carmen, vecina desde hace casi 40 años. La estadística pone números y nombres, pero ella recuerda rostros, gestos, aspavientos; vidas singulares, preciadas, insustituibles. Carmen vive aún donde la explosión casi la deja sin padre y hermana, en Gante, a tres cuadras de calzada del Ejército. Aquella mañana andaba atareada fuera del barrio, circunstancia que le salvó. La familia reconstruyó la vivienda. Pero Carmen no quiere fotos ni apellidos, como si el anonimato rescatara del dolor. En la banqueta, bajo el sol intenso y el ruido de los talleres aledaños, alarga su conversación hasta que se presenta su hermana: “Me está preguntando por lo de otro año de las explosiones”, le comenta, en busca de alguna respuesta. “No, yo no hablo ya de eso”, ataja nerviosa la mujer, que se mete apresurada a la finca. Cuadra por cuadra, la calle Gante, desde calzada el Ejército hasta su cruce con 20 de Noviembre, las historias se repiten. La zona perdió familias y ganó comerciantes. La huida ayudará al olvido. Entre quienes se quedaron, el reclamo es que el barrio dejó de ser barrio; los negocios de autopartes y los talleres mecánicos, con sus obreros indiferentes, han ocupado el lugar de la comunidad. Las noches son calladas, como una muerte que se prolonga. Las rutas se despueblan de la insoportable sordidez matutina y el viento ocupa el lugar de los chamacos que jugaban fútbol o pintarrajeaban bardas al cobijo de malas sombras. Es todo lo que lamentan, porque de fechas, cifras o nombres; de fideicomisos, de apoyos para salud o de manifestaciones, no dicen nada. “Sólo 10 por ciento de los que éramos antes nos quedamos. Es nuestro lugar, y aunque duele recordar, aquí hubo la oportunidad de levantar la casa de nuevo”, apunta Estela. Perdió a su sobrino, y perdió a muchos vecinos por muerte o destierro. “Nos dejamos de apoyar; cada coordinador [de la reconstrucción] de cada cuadra se ocupó de lo suyo y muchos aprovecharon para sacar dinero o hasta lugares en el gobierno o candidaturas de la política. Dicen que muchos de los que se apuntaron para coordinador, hasta camionetas se compraron. Por eso mejor no hablar de eso, cada quien que guarde su dolor”, añade. Frente a esa casa, en un negocio de refacciones de automóviles, una mujer rubia y delgada, que no rebasa 45 años, se afana en las

tareas del comercio. Nunca vivió en esa calle, pero su marido era el encargado del negocio y el 22 de abril de 1992 ella se quedó viuda. No toca el tema, son los vecinos de otros comercios quienes ofrecen el testimonio. Roberto Hernández Alfaro es un caso singular. Primero habla de la desaparición de las tres familias que habitaban el terreno que barre en la acera. “Es un predio que se quedó intestado, nadie lo reclamó porque todos en cada familia se murieron. Eran tres casas pegaditas, allá estaba la cocina”, señala Roberto, mientras apunta a un espacio de la ruina donde aún se advierten trozos de azulejo azul y blanco pegados a la pared. Entonces se atreve a hablar de él. Perdió a su hijo y a una hermana. La voz se le resquebraja y las lágrimas se asoman, pero exorciza a la nostalgia apretando el ritmo de la barrida, como si el polvo pertinaz fuera la causa de sus amarguras. Después refiere los preparativos para el XV aniversario de las explosiones en el sector Reforma: de la velada previa, de los bailes indígenas para recordar a los muertos, de la misa con el cardenal. Pero aclara: nadie que haya perdido un familiar visitará la escultura Estela contra el Olvido, que se ubica en el jardín frontal del templo de San Sebastián de Analco, obra del escultor Alfredo López. “No sabe cómo nos sentimos cuando vemos salir manitas y piernitas de niños. Yo perdí a mi hijo”, protesta Roberto; las lágrimas se agolpan nuevamente. En el silencio irrumpe el motor de un auto Caribe más viejo que la tragedia. “Ese muchacho también perdió un hermano y a su papá”, señala al saludar de lejos a su socio en duelo. “No, tampoco quiere hablar”, advierte. El silencio es respuesta al dolor de la muerte que pasó como vendaval por estas calles, hace ya quince años, en una primavera cruel.

Número de nota: 2

Periódico: Público Milenio – domingo 22 de abril de 2007

Sección: El tema

Página: 7

Título de la nota: Las culpas de Pemex

Autor: Dolores Reséndiz Mora

Cuerpo de la nota: El 22 de abril de 2002, diez años después del desastre, Público reveló, con base en fuentes consultadas de Pemex, las causas del siniestro de diez años antes. “Eran cerca de las tres de la madrugada del 21 de abril de 1992. Los operadores del poliducto en la Terminal de Recibo y Distribución (TRD) de la planta de Pemex La Nogalera, en Guadalajara, cerraron 20 minutos antes de lo programado las válvulas que permitían el paso del combustible que procedía de Salamanca. La gasolina Nova dejó de caer en el tanque de esta ciudad, pero en la otra punta, en Salamanca, el bombeo continuaba. Durante esos 20 minutos la presión dentro del ducto fue creciendo y creciendo. Los infinitos puntos de corrosión que tenía ya el tubo, cedieron. Cada doce metros, el poliducto estaba soldado y por ahí surgieron lo que los técnicos llaman ‘poros’. El famoso agujerito no era uno, eran cientos o miles. En cuestión de horas cientos de miles, quizás millones de litros de gasolina se fugaron y se depositaron en el manto freático, entre la glorieta de El Álamo y La Nogalera. De ahí se filtraron al colector, 30 horas después, a las 10:05 am del miércoles 22 de abril, estalló la tragedia”. La noticia motivó distintas reacciones. El entonces

gobernador de Jalisco, Francisco Ramírez Acuña, dijo que de confirmarse estas versiones, la procuraduría estatal reabrirla inmediatamente la investigación. Sin embargo, había que esperar la denuncia ante el Ministerio Público de parte de los trabajadores de Pemex que detallaron los motivos de la explosión. Fernando Garza Martínez, a la fecha alcalde tapatío, dijo que compartía el punto de vista de quienes culpan a Pemex de las explosiones. “Para que se diera una tragedia de tal magnitud, sólo una derrama importante de hidrocarburos con alto grado de explosividad podría causarla. Todo apunta que es Pemex y ojalá la PGR se ponga a investigar”, señaló el panista. Pero cinco años después, no ha ocurrido nada.

Número de nota: 3

Periódico: Público Milenio – domingo 22 de abril de 2007

Sección: El tema

Página: 8

Título de la nota: El riesgo de un nuevo siniestro, latente: UEPCJ

Autor: Dolores Reséndiz Mora

Cuerpo de la nota: Las explosiones del 22 de abril sensibilizaron a la población, pero no lo suficiente como para descartar el riesgo que representa la presencia de residuos peligrosos tirados al drenaje, asegura el titular de la Unidad Estatal de Protección Civil en Jalisco (UEPCJ), Trinidad López Rivas. Ex director del Cuerpo de Bomberos de Guadalajara, puesto que ocupaba cuando ocurrieron las explosiones del sector Reforma, López Rivas asegura que la propia sensibilidad que desarrollaron en el tema los habitantes de Guadalajara propicia que se siga pensando que abajo del pavimento aún sobreviven riesgos, pero añade que la tecnología en los sistemas de monitoreo y la capacitación del personal encargado de la protección civil no podrían permitir un nuevo 22 de abril en Guadalajara. “Hay una parte de un sector de la población que por descuido o desconocimiento a veces descarga algunos desechos de manera clandestina al drenaje, y que eso pudiera traer una alarma por los olores que despiden esos materiales. No se puede descartar, porque se puede seguir dando”, indicó el mayor López Rivas. Los tiempos han cambiado, insiste el funcionario durante la entrevista. Quince años después de las explosiones que acabaron con la vida de muchos, el patrimonio de otros y la esperanza de encontrar culpables, el titular de la UEP- CJ asegura que hoy no hay desconocimiento. Además, la carencia de equipo ya no es un factor que preocupe a las instituciones encargadas de la protección ciudadana. “De tal suerte que de encontrar alguna anomalía, estamos seguros de que los tiempos han cambiado, hoy los gobiernos, los tres niveles sí se han preocupado por actualizar a su gente, a los cuerpos de seguridad, socorristas y demás, pero también se ha comprado el equipo necesario y se conoce lo que se desconocía antes. Tenemos ya los recursos humanos y materiales para actuar”, destaca López Rivas, quien asegura que también existe un compromiso mayor de parte de quienes integran las instituciones de seguridad y protección civil. Y aunque la población también cambió, porque se interesaron por conocer más sobre prevención, la tarea no se ha terminado, asegura el funcionario estatal. “La cultura ha cambiado tanto en la población, como en los medios, pero informar e informarnos es algo que

tendríamos que hacer durante todo el año no solamente en estas fechas. Hay que llevar esa cultura a la población de cómo deben manejar esos residuos que después se convierten en factor de alarma, todo eso hay que seguirlo trabajando. Todos tenemos que hacer nuestro trabajo. Estamos obligados a hacerlo, moralmente, es el compromiso que tenemos”, explica el encargado de Protección Civil en el estado. Sin hablar de certeza en cuanto a responsabilidad por las explosiones, López Rivas asegura que existen puntos vulnerables en la ciudad donde los giros comerciales desechan residuos al drenaje y son consideradas como zonas que permanentemente deben ser monitoreadas por el Sistema Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado (SIAPA). Una de ellas es la calle Gante. “Hay algunos puntos más vulnerables dadas las condiciones de los giros comerciales, es muy socorrido el colector de Gante para captar ese tipo de residuos, porque hay muchos talleres, hay algunas industrias que pudieran de manera descuidada descargar las aguas residuales. No pasa lo mismo que el colector o los colectores que bajan en donde solamente hay casas habitación o residencias”, explica López Rivas.

Número de nota: 4

Periódico: Público Milenio – domingo 22 de abril de 2007

Sección: El tema

Página: 10

Título de la nota: Afectados, apoyos y Pemex

Autor: N/A

Cuerpo de la nota:

214 personas es el saldo oficial de muertos reconocidos por el gobierno del estado de Jalisco en las explosiones del sector Reforma, las cuales tuvieron lugar el 22 de abril de 1992 .

4550 pesos mensuales es el apoyo del gobierno estatal a 60 personas que por sus lesiones quedaron imposibilitadas para trabajar. Se reparten a través del Fideicomiso de Apoyo de Seguridad Social (Fiass)

11 personas más reciben cantidades menores, de acuerdo con la valoración del daño sufrido durante las explosiones del 22 de abril de 1992. El Fiass es administrado por la Secretaría de Desarrollo Humano

285 mil pesos es, en suma, el recurso que el gobierno reparte al mes en las cuentas de 71 personas. El beneficio incluye apoyo médico, apoyo económico, seguro de vida y servicio de funeral

1998 es el año en que se formó el Fiass; el plazo de ayuda es indefinido. “Esto se acaba cuando muera el último fideicomisario”, dijo Alejandro Esponda, titular del Comité Técnico del fideicomiso

22 individuos más podrían incorporarse al fideicomiso, argumentando el padecimiento de secuelas psicológicas. Estudios psicológicos y socioeconómicos determinarán su ingreso.

51 millones de pesos es el monto que el Fiass distribuirá este año para dar una pensión mensual equivalente a tres salarios mínimos mensuales a quienes aún padecen secuelas por las explosiones.

100 millones de pesos es la donación que en 1992 realizó Pemex, la paraestatal que es acusada por muchos tapatíos como la culpable de las explosiones, pero que no acepta su responsabilidad

40 millones de pesos de donación extra autorizó el consejo de administración de Petróleos Mexicanos el 22 de noviembre de 2000, para incrementar la bolsa de apoyo a los damnificados

15 años han transcurrido desde las explosiones. Actualmente, el escenario de la tragedia está poblado de comercios, pocos habitantes regresaron después de la reconstrucción en la zona.

Número de nota: 5

Periódico: Público Milenio – domingo 22 de abril de 2007

Sección: El tema

Página: 12

Título de la nota: El botín político abierto por las explosiones

Autor: Rubén Martín

Cuerpo de la nota: Las explosiones del 22 de abril no sólo removieron casi una decena de kilómetros de calles en la ciudad. Más allá de metáforas, esa tragedia removió también las estructuras y cimientos del sistema político local. Al mismo tiempo, el dolor de miles de damnificados se convirtió en un botín para los partidos y políticos profesionales. La irritación y rabia de la gente fue tan grande que la cúspide del poder en México intervino en Jalisco a fin de evitar que las movilizaciones de los damnificados rebasaran a las autoridades locales. El presidente Carlos Salinas de Gortari vino la noche del mismo 22 de abril para reunirse con los damnificados. Salinas llegó acompañado de Luis Donaldo Colosio, secretario de Desarrollo Social. La frialdad con la que Salinas trató al gobernador Guillermo Cosío Vidaurri anticipó la suerte del mandatario estatal. Una semana después fue obligado a presentar licencia, no sin antes negociar con el poder federal. Estas tensas negociaciones se llevaron a cabo en la base aérea de Zapopan, a donde había llegado el secretario de Gobernación Fernando Ortiz Barrios. El gobierno federal quería enviar a José Luis Lamadrid; Cosío propuso a su amigo Carlos Rivera Aceves, presidente de Zapopan. La partida la ganó Cosío. Su as bajo la manga fue la presión de que si no era Rivera él renunciaba al cargo y eso abría la puerta a elecciones extraordinarias, es decir a una cantada derrota del PRI. Los platos rotos los pagó el presidente municipal de Guadalajara Enrique Dau, quien tenía apenas 52 días en el cargo. El domingo siguiente a las explosiones el procurador de la República, Ignacio Morales, vino a rendir un informe para exculpar a Pemex, inculpar a Dau Flores y otros ocho funcionarios de Pemex y el Sistema Intermunicipal de Agua y Alcantarillado (SIAPA). Estas medidas contribuyeron a bajar la presión de la sociedad. La segunda parte de esta estrategia consistió en la solicitud de licencia de Cosío el 30 de abril. Literalmente sin un zapato y con la corbata enrollada alrededor del cuello, Rivera entró por la puerta principal del recinto legislativo

la mañana el 1 de mayo. El aval del PAN fue crucial para su llegada. La tercera parte de esta estrategia consistió en integrar un Patronato de Reconstrucción, disponiendo de cuantiosos recursos para pagar indemnizaciones a los damnificados. El último factor para desactivar la crisis social fue la represión. Los grupos más radicales de damnificados fueron reprimidos por el gobierno estatal en junio de 1992, mientras permanecían en un plantón en la Plaza de Armas. Esas medidas instrumentadas en conjunto por el poder federal y local lograron desactivar una crisis social y política de mayores proporciones. Lo que no lograron desactivar fue la organización de algunos sectores y sobre todo la conciencia de que hubo negligencia e impunidad de las autoridades. El 22 de abril fue un parteaguas en la participación civil. También se convirtió en un botón político. El PAN abanderó la causa del 22 de abril en su lucha en contra del viejo autoritarismo priista. Lo hizo en los discursos, encadenando a sus diputados en la delegación de la PGR y con la participación de cuadros panistas en los grupos de damnificados. El PAN obtuvo frutos. Alberto Cárdenas Jiménez venció al PRI en la elección a gobernador en febrero de 1995. Consciente de este factor, Alberto Cárdenas prometió, al asumir el poder que esclarecería el 22 de abril: “Doy instrucciones al Procurador General de Justicia, para indagar y presentar nuevas líneas de investigación que permitan reabrir los expedientes de las explosiones del 22 de abril”. Cárdenas no cumplió. Desde las primeras semanas de la tragedia, el 22 de abril fue visto como un botón político que intentaron enarbolar los políticos profesionales. Por ejemplo en las elecciones para gobernador del año 2000, cuando tanto los candidatos del PRI como del PAN, Jorge Arana y Francisco Ramírez Acuña, se hicieron presentes en los actos conmemorativos. A medida que pasan los años hay menos que ganar con la bandera del 22 de abril. Eso explica ahora el desinterés de los políticos por esta fecha.

Número de nota: 6

Periódico: Público Milenio – domingo 22 de abril de 2007

Sección: El tema

Página: 12

Título de la nota: El gran pendiente, identificar a los responsables: CEDHJ

Autor: Maricarmen Rello

Cuerpo de la nota: Día 22 de abril. Año 2007. El gran saldo pendiente que a la fecha adeudan las autoridades de Jalisco es uno tan enorme como las zanjas que se abrieron en la calle Gante, con las explosiones del sector Reforma hace quince años: “Que se informe a la sociedad y realmente se sepa quién o quiénes fueron los responsables de este siniestro”. Así lo apunta la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Jalisco (CEDHJ) en voz del jefe de Seguimiento de Quejas del organismo, Fernando Zambrano Paredes, quien afirma: “Es una deuda con la sociedad tapatía, con las víctimas, con los deudos”. Y una deuda que ha creado intereses con los años. “Ha pasado todo este tiempo y aún no hay ningún responsable. Ni civil, ni penalmente”. Zambrano Paredes aclara que se ha manejado mucho la prescripción del caso (vía penal), pero “una situación tan lamentable, como el del 22 de abril de 1992, no es prescriptible por tratarse de un asunto de lesa humanidad”.

El entrevistado aclara que, de acuerdo con esta teoría jurídica, “la responsabilidad civil objetiva es imprescriptible” y es la única vía que queda abierta para hacer justicia. Sólo un juicio civil continúa vivo cuando al resto se dio carpetazo... Sin alcanzar, todavía, a responder la pregunta: ¿quién o quiénes fueron los responsables de este siniestro? Según Zambrano Paredes, la respuesta debe darse. Y las herramientas legales existen. “La responsabilidad civil objetiva [determinará] en un momento a quien resulte responsable”. Y debe presentarse a la opinión pública con un solo objetivo: “que no exista impunidad y prevalezca la justicia”. — ¿Y si esta impunidad persiste aniversario tras aniversario? —Evidentemente se lacera el Estado de derecho. Zambrano Paredes hace énfasis en aquellas personas que vivieron la experiencia, sufrieron lesiones de por vida y/o perdieron a sus familiares, quienes tienen secuelas que “ni con todo el dinero del mundo ni con todas las atenciones se pueden resarcir. Esas secuelas quedan para la eternidad, y máxime si a eso le abonas que no hay un responsable aún a estas fechas”. Desde la óptica de los derechos humanos, otro pendiente oficial se tiene con las personas que aún no han visto resarcido siquiera el aspecto económico o médico y situaciones generadas por la tragedia. Por ello, hace siete años, la CEDHJ emitió la recomendación 5/2000, dirigida al entonces gobernador de Jalisco, Alberto Cárdenas Jiménez, que entre otros puntos solicitaba “hacer públicos los resultados de aquellas personas que, de acuerdo con la autoridad, no reunían los requisitos para entrar al Fideicomiso de Apoyo y Seguridad Social (Fiass)”, fondo que se estableció para atender mediante pago de pensión y acceso a servicios médicos —gratuitos y de por vida— a quienes resultaron con lesiones permanentes y sus familias. El gobierno estatal emitió un dictamen, señalando a quienes se ingresaba al FIASS y a quienes no, pero no dio a conocer los dictámenes médicos en que se basaron para la no inclusión, “con lo cual se niega el derecho a los ciudadanos afectados de apelar, también con criterios médicos, a que se les brinden los servicios y el apoyo”. A la fecha, catorce personas demandan el ingreso al fideicomiso. Dos más, murieron en la espera. “Ése es el punto neurálgico, por el cual a lo largo de todo este tiempo ha luchado la sociedad civil organizada y también la CEDHJ”, que pide a la autoridad “se sensibilice”. “No hay nada que temer, si todo está bien fundamentado que estas personas por alguna razón no cumplen los requisitos, que se haga público. Pero no lo han hecho y eso representa que personas afectadas se encuentren sin recibir atención... violando evidentemente sus derechos a la protección de la salud y la impartición de justicia”. Hace quince años, cuando las entrañas de la tierra tronaron, no existía en Jalisco una comisión de derechos humanos. Los que se organizaron y demandaron atención y justicia fueron ciudadanos. La CEDHJ reconoce que la justicia alcanzada hasta el momento se debe “a la persistencia de ciudadanos comunes como Lilia Ruiz, fundadora de Abril en Guadalajara, AC” y de otras personas que no han descansado desde entonces. Desde su ámbito, Zambrano Paredes asegura que la CEDHJ seguirá haciendo lo que corresponda a favor de esa justicia.

Número de nota: 7

Periódico: Público Milenio – domingo 22 de abril de 2007

Sección: Opinión

Página: 21

Título de la nota: Recuerdos y resquicios

Autor: Miguel Bazdresch Parada

Cuerpo de la nota: Quince años atrás la tristeza envolvía a la ciudad. Semanas después, terca, aun se pegaba en pieles y suspiros. La ciudad vivió en angustia y zozobra. Negligencia, mal-hechuras y rituales del poder suscitaron una tragedia cuyas heridas apenas las atenúa una solidaridad que fue espontánea y generosa y ahora, ya cansada, apenas recuerda. Marcas indelebles, aprendizajes tardíos y poderes de rápido retorno a la comodidad de la insensibilidad son las coordenadas de hoy en el territorio sombrío de lo irreparable, poco a poco olvidado. Veintidós de abril de 1992 es una fecha para incluir en los libros de texto de los niños. Ahí podrán darse cuenta de la geografía humana de la tragedia tapatía. Esos libros aún esperan hacer homenaje a los muertos y a tantos vivos, anónimos la mayoría, nacidos a la historia ese día. A los responsables esa misma historia acabó por deglutirlos, para desazón de los saldos, aun inconclusos hoy. Se ha repetido hasta el olvido que el eje capaz de derrotar nuestro afán democrático es la impunidad, esa costra con la cual el daño producido por la acción pública (y privada también) es vestido de natural y normal. Se ensalza el más pequeño esfuerzo por reducir ese demonio, sólo para hacer constar la soltura con la cual campea y escapa. No. No fue una explosión natural. Como tampoco es normal la “aparición” de ejecutados todos los días. O que un sindicato adore a un delincuente. Menos que la situación de pobreza de una anciana compatriota sea trazo de limpiar en medios de comunicación y cenáculos. Tampoco es normal disputar la vida de los no nacidos con base en la represión y la imposición de convicciones o mayorías. La vejación, la masacre, la represión y las “patadas” por el poder, si bien son actos humanos, no producen bienes a las personas. Engrosan la columna del “haber” en la cuenta titulada “impunidad”. Jorge Ibargüengoitia escribió: “La historia que voy a contar empieza una noche en que la policía violó la Constitución”. Son las primeras palabras de “Dos crímenes” novela que quiso ser divertimento y acabó en una de las mejores del autor. ¿Será la frase inicial del texto escolar de historia patria de nuestros bisnietos en el siglo XXII? Puede ser. También puede ser el resquicio por el cual se cuele la novedad democrática mexicana. Cada violación constitucional (de quien sea) es la oportunidad de denunciarla y castigarla. Oportunidad para atacar la impunidad y el olvido.

Siglo 21 – martes 22 de abril de 1997

Número de nota: 1

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1997

Sección: Portada

Página: Portada

Título de la nota: El barrio de Analco no termina de volver a la vida

Autor: Jorge Souza

Cuerpo de la nota: En las calles de Gante y Gabino Barrieda hubo una vecindad. Ahora hay un terreno baldío con 16 cruces y 40 nombres marcados en un muro. Es una cicatriz del desastre que hirió 86 manzanas del oriente de la ciudad el 22 de abril hace cinco años. El número exacto de muertos aún ahora, es una incógnita. Las cifras oficiales hablan de 211, pero el obispo José Luis Chávez Botello, quien era entonces párroco de San Sebastián de Analco, asegura que la cantidad fue mucho mayor. Tampoco se contaron los desaparecidos, cuya muerte no puedo comprobarse legalmente sino años después. El siniestro causó la caída de un gobernador, el desgaste político del gobierno federal, y provocó reacomodos en las fuerzas sociales en la ciudad. Guadalajara, desde entonces, es otra. Fueron diez mil las familias afectadas. El Patronato de Reconstrucción reconoció y pagó 24,500 indemnizaciones a diez mil personas por distintos conceptos: familiares muertos, miles de muebles destruidos, 1229 fincas derribadas, 1900 dañadas y 637 vehículos destrozados, entre otros. Una muerte costó 67 mil pesos, igual que una invalidez total. Las pérdidas de miembros y las limitaciones físicas parciales significaron erogaciones mejores para el patronato. Pagar indemnizaciones y otorgar apoyos requirió 330 millones 721 mil pesos, pero no todos quedaron satisfechos. Más de 1600 personas reclaman ayudas que dicen que les corresponden, reconoce el subsecretario de Participación Social del gobierno del estado, José de Jesús Álvarez Carrillo. Para algunos, hasta los apoyos se convirtieron en pesadilla. La mayoría de las 300 familias afectadas que entregaron 17 mil pesos de enganche para comprar casa en Batallón de San patricio, Lomas de San Miguel y Loma Dorada, ahora enfrentan carteras vencidas y la presión de los bancos. El gobierno estatal, presionado por protestas y plantones, recibió 1352 solicitudes de ayuda en los doce meses recientes: “483 de ellas no procedieron”, dijo Álvarez Carrillo. “Algunos no pudieron siquiera demostrar que habían vivido ahí”. A las 869 solicitudes aprobadas, se destinaron cuatro millones 331951 pesos... una partida de once millones que entregó el gobierno federal al estatal en abril de 1996. Las inconformidades no terminan. Los afectados exigen que el estado reparta completos los once millones. “Las necesidades son muchas”, dice Marín Cárdenas, de la asociación civil denominada Patronato por la Solución Integral de los Afectados de Abril. Cumpliendo en un convenio, la delegación de la Sedesol otorga ayuda a 82 pensionados por las explosiones y sus familias. Entre 1994 y 1996 se destinó “poco más de dos millones de pesos” para atenderlos, dice Julio Quiñonez, vocero de la dependencia. La mayoría de los afectados no reclama nada. Muchos se conformaron, otros se cansaron de pedir sin recibir, algunos ya murieron, miles cambiaron su residencia. Es otro Analco, un Analco nuevo el que se levanta sobre una tierra que apenas cicatriza.

El molesto. Miguel Ángel Gómez Partida. Era fontanero, se volvió líder de damnificados y ahora trabaja en la DSP. Reparaba una tubería cuando explotó su casa que estaba en la calle Gante. Su familia preparaba un mole para festejar a su hermano, Sergio. El festejo se olvidó por tres días, hasta que se los recordó el olor a muerto de los pollos. Miguel Ángel dirigió el grupo de disidentes del patronato. Junto con su familia demandaba indemnizaciones más altas, responsabilidad a Pemex, Guillermo Cosío y Enrique Dau, y la rehabilitación integral del barrio. Apoyados por organismos no gubernamentales, se alzaron frente al consejo de representantes que el gobierno eligió para el patronato. Una noche de junio de 1992, fueron atacados por agentes antimotines, cuando dormían en un plantón frente a Palacio de Gobierno. Desde entonces fueron llamados los “desalojados”. El caso tuvo resonancia en todo el país y llevó a la destitución de Eduardo Rmírez Santamaría, jefe del Departamento de Seguridad Pública. Las cosas han cambiado mucho. Miguel

Ángel trabaja ahora en la DSP. Se encarga de la inspección del armamento. Él ríe. “Ya sé lo que van a decir de mí, pero no me gusta hacer un estereotipo de mi persona. Trabajo ahí y ahora los entiendo y los perdono. Así les va si no acatan una orden”. Su familia no volvió a Gante. Con la indemnización compraron una casa menos grande. Se ganaron un auto en un sorteo, y están dedicados ahora a reconstruir sus vidas privadas. Los tronidos todavía los estremecen.

Volver a vivir. Eva Cervantes. Armando murió la noche del 19 de enero de 1996, tras cuatro años de vivir conectado a una sonda. El niño, que voló con la fuerza de la explosión, sufrió daño cerebral que le quitó el movimiento, la voz, pero no la conciencia. Tosía, podía estornudar, y asentía o negaba con los ojos. Murió cuando la vida en su casa se había normalizado con su presencia. SU madre, Vita Cervantes, no sólo lo perdió a él, sino también a su esposo con quien vivió 24 años. Él murió minutos después de la explosión, cuando lo rescataban de entre los escombros en 5 de Febrero y Río Bravo, donde atendía un puesto de comida. La muerte de Armando le dolió aún más que la de su marido. Es un dolor más hondo, más de las entrañas, describe ella, pero no niega que su deceso le trajo alivio. Armando sufría, “se desesperaba mucho”. Los doctores le aseguraron, en 1992, que se iba a curar. Que caminaría de nuevo. Ella prefirió creer en su intuición y no dejarse llevar por el optimismo. Con los 67 mil pesos que le dieron por la muerte de su esposo, y los 67 mil por las lesiones de Armando, compró una camioneta, un equipo de luz y sonido y un carrito de comida para que trabajaran sus hijos mayores. La familia no se mudó de casa. Aún vive en Silverio García, muy cerca del accidente. En su oscura casa no hay retratos a la vista, y el cuarto que ocupó Armando encierra los aparatos electrónicos que dan sustento a la familia. Vita está más repuesta. Sonríe, es jovial. Su cuerpo se nota más sano y fortalecido. Hace tres años lloraba ante la cama de un hospital, junto a su hijo inconsciente. Ahora quiere cerrar capítulos viejos. Le preocupa que sus hijos terminen a escuela y que el gobierno sostenga las becas que les dio.

Nadie creía su viudez. Ana Santiago. Jacobo López Mercado murió en las explosiones y nadie lo reconoció sino hasta el año pasado. Por cuatro años, Ana Santiago, su compañero de vida, denunció el hecho y nadie le creyó. Iban en autobús, rumbo a un sepelio, cuando todo explotó. El camión voló, se partió en dos y cayó en un pozo que se abrió en la calle Aldama. Ella fue de las primeras en ser rescatadas. Pudo ver los pies de Jacobo y luego se desmayó. Despertó ocho días después en un hospital y se reconoció en la portada de *Alarma!*. No supo más de su pareja. Era un hombre robusto, con bigote corto y unos sesenta años de edad, que siempre usaba tejana. EL cuerpo no fue visto. Ella no podía demostrar que Jacobo había desaparecido, pero tampoco podía ser desmentida. Su caso siguió en el aire hasta 1996. El año pasado Ana fue a la Procuraduría General de Justicia del Estado. Ahí repasó las páginas de un álbum con fotos. Entre los cadáveres encontró a Jacobo. Ella es de las que convierte la tristeza profunda en furia. Ese día estalló. Por cuatro años la tomaron por loca... Su vida no se ha compuesto. Con Jacobo siempre tuvo seguridad: ahora todo es incierto. “Me tenía gallinas, nunca me faltó de comer”. Cuando salió del hospital, encontró que sus cosas ya no estaban en casa, sino en un baldío y dañadas por la lluvia. Desde entonces vive de la beneficencia y se aloja donde le abren las puertas.

Damnificados de la vida o de la explosión. Ignacio González Velázquez. Ignacio tiene 38 años y no recuerda que le haya ocurrido nada bueno desde el 22 de abril. Dice que su vida, a diferencia

de la que vivió en el pasado, es desgraciada a causa de la explosión. Que antes era apacible y feliz, y que ahora todo son lamentaciones. Quedó ciego un año y medio después de que estuvo presente en la explosión. El argumenta que el problema surgió como consecuencia de un golpe que recibió en la cabeza, cuando iba al rescate de alguien que sufrió los efectos del desastre y cayó en el colector abierto. La cabeza le retumbó y quedó inconsciente por unos minutos: los años que siguieron padeció dolores y se sintió “como drogado” siempre. Los médicos dictaminaron que tenía el nervio óptico atrofiado. El Patronato no lo incorporó en sus listas de lesionados. Las personas que tuvieron a su cargo el análisis de su caso, consideraron que pudo ser otra la causa de la ceguera, no la explosión. Ignacio reconoce que se había golpeado varias veces antes. En un choque, en una caída. Que tal vez este hecho sólo detonó algo que ya estaba mal adentro. Pero critica que el Patronato no lo indemnizara porque considera que su mal, en última instancia, es consecuencia de las explosiones: “Antes podía ver y hoy ya no”, acusa. En 1992, rentaba con su madre una casa en Río Bravo y Los Ángeles. Ahora vive en un departamento minúsculo y oscuro que le dio la Lotería Nacional en Loma Dorada. Es ciego, pero puede distinguir algunas sombras y lo que ve mejor es la luz de un cigarrillo encendido. No quiere esforzar la vista, porta lentes oscuros y cierra los ojos esperando volver a abrirlos y encontrar algo más que sombras.

Número de nota: 2

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1997

Sección: Tema del día

Página: 5

Título de la nota: Dicen que 1,400 familias se fueron

Autor: Alejandra Xanic

Cuerpo de la nota: Gante está sola y Violeta tiene más retoños. En general la zona está desolada. Hay más baldíos que talleres y más talleres que casas en lo que fue el corazón del barrio. Según el párroco de San José de Analco, José Tiscareño Ruiz, siete mil personas salieron de Analco tras las explosiones. Lo sabe por dos censos que realizó la Iglesia en 1983 y diez años después. Los que han vuelto son pocos. Los que construyeron casas nuevas sobre el terreno de la explosión son gente de fuera, asegura. El miedo sigue ahí. Se alojó debajo de la piel y es más fuerte que la añoranza por volver, dicen los que se fueron. Pocos autos transitan por Gante y menos aún personas. Algunos murales lloran todavía. En colores menos intensos y paredes despostilladas recuerdan que ahí hubo una casa y que ya no hay nada. Acusan a Pemex, a Guillermo Cosío y a Enrique Dau de las miserias. El Ayuntamiento de Guadalajara no sabe qué superficie ha sido reconstruida. Se nota que es poca. Las casas han sido sustituidas por refaccionarias, talleres, o estacionamientos de camiones de la central. Entre los baldíos de Gante algo sobresale: media docena de casas modernas, como las que dominan el paisaje en el poniente de la ciudad. Ventanearía de aluminio, videos polarizados, molduras de yeso, tejas y colores pastel, que sustituyeron al adobe, la madera, a las construcciones de un solo piso, los techos altos y las ventanas cortas al exterior. Según el padre Tiscareño, aquellas son las casas de los recién llegados. Los damnificados no dejan de sospechar

que pertenecen a algunos “vivos” que sacaron más provecho que los demás. La vida se ha comenzado a restablecer, a pesar de tantos huecos. Nada es como lo fue antes. Falta la señora que vendía menudo en la 20 de Noviembre, y el señor de las nieves también. Pero, la gente ha vuelto a reunirse en la plaza por las noches, dice el boleador y también el restaurantero. Y aunque mucha de esa gente es otra, diferente a la que estuvo presente aquel 22 de abril de 1992, los días domingo volvió la verbena a la plaza de Analco, y en los días de fiesta regresa algo de aquel ambiente propio de la zona, viejo y familiar.

Número de nota: 3

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1997

Sección: Opinión

Página: 8

Título de la nota: Las explosiones de Guadalajara

Autor: Mario Saucedo Pérez – *In memoriam de Heberto Castillo*

Cuerpo de la nota: Un aniversario más, el quinto, que sacudieron local y nacionalmente las conciencias de la población. La información y las escenas dramáticas que dejaron las explosiones del 22 de abril recorrieron todo el mundo. Junto a ello, quedó al descubierto la impunidad y la corrupción que ha penetrado a las instituciones. Nuestro sistema judicial y el gobierno federal dieron por terminado el asunto de las explosiones. Se ha declarado cosa juzgada y deja sin responsabilidad a Petróleo Mexicanos y a quienes en ese entonces estaban al frente del gobierno estatal y municipal. Para las autoridades la causa de la explosión fue el derrame de gasolina Nova por el “agujerito” de un centímetro de diámetro en el ducto procedente de Salamanca, derrame que, a través del subsuelo, llegó al drenaje. Con la gasolina concentrada cualquier cosa pudo haberla hecho explotar. Esta es la verdad legal con la que se cierra el caso 22 de abril. Pero la opinión pública no acepta esta “verdad legal” de las autoridades. Qué sucedió realmente. Quisiera traer a colación una plática sobre las posibles causas de las explosiones con el ingeniero Heberto Castillo, días después del 22 de abril. Primero, hizo una estimación acerca de la fuga 12 pulgadas del ducto, 22 kilos por centímetro de presión, por lo tanto 60 litros por minuto, por quince días, igual a un millón 296 mil litros. Lo anterior equivale a 43 pipas de 300 mil litros. Cantidad suficiente para ser detectada como fuga en los registros de Salamanca y su llegada a La Nogalera. Después, el ingeniero Heberto Castillo estimó conservadoramente que se hubiera necesitado el equivalente a 160 toneladas de explosivos para mover la cantidad de peso que pudo haber significado la explosión, a partir de que se necesita un kilo de explosivos para mover una tonelada de tierra. El ejercicio con el ingeniero Heberto Castillo nos llevó a algunas reflexiones: fue necesario la presencia en el ducto de miles y miles de litros de gasolina para que su explosión liberara la energía suficiente para provocar el movimiento de miles de toneladas de tierra, concreto y otros materiales; la hipótesis del “agujerito” como causa de la concentración de tal cantidad de gasolina es insostenible; el hecho de que el ducto estuviera enterrado y, por tanto, obstruyéndose la salida de la gasolina; la distancia de más de cincuenta metros en línea directa entre el orificio de

la fuga y el drenaje que condujo la gasolina al centro de la ciudad; y que la fuga debió implicar prácticamente una laguna en el subsuelo, conduce a descartar la versión oficial. La hipótesis más viable sobre las explosiones es la siguiente: la derrama intencional de miles y miles de litros de gasolina de los tanques de almacenamiento al drenaje de la ciudad. El combustible no fluyó libremente por el tapón que originó el sifón de la línea 2 del Tren Ligero y la falta de agua suficiente en el drenaje, por el estiaje, lo cual concentró la gasolina Nova a lo largo de los ocho kilómetros del drenaje, es decir, se cargó una bomba cilíndrica que representó el ducto y finalmente se activó ante cualquier chispa que se presentó en el drenaje. Al segundo día después de las explosiones el entonces procurador Ignacio Morales Lechuga informó que existía más la gasolina en los tanques de almacenamiento que la registrada como salida de Salamanca y ello ¡después de las explosiones! Recientemente el mismo Morales Lechuga declaró en Guadalajara, que Pemex fue el responsable de la tragedia del 22 de abril. El derrame se debió seguramente a que iba a practicarse una auditoría que amenazaba un hecho bastante común en Pemex derivado de la corrupción: la existencia no registrada de gasolina en los tanques que después es vendida por fuera. El líquido se obtiene o de la “ordeña” a los ductos de gasolina en algún tramo o, como seguramente sucedió en La Nogalera, no se registró la entrada de toda la gasolina y se “ordeño”, llenando las pipas bajo controles aparentes y vendiéndose después libremente. Ante la posibilidad de la auditoría, los implicados abrieron las llaves de los tanques para deshacerse de la gasolina, vertiéndola al drenaje de la ciudad. Es imprescindible llegar la verdad y sancionar a los funcionarios de Pemex y autoridades. La negociación del TLC y cuida la imagen de su gobierno llevó a Carlos Salinas de Gortari a ocultar la verdad. Aún hay damnificados de esta tragedia en espera de justicia. Es necesario llegar a fondo en las investigaciones para que la corrupción existente en la paraestatal deje de poner en riesgo a miles de ciudadanos. Ahí está San Juanico, ahí esta Reforma, Chiapas, ahí está Tabasco. Para que no vuelva a haber otro 22 de abril.

Número de nota: 4

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1997

Sección: Vida y Cultura

Página: 8

Título de la nota: En recuerdo de la tragedia

Autor: Eduardo Naranjo

Cuerpo de la nota: El video y las artes plásticas perpetúan la memoria de los trágicos acontecimientos ocurridos el 22 de abril de 1992 en el sector Reforma de Guadalajara. Hoy a las 20:30 horas, en las instalaciones de la Casa de la Palabra y las Imágenes (ubicada en la calle Lerdo de Tejada 2172) se presentará el video *Revelaciones y testimonios: 22 de abril*, de realizador capitalino radicado en esta ciudad, Rafael Corkidi. Así también, el pintor francés Bernard Resve coordinará una pintura *collage* colectiva, a la que se espera se inscriban una buena cantidad de artistas y público en general. Resve ha expuesto su trabajo en Francia, Italia, Estados Unidos y México. En 1996, realizó una colectiva en la Casa de la Palabra y las Imágenes y otra individual

en el Archivo Histórico Municipal de Guadalajara. En la actualidad presenta una exposición denominada Likuadora. Al acto de conmemoración se invita a todas las personas que lo deseen a participar con cualquier expresión artística que aborde el tema de la muerte, o el de las explosiones de la citada fecha.

Siglo 21 – jueves 23 de abril de 1992

Número de nota: 1

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Portada

Página: Portada

Título de la nota: ¿Y la explicación?

Autor: L. M. González/Roberto M.

Cuerpo de la nota: Lo que se considera la peor tragedia en la historia de Guadalajara, alrededor de una decena de explosiones sacudieron el sureste de la ciudad a partir de las diez de la mañana, el saldo de cerca de 200 muertos, 600 heridos, y varios miles de damnificados. El número de víctimas podría aumentar en las próximas horas. Se manejan como presuntos responsables a la aceitera La Central ubicada en R. Michel y la planta de Pemex de 18 de Marzo y Lázaro Cárdenas. Se carece de peritajes confiables que deslinden las causas y los responsables. El presidente Salinas recorrió anoche la zona de la tragedia. El director del Sistema Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado (SIAPA), Gualberto Limón atribuyó las explosiones en la red de drenaje de la ciudad al derrame de gases explosivos, “posiblemente exano”, pero aclaró que hasta la tarde de ayer aún no se determinaba cuál industria había sido responsable. Sin embargo, la oficina de Relaciones Públicas de Petróleos Mexicanos (Pemex) ya había emitido, unas horas antes, un boletín en el que atribuía a la fábrica de aceites La Central la fuga de exano, “lo que provocó seis explosiones”. Por su parte, el gerente general de la planta de Fábrica de Aceites La Central, José Morales negó que la empresa tuviera responsabilidad en el accidente, y aunque no descartó que el exano pudiera haber sido la causa, señaló que se requeriría una fuga de grandes proporciones, que no podría haber pasado inadvertido en la planta. En la tarde del martes, el SIAPA, los bomberos, la Unidad de Protección Civil y técnicos de Pemex habían rastreado con exposímetros la zona en la que se percibía el olor “parecido a la gasolina”, y habían considerado que la fábrica La Central era el origen con mayor explosividad. José Morales dijo que en la fábrica La Central se manejan dos mil litros diarios de exano, que se utiliza para “separar” el aceite, y agregó que en el proceso se utilizan tanques de vacío para evitar que el gas se evapore, por lo que cualquier disminución en el volumen sería notado de inmediato. También informó que la planta tiene almacenados 60 mil litros de exano, y que no es la única en Guadalajara que lo utiliza, porque forma parte del proceso para producir aceite. Aunque no descartó que el gas pudiera derramarse por accidente, aseguró que ése no fue el caso en esa fábrica, que además tiene un tramo de drenaje que se conecta con el colector de R. Michel que no resultó dañado. Entrevistado en la fábrica de aceiter La Central, en

Río Sayula y Río Álamo, el gerente señaló que esa planta había sido acusada sin pruebas: “aceptaríamos debatir la prueba, pero no han dado ninguna”, y estimó que las acusaciones fueron hechas “por algún irresponsable”. Agregó que acerca de esa planta hay otras aceiteras que también utilizan exano en el proceso. El presidente de la Cámara de la Industria Metálica de Guadalajara (Cimeg), Alejandro Villaseñor, quien también fuera dirigente de los ingenieros químicos, explicó que “en teoría el exano no se tira al drenaje, porque es muy costoso”. Villaseñor agregó que “los primeros perjudicados de un eventual derrame de exano” serían los mismos fabricantes, por lo que consideró lógico que tenga especial cuidado en evitarlo. Por otra parte, Villaseñor comentó que no habría que descartar la presencia de gasolina en el drenaje. “Es el pan nuestro de cada día, tanques de gasolineras que fugan”, advirtió, y añadió que, en el caso de los tanques subterráneos, “o no hay normas o no las hace cumplir”. En tanto, el ex presidente del Colegio de Ingenieros Químicos, Emilio Vega Lazo, estimó que para que el exano hubiera causado una explosión de esas dimensiones habrían sido necesarias “toneladas del gas”. Según el vicepresidente de ingeniería de la Asociación Americana de Gas, John Erickson, citado por la agencia estadounidense Associated Press (AP), el exano es un líquido que se evapora más fácilmente que la gasolina y pasa inadvertido en nubes invisibles, e “incluso una nube (del gas) al aire libre puede desatar la suficiente energía para crear una explosión con una onda que puede derribar cosas”. Harry Hunter, coordinador de seguridad de Exxon Chemical Americas, también citado en el cable fechado ayer en Nueva York, dijo que una fuga de exano líquido al sistema de desagüe puede causar una explosión, con facilidad.

Número de nota: 2

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Portada

Página: Portada

Título de la nota: Luto e indignación

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: Un hálito de muerte barrió una gran zona de Guadalajara. Las explosiones que nos cimbraron a lo largo de todo el día de ayer se llevaron trece kilómetros de calles, miles de construcciones y la vida de varios cientos de tapatíos. Nos quedó una gran cicatriz de varios metros de profundidad que serpentea desde la Zona Industrial hasta el corazón mismo de la ciudad. Una herida de muerte que sacude la confianza de todos. Nuestros muertos fueron alcanzados en sus vehículos, caminando por las aceras de todos los días. Una mujer salió a la calle y perdió a sus seis hijos; alguien envió a sus sobrinas a las tortillas y no las volvió a ver. El operador que murió colgado de un poste de teléfono nunca sabrá qué lo mató. Tampoco nosotros. Son demasiadas explosiones para tan pocas explicaciones. Al dolor sucede la desconfianza, la incredulidad y la inseguridad. Muchas personas evacuadas durmieron anoche fuera de sus casas. Hoy podrían ya no tenerla. Al resto de los tapatíos nos corresponde hacerles sentir que esta sigue siendo su ciudad.

Número de nota: 2

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Cronología

Página: 2

Título de la nota: La tragedia minuto a minuto

Autor: Gabriela Díaz, Alana Gómez, Gerardo Boerlegui, Luis Ocaranza

Cuerpo de la nota: Al cierre de esta edición, luego del arribo del presidente Carlos Salinas de Gortari a Guadalajara, todavía no se había podido determinar dónde se originó la fuga de gas exano, que en el transcurso de horas enlutó a la comunidad jalisciense, con una tragedia cuyas dimensiones son difíciles de cuantificar hasta el momento. El último de los informes obtenidos, señalaba que en el domo del CODE, convertido en inmenso anfiteatro, se habían concentrado 174 cadáveres, hasta el momento en que los representantes de los medios de comunicación masiva fueron violentamente desalojados, por elementos de la Procuraduría General del Estado, encabezados por el subprocurador, Arturo Zamora Jiménez, alrededor de las 18:18 horas, y se tenía el reporte de cerca de 500 lesionados. Se manejan hasta el momento como presuntos responsables de los sucesos a la aceitera La Central, ubicada en R. Michel y Río Atotonilco y a Petróleos Mexicanos, en la planta ubicada en 18 de Marzo y Lázaro Cárdenas, aunque el vocero oficial de la paraestatal, Roberto Franco, negó cualquier responsabilidad de la empresa.

Síntesis. Desde el lunes pasado, alrededor de las 13:00 horas, vecinos del sector Reforma de Guadalajara reportaron a los bomberos la emanación de gases fluyendo por los lavabos y fregaderos de sus domicilios, así como por las alcantarillas de las calles; afirmaban que éstos provocaban escozor en ojos y nariz. Elementos del cuerpo de bomberos se presentaron en la zona e iniciaron los trabajos de destape de alcantarillas, a fin de tomar muestras de los líquidos y poder determinar de qué elementos se trataba y poder detectar también el origen de la fuga. El lugar se acordonó y el jefe de bomberos de Guadalajara, Trinidad López Rivas informó que todo estaba bajo control y que no existía peligro. Ayer, en punto de las 9:40 de la mañana López Rivas confirmaba a la población su aseveración del día anterior, ratificando que la situación estaba controlada y que no era una situación peligrosa la que se presentaba. Apenas 34 minutos después, a las 10:09, se produjo la primera de las explosiones, en el cruce de las calles Gante y 20 de Noviembre. Consecutivamente se produjeron alrededor de siete u ocho nuevos estallidos, el último de ellos, alrededor de las 11:30 se localizó en la gasolinera ubicada en Jarauta y Álvaro Obregón. La zona afectada cubría un perímetro de alrededor de 20 manzanas comprendidas entre 20 de noviembre y Calzada del Ejército. EL trayecto entre Calzada González Gallo y R. Michel y... Centro Vocacional de la Universidad de Guadalajara, fue reportada por numerosos testigos como zona de total desastre. Los informes oficiales obtenidos hasta el mediodía de ayer hablaban de 30 personas muertas y 500 lesionados. De todas partes llegaron reportes que testificaban la total descoordinación de los cuerpos oficiales, lo que provocó desorientación, angustia y caos entre los afectados, quienes durante horas no supieron qué hacer ni a quién recurrir. Hasta las 11:58 de la

mañana, se tenía determinada como al zona más afectada la situada por el rumbo de la vieja Central Camionera hasta el mercado de San Juan de Dios y de 20 de Noviembre hasta Calzada del Ejército.

Cronología.

13:30. El DIF reporta la instalación de tres albergues donde se ofrece atención médica y psicológica.

13:15. El subprocurador de Justicia del Estado informa que hasta el momento son 63 muertos concentrados en el CODE.

13:20 horas. En la Cruz Roja, 50 cadáveres aguardan en la sala de espera para ser trasladados al CODE.

13:30 Suman ya 80 los muertos concentrados en el CODE, de los cuales se han identificado 26.

13:35. El químico Luis Manuel Guerra, plantea en Radio Red la hipótesis que la fuga fue paulatina. Calcula que se necesitaron 10 mil litros de exano para la explosión.

13:40. Roberto Franco, jefe del departamento de información de Pemex en Guadalajara, niega cualquier implicación de la gasera ubicada en 18 de Marzo y Lázaro Cárdenas, con las diversas explosiones.

13:45. En un salón de los Pinos el Presidente de la República anuncia que en breve volará a Guadalajara. Gira instrucciones para que el equipo de rescate del Distrito Federal apoye las labores de rescate.

13:55. La CFE anuncia que establecerá una red provisional de alumbrado en la zona afectada para evitar actos de pillaje.

16:45. Guarderías y estancias infantiles aledañas a la zona afectada fueron evacuadas, trasladándose a los niños al área comprendida en las inmediaciones de la avenida López Materos, también conocida como la antigua salida a la ciudad de México.

16:30 horas. Se informa que los gases que pudieran estar todavía almacenados en los ductos, posiblemente puedan estar fluyendo por el colector que corre bajo la Calzada Independencia, rumbo a la Barranca de Oblatos.

La solidaridad.

16:32 de la tarde. Largas hileras de jóvenes esperan, en el Parque Morelos de esta ciudad, ser llamados para prestar su auxilio voluntario a los damnificados; llegan ambulancias del interior del estado y grupos de boy scouts también ofrecen su ayuda.

16:35. Unidades del transporte urbano se incorporan a las tareas de evacuación y por ese motivo desatienden sus rutas normales, empero la solidaridad se manifiesta a través del “aventón” que brindan los particulares.

16:40. En la estación de Radio DK, se escucha el testimonio de uno de los afectados por el percance, él asegura que las autoridades les dijeron que no existía peligro y tiempo después su casa

se vio impactada por la explosión, teniendo que ser posteriormente rescatado de entre los escombros.

17:09. Desde el Hospital General de Occidente ubicado en Zapopan se recibe el reporte de numerosos lesionados.

17:10. Se informa del envío de cuerpos de rescate federales a Guadalajara, como parte de un dispositivo instrumentado por Salinas de Gortari, quien asegura que Guadalajara contará con todos los apoyos del gobierno de la República.

El CODE, anfiteatro.

17:11 horas, desde el CODE, convertido en anfiteatro... forma de la recepción de cadáveres, 52 de ellos identificados por documentación que portaban.

17:20. Leobardo Larios Guzmán, procurador de Justicia del Estado, asevera que por disposiciones del Ejecutivo estatal la dependencia está abocada a labores de resguardo y vigilancia del perímetro devastado, con 400 agentes especiales en el dispositivo, que también auxilia en el rescate. Guzmán asegura que algunas personas se les sorprendieron “infraganti” realizando acciones de pillaje. Subraya que existe absoluta colaboración de todas las corporaciones y el Ejército.

17:22 horas. Un reportero del Grupo DK ubicado en el Mercado Corona certifica que en el... no se produjo ninguna explosión, dice también que los comercios están cerrados, el centro de la ciudad se encuentra solitario y sólo circulan por las calle vehículos oficiales. Informa que además, las alcantarillas del centro están destapadas.

17:30. Se confirma la venida del presidente Salinas de Gortari a Guadalajara.

17:32. Por el rumbo de... todo se mantiene en calma, reportan en DK la llegada de ambulancias de Zamora, Michoacán.

Cosío informa.

17:33 horas. Concluye conferencia de prensa del gobernador Cosío Vidaurri, en la que informa que la zona de desastre está bajo control y que en el transcurso de la tarde podría arribar el presidente Salinas de Gortari para supervisar la labor de rescate y dijo que tomara las medidas pertinentes... Asegura Cosío que no es... porque sin exageración... minuto a minuto se reporta... en este sentido. El gobernador advierte además que el gas pudiera estar almacenado en los conductos por lo que se ha procedido... además de la zona directamente afectada, de las colonias Álamo Industrial, además de colonias aledañas a la Normal de Jalisco... debido a que por el rumbo pasa el colector que pudiera haber estado conduciendo los gases. Cosío Vidaurri aseguró en la conferencia de prensa, que desde ayer las autoridades dieron alerta y que pese al aviso de desalojo, este no se dio. Un desastre en un perímetro... manzanas y enfático negó que las autoridades estatales hubieran recibido aviso oportuno de Pemex en cuanto al peligro. Dijo también que la aceitera La Central aparece hasta el momento como la presunta responsable. Sin embargo advirtió que era preferible esperar al dictamen de la Sedue y SEMIP, para hacer un señalamiento preciso. Manifestó que luego de deslindarse perfectamente la responsabilidad, se aplicará la ley, porque,

aseguró, esta tragedia no será fácil de olvidar. Dice también el gobernador que mantendrá abierta la comunicación con la población cada dos horas.

17:40 horas. Se avisa de la evacuación del sector Reforma, de las colonias Álamo Industrial, Atlas y Quinta Velarde, asimismo se evacúa la colonia Jardines Alcalde y posiblemente se implemente un similar operativo en Santa Elena Alcalde, Santa Elena Estadio y Jardines de la Cruz.

17:49. Llega al CODE un autobús de transporte urbano transportando 23 cadáveres más, lo que aumenta la cifra a 169 personas muertas.

Otro estallido

17:52. La Policía Judicial del Estado confirma una nueva explosión que se produjo a las 15:30 en la colonia Álamo Industrial en el cruce de las calles Metalurgia y Compresor, afortunadamente el lugar había sido desalojado horas antes. Se dice que no está cuantificada la magnitud de la nueva explosión.

17:55. Paramédicos de la Cruz Roja local informan de otra explosión que se habría producido en la Calzada Olímpica, que no es confirmada posteriormente.

18:00. En la zona aledaña a la vieja Central Camionera se reporta el arribo de curiosos y la aparición de actos de pillaje y vandalismo.

18:02. EL jefe de asistencia médica del DIF Jalisco, Jesús Flores Torres reporta que en el centro se brinda atención a 50 personas y se da albergue a cerca de 100 familias. LOCATEL pone a disposición de la población su número telefónico (6-24-80-00) para brindar informes de decesos y desapariciones.

18:03. Desde los albergues instalados en Tonalá se solicita el envío de fruta, tortillas, agua para beber, leche en polvo y pañales desechables. El DIF Tonalá atiende a 150 personas damnificadas en la Casa de la Cultura de ese municipio tiene alojadas a 1200.

18:10. Nueva explosión que se reportó a las 17:10, no confirmada oficialmente, por el rumbo de las calles Río Bravo, Aldana y Gante.

18:13. El grupo DK transmite el testimonio del propietario de un taller ubicado en Antonio Bravo y 20 de Noviembre, en el número 647 de ésta última. Jorge Villaseñor, quien de las ruinas de su negocio que también era casa habitación, rescató a su padre gravemente herido.

18:15. La DK se enlaza con Radio Red México para una vez más confirmar la salida del presidente Salinas rumbo a Guadalajara. Transmiten la voz que al aterrizar en el Distrito Federal procedente de Veracruz fue informado de la tragedia de inmediato dio instrucciones para auxiliar y reforzar los apoyos de emergencia federales a Guadalajara. “Estaré pendiente, minuto a minuto de los acontecimientos”, con el propósito de prestar toda la ayuda posible. Subrayó, “el gobierno del estado de Jalisco contará con todos los apoyos federales” y concluyó asegurando que “cuentan con el compromiso personal y la presencia para Guadalajara y todo Jalisco”.

18:17. Luis Donald Colosio, secretario de la SEDUE culpó a la aceitera La Central de los acontecimientos, aseverando que ésta derramó inadecuadamente gas exano en las alcantarillas, que al contacto con el aire provocó las explosiones.

Expulsan a periodistas.

18:18. En el CODE se expulsa con prepotencia a los representantes de los medios de comunicación masiva, en un operativo encabezado por el subprocurador de Justicia de la entidad, Arturo Zamora Jiménez. Momentos antes arribaron al lugar cinco cadáveres más, lo que daría una cifra de 174 personas fallecidas; de ellas 34 fueron ya identificadas por sus familiares.

18:21 horas. Se reporta que siguen las figas de gas en la colonia Álamo Industrial, presentando el mismo color, olor e impacto sobre ojos y olfato, que el que durante el día produjo las explosiones. La zona está cerrada al tráfico vehicular.

18:30. En la refinería de PEMEX, localizada en La Nogalera, se reporta olor intenso a gas. Técnicos de la paraestatal que se presentaron en el lugar tomaron muestras del agua que corría por los ductos y encontraron un envase de Coca-Cola familiar, conteniendo en sus tres cuartas partes solvente, con ello se confirmó la posibilidad de nuevos estallidos en la zona, por lo que se ordenó el desalojo de los habitantes del lugar.

18:32. Aún no se logra determinar la procedencia de los gases.

18:35. Se reporta que la fuga de gas localizada por la Calzada González Gallo, a la altura de Río Barca, es más grave que en la mañana. A esas horas se trasladó el ejército al lugar de los hechos.

19:00. Se informó que de nueva cuenta cundió el pánico en la zona comprendida entre las calles Río Barca y González Gallo. En el lugar, alrededor de las 10:00 horas de la mañana se produjo un estallido que derrumbó el balneario Lindo Michoacán. También en ese rumbo, la fábrica Loza Fina presentaba cuarteaduras y todos los cristales rotos. Por fortuna en el lugar no hay casas habitación, sólo fábricas de venta al mayoreo.

19:10. De la Nogalera notificaban que con una sola chispa se podían encender las muestras tomadas de las alcantarillas. Un líquido negro y muy denso corría por ellas, los gasómetros indicaban la presencia de entre 20 y 100 por ciento de solventes. El lugar estaba convertido en “un verdadero polvorín” que podía estallar de un momento a otro. Cerca del lugar había una fábrica con 200 obreros en plena faena. Al decirle al presidente municipal que era necesaria su evacuación, este respondió que se tuviera “calma”.

19:20. EL Estadio Tecnológico de la U de G estaba listo para recibir a cerca de ocho mil damnificados, a los que se brindaban los primeros auxilios y de ser necesario, se procedía a su traslado a los diferentes hospitales, entre los que se encuentran todos los del IMSS, del ISSSTE, el del Carmen, el Ángel Leño y el Ramón Garibay.

19:25. En Gante y Calzada del Ejército, el personal militar descansaba de la difícil jornada y por ello permitieron el acceso a multitud de curiosos que llegaban al área, entorpeciendo las actividades.

19:30. Muchas personas habían regresado a su casa para recoger sus pocas pertenencias. Vecinos del lugar y policías ya llevaban un par de aprehensiones de ladrones sorprendidos en la comisión de delitos.

20:50. Se reporta una nueva explosión entre las calles de Jazmín y 5 de mayo. Asimismo, se confirma que fue falso el anuncio de las ocurridas en Los Ángeles y Calzada Independencia.

Últimos reportes

20:32. Estalla un tanque estacionario que se encontraba entre los escombros en las calles Río Nilo y Salvador López Rocha.

20:25. Se detectan de nuevo olores a gas en la calle 56 y Álvaro Obregón

22:10. Se confirma el estallido que se produjo a las 18:30 horas por el rumbo de Álamo Industrial en el Fraccionamiento El Rosario, quince minutos después se confirma el estallido y se precisa la ubicación en Río Atotonilco y R. Michel.

Albergues

21:15. En el albergue instalado en la Escuela Preparatoria Vocacional permanecían 547 damnificados, según informó Jorge Miranda, director de los Servicios Médicos del gobierno del estado, quien agregó que las aulas, habilitadas como dormitorios, tenían capacidad para recibir a 133 personas más. Aunque en principio elementos del Ejército negaron la entrada a la prensa, después se hizo un recorrido por el lugar, constatando que había suficientes alimentos, cobijas y medicamentos. Entre las personas que se encontraban ahí, había quienes habían perdido sus casas y otras que se resguardaron ahí para evitar mayores riesgos.

Salinas de Gortari.

11:10. Durante un recorrido por la zona de desastre, en la calle Gante del sector Reforma, el presidente Carlos Salinas de Gortari declaró que su presencia en los lugares en que se realizaban labores de rescate era para cerciorarse de que se canalizara el apoyo inmediato y que luego haría un recorrido en los hospitales para ofrecer su apoyo a los heridos y sus familiares. El Presidente hizo preguntas a los rescatistas acerca de las necesidades para efectuar su labor. Pernoctó en esta ciudad y señaló que la mañana del jueves haría un nuevo recorrido por la zona de desastre.

Iglesia. La Iglesia católica expresa su pena por el lamentable desastre ocurrido la mañana de ayer, y muestra su solidaridad para con las víctimas, manifestó el cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo al término de su visita al albergue para los damnificados de la tragedia ubicada en la escuela Vocacional de la U de G. “Como suele suceder muchas veces, son los más pobres y más necesitados quienes sufren las tragedias”, dijo. Lo lamentamos pero por otra parte es muy alentadora la respuesta de la población, manifestó Posadas Ocampo. “¿Hubo negligencia para que sucediera el percance?”, se le preguntó. “Pues aseguran que estuvieron trabajando hasta altas horas de la madrugada”, señaló. “Son situaciones que se lamentan ya después, pero de momento no es tan fácil”.

“¡Paren máquinas!” A diez horas de ocurrido el desastre, algún funcionario consideró que la zona de la explosión en las confluencias de las calles Río Bravo, Río Rin y Salvador López Chávez estaba ya lo suficientemente revisada por parte de los rescatistas y ordenó que la maquinaria pesada (trascabos, remolques, grúas) removieran las toneladas de escombros que la explosión produjo en unos minutos. Vecinos del lugar se mostraron indignados. Consideraron que aún era posible, si no encontrar sobrevivientes del percance, sí cuerpos que había que intentar sacar aún con cuidado y no con maquinaria pesada.

Ayuda. Al cierre de la edición llegaron a la zona del desastre el grupo de rescate canino de la UNAM con nueve personas y cuatro perros con experiencia en desastres similares al del terremoto de 1985 en la ciudad de México. También la organización de damnificados “19 de septiembre” mandó siete personas expertas en rescate y un perro pastor alemán entrenado para la localización de personas.

Número de nota: 3

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Versión oficial

Página: 6

Título de la nota: Vine a oír, dijo Salinas

Autor: Alejandra Xanic

Cuerpo de la nota: Vine a apoyar a los tapatíos y a sumarme a su duelo, expresó el presidente Carlos Salinas de Gortari, a su llegada a Guadalajara ayer a las diez de la noche. El mandatario se entrevistó brevemente con el gobernador Guillermo Cosío Vidaurri, que lo puso al tanto de los últimos datos y del operativo que estaba siendo realizado, para luego emprender un recorrido por algunos hospitales y albergues para manifestar su apoyo a las víctimas del siniestro. Vine para fortalecer la labor de las dependencias federales en salud, alimentación, vivienda, servicios básicos, para que otorguen todo su apoyo al gobierno estatal y los municipios, dijo. Salinas de Gortari decidió suspender su gira por Veracruz para viajar a Guadalajara. Informó que ha recibido llamados por parte de los mandatarios que participaron el año pasado en la Cumbre Iberoamericana, ofreciéndole apoyo para atender esta contingencia. También ha captado tal ofrecimiento por parte de gobernadores de otros estados. He dado la bienvenida a estos apoyos, comentó, para informar después que los titulares de las dependencias federales que viajaron también a la ciudad, serán quienes notifiquen de “los flujos” de estas ayudas. La muestra fraternal que Guadalajara les dio, ahora tiene respuesta, añadió. Salinas de Gortari dijo que quiere oír de los tapatíos qué apoyo quieren recibir de las autoridades federales para superar esta situación.

La demanda más sonora. El último y más sonado punto de su recorrido fue el Coliseo Olímpico de la Universidad de Guadalajara, donde están albergados 700 damnificados, según datos proporcionados por el encargado. A su paso, asomaron decenas de cabezas por un palco para demandar “castigo a Pemex”, “¡justicia, justicia!”, “¡no nos avisaron!” Las vociferaciones crecían

conforme avanzaba el Presidente en su retirada de vuelta al vehículo que lo transportaba. Algunas mujeres lloraron, como despiertas de una conmoción, cuando otras corearon: “que Pemex nos devuelva nuestros familiares muertos”. Otros demandaron que cese la operación de trascabos, por considerarla una violación a los derechos humanos. “Ya no están trabajando”, fue la respuesta. La comitiva no ingreso al lugar donde estaban dispuestas las familias. El Presidente fue notificado de que hoy entregarían un censo al gobernador, de todos los damnificados con techo en el Coliseo, y que proceden en la adecuación del lugar para un mejor albergue de las personas.

Sobre las ruinas. Otro punto del recorrido fue la “zona de desastre” localizada entre Pedro de Gante y Calzada del Ejercito. En el lugar, el alcalde tapatío, Enrique Dau Flores, y el director de Obras Públicas Municipales, Juan José Serrano, informaron que tiene dispuestos 500 personas en cuadrillas de diez atendiendo la zona sur y oriente de Calzada del Ejercito, y que un número similar de cuadrillas atendería la parte poniente de la zona en conflicto. Dispusieron que el trabajo siguiera durante la noche, sin maquinaria, “todo a mano”. Juan José Serrano dijo que contaban con el equipo mecánico, las herramientas y el personal necesario para realizar cualquier salvamento. Grandes reflectores iluminaban el área. Camionetas, taxis, minibuses estaban dispuestos en las calles para atender cualquier urgencia.

Entre luces y lamentos. La noche se rompió cuando llegó la comitiva a recorrer algunos de los cuartos de los hospitales sobre rostros heridos. El segundo destino fue el Hospital Militar donde el Presidente –y con él, alrededor de 30 o 40 personas más, con luces, cámaras y grabadoras- recorrió los cuartos de atención a hombres y mujeres con lesiones menores. Les aseguró que serían bien atendidos, que sus familiares serían notificados de su estado, y que localizarían a sus parientes. Para todo ordenó atención inmediata. También visitó piso diez de traumatología, de la Unidad de Urgencias del Centro Médico de Occidente. El Presidente proseguirá con los recorridos, ahora por el área de desastre, hoy por la mañana.

Número de nota: 4

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Versión oficial

Página: 6

Título de la nota: El corte de las 22 horas: 168 muertos y 1401 heridos

Autor: Alejandra Xanic

Cuerpo de la nota: En el reporte que el gobernador Guillermo Cosío Vidaurri dio al presidente Salinas de Gortari, notificó que a las 22 horas de ayer, eran 168 los cadáveres dispuestos en el domo del CODE, y sumaban 1401 las personas heridas que habían sido captadas en las clínicas y hospitales. Cosío Vidaurri informó entonces que 107 de los 168 cuerpos ya habían sido identificados; que en centros de salud para población abierta, tenían registro de 314 personas con heridas “leves o de mediana gravedad”; 227 eran atendidas en el Hospital Militar, Hospital Escuela, Hospital Civil, Cruz Roja y Centro Médico de Occidente. Informó que otras 845 personas

habían sido atendidas a lo largo del día en el IMSS, y que la mayoría había sido dada de alta. 119 de ellas están en estado de gravedad. Quince más son atendidas en el ISSTE por politraumatismo. Cosío Vidaurri informó al ejecutivo que mil elementos del Ejército participan en los operativos, además de dos compañías que estaban acuarteladas en Irapuato; también participa la Secretaría de Gobernación y dijo, el Departamento del Distrito Federal ha dispuesto apoyo con personal capacitado, que participó en el rescate tras el sismo en la capital, en 85. Confió que podrán restablecer pronto el suministro de agua, luz, drenaje y teléfono al área afectada. La última información que el gobernador dio en reunión a la prensa fue a las 15 horas y consistió entonces de un llamado a la ciudadanía para que mantenga la calma, bajo la promesa de que “todo está bajo control”. Cosío Vidaurri añadió, sin embargo, que mantiene observada un área más extensa y no descartaba que corriera aún gas por la red, por lo que recomendó a los habitantes de Álamo Industrial, que desalojaran sus casas “si pueden”, y señaló que el SIAPA procedió con destapar registros en zonas ya apartadas, como las colonias Colinas de la Normal y Jardines Alcalde, para desahogar a la red del gas. Pero, aún en el corte de las tres de la tarde, treinta y nueve horas después de que los vecinos reportaron los primeros avisos a bomberos, no había aún razón sobre el origen del gas. Cosío dijo que no sabían del responsable y aseguró que tendrán su castigo: “Se aplicará contra ella todas las medidas legales, leyes y normas de orden ecológico, civil y penal”. Gabriel Solórzano, subdelegado de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue) informó por separado que la Ley General de Equilibrio Ecológico impondría una sanción a la empresa por 20 y hasta 20 mil salarios mínimos, y en caso de que la responsabilidad “fuera mayor”, el arresto administrativo. Por último, Cosío aseguró que los damnificados “no caerán en el olvido” y que habrá atención a su necesidad de vivienda.

Número de nota: 5

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Parte Médico

Página: 7

Título de la nota: Intensa labor de atención en los hospitales

Autor: Francelia Jáuregui

Cuerpo de la nota: Inexplicablemente a las 20:00 horas de ayer la delegación Jalisco del IMSS recibió órdenes del gobernador del estado de no proporcionar más información a los medios de comunicación, en el entendido de que todo se manejaría a través de la oficina de prensa del Palacio de Gobierno, según argumentó la oficina de prensa del propio Instituto. De esta suerte, *Siglo 21* no podrá darle a conocer cifras actualizadas, por lo menos hasta las 12:00 horas de ayer, del número de personas atendidas en el Centro Médico, los cuatro hospitales de la zona, y las 18 clínicas de primer nivel del IMSS, ya que la dirección de Comunicación Social del gobierno del estado negó tener esa información y sólo ofreció la lista de los ya fallecidos. Hasta el mediodía se logró saber que cerca de cinco mil personas adscritas a la delegación estatal del Instituto apoyaban las labores de rescate y atención de los lesionados. 200 hasta ese momento, y aún no se cuantificaban los

mueritos. Por otra parte, el subdirector médico del Hospital General de Occidente de la Secretaría de Salud, Manuel Camarena Villaseñor, informó que hasta las 22:00 horas de ayer habían atendido a 28 heridos, cuatro de ellos infantiles, y estaba por recibir a 25 más transferidos de la Cruz Roja. En cuanto al estado de salud de los lesionados, explicó que sólo se tenía a un paciente en la unidad de terapia intensiva en estado poli traumatizado y un niño con quemaduras, mientras que el resto se trataba de personas con algún tipo de fracturas. Hasta ese momento no se había registrado ningún deceso. EL nosocomio contaba con 80 médicos de guardia, 84 residentes y 90 internos, apoyados por 180 enfermeras y 20 camilleros. En otro apartado, en el área de urgencias del Hospital Civil antiguo se habían atendido a 74 heridos, trece niños entre ellos. Ahí fallecieron dos personas mientras recibían atención, además de los doce cadáveres que llegaron al anfiteatro del nosocomio, según informó la doctora Edwiges Luna Borgano, adscrita al servicio de urgencias. En tanto, el nuevo Hospital Civil, hasta un corte realizado a las 22:00 horas, había brindado atención a 74 pacientes y recibido cinco cadáveres. Aún con todos los lesionados hospitalizados, el nuevo Hospital Civil contaba hasta ese momento con 150 camas disponibles para la atención de heridos, de acuerdo a información proporcionada por el jefe de Relaciones Públicas, Guillermo Zenteno Covarrubias. Mientras tanto, al Hospital Valentín Gómez Farías del ISSSTE habían llegado 17 lesionados, nueve de los cuales fueron dados de alta en pocas horas para su traslado a algunos de los albergues, y el resto quedó en observación en el área de urgencias del nosocomio. El director médico del hospital, Rubén González Mora, refirió que cada una de las diez camas del área de urgencias era atendida por un grupo de médicos, entre internistas, traumatólogos y cirujanos.

El DIF dará alimentos a damnificados. Corresponderá al Sistema DIF Voluntariado Jalisco proporcionar alimentación a los damnificados durante los días que se requieran, aseguró la vocera de la institución, Nadia Madrigal. El DIF recibió ayer apoyo de la Unión de Comerciantes del Mercado de Abastos, de las líneas aéreas que recabaron alimentos en otras partes del país y de los sistemas voluntariados de otros estados, así como de particulares. El gobierno de Puebla les enviará una remesa de agua purificada para asegurar el abasto del líquido en los albergues. La licenciada Madrigal hizo un llamado a la población en general para que apoye a las autoridades en la atención de las personas en desgracia.

Número de nota: 6

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Parte Médico

Página: 7

Título de la nota: Los daños en la red ascienden a 12524 líneas

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: Por las diversas explosiones hubo un sinnúmero de daños en la red telefónica, tanto aérea como subterránea. Teléfonos de México, generó un Plan de Emergencia, en donde se consideraron las acciones de: identificación de la zona dañada, involucramiento de entidades

internas y a través de los proveedores, cuantificación de los daños, establecimientos e grupos de trabajo, identificación de zonas prioritarias para rehabilitar el servicio, ubicación de rutas de conmutación alternas, para evitar el congestionamiento en el servicio, interacción con las autoridades de Gobierno, Municipales y de Servicios, y con los medios de comunicación. Las Centrales Telefónicas que se vieron involucradas en el siniestro son: Juárez, Bandera, Gallo y Tlaquepaque. Éstas reportaron, hasta las 15:00 horas, un congestionamiento en las líneas, por lo que se dificultó la comunicación. Se tienen cuantificadas 12,524 líneas telefónicas que se localizan en la zona afectada y se conocerá el número de líneas dañadas en 48 horas.

Número de nota: 7

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Parte Médico

Página: 7

Título de la nota: Por la dimensión del desastre, se acordó aplicar el Plan DN-3

Autor: Silvia Lailson

Cuerpo de la nota: Al término de una reunión con el gobernador del estado, se acordó aplicar el Plan DN-3, para casos de desastre. El Comandante de la Decimoquinta zona militar, Jesús Gutiérrez Rebollo, asumió el mando único para coordinar las acciones de rescate y auxilio a la población afectada por el siniestro. El presidente Carlos Salinas de Gortari instruyó al Sistema Nacional de Protección Civil, coordinado por la Secretaría de Gobernación, para auxiliar a la población de Guadalajara. A petición de gobernador Guillermo Cosío Vidaurri, Protección Civil envió en un avión de Pemex, un grupo de voluntarios especialistas en rescate Láser y equipos de perros amaestrados del grupo italiano, así como equipos de la UNAM. EN este mismo vuelo viajaron elementos de la Cruz Roja del DF. Además, llegaron ambulancias y equipo de rescate urbano, dos compañías de auxilio de Irapuato y maquinaria pesada procedente de la ciudad de León, Guanajuato. En envíos posteriores, se harán llegar alimentos medicamentos equipo médico, pastillas purificadoras, sueros, colchonetas y cobertores. A la vez, Pemex envió equipo, maquinaria y personal especializado: médicos, enfermeras y ambulancias y más de 300 técnicos especializados en este tipo de contingencias. Por su parte, la Comisión Nacional del Agua instrumentó un operativo para auxiliar a la población afectada por las explosiones. Se dispuso la movilización de personal, maquinaria y equipo para sumarse a las autoridades federales, estatales y municipales en labores de atención. EL operativo especial consiste en suministro de agua potable mediante tanques y pipas; servicio de drenaje, y el apoyo mediante maquinaria y equipo para las maniobras de rescate. Mientras tanto, el Sistema Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado (SIAPA) implementa ya un dispositivo de trabajo para que las aguas del colector Río Nilo continúen su cauce normal y así proseguir la limpieza de los escombros. El director de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), Guillermo Guerrero Villalobos, anunció que la empresa instalará, en lugares estratégicos del sector Reforma, las plantas de emergencia necesarias, para que no quede a oscuras esa zona de la capital y así evitar actos de saqueo y pillaje. Las subestaciones eléctricas del sector

Reforma: la de Agua Azul y el Álamo, no fueron afectadas ni sufrieron daño alguno, sin embargo, desde la primera explosión se suspendió el suministro de energía para evitar mayores daños. Por último, el Sistema DIF Voluntariado, en coordinación con los diferentes organismos asistenciales, ha implementado tres albergues para atender a la población afectada.

Número de nota: 8

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Parte Media

Página: 8

Título de la nota: Identifican cadáveres

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: El gobierno del estado dio a conocer la noche de ayer, los nombres de 52 víctimas de las 180 personas rescatadas sin vida hasta las 19:00 horas a consecuencia del siniestro registrado en el sector Reforma de esta ciudad. Los nombres de las víctimas identificadas en la morgue central son: 1.-Manuel Manjurrez Rodríguez (60 años). 2.-Ricardo García Velasco. 3.-Enrique Rosas Ramírez. 4.-Josefina Hernández Alfaro. 5.-Herminia Fierro Flores 6.-Celia Lomelí Franco 7.-José Luis Reza L. 8.-Mónica Ivette Navarro Rosales (4 años) 9.-Luz Adriana Navarro Rosales (2 años) 10.-Antonio Tavares. 11.-Oswaldo Gaspar. 12.- Jesús Gutiérrez Núñez (27 años) 13.- Ignacio Becerra (49 años). 14.-Francisco Javier Becerra Aguilar (13 años) 15.- José Trinidad Cervantes Hermosillo. 16.-José Cruz Ramírez Ramírez 17.-Benjamin García (35 años) 18.-Alama Karina Ortega Serrano 19.-José Espejo Martínez (65 años). 20.- Raúl Heredin Muñoz (14 años) 21.- Manuel Manjarrez Rodríguez 22.- Leónides Servín. 23.- Lorenzo Ayala Serrano (34 años). 24.- Leonor Durán Zaragoza. 25.- Ma. de la Paz Solórzano Nuño (39 años). 26.- Félix Díaz Guzmán. 27.- Pablo Huerta Martínez (4 años) 28.-María Sudey Vidal Soto (6 años) 29.-Diego Arturo Guerra Palomino (7 años) 30.- Karla Liliana Sandoval Castillos (5 años) 31.- Eduardo Manuel H. Méndez Cervantes (3 años) 32.- Laura Mirella Rodríguez Barbosa (7 años). 33.- Benita Apecechea Rosas (22 años) 34.- Ezequiel Ramírez García 35.- Antonio Vázquez Cela 36.- Rigoberto Ascencio Coos 37.-Rafael Rendón Delgado. 38.- Adriana Verdosa 39.- Oscar Cuéllar Ramírez. 40.- Gabriel Espinoza Peña. 41.- Rebel Medin Pide (22 años). 42.- Mario Alberto Silva Cedillo. 43.-José María Castaño González 44.- Jesús Ortega Álvarez 45.- Jesús Jaime Muñoz García 46.- María Concepción de Muñoz. 47.- Mónica Ivette Navarro Rosales. 48.- Luz Adriana Navarro Rosales. 49.- José Espejo Martínez. 50.- Raúl Heredia Muñoz (14 años). La información sobre damnificados en hospitales se puede obtener en los teléfonos 13-38-88; 13-36-13; 13-36-19; 13-36-53; 13-36-70; 13-37-32.

Número de nota: 9

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Parte Media

Página: 8

Título de la nota: El sistema de atención médico fue requerido a sus límites

Autor: Alejandro Castiere

Cuerpo de la nota: Las cruces Verdes alejadas de la zona del desastre se mantuvieron tranquilas, una dijo que “se reservaba para otras eventualidades”, la segunda no tenía ni oxígeno para atender algún herido. Las cercanas y la Roja, vivieron un caos que más apuntaba una buena voluntad que organización eficaz. La Cruz Verde Leonardo Oliva reportó cuatro lesionados y siete cadáveres, cuando los socorristas y doctores miraban consternados las escenas trágicas por televisión. EL coordinador, Héctor Mendoza, dijo que enviaron una unidad móvil al lugar de los hechos, pero que las demás las tenían para atender otros requerimientos médicos. Afirmó estar dispuesto a recibir lesionados “cuando en otros lados esté lleno”. La base “está bien equipada, tenemos hasta cirujano cardiovascular”. Sin embargo, el encuentro más cercano de aquel equipo con los acontecimientos era una pantalla de televisor. Por otro lado, en la Cruz Verde Las Águilas, el médico encargado a las 16:00 horas explicó que “sólo contamos con tres camas, no hay oxígeno y faltan medicamentos”. Llegaron tres personas como voluntarios para “ayudar en lo que sea”, incluso un hospital ofreció sus servicios, pero “no sabemos a quién canalizarlos”. Agregó que “aquí no vienen lesionados porque estamos muy lejos”. La Cruz Roja movilizó todas las unidades, todos sus elementos y estuvo presente desde el primer momento. A mediodía, encargados de los operativos de emergencia no sabían cuántos lesionados recibieron pero suponían que ya habían trasladado 45 cadáveres al Code. En la tarde dijeron que atendieron 162 personas. Elementos se preguntaban cuál era la nueva orden. La confusión y la disposición llenaban el ambiente. La Cruz Verde Delgadillo Araujo sufrió un contratiempo peculiar. EL director médico, Hugo Rodríguez Días, rechazaba a los lesionados que no llegaban en ambulancias. “Tuvo que intervenir el gobierno. Así que hasta las 12:00 horas empezaron a dar servicio indiscriminadamente a modo que a las 13:00 tenían una lista de quince personas heridas y dos fallecidas. La Cruz Verde doctor Ruiz Sánchez se encontraba tranquila a las 15:00 horas. “Lo pesado ocurrió en la mañana, dijo Rubén Martínez Torres, médico adscrito en turno. Recibieron ayuda del grupo de taxistas con radio banda. El material médico “se nos va pero creo que la gente nos empieza a enviar más”. Comentó que “la ayuda de a gente merece respeto, ojala no se vuelva a necesitar”.

Número de nota: 10

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Parte Media

Página: 8

Título de la nota: La sociedad civil y las dependencias oficiales trataron de coordinarse

Autor: Alejandro Castiere

Cuerpo de la nota: Los operativos apoyados en la ayuda voluntaria resultaron positivos a pesar de la desorganización de los encargados de coordinarlos. La labor de evacuación que realizó la policía alrededor de las zonas llevo a causar pánico. Los elementos oficiales que participaron en labores de rescate involucró a su mayoría. EN el parque Morelos se reunieron alrededor de 500 personas interesadas en ayudar como socorristas en el desastre. Se formaron equipos de 20 y a cada uno se le dio un número de identificación. UN grupo corrió completo de una esquina a otra sin saber qué hacer. Otro fue “a remover escombros”. La confusión era total. Todo esto ocurría frente a la puerta de emergencia de la Cruz Roja de la ciudad, a las 14:45 horas. Más tarde se implementó un sistema de zonificación del área dañada para enviar con precisión a cada equipo ofrecido, sin embargo, la misión continuaba ambigua, “a hacer lo que se ocupe o a dar primeros auxilios”. A las 19:00 horas boy scouts cuidaban el cordón que limitaba la zona alrededor de ese puesto de socorros. Por su lado, el coordinador de transporte en el operativo de emergencia, Cudperto Tovar, dijo que la solidaridad de otras personas se concretó en quince unidades particulares, dos ambulancias de un hospital en Chapalita y cinco combis de empresas privadas. “Todas esas y las diez de aquí, más las once foráneas que llegaron están en uso constante”. Mientras tanto, sobre las calles aledañas al lugar de los hechos, gente corría desconcertada, en busca de familiares o con la necesidad de cruzar hacia el oriente de la ciudad. Las patrullas estacionadas a lo largo de esa vía contaban con altoparlantes de los que salía el aviso de que “va a explotar la calzada, aléjense”. Una mujer se desmayó. Personas escondidas en un hotel salieron a auxiliarla. Más allá volvía a sonar la voz, “la calzada va a explotar”. A las 13:00 horas el mismo método de previsión se utilizó en el tianguis junto al Mercado Alcalde, lo que provocó pánico entre los comerciantes y una huida desesperada. Por otra parte, fuentes oficiales dijeron que 400 policías judiciales de salvamento, 1700 elementos del ejército también y afirmaron que detuvieron a trece personas en actos de rapiña

Número de nota: 11

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Parte Media

Página: 9

Título de la nota: Detectaron alto riesgo de explosividad

Autor: Ignacio Pérez Vega

Cuerpo de la nota: A las 18:25 horas se informó a través de los equipos de radiocomunicación de los cuerpos de seguridad que apoyan las labores de rescate, que en la colonia Álamo Industrial había ocurrido una nueva explosión. De inmediato, ambulancias patrullas y vehículos de voluntarios hicieron presentes en la esquina de la calle Fuelle y la avenida Lázaro Cárdenas. Sin embargo, se constató que no hubo algún estallido. Personal del SIAPA, elementos de Bomberos y del Departamento de Tránsito, así como agentes del Departamento de Seguridad Pública, revisaron alcantarillas ubicadas frente a la Fábrica de hielo Arco Iris, en el cruce de Fuelle y Refinería. Ahí, era visible la salida de gases y se percibía un olor a gasolina. Técnicos de Petróleos de México

explicaron que podría tratarse de gas hexano, que se presume causó la fuerte explosión que dañó gran parte del sector Reforma. Explosímetros colocados por técnicos del SIAPA en las alcantarillas, para conocer la saturación de gases, detectaron 90 y 100 por ciento de riesgo de explosividad, por lo que los trabajadores de la fábrica de hielo sacaron mangueras para bañar las bocas de tormenta. Cabe señalar que en la calle de Fuelle pasa por el subsuelo un subcolector, donde podrían concentrarse los gases. Minutos después de que se dio la falsa alarma, arribó el área de riesgo el alcalde de Guadalajara, Enrique Dau Flores, acompañado de Ignacio Salazar Mariscal, director de la DSP, a quien vecinos del lugar en funciones de voluntariado, le reclamaron que ya en 1985 habían ocurrido problemas similares al sucedido. Un colono en tono fuerte, le dijo al alcalde que confiaba en las autoridades, pero que se actuara para detener “esas corruptelas que hay” y sancionar a los causantes del desastre, señalando a la planta Pemex de la Nogalera como la responsable. Interrumpiendo al habitante de la colonia Álamo Industrial, Dau Flores le respondió: “No haga juicios, denos hechos y no haga juicios ahorita”. Interrogado por varios reporteros, el presidente municipal respondió a una pregunta acerca de por qué o se evacuó a los habitantes del sector Reforma durante la noche del martes: “Esta es una situación que no puede ser definida en este momento, las mediciones que se hicieron esta madrugada (ayer) eran bajas, de 30 por ciento, entonces no es posible e hacer un juicio en este momento”. Posteriormente, el primer edil ordenó que se recorriera la zona para evacuar a los habitantes que aún permanecían en la zona, donde a partir de las 12 am había iniciado ya el éxodo.

Número de nota: 12

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Parte Media

Página: 9

Título de la nota: ¿Pemex en el desastre?

Autor: Rubén Martín

Cuerpo de la nota: “Petróleos Mexicanos no está relacionada con el incidente”, afirmó el coordinador de Comercialización Interior de Pemex, José Antonio Cevallos, quien encabezaba una reunión en la planta de esta empresa ubicada en el Álamo Industrial, y que oficialmente se llama “Terminal de Recibo y Distribución 18 de Marzo”. Lo primero que resaltaba al entrar a la planta, eran las caras largas y apesumbradas de los escasos trabajadores que por la noche vigilaban las instalaciones. Informó también que dicha planta cerró sus actividades poco tiempo después de la explosión sólo por precaución, pero no porque de allí hayan partido las emanaciones, dijo el funcionario de la paraestatal. Se le preguntó entonces sobre el motivo de su visita a la ciudad y de la reunión que en ese momento sostenía con otros funcionarios de Pemex. Dijo que el objetivo era para garantizar el abasto de gasolina y gas a Guadalajara, a partir de lo almacenado en la otra planta de Petróleos Mexicanos, ubicada en Periférico y Avenida López Materos. José Antonio Cevallos aseguró que en la planta del Álamo Industrial no se almacenaban gases, sino sólo destilados como gasolina y diésel. Incluso, señaló, Pemex no almacena exano en esta ciudad. El funcionario

manifestó desconocer el origen de la explosión, pero señaló que las indagaciones de sus técnicos. Del SIOAPA y del cuerpo de Bomberos, hicieron el martes por la tarde y por la noche, conducción a la aceitera La Central. “No se puede asegurar que fue la aceitera; pero el rastreo que hicimos nos condujo hasta ese lugar”, indicó. Antonio Cevallos explicó las características explosivas del exano y dijo desconocer qué cantidad del mismo fue la que se desparramó por los drenajes de la ciudad como para ocasionar la explosión que causó. Dijo desconocer también, si la aceitera referida necesitaría tal cantidad del gas, sin embargo confirmó que es parte de su proceso de producción. Y mientras Antonio Cevallos afirmaba que la reunión era sólo para prever el abasto de gasolina a la ciudad, afuera de las oficinas un ingeniero solicitó a otro trabajador un plano de la ciudad con la indicación de los ductos de Petróleos Mexicanos que atraviesan Guadalajara. EL funcionario afirmó, sin embargo, que los ductos de esa empresa que van de la plaza del Álamo a la planta del Periférico, no coinciden con el trayecto de la explosión que ayer conmocionó a la ciudad.

Número de nota: 13

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Reportaje

Página: 9

Título de la nota: Hace nueve años explotó la red de la colonia Independencia

Autor: Sergio René de Dios

Cuerpo de la nota: Las explosiones de ayer no han sido las únicas ocurridas en Guadalajara en el decenio. Recién se cumplen nueve años de que estalló el colector en la colonia Independencia con saldo de 38 casas y 70 vehículos dañados, y decenas de personas heridas leves. Por otro lado, el antecedente más cercano de la hecatombe que sacude a la ciudad fue una peligrosa fuga de combustible a la red del fraccionamiento Valle Álamo, por lo que fue cerrada la gasolinera ubicada en el cruce de la avenida Lázaro Cardes y Góndola. Justo en las cercanías de la zona donde ocurrieron las explosiones ayer. Las cinco cuadras de la calle Morena, en la colonia Independencia, se cimbraron al estar en el colector el 25 de marzo de 1983. De acuerdo a los peritajes, las explosiones ocurrieron al parecer porque alguna empresa vertió residuos químicos al drenaje. AL ocurrir las explosiones, las calles se fracturaron, volaron pedazos de pavimento con tierra y las alcantarillas salieron disparadas por los aires, indicaron los colonos. No se responsabilizó de los hechos a ninguna industria en particular. El pasado 27 de enero el gobierno del Estado dio a conocer que los vecinos de la colonia Valle del Álamo reportaron fuertes olores a gasolina en los drenajes de las calles Góndola, Escape, Rieles y Túnel. Al recibir la información, elementos de diversas dependencias, entre ellas Bomberos, Pemex y Protección Civil, se trasladaron a la zona. De acuerdo al reporte, el personal especializado detectó una fuga de la estación de servicio de Pemex denominada “Servicio Tarahumara”. Ante el riesgo de que ocurriera una explosión, y por la contaminación que generó en los drenajes y medio ambiente, se lavó la red del drenaje con hipoclorito de sodio y jabón. La gasolinera fue cerrada ese día, por instrucciones de Pemex. Ni el gobierno de la entidad ni la paraestatal dieron después mayor información sobre los hechos. A

mediados de 1988 vecinos de la colonia del Fresno se alarmaron al descubrir que de las alcantarillas brotaban humos y desechos químicos. Elementos de la Unidad de Protección Civil quitaron las tapas de la red y el problema no pasó a mayores. **Sigo 21** informó ayer que los vecinos de Gante reportaron la presencia de gases. Horas después, explotó la zona.

Número de nota: 14

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Antecedentes

Página: 10

Título de la nota: Desde ayer había alarma en la zona

Autor: Alejandra Xanic

Cuerpo de la nota: Después de haber perseguido el olor de registro, el SIAPA, los bomberos, la Unidad de Protección Civil y Pemex, llegaron a la conclusión de que la fábrica de aceites La Central era posiblemente la causante de la descarga de solventes que causó las emanaciones en la calle Pedro de Gante, en el sector Reforma. Tal conjetura no ha sido confirmada, pero el rastreo que emprendieron desde la una de la tarde por la red de drenaje, había llevado a los técnicos a traspasar las puertas de la fábrica y a considerar, en ese momento, que de sus ductos había salido la descarga y que podría tratarse de exano, hidrocarburo que utilizan la producción las aceiteras y que es un contaminante explosivo. Pudo deberse a un desperfecto de la fábrica, señalaban anoche, pues la presencia del solvente en el colector no fue constante y no parecía provenir de una fuga. A las doce de la noche, seguían bajo la pista.

Pemex en mi cocina. EN la mañana del martes, los vecinos reportaron que desde la madrugada salía “humo” y un olor a gasolina de las alcantarillas de sus casas. “Es de Pemex”, aseguraban por la tarde. “Pasa esto cada año: como que lavan y dejan venir por el drenaje la gasolina”. La calle Pedro de Gante estaba en silencio y cerrada, desde la Calzada Independencia hasta la Calzada del Ejercito. Muchos vecinos, sobre las aceras, miraban. “No nos han dicho nada, es lo que esperamos”. “Que es la gasolina de Pemex, dicen”, “yo no sé; dicen que puede explotar pero todavía no nos informan”. A la una de la tarde llegó la primera brigada del Sistema Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado (SIAPA) a abrir las tapas de las alcantarillas a lo largo de la calle Gante, a fin de permitir que saliera el gas y reducir así su flujo a los domicilios; tomaron pruebas del agua del colector que corre por la vía y empezaron el rastreo ya con elementos y autoridades de bomberos, la Unidad de Protección Civil y Pemex. La búsqueda inició y apuntó a Pemex como la primera sospechosa.

Gasolina parece, Pemex no es. El gas que emanaba de las alcantarillas olía “a veces a gasolina y a veces a thinner”, pero según los ingenieros de Pemex, el color del agua demostraba que no contenía tal energético. La investigación dependía de los aparatos que portaban dos o tres sujetos y que medían la explosividad del gas. Petróleos Mexicanos se empeñó en demostrar que los rastros no eran suyos. Juan Antonio Delgado, superintendente de la planta Pemex, insistió en que revisaran

todas las subestaciones y que estaban en orden; la empresa no es la responsable, aseguró. Según otro funcionario, en cuanto supieron del reporte, salieron de la planta Pemex La Nogalera y fueron a hacer pruebas a la empresa que, según ellos, era la causante: la fábrica aceitera. “A las seis de la tarde tomamos las primeras muestras”, señaló. Lo hicieron en las descargas de la empresa, y aseguró, reportaban la misma concentración de gas que llevaba el colector. Poco tiempo después, la atención de los investigadores se desvió de la paraestatal. Encontraron una fuerte concentración de gases a la altura de la avenida R. Michel y Rio Tototlan, en uno de los registros del colector. Los ojos voltearon sobre los muros de la aceitera.

Detrás de esa puerta. La comitiva, integrada por el oficial mayor del destacamento de bomberos, Mayor Trinidad López Rivas, el director del Siapa, Gualberto Limón, el gerente técnico de este organismo, José Luis Macías, funcionarios de la Unidad de Protección Civil, de la policía municipal y de Pemex, ingenieros y técnicos para toda clase de tareas, traspasó, bajo el asombro del vigilante, la puerta de la fábrica. No había en ella alguna persona que pudiera dar información. Todo el personal es sindicalizado, advirtió el guardia, luego de que solicitarán un guía para recorrer la planta: solo trabajan a la orden de un memorándum, abundó. El olfato, pues debió ser el instrumento elemental de la búsqueda, y acrecentó la sospecha. En una zona de la planta, un olor “igual” al que se desprendía por el colector. Comenzó la búsqueda en el registro de la red interna de drenaje. Lecturas del exposímetro”: más o menos “explosividad”, anunciaban los técnicos habilitados con trajes. Fue el olfato de los funcionarios del SIAPA que les acercó y que supusieron una prueba cercana: al registro donde la concentración del gas era “total”. Había que buscar por donde cargaba: abrir y cerrar el registro hasta que volvieran sobre la avenida R. Michel. De nuevo sobre el asfalto, la comitiva decidió introducir na “sonda” por el registro de mayor concentración para ver si llegaba al ducto de la planta. Así podrían encontrar si los solventes provenían de ahí. Se buscaba algún solvente que se utilizaba en la industria. El exano, un hidrocarburo cercano de la gasolina, podría ser el causante. Los vecinos de Pedro de Gante dormían; según los reportes había descendido la presencia de gas en el aire. Kilómetros después, continuaban bajo la pista.

Número de nota: 15

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Responsabilidad

Página: 11

Título de la nota: El rigor de la ley

Autor: N/A

Cuerpo de la nota: El procurador general de la República, Ignacio Morales Lechuga, advirtió que “no se pasarán por alto los hechos y que se sancionará a los responsables”: Los delitos y las responsabilidades resultarán de una investigación que están realizando los peritos de algunas dependencias, entre ellas, la Procuraduría General de la Republica, la Secretaria de Desarrollo Urbano y Ecología y el Departamento del Distrito Federal. De acuerdo al especialista Fernando

Ruiz Curiel, abogado residente en Guadalajara, el derecho mexicano contempla varias formas de hacer cumplir la responsabilidad de quien ha hecho un daño o perjuicio. Los afectados pueden presentar una demanda contra la persona moral que tenga la responsabilidad civil objetiva. A partir de esto hay varias posibilidades, dependiendo de quien haya sido el responsable. “Si fuera Pemex, el caso debería ventilarse en un juzgado de distrito: si la responsabilidad recayera en un empresa particular, el lugar adecuado sería un juzgado civil”. La responsabilidad puede significar el pago de una indemnización tan cuantiosa como resulte el monto de los daños y perjuicios. Para Ruiz Curiel, es más recomendable, en estos casos, la presentación de demandas individuales, en los que cada quien pueda definir claramente los daños y perjuicios sufridos. Una demanda colectiva funciona en casos donde existe un bien en copropiedad. En todo caso, advierte el especialista, y considerando que las empresas normalmente contratan seguros, habría que pensar en un tercer personaje: las compañías aseguradoras. Por las características del suceso, no existen en México muchos antecedentes de este tipo de litigios Este caso será más complejo, pues si tomamos s en cuenta las pérdidas de vidas, “debe determinarse en primer instancia, si hubo dolo o no, esto es, la intencionalidad del responsable, y a aportar de esto aplicar la ley”.

Número de nota: 16

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Crónica

Página: 12

Título de la nota: ¿Hay alguien aquí?

Autor: Salvador Camarena.

Cuerpo de la nota: La visión de las calles destruidas en los alrededores de la antigua Central camionera, de los vehículos atrapados por escombros, de los cientos de fachadas que desaparecieron y han dejado desoladas y desprotegidas a las familias que habitaban esas casas, es lo que más parecido a una visión de una zona arrollada por un bombardeo. La zanja que dejó la explosión de gases producida al filo de las diez de la mañana mide hasta cinco metros de profundidad en algunas partes, la nube de polvo no había terminado de caer cuando ya se levantaban otra, la de los cientos de vecinos que, aun antes de que llegaran los distintos cuerpos de auxilio, comenzaron las labores de rescate. Los gritos inundaban la zona, todos estaban deseosos de comenzar por algún lado, es como una búsqueda de ciegos, sólo guiada por el sentido de que aquí vive sutanita, y como no lo han visto inician su búsqueda. Por si fuera poca la desgracia, tuvo que acontecer en una zona populosa, donde en cada esquina había una tiendita y por cada cuadra se encontrarían tres o cuatro negocios pequeños, mecánicos la mayoría de ellos. “Aquí, aquí era la tienda de Ramoncito, aquí debe estar enterrado”, varios refrescos, jabones veladores y mecates dan fe de que había un tienda, pero ahora hay sólo dos metros de escombros. En la otra esquina había una estética, de donde ya han sido rescatadas dos personas y una tercera está a punto de ser liberada de la tierra. Eran las 10:30 am cuando lograron zafar por completo a la señora que negó con la cabeza que hubiera más personas enterradas. Pero los vecinos insistieron en que habían escuchado

gritos de niños y las labores continuaron. Una hora y media más tarde el rescate en esa estética seguí sin que se supiera a ciencia cierta si los niños habían dado muestras de estar debajo de los dos techos que se vinieron abajo. Antes de las 11 de la mañana la desproporción entre los profesionales del rescate y los espontáneos era apabullante: por cada uniformado había más de diez civiles, que a gritos y sin terminar de poner de acuerdo comandaban las labores. Sobre la impresión que provocaba la vista, el olor a gas y a otros químicos seguí latente. “¡No vayan a fumar, por favor, nadie encienda fuego!”, alertaban algunos. Unos querían iniciar el rescate en donde sea, tenían las manos ansiosas, pero cómo saber si debajo de esos cientos de kilos de escombros hay o no víctimas. Algunos piden a sus compañeros que se callen y tras varios gritos se impone la calma. “¿No hay nadie?, ¿No hay nadie?”, el grito recorre las calles, la gente se asoma a las ventanas de las casas derruidas y lanza la pregunta una y otra vez, nadie responde. De repente una movilización, alguien encontró respuesta a su grito y de inmediato vecinos y rescatistas, bomberos, guardabosques y socorristas de la Cruz Roja, empiezan a escarbar. Varias vecinas que no se encontraban en el lugar llegan presurosas, con el gesto descompuesto, la impresión del panorama las desarma, un sollozo las traiciona y se sientan en el suelo o en el quicio de alguna de las casas que aún están de pie, pero aún no han terminado de asombrarse cuando recobran un poco de serenidad para preguntar por sus parientes, por sus amigos, los vecinos se acercan y las orientan: “Se fueron con Rodolfo...”, “están en la otra calle”, “están bien, sólo que se los llevaron para revisarlos”. Pero hay otras mujeres a las que nadie se les acerca, nadie sabe decirles que no saben nada, que probablemente sus deudos estén atrapados.

“Dios me quiere mucho”. Don Francisco está todo lleno de tierra, tiene los ojos muy abiertos y los brazos cubiertos de sangre. “A mí me acaban de sacar, por suerte que estaba el huequito que dejó el “Saltamontes” (un Volkswagen verde que era de su propiedad y que está completamente enterrado bajo los escombros), por ahí me entraba aire y me sacaron luego luego. A mí la explosión me agarró aquí afuerita de mi taller, no vi nada, nomás sentí el comienzo”. Un vecino intervino, don Panchito, pues a usted “lo quiere mucho”. Don Francisco respira hondo, se unta limón en las heridas de sus brazos y asegura “Gracias a Dios que estaba afuera si no, mire, esa barda” señala un muro derruido sobre el que está parado- “es de allí”, y deduce que de la explosión el muro recorrió casi tres metros. A un lado del taller de don Francisco, la intensidad de los gritos es el anuncio de que los voluntarios ya están cercanos a rescatar a una persona. Es una niña de diez años, todos piden silencio, los policías nada más miran y son los vecinos quienes ponen orden e intuyen como deben de actuar: “Hay que jalar el muro para allá; hay que cuidar que no le caiga tierra a la niña. “Retírense, no le quiten aire”. Pasan los minutos y una manita asoma, la niña está viva y responde a las preguntas. Dos minutos más y por fin asoma la carita, blanca de tanta tierra, aterrada al golpe de la luz, una losa le atrapa las piernas y es necesario que pasaras 20 minutos más para que, por fin, Lizelle, que así se llama, salga completamente asombrada, pidiendo agua. Esa escena se repite calle tras calle, algunas veces sin tanta suerte: ¡Ya murió!, grita uno de los rescatistas desesperado, “no le hace, hay que sacarlo”, dicen sus compañeros. Muchos policías judiciales llegaron, tratan de poner orden “¿qué quien está al cargo?, Nadie, aquí todos jalan como pueden”. Los tanques estacionarios de gas están tirados a la deriva a lo largo de las calles, como testigos de la desolación y advertencia del peligro. Los muros se van desprendiendo de los cristales que estaban en sus ventanas y todos son gritos de cuidado. #Ese muro se va a caer”, y todos van para el otro lado de la calle, donde también hay otra pared derruida. Junto a las sirenas hay miles

de voces. Al mediodía ya llegaron los del Ejército y cientos de obreros de la línea dos del Ten Liger. “Vente para acá Manuel”, y Manuel recargado en una camioneta, sin participar en las labores de rescate, responde: “Para qué, si es un desorden, tu echas las piedras allá, y luego otro las echan para acá, aquí nadie sabe nada”. Nadie estaba preparado para esta desgracia, la negligencia cobra víctimas con nombres, apellidos y parientes. Las labores de rescate continuaban, cientos de voluntarios fueron llegando y la zona comenzó a ser evacuada. Se desdibujaron las calles, el orden y la tranquilidad, y nadie sabía ayer cómo empezar a componer la vida.

Número de nota: 17

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Crónica

Página: 13

Título de la nota: La calle Gante desapareció.

Autor: Ignacio Pérez Vega

Cuerpo de la nota: Desde la tarde de ayer, la calle Pedro de Gante a partir de la Calzada Independencia, hasta la Calzada del Ejército, principal escenario de intensas indagaciones de diversas dependencias para conocer las causas de un fuerte olor a gasolina que percibían los vecinos de esa zona cerca a la vieja Central Camionera. Hoy esa calle casi desapareció por la explosión ocurrida a las 10:09 horas desde calzada de Ejército hasta Pedro de Gante y 20 de Noviembre se pudieron observar el cruce de Pedro de Gante y 20 de Noviembre se pudieron observar graves daños ocasionados por los sucesivos estallidos del colector que pasa a lo largo de la primera calle. Casas totalmente destruidas, el pavimento hundido a una profundidad promedio de unos tres metros y junto con él vehículos sepultados por los escombros y enseres domésticos, además de decenas de cadáveres restados entre los restos de las construcciones. De inmediato, además de agentes de Policía y Tránsito así como personal médico y especializado en rescates, se hicieron presentes decenas de voluntarios dispuestos a colaborar en la búsqueda de personas atrapadas. Comandantes de la policía municipal de Guadalajara, coordinabas como podían las acciones de ayuda. Mientras algunos ciudadanos removían escombros de lo que fueron casas ubicadas por Pedro de Gante casi esquina 20 de Noviembre, fue frecuente escuchar voces de policías que pedían desalojar el lugar, ante el inminente riesgo de que sucedieran una explosión que podía ser originada por las constantes fugas de que salían de tanques estacionarios o cilíndricos. Señoras acudían a los elementos de seguridad para que les notificaran de la magnitud del accidente. Deseaban saber si sus familiares vecinos de la zona habían sido afectados. Las versiones del comandante instalado en el cruce ya mencionado eran evidentes: “Toda la calle de Gante está destrozada, las calles aledañas también”. AL instante la desesperación se convirtió en llanto incontenible para una señora que pretendía entrar al lugar del desastre. El paso no se le permitió. Por medio de los equipos de radiocomunicación, se pedía con insistencia apoyo tanto para el rescate de heridos como para detener las fugas de gas que continuaban emanando cilindros y tanque estacionarios domésticos. La calzada Independencia, en las inmediaciones de la antigua

terminal de autobuses, sólo permitía la circulación de ambulancias, grúas, camionetas, pick ups de la Policía Judicial, Policía Municipal y Dirección de Seguridad Pública, entre otras dependencias. Aproximadamente a las 12:30 horas, patrullas con altavoces alertaban a los transeúntes que pasaban frente a la puerta principal del parque Agua Azul, para que se alejaran lo más lejos posible. Se temía que sucedieran aún más explosiones. Ante las órdenes escuchadas, la mayoría de la gente apretaba el paso en sentido opuesto al centro de la ciudad. Hubo varios casos de personas que se desvanecieron por la fuerte impresión de haber observado los daños causados o ante la impotencia de no localizar a sus familiares o amigos. Por la calle 5 de febrero en el cruce con la avista Doctor R. Michel desfilaban familias y personas aisladas cargando sus pertenencias. Aunque no sabía a donde dirigirse señalaban que abandonaban sus domicilios en busca de un refugio seguro. Las expresiones detectadas en los rostros de los colonos afectados eran patéticos: llanto, rabia, impotencia y coraje. Lamentaban en repetidas ocasiones acerca del por qué las autoridades implicadas en el problema, como Petróleos Mexicanos, SIAPA, Bomberos, Corporaciones Policiacas, encargadas de las investigaciones previas el día de ayer, no les avisaron a ciencia cierta de lo que estaba pasando y dispusieron la evacuación de esa área de la ciudad. Según explicaron nunca recibieron alguna información que los hiciera prever el peligro que corrían si permanecían en sus hogares. Relataron que desde la noche del lunes, ellos vieron que de las alcantarillas salían gases con olor a gasolina. Sin embargo, no supieron que acontecía.

Número de nota: 18

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Crónica

Página: 13

Título de la nota: ¿Por qué no nos advirtieron?

Autor: René Valencia

Cuerpo de la nota: A medida que el miedo, el temor y el desconcierto iba pasando entre los afectados por el desastre en algunas calles de la colonia Atlas, se abrió paso a la indignación. “Cómo es posible que no nos hayan advertido nada”, decían vecinos de la calle Antonio de Segovia, paralela a la Avenida Olímpica y cruzada por el colector por la calle Río Lagos. El desconcierto era total minutos después de la explosión. Los semáforos de la avenida Olímpica en Río Nilo y Río Lagos dejaron de funcionar y el descontrol vial avisaba que algo grave y grande ocurría. A la izquierda de esa avenida por la calle Río Lagos, tres calles por donde surcaba el colector abrieron sus entrañas levantando varios metros lo que había encima de ellas: decenas de personas, vehículos incluido un camión de pasajeros urbano que se hundió en la calle abierta, con saldo de varios heridos y entre uno y tres muertos, según informó un policía municipal que vigilaba el lugar. Diez minutos después los vecinos del lugar sólo se miraban sorprendidos. “¿Qué pasó?”, se le preguntaba. “No sabemos, sólo se acaba de oír una explosión y se abrió la calle”, contestaban mientras trataban de entender lo que pasaba. Aún no llegaban ambulancias. Había alarma, otros vecinos ya repuestos del desastre, comenzaban a remover escombros de material de la calle, de las

casas y de los vehículos que después de dar vueltas por los aires cayeron formando caprichosos escombros. De entre varios autos, fueron rescatados con vida varios lesionados. No ocurrió así con un trabajador de Teléfonos de México que después de subir por la escalera se colgó con su cinturón de un poste telefónico ubicado en la esquina de Río Lagos y Antonio de Segovia. Después de la explosión, el poste se ladeó hacia una pared de la casa de la esquina, muriendo prensado en el acto. Pasaron varios minutos antes de que pudiera ser descolgado del cinturón que sostenía el cuerpo sin vida del infortunado trabajador. Esta escena la vio completa el policía municipal Antonio Magallanes, vestido de paisano por estar de descanso, que caminaba por Río Lagos media cuadra antes de llegar a Antonio de Segovia. Relató que poco después de las 10:00 am, se cimbró fuertemente la calle. Delante de sí vio como volaba la calle y pedazos de concreto y material. Él relató la muerte del telefonista. Aseguró también que muchas personas se encontraban aún bajo los escombros, pues segundos antes las había visto caminar por las aceras de esa calle. Calculaban entre 30 y 40 las víctimas, contabilizadas hasta el momento. Los vecinos del lugar no hallaban cómo responder. Media hora después había ya grupos de todos los cuerpos de rescate, policiacos y de protección civil. Sin embargo, nadie parecía saber quién coordinaba los quehaceres de rescate o qué indicaciones dar a la población. Apenas entonces, se decidió acordonar la zona y a despejar del área dañada a los curiosos. Habitantes de esa colonia que habían salido a trabajar antes de que sucediera el desastre, con explicable nerviosismo regresaban a buscar a sus familiares a sus casas. Una hora después del desastre, olía aún a gas. Cuadrillas del SIAPA destapaban las alcantarillas y registros del drenaje en previsión de otra explosión. La información que todos tenían era fragmentaria, no tenían indicaciones claras de qué hacer. La señora María González, dueña de una tienda en la calle Río Rin, intentaba calmar a su hija adolescente presa del nerviosismo. Contó: “Desde ayer olía mucho a gasolina. Sí vinieron gentes del SIAPA a revisar las alcantarillas, incluso todavía en la madrugada, pero no nos advirtieron nada. Yo les dije anoche a mis hijas que había que rezar un rosario, no vaya a ser que no amanezcamos. Era de que nos hubieran avisado”, declaró entre asustada y enojada.

Número de nota: 19

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Crónica

Página: 13

Título de la nota: Una estampida humana

Autor: Alana Gómez

Cuerpo de la nota: Por la salida a la carretera de Chapala, este mediodía Guadalajara parecía una ciudad en evacuación. Centenares de personas venían caminando, otras corriendo, provenientes de la avenida González Gallo y calles aledañas, creando el puente hacia El Tapatío. A pesar de que la mayoría parecía ir con cierta tranquilidad había personas, madres cargando a sus hijos, que andaban apresuradas, con evidentes señales de miedo. Policías de Tránsito estaban impidiendo el tráfico de entrada a la ciudad cerca del cruce que está cerca de la colonia del Álamo, lo cual

contribuía a congestionar la de por sí ocupada circulación por la Calzada Lázaro Cárdenas. El tránsito estaba prácticamente atascada por esta última vía, repleta de autos que escogían esta calle por no poder pasar por el centro, además del bloque que existía a la altura de la nueva central camionera. Por esa zona de la glorieta del Álamo cruzaban pick-ups y camionetas repletas de familias que venían huyendo de las zonas afectadas por el temor de nuevas explosiones. Los comercios y fábricas de la zona estaban cerrando por iniciativa propia, o por personal de seguridad que les instalaban a salir del área. La gasolinera que se encuentra ahí ya había cerrado por las autoridades quienes evitaban que los vehículos se estacionaran en las inmediaciones. Hubo incluso un momento en que los policías de Tránsito intentaron ahuyentar a las personas que se encontraban pro el lugar, advirtiéndolo del peligro de que la gasolinera pudiera estallar a los pocos que estaban curioseando o haciendo cola para hablar por teléfono. La gente que se encontraba en el lugar hablaba de regresar cerca de la zona de peligro por sus familiares. Algunos entrevistados afirmaron que personas que vivían en colonias cercanas a la central camionera estaban siendo evacuadas hacia los cerros. Los que venían huyendo parecían haber decidido no traer objetos de valor, sólo algunas radios para escuchar las noticias.

Número de nota: 20

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Crónica

Página: 14

Título de la nota: A pesar de todo, conservar la calma

Autor: Luis Ocaranza

Cuerpo de la nota: A las 10:20 en el cruce de Federalismo y Vallarta el rumor de la explosión aún no llegaba. De la “calzada para acá” Guadalajara cumplía con su diario devenir. De la “calzada para allá” todo estaba de cabeza. Los obreros de la Línea 2 del tren ligero se afanaban en hacer excavaciones. Los transeúntes miraban las ofertas que varios negocios exhiben en aparadores. Sólo las moto conformadoras de la obra desquiciaban la calma. Un grupo de gente comenzó a congregarse en el interior de una tienda de artículos de línea blanca, observaban las primeras imágenes que la televisión sacó al aire. Otro grupo se aglutinó en un puesto de periódicos con la radio prendida. La comunicación masiva le ganó al rumor de boca en boca. La gente comenzó a reaccionar. Una empleada le dio permiso al pánico: su familia vivía en la calle Gante. Dos jóvenes que salen de una imprenta comentaron que la trasmisión del desastre por televisión era mejor con una cerveza. Cerca del Palacio de Gobierno una pareja de ancianos detuvieron a varios jóvenes que caminan hacia la Calzada: “No vayan, está todo destruido”. La curiosidad fue mayor. EL tránsito en Alcalde comenzó a desquiciarse. Los automovilistas trían la radio prendida. Camionetas con sirena, ambulancias, patrullas de diversos tipos intentaban penetrar por un tapón vial cada vez más incontrolable. Eran las 10:45. A excepción de sirenas y pitidos el ambiente del centro era el mismo: palomas, gente cargando paquetes con mercancía. Un helicóptero y una avioneta sobrevolaban la zona. Un comerciante salió a comentar con su vecino que lo mejor es cerrar. Varias

cortinas cayeron. La rutina de este lado de la calzada sufrió el primer derrumbe: comercios cerrados. EL fluido callejero se tomó espeso, la gente como que caminaba y no, cómo que veía y no, como que sabe y no sabe lo que ocurrió de la “calzada para allá”.

Número de nota: 20

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Crónica

Página: 14

Título de la nota: Una cuenta del rosario

Autor: Alicia Aldrete

Cuerpo de la nota: Los perros metieron los hocicos en los huecos de los escombros que habían abierto los voluntarios en la calle de Gante. El silencio se apoderó del lugar en espera de cualquier reacción de los animales, pero no pasó nada, ya no había vida en ese lugar. Los perros rastreadores fueron llevados al lugar de la tragedia. Los entrenadores pidieron que abrieran paso, advirtieron que los perros podían morder, que además necesitaban espacio para trabajar, que se callaran, que no levantaran tierra. “Estos animales están educados para detectar seres humanos con vida, no cadáveres”, señaló uno de sus cuidadores. “Lo que quiero es hacer una denuncia, un grito a las autoridades; desde hace dos días nos venimos quejando del fuerte olor a gas que se escapaba de las alcantarillas. La noche del martes vinieron los de Pemex, muy elegantes en sus camionetas, también vinieron los del SIAPA y hasta reporteros de Radio Metrópoli. Se destaparon las alcantarillas que no estaban atoradas y dijeron que no había problema. Nosotros les preguntamos si sería bueno que nos fuéramos a otro lado, pero dijeron que no había necesidad. Ahora, estas ruinas fueron mi taller; encontré a mi cuñada muerta, sepultada en su recámara y a su niña de un año, la logré sacar con vida de su cuna, tenía la boquita llena de espuma”, dijo entre lágrimas Arturo Córdova, quien tenía su taller de reparación de televisiones en la calle de Gante. Arturo estaba sentado sobre los escombros de su negocio, enfrente, a dos o tres metros, un escuadrón de la Cruz Roja, combinado con voluntarios se afanaban en encontrar a los vecinos. Una viuda con seis hijos. Empezaron a remover las piezas grandes de concreto, ladrillas, varillas, rejas. Se formó una cadena para alejar el escombros, así como una valla pura impedir el paso a las personas que nos ayudaban. Uno de los voluntarios gritó que dejaran de usar las palas, que sólo utilizaran las manos. En ese momento quedó al descubierto el brazo de un niño, cenizo, cubierto de tierra, sin vida. Otro de los vecinos soltó el llanto. Era su cuate. De nuevo el silencio, pasaron la camilla con el cuerpo inerte, de mano en mano hasta la ambulancia. El tiempo pareció congelarse, las sirenas se oían lejanas, pero aullaban en la esquina. Más tarde todo se volvió movimiento, se reanudaron las labores de rescate, pero sin esperanzas de encontrar a nadie con vida. Ya eran las 16:30 horas.

Número de nota: 21

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Crónica

Página: 14

Título de la nota: La tragedia que aún no termina

Autor: Alicia Aldrete

Cuerpo de la nota: Anoche, Guadalajara parecía estar después de un día de guerra. Las calles desiertas, tan sólo transitadas por vehículos con sirena, que ignoraban las luces precavidas de los semáforos. A las 19:00 horas se notificó pro radio que la explosión en la calle González Gallo y la calle Río Blanco... La zona dañada estaba alumbrada por fuertes reflectores para facilitar la búsqueda de más víctimas; las familias se fueron a buscar a sus desaparecidos al CODE; otros arreglaban los papeles necesario para sepultarlos; hubo quienes se refugiaron en algún templo o en el estadio Olímpico, donde se concretó la mayor cantidad de víveres y ropa para ayudarlos a pasar estos momentos. La pena, el dolor, la indignación, el asombro todavía penden en el aire. Los tapatíos no pueden creer lo que sucedió. Y parece que aún no termina. Se dice que la última explosión ocurrió en la calle Jazmín y 5 de mayo alrededor de las 20:00 horas. El número de muertos se desconoce. Pero se siente la magnitud del evento. Francisco Guerrero fue el primer cadáver que salió del Code, sus familiares movilizaron amistades para agilizar los trámites. Murió en su negocio en las calles de Cuauhtémoc y 20 de noviembre. Fue trasladado a una funeraria, para la familia el día no terminó. Así como ellos, hubo muchas personas que encontraron en la misma situación, muchos dolidos lloran a sus muertos, muchos otros aún no los encuentran.

Número de nota: 22

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Crónica

Página: 14

Título de la nota: Horarás tus muertos

Autor: Alana Gómez

Cuerpo de la nota: La desgracia de la explosión obligó, en muchos casos acudir al CODE a identificar cadáveres. La gente muy ordenada hacia línea en espera de que llegara su turno de pasar. En la cancha de basquetbol, los cadáveres se encontraban alineados sobre rectángulos de papel... La mayoría estaban desnudos, a la vista de los familiares, que a pesar de todo, se mostraban estoicos. Pocas lágrimas bien escasas. Los voluntarios, el personal de la Cruz Roja, de la Procuraduría General, médicos y policías eran los más afectados. Se les notaba semblante sombrío y un poco de histeria en los ademanes y en la forma de trato a las dóciles personas que aguardaban.

Número de nota: 23

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Crónica

Página: 14

Título de la nota: Otra vez no

Autor: Karla Planter

Cuerpo de la nota: Fue una mañana en la que amanecí con mucha flojera. Mi mamá me levantó con su clásica frase: “Alfonsina, despiértate, ya es muy tarde”. La pereza invadía mi cuerpo, pero me “tenía que ir”. Abordé mi camión como siempre. Esta vez la ruta 622 era diferente: el camionero no iba como bólido y la gente no se apretujaba. Una mañana especial sin duda. El viaje fue muy placentero, hasta que llegamos al cruce de Washington con la Calzada, había bastantes ambulancias y policías. Como soy algo curiosa decidí averiguar qué pasaba, así que me baje y caminé hasta donde estaba un oficial. -¿Qué pasó? –Hubo una explosión por la Central Camionera vieja. Mi curiosidad no resistió y fui hacia el “lugar delos hechos”. 20 de noviembre y Pedro de Gante. 10:40 am. ¡Ábranle paso para que pueda ir! ¡Aquí hay más gente! ¡Mi casa se deshizo y allí quedaron mis hijos! Estaba exactamente allí, escuchando y viendo el movimiento que había para saber qué hacer. La señora Lilia Gonzáles me narraba, entre lágrimas, cómo fue la explosión: “Llegué del mercado y empecé a oír un montón de ruidos como que se iba a caer la casa, yo pensé que era un tembló. Me brinqué por la azote con una de mis niñas porque empezaron a caer todos los vidrios. Vivo en 20 de Septiembre 739, en la esquina de Gante. Todo se empezó a caer. Agarre a la niña y me salí, mi esposo también corrió a la vez. Empezamos a oler a gas y pensamos que era el tanque se había caído. Se oyó un estallido muy fuerte. Olía mucho a gas. Hasta que me di cuenta que no fue el tanque de mi casa. Alcanzamos a escapar pero a mis otros hijos no los encuentro, se quedaron enterrados”. En eso escuchamos un grito de alerta. Cuatro motocicletas y dos camionetas pickup, conducidas por agentes de tránsito, gritaban: “Córrale hacia la Calzada, va a estallar otra vez, córranle”, la señora Lilia, llena de miedo, me abrazó dejándome inmóvil por unos momentos, hasta que la jalé y logramos irnos con los demás. Durante el trayecto, gritábamos a las personas que estaban en los locales de la zona, que también se fueran: las sirenas y cláxones de las motos y patrullas se escuchaban muy fuerte. ¡Corran a la Calzada, rápido!, seguían diciendo los oficiales. Eran dos cuadras las que teníamos que recorrer para llegar al supuesto refugio, pero el trayecto era eterno. Por fin un minibús, que también salía del lugar, nos sacó de esa zona. Estábamos agitados porque corrimos mucho, yo me ahogaba. Mientras el conductor esperaba a algunas personas, otras desconsoladas y con pánico gritaban: “Vámonos ya, está oliendo muy feo”. “Espérese señor, mis hijos se quedaron abajo”; “ya arranque”, “cállese señora, que no ve que tienen niños y están muy asustados”. Poco después el silencio inundó el camión. Los pasajeros nos sentíamos de cierta forma a salvo. El minibús recorrió parte de la Calzada hasta llegar a Washington. Allí la mayoría nos bajamos. El tránsito estaba muy congestionado. La gente no sabía qué hacer, había niños perdidos y mujeres que no tenían a donde ir. Caminé unas cuadras siguiendo a la gente. Realmente no sé si ese fue el segundo estallido, pero lo que sí es que viví el pánico tan grande que pude causar el sentir la muerte cerca. Vi mi reloj, eran las 11:00 am. Decidí regresar a mi casa.

Número de nota: 24

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Crónica

Página: 17

Título de la nota: Otra vez no

Autor: Fermín Ramírez

Cuerpo de la nota: Miércoles 22 de abril de 1992. En Guadalajara la muerte tuvo permiso. El mercado San Juan de Dios está cerrado a las 11:00 am. Ocurrieron ya las primeras explosiones de gas en la ciudad. Hay ya muchos muertos, entre escombros. Por la esquina que hacen la calle Cabañas y Dionisio Rodríguez decenas de personas corren hacia el parque adjunto al Instituto Cultural Cabañas. “¡Madre santísima!”, es la expresión de una señora con el espanto dibujado en el rostro. Sobrevuelan la plaza tapatía una avioneta y un helicóptero. En las calles transitan veloces ambulancias. Y la gente se arremolina en los teléfonos del parque. La mayoría no funciona, unos cuantos sí, pero sólo con tarjeta de crédito. De una camioneta policiaca, asoman altavoces. Se escucha: “Por favor hagan el favor de retirarse, hacia República, hacia Aldama, ¡aléjense!”. Algunos vendedores ambulantes que se encontraban instalados alrededor del mercado cargan con sus cajas de cartón, de algunas casas salen señoras con costales de ropa o enseres en la espalda. El tiempo es más largo, las distancias enormes. Mucha gente no conoce todavía la magnitud de la tragedia. Palacio de Gobierno. 12:30 horas. Los walkie talkies policiales profieren una maraña de claves: “Siete quince Gabriela; siete quince Darío ¿de qué murió?, ¿De qué murió? José Trinidad López Rivas, jefe del Departamento de Bomberos aborda un vehículo y con cinco “traga fuegos” sale hacia la Calzada Independencia y Aldama en donde hay un enorme boquete, al fondo yacen semienterrados un camión de pasajeros y una combi. Al lado, retorcido, está el camión de pasajeros con placas 714480. Huele a gas. En el fondo del agujero se ven gruesas varillas rotas como si fueran palillos de dientes. El lugar fue acordonado ya por el Ejército. Francisco Javier Ortiz, asesor sindical, señala: “El gobierno no está preparado para esto. Aquí llegan los bomberos y no sabe qué hacer. También vienen funcionarios y nomás dan vueltas y se van, es más lo que estorban que lo que ayudan. Como vi que nadie hacía nada, me puse a gritar, es lo único que sé hacer, para empezar a organizar a la gente y sacar esos carros de ahí, creo que funcionó. Hay que cuidar que no se acerquen mucho los curiosos; ya vino gente a asomarse a ver que sacaban del camión, no faltan la aves de rapiña”. Huele a gas. Es penetrante el olor a gas. Y también el de las aguas negras que se derraman desde las tuberías rotas hacia el fondo del cráter. Las coladeras de la Calzada se destaparon, para que “haya más ventilación, porque si se acumula el gas puede explotar”. La calle 20 de noviembre, en el tramo comprendido entre Constitución y Avenida de la Paz ha desaparecido. En su sitio hay una enorme barranca-cementerio. Entre montones de escombros hay cadáveres y carros destruidos. Un sofá rojo en mitad de la barranca. Varios muchachos, desesperados, piden cubre bocas y palas a las ambulancias que llegan. No hay herramientas. Se forman cadenas de personas y con cubetas empiezan a remover los escombros. Muchos escarban la tierra con las manos. Buscan los restos de familiares y amigos. Una veintena de muchachos corre hacia una camioneta azul. Es una brigada espontanea de voluntarios que van a ayudar a otra

parte. 13:40 horas. En el Hospital Civil se reúnen los voluntarios y se distribuyen. No hay mucha coordinación pero sí voluntad y ganas. Médicos y enfermeras están con camillas en espera de heridos o cadáveres. De ahí los voluntarios van hacia el Hospital 14 del IMSS, ubicado en Río Nilo y Revolución. Las gasolineras están acordonadas. En el hospital les dicen que todo está bajo control. Así que van hacia el cruce de la calle Gante y Bartolomé de las Casas. La primera desapareció en gran medida y en su sitio también es un enorme cementerio. Mezcladas con la tierra hay prendas de vestir, libros, utensilios de cocina. La gente llora, escarban para rescatar cadáveres. Un médico señala: “mentira que van diez o quince muertos, nada más aquí hay más de 50, muchos más”. Una hora después. Afuera del Palacio de Gobierno, Ofelia Pérez, vocera de las perredistas “mujeres de blanco” que están en plantón y en huelga de hambre enfrente, exhibe carteles con leyendas como: “Por qué no se tomaron las medidas adecuadas, si desde ayer haba indicios de desastre” y “Este ayuno lo ofrecemos por los muertos de hoy”. Advierte también: “Sin hacer a un lado nuestra lucha por el respeto al voto en Cihuatlán, nos vamos a solidarizar con los damnificados y tal vez hagamos alguna manifestación”: 15:45 horas. Ramón Ramírez, con la cara pálida, la boca seca, la cabeza sangrante y la ropa caída, va de un lado a otro. No quiere que se le acerque nadie. Dice: “Por favor, déjenme, van a sacar a mi chavo ahorita, déjenme”. ÉL salió de los escombros, pero no su hijo, un joven cercano a los 20 años que también se llamó Ramón Ramírez y que ahora yace muerto en la calle 20 de Noviembre, esquina con Guadalupe Victoria, doblado, como en posición fetal, debajo de una placa de concreto y una enorme viga de hierro. Una mujer vestida de blanco, posiblemente su madre, estalla en un ataque de histeria “Déjenme, déjenme, que el gobierno ni que la chingada, ya ven todo lo hacen mal ¡y que chingue a su madre el gobierno!”. En los rostros de los rescatistas, hay polvo y lágrimas, ojos rojizos. Hay más explosiones. Guadalajara es la geografía del horro, cuando la noche se acerca.

Número de nota: 25

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Reacciones

Página: 19

Título de la nota: Vendrán brigadas de EU

Autor: Notimex/DF

Cuerpo de la nota: Es urgente que la Cámara de Diputados revise todas las normas relacionadas con el manejo de materiales peligrosos e incluso incrementar sanciones a industrias negligentes para evitar tragedias como la serie de explosiones ocurridas ayer en Guadalajara, afirmaron en la ciudad de México diputados del PRI y del PAN. Entrevistados por separar los diputados Jesús Núñez Regalado del PRI y Gonzalo Altamirano del PAN, coincidieron en calificar de lamentable las explosiones de gas originadas en el sistema de drenaje del sector Reforma en la capital de Jalisco. Núñez Regalado comentó que es necesario legislar para aplicar sanciones drásticas a industrias cuyas instalaciones de gas se encuentren en malas condiciones, así como aquellas que en forma irresponsable arrojan sus desechos tóxicos y sustancias químicas al drenaje. Agregó que

los poderes de la Unión deberán tomar medidas para evitar que las industrias trabajen con instalaciones deficientes y en caso de ser necesario que la Sedue, a través de sus delegaciones en todo el país, aplique multas y clausure cuando el caso lo amerite. Manifestó también Núñez Regalado que en este accidente se deberán llevar a cabo las investigaciones correspondientes y aplicar las sanciones conducentes a los responsables. Advirtió además, que el caso no debe ser motivo de manipulación por parte de agrupaciones políticas para criticar a las autoridades estatales o municipales y aprovecharse de la situación. Por su parte el legislador panista Gonzalo Altamirano Dimas señaló que es urgente revisar las normas que regulan el uso de materiales peligrosos desde su transporte, la conducción en las redes, además de regular la instalación de gaseras para asegurar que se toman las precauciones debidas. En ese sentido, el legislador panista apuntó que la Cámara de Diputados deberá solicitar informes a las autoridades correspondientes para conocer el número de instalaciones de gas y sus redes subterráneas por todo el país. Añadió que este accidente es una voz de alerta para el Distrito Federal por la cantidad de industrias que se encuentran en ese lugar, además de que hay un número importante de redes subterráneas de gas que se planea extender y que ya han sido, supuestamente, autorizadas en algunos lugares de la capital mexicana. Por su parte, el ecologista Homero Aridjis, integrante del grupo de los Cien, tras reprochar que los expertos de Petróleos Mexicanos hicieron nada antes de las explosiones pese haber sido alertados por los vecinos del fuerte olor a gas, recordó que en la tragedia de San Juanico, en la capital del país, “los expertos también dijeron que no pasaría nada... y explotó casi toda la colonia”.

Número de nota: 26

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Reacciones

Página: 19

Título de la nota: Vendrán brigadas de EU

Autor: Notimex/DF

Cuerpo de la nota: El Concejal Richard Alatorre propondrá al cabildo de Los Ángeles, el envío de brigada técnicas de bomberos a la ciudad de Guadalajara, México, donde murieron al menos 180 personas debido a una serie de explosiones en el drenaje. El portavoz de la oficina del concejal Alatorre, Henry González, dijo que ya existe coordinación con el Consulado Mexicano en Los Ángeles para el envío de ayuda técnica para los trabajos de rescate en Guadalajara, occidente de México. Fuentes cercanas al cabildo municipal de Los Ángeles explicaron que la moción del concejal Alatorre podría presentarse este jueves o viernes en la asamblea extraordinaria. Mientras tanto, la cadena de televisión en español Univisión, anunció que el próximo viernes realizara un programa especial de media hora de duración sin cortes comerciales, para recabar ayuda y fondos para las víctimas de las explosiones de Guadalajara. Hasta el momento y de acuerdo con informes oficiales preliminares, 180 personas murieron y 867 resultaron heridas durante las explosiones que afectaron una amplia zona de un barrio popular de Guadalajara, debido a la concentración de gas en el sistema de alcantarillado. La Federación Cívica Jalisciense y grupos humanitarios de

California, comenzaron a organizar el envío de ayuda médica y económica a los afectados. La vocero de la Cruz Roja de Los Ángeles, Carol Tokarczyk, dijo que se estudia la posibilidad de conectar una línea telefónica directa para que los ciudadanos mexicanos residentes en el estado de California puedan hacer contacto con sus familiares en Guadalajara. El cónsul general de México en Los Ángeles, José Ángel Pescador Osuna, informó en rueda de prensa que comenzó a operar un sistema de información para que los residentes conozcan los nombres de los muertos y heridos en Guadalajara. Dijo también que se recibieron en el consulado más de dos mil llamadas telefónicas de todas partes de California.

Número de nota: 27

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Reacciones

Página: 19

Título de la nota: Endara expresó su pesar por desastre en Guadalajara

Autor: EFE/PANAMÁ

Cuerpo de la nota: El presidente de Panamá, Guillermo Endara expresó su “profundo pesar” a su colega mexicano, Carlos Salinas de Gortari, por la tragedia ocurrida ayer miércoles en la ciudad de Guadalajara, donde varias explosiones de gas en cadena provocaron la muerte de al menos 127 personas. En carta enviada a Salinas. Endara asegura que ha seguido de cerca los acontecimientos y que las imágenes recibidas a través de la televisión nos llenan de gran consternación”. “Deseo haga conocer mi pesar al pueblo mexicano en general y a los residentes de Guadalajara en particular, a quienes recuerdo gratamente por la hospitalidad que me dispensaron” durante la Primera Cumbre Iberoamericana celebrada en esa ciudad, en julio de 1991, añade el gobernante panameño. En Guadalajara residen varias decenas de universitarios panameños que asisten a centros superiores de esta de esa ciudad.

Número de nota: 28

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Reacciones

Página: 19

Título de la nota: Nuevo León, Quintana Roo y la UNAM preparan ayuda

Autor: Notimex/DF

Cuerpo de la nota: Los gobiernos de Nuevo León y Quintana Roo anunciaron ayer su disposición para brindar ayuda a los damnificados de las explosiones subterráneas en Guadalajara, que dejaron

un saldo hasta el momento incierto de muertos y heridos. Sócrates Rizzo García, gobernador de Nuevo León, coordina desde ayer mismo el envío de ayuda, a nuestra ciudad, por lo que decidió suspender las audiencias públicas que tenía programadas para ayer en sus oficinas. Por su parte el gobernador de Quintana Roo, Miguel Borge Martín, solicitó desde la ciudad de México a los presidentes municipales de esa entidad organizar la ayuda que enviarán a los afectados por las explosiones. El funcionario dispuso la organización de un programa de respuesta rápida, pro la magnitud del siniestro, y pidió que las autoridades municipales de Quintana Roo sean el conducto directo para captar el apoyo solidario a Jalisco. El mandatario estatal recordó que en situaciones graves padecidas en su estado, como el huracán Gilberto que azotó la península de Yucatán en 1988, los quintanarroenses “hemos recibido muestras incontables de cooperación y apoyo del resto de nuestros compatriotas”. La UNAM envió a nuestra ciudad ocho brigadas de auxilio para colaborar en las maniobras de búsqueda y rescate de las víctimas. Las brigadas están integradas por paramédicos, instructores y perros amaestrados.

Número de nota: 29

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Medios

Página: 20

Título de la nota: Sólo hubo una noticia

Autor: Antonio Venzor

Cuerpo de la nota: La catástrofe sufrida por la ciudad de Guadalajara, debido a las fugas de gas hexano, la destrucción de las innumerables fincas y lo más importante la pérdida de vidas humanas y los lesionados innumerables, además de todas las acciones de rescate, coordinación, congestiónamiento del tráfico, dificultades para la comunicación telefónica, han constituido para nuestra ciudad el motivo para hacerse centro de la atención de las agencias noticiosas, de los periódicos, de la televisión y la radio. Ayer, las pantallas de televisión mostraban su programación normal, la correspondiente al día 22 de abril. En el Canal 2 a las nueve de la mañana, Nino Canún inició normalmente su programa de debates dedicado al tema de las relaciones fuera del matrimonio y noviazgo. Antes de que pudiera terminar, se dio la catástrofe. De inmediato Televisa se enlazó con sus oficinas en Guadalajara, del Canal 4, para empezar a transmitir los pormenores de la tragedia, la primera explosión se había dado y cundió el estado de alerta. Las estaciones de radio de Guadalajara, Notisistema, Notiacción, los canales 4 y 9 enlazados con Canal 2 del DF, la DK, XEBA, Radio Metrópoli, La Sabrosita, empezaron a difundir los primeros detalles de la catástrofe. Cada uno de los reporteros de Notiacción, destacados en los distintos puntos de la calle Gante, donde fueron mayores los daños, llamaban por turno a la emisora y transmitían los hechos. No sólo se dedicaron a informar qué había pasado, sirvieron ejemplarmente de enlace para solicitar los apoyos necesarios para trasladar a los heridos, para orientar al público por donde no pasar porque el tráfico estaba trastornado, solicitaban bombas de agua para evitar las inundaciones, pedían donadores de sangre. Desde una estación, se llamó al coordinador del Programa de

Prevención contra el SIDA, David Enrique Díaz Santana Bustamante, para preguntarle si sería necesario convocar a donadores de sangre para hacer frente a la demanda del preciado plasma, dada la cantidad de lesionados que sigue dejando como saldo la serie de explosiones. Gracias a esa intervención del funcionario de la Secretaría de Salud y Asistencia Social, fue posible concitar los apoyos de estados aledaños a Jalisco, que ofrecieron su sangre para donarla a quienes les hiciera falta en Guadalajara. La radio sirvió también para mantener informada a toda la población sobre cada paso que di esta tragedia. En los jardines públicos, en las esquinas, en las peluquerías, en las fondas y las loncherías, la gente oía radio. Las transmisiones normales de música y radionovelas, fueron suspendidas en muchas estaciones. Entre las once de la mañana y las dos de la tarde, en la zona de desastre, cuando aún las autoridades no habían atinado a acordonar la zona, y el tráfico era desviado por civiles acomedidos, quienes a bordo de su vehículo, se vieron atrapados por el congestionamiento, pudieron escuchar la radio y seguir los informes, pero también tuvieron la oportunidad de constatar en el momento, que las noticias eran ciertas, pues a su lado corrían despavoridos quienes huían de las posibles explosiones, de las madres que buscaban a sus hijos, de las vecinas que salían a la calle espantadas ante tanta angustia. El pánico se generalizó, pero también gracias a los mensajes emitidos por la radio, que orientaban al público sobre qué no hacer para no entorpecer las labores de rescate y de auxilio a las víctimas, el pánico tuvo momentos de serenidad y prudencia. En la televisión, Guillermo Ortega Ruiz, desde el DF, estaba hablando de pantalla a pantalla con Alberto Sanz en Guadalajara, alternaban el uso del micrófono entre ellos y con Carlos Cabello, que se hallaba en el lugar de los hechos. Cabello Wallace entrevistó a militares, a rescatistas de la Cruz Roja, a técnicos del Sistema de Agua Potable y Alcantarillado de Guadalajara, a camilleros, a amas de casa. Fue y vino por entre los escombros, se hundió en la enorme zanja que dejó la explosión, su cámara tomó las fugas de agua, los automóviles volteados, aplastados; se subió a una azotea en cuyo pretil se veían aún los polvos que hasta esa altura llegaron desde abajo, desde la calle. Súper Seis, el canal de Televisión Tapatía, empezó a difundir cápsulas informativas cada media hora, aún antes de que Eco entrara en acción. Desde la ciudad de México el Canal 13 también prestó atención al siniestro. En tienda y trastienda, uno de sus programas, se estuvieron difundiendo los teléfonos que prestaban información sobre personas desaparecidas, que daban cuenta de quienes era los niños perdidos que estaban albergados en espera de sus padres o de familiares. Para los medios de Guadalajara no hubo otra noticia más que la serie de explosiones que sucedieron a un lado de la Central Camionera. A las 12:15 horas, la radio lanzó la alerta a las colonias Atlas, EL Rosario, Álamo Industrial y a las zonas aledañas, para que los habitantes de esa área evacuaran sus casas. En unos cuantos momentos las colonias fueron desalojadas. Ríos de gente ganaron la calle, muchos de ellos llevaban sus *walkmans* para seguir oyendo la radio y estar enterados. Gracias también a la radio, en las oficinas y comercios, en industrias y en bancos, en todos los lugares de trabajo, los empleados se enteraron de la noticia; la alarma cundió entre todos los jefes y los patrones, enterados con lujo de detalles por los reportes de la radiodifusora, hicieron evaluación de la terrible ha enlutado a Guadalajara, y decidieron dar permiso a sus subordinados para que fueran a sus casas y comprobaran el estado de salud de sus pacientes y allegados más cercanos. Las noticias por televisión dan rápida respuesta a las agencias informativas, ambas enlazadas por satélite, dieron a conocer el siniestro en la República Mexicana y más allá de nuestras fronteras. Empezaron a llegar las llamadas del extranjero a Guadalajara de los tapatíos transterrados que se hallan en otros países, principalmente en los Estados Unidos para preguntar

por sus parientes. Se sabe que de Francia y Alemania llamaron muchos nativos de esas tierras que tienen parientes en ésta. La televisión, más que la radio, ha servido para que el gobernador Guillermo Cosío Vidaurri y algunos funcionarios federales informen a la opinión pública de lo que ha acontecido este 22 de abril en Guadalajara. Gracias a la radio, a la que estuvieron pegados los oídos de los periodistas y los corresponsales de diversos medios que arribaron a Guadalajara procedentes de la ciudad de México y de Estados Unidos, ha sido posible seguir cada detalle, a cada minuto, la ola de explosiones, mayores y menores que se han seguido dando. La XEDK no paro de transmitir información sobre el siniestro, y los reporteros y conductores tiene un respiro cuando se intercalan los breves comerciales. A las 2:45 de la tarde en el aeropuerto de Guadalajara, en un vuelo regular, un grupo de periodistas, de la prensa, de agencias internacionales y de la televisión extranjera, que fueron enviados especialmente a esta ciudad para cubrir la desgracia que se ha abatido sobre la Perla Tapatía. Más periodistas habrán de llegar a Guadalajara y entre mayor sea el número de víctimas mayor atención merece Guadalajara en los medios de comunicación. Esta ha sido la ocasión propicia para que el contacto del pueblo con los medios se intensifique. La angustia, como el gas que lo produjo, busca una salida afanosamente y los ciudadanos de Guadalajara afectados por la catástrofe ven en cada reportero, en cada camarógrafo un deposito de sus testimonios, de denuncias sobre lo que se siente esta calamidad que no ha sido producida por la naturaleza, sino por errores humanos. Habrán pasar aún días para que nuestra ciudad deje de ser el centro de la atención periodística, sobre todo si las explosiones siguen sucediendo. Hay cálculos e que han arribado a esta casi medio centenar de representantes de los medios a una riesgo de sus vidas, se ha plantado en la zona de peligro y han aventurado entre los escombros, han caminado junto a los muros que pueden venirse abajo para captar la noticia, para difundir los suceso de Guadalajara para rodo este planeta.

Número de nota: 30

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: Patrimonio

Página: 21

Título de la nota: El patrimonio de Analco se mantuvo intacto

Autor: Gerardo Beorlegui

Cuerpo de la nota: Los templos de San Sebastián y San José de Analco, en uno de los barrios históricos de Guadalajara, que conforman parte del patrimonio arquitectónico de nuestra ciudad, no sufrieron ningún desperfecto por el siniestro ocurrido la mañana de ayer. Las antiguas construcciones destinadas al culto católico, sobre sus cimientos y columnas de cantera labradas, se mantenían impávidas ante la gente que se reunía entorno a los jardines donde se encuentran. La parroquia de San José de Analco, inclusive estaba sirviendo como albergue para los damnificados, que sentados en las bancas de piedra del parque, ubicada en las esquinas de las calles Constitución y Analco, esperaban desconcertados para conocer su destino inmediato. Otros, entre las esculturas de Tenamaxtli y Cuauhtémoc, en el jardín de San Sebastián, comían sobre los aposentos y

comentaban los sucesos ocurridos en carne propia a no más de seis cuadras. Cerca de la zona de la explosión, entre el cuadro de Gantes y 20 de Noviembre, todo los paseantes cargaban con el rostro los acontecimientos. En las calles aledañas al mercado de San Juan de Dios y también a la Plaza de los Mariachis, nadie hubiera pensado que caminaran por aquella zona miles de suelas como en un coro del desierto. La gente se desplazaba por las calles y en algunos sitios se detenía a reposar la tarde, mientras se respiraba un ambiente de consternación y luto, de silencio apabullador. El mercado de San Juan de Dios se encontraba abandonado, con la simple presencia de miembros de Seguridad Pública que custodiaban todavía las huellas de su herida reciente. En la Plaza Tapatía no sólo los comercios estaban despoblados ante la alarma de que se propagara el siniestro, el Instituto Cultural Cabañas también había tomado sus precauciones y se encontraban cerradas sus puertas para la difusión de la cultura entre sus habitantes y los turistas. Sobre las venas de Pedro Moreno y Morelos ni los visitantes ni las preocupaciones eran las mismas. La reflexión era en torno al “si hubieran”. El máximo recinto de la cultura, el teatro Degollado, también estaba cerrado, mientras que en la Plaza de la Liberación muy poca gente se congregó para ver como arriaban del asta la bandera. Más allá, por Hidalgo, el mercado Corona con vigilantes de la policía se mantenía intacto, pero alerta.

Número de nota: 31

Periódico: Siglo 21 – martes 22 de abril de 1992

Sección: País

Página: 22

Título de la nota: Desatender el medio ambiente “ha sido muy costoso”

Autor: Gerardo Beorlegui

Cuerpo de la nota: El presidente Carlos Salinas de Gortari sostuvo ayer que “Hemos pagado ya muy caro al negar la atención adecuada que requiere el medio ambiente. Estoy convencido, dijo ante los representantes de la sociedad Cousteau que lo visitaron en la residencia oficial Los Pinos, que es posible lograr la armonía entre crecimiento económico atención al medio ambiente”. Rechazamos que esta sea una dicotomía, porque señalo que existe la tecnología para poder crecer a las tasas que requiere nuestro país con 85 millones de habitantes –y al que se suman casi dos millones más por año-, y los reclamos sociales que ello conlleva. Existen tecnologías y también la voluntad política para hacerlo. Durante la ceremonia de la firma de la Declaratorio de Colaboración entre la Sociedad Cousteau y el Gobierno de México para el Programa de Preservación del Delfín La Vaquita y la Totoaba, en el Salón Carranza de la residencia oficial de Los Pinos, el primer mandatario dijo estar convencido que la reunión de Río de Janeiro se reflejará en una mejor calidad del ambiente, aunque aclaró que ello dependerá de que las conclusiones comprometan a los gobiernos participantes a llevarlas a cabo. Sólo de esta manera se alcanzará un mejor equilibrio en las relaciones entre el norte y el sur para que “del crecimiento pasemos al desarrollo integral”. Recordó que su gobierno ha canalizado ya alrededor de cinco mil millones de dólares para mejorar la calidad del aire en la ciudad de México y dijo que es muy importante salvar la ecología porque

ello quiere decir vida. Luego comentó que hay ya una extraordinaria conciencia ecológica en nuestros niños; sería fatal que no existiera en los adultos. Por eso, siguió diciendo el primer mandatario, “yo he señalado que el compromiso con la ecología es en realidad un compromiso con las nuevas generaciones”. Ante el comandante e investigador Cousteau, el presidente Salinas apuntó que “yo estoy convencido de que sí es posible lograr la armonía entre crecimiento económico y atención al medio ambiente”. El Presidente apenas había llegado por la mañana a la ciudad de México procedente de Veracruz, donde concluyó una gira de trabajo de dos días. En Los Pinos, ante la Fundación Cousteau, el mandatario dijo que es muy importante salvar la ecología porque lo más importante son los seres humanos. Salinas de Gortari dijo que “por reforzar la lucha ecológica, quiero señalar que el día de hoy tenemos que lamentar la tragedia que acaba de ocurrir en Guadalajara a l presentarse una explosión de solventes industriales”.